

María Isabel Oblitas Roselio, Juan Carlos Rojas Calizaya, Juan Carlos Alarcón Reyes, Lorenzo Soliz Tito

“... estamos volviendo a aprender a soñar”

Cambios, aprendizajes y perspectivas de desarrollo rural
en valles interandinos de Bolivia



Centro de Investigación y Promoción del Campesinado

María Isabel Oblitas Roselio
Juan Carlos Rojas Calizaya
Juan Carlos Alarcón Reyes
Lorenzo Soliz Tito

“... estamos volviendo a aprender a soñar”

Cambios, aprendizajes y perspectivas de desarrollo rural
en valles interandinos de Bolivia

La presente investigación y publicación contó con el apoyo de Pan para el Mundo (PPM-SPD) y FADES.

Oblitas Roselio, María Isabel...[et al.]

“...Estamos volviendo a aprender a soñar”: cambios, aprendizajes y perspectivas de desarrollo rural en valles interandinos de Bolivia / María Isabel Oblitas Roselio; Juan Carlos Rojas Calizaya; Juan Carlos Alarcón Reyes; Lorenzo Soliz Tito – Cochabamba: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, 2016.

196 p.; grafs., il.; maps.; tpls; 21 x 28 cm.

D.L.: 2-1-816-16

ISBN: 789-99954-88-71-0

/Desarrollo rural / Valles interandinos / Historia social / Proyectos de desarrollo / Sistemas de riego / Estructuras hidráulicas / Atajados / Forestación / Conservación de suelos / Producción agropecuaria / Organización de regantes / Impacto social / Comunidades campesinas / Sacabamba-Cochabamba / Bolivia /

D.R. © CIPCA Cochabamba 2016.

Dirección: C. Falsuri # 133 entre Av. Heroínas y C. General Achá (Zona Central)

Teléfonos: (591-4) 4259368 - 67

E-mail: cochabamba@cipca.org.bo

Casilla: 2869

Website: www.cipca.org.bo

Fotos portada: CIPCA Cochabamba

Edición: Pablo Rojas - Nelson Antequera Durán.

Diagramación: Gráfica Urkupiña

Imprenta: Gráfica Urkupiña

Impreso en Bolivia

Primera edición: 1000 ejemplares

Índice

Presentación.....	1
Introducción	3
Primera parte. CIPCA y el desarrollo rural sostenible en valles quechuas de Cochabamba y Norte de Potosí.....	7
1. Los valles entre la dictadura militar y la recuperación de la democracia (1976-1985).....	9
2. Propuestas y debates en periodo neoliberal (1985-1997)	17
3. Rasgos y posibilidades de un cambio histórico (1997-2005)	33
4. Cambios, tensiones y dificultades en un nuevo escenario (2005 -2014).....	57
5. Temas de reflexión y desafíos	77
Segunda Parte. El sistema de riego Ch'iara Qhochi, Sacabamba. Logros, dificultades y perspectivas.....	87
6. Antecedentes y contexto inicial del sistema de riego Ch'iara Qhochi.....	89
7. Construcción de obras civiles	101
8. Conservación y manejo de los recursos naturales y de la cuenca.....	113
9. Inicio del riego y producción agrícola bajo riego	131
10. Constitución, crecimiento y consolidación de la organización de regantes	147
11. Acompañamiento en la gestación, construcción e implementación del sistema de riego.....	159
12. Eso que llaman “efectos”, aprendizajes y desafíos.....	167
Referencias	183
Índice de cuadros	186
Índice de gráficos y mapas.....	187
Glosario de siglas	189
Anexos	191

Presentación

El Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), Regional Cochabamba, desde 1976 trabaja con población campesina de los valles interandinos, que casi en su integridad pertenece a la cultura quechua, una de las mayoritarias del Estado Plurinacional de Bolivia.

Su trabajo en la región tuvo el propósito de contribuir a la transformación de las condiciones de vida de las familias campesinas a través de fortalecimiento organizativo, político, económico y cultural y que a través de sus organizaciones de diferentes niveles se constituyan actores relevantes en vida y dinámicas social, política y económica del Departamento de Cochabamba.

A partir de los años ochenta CIPCA concentró su trabajo en tres microrregiones: Khuluyu (alturas de Sacaba), Tiraque y Sacabamba. Sacabamba, en el valle alto cochabambino, de clima templado a frío, zona semi-árida y de condiciones productivas limitadas por la progresiva degradación de sus recursos naturales y bases productivas (agua, suelo y bosque). En esos años, además de la vulnerabilidad de la población, con bajos índices de desarrollo humano y altos índices de migración, pero con mucho potencial humano y organizativo.

Una de las acciones de mayor envergadura fue la implementación del sistema de riego Ch'iara Qhochi, en Sacabamba, dónde se ha logrado cambios sustantivos en el sistema de producción de secano a riego, la diversificación de su producción (cereales, hortalizas, frutas y alfalfa) y la mejora de ingresos económicos, los cuales se traducen en la mejora de la seguridad alimentaria en la zona; a nivel municipal, el acceso de los campesinos al poder político local, el acceso de mujeres a espacios de decisión y la capacidad de propuesta, alianza y negociación con otros sectores por parte de la organización campesina. Además se han desarrollado mecanismos de control social, la conformación de organizaciones de productores y se ha generado el despertar, interés y el compromiso del gobierno municipal y de las autoridades departamentales por secundar las propuestas.

Años más tarde CIPCA amplió su trabajo de municipios de Cochabamba hacia otros del Norte de Potosí y a la Mancomunidad de Caine conformado por dichos municipios, donde se han desarrollado y amplificado iniciativas similares a las mencionadas.

El presente documento, pretende recuperar y compartir los aprendizajes, los procesos de reflexión crítica, describir y entender lo sucedido, ordenar lo disperso o desordenado; que se cuenta a varias voces, unas que físicamente ya no están pero que resuenan vigorosas, otras que se entonan desde las comunidades donde se trabajó y otras desde CIPCA con tonos interdisciplinarios de distintas generaciones. Su elaboración ha sido una tarea enorme

a la vez gratificante, porque hizo recordar “aquellos tiempos” a los y las productores; a las autoridades y dirigentes; y al personal de CIPCA, porque se han recogido sus opiniones y experiencias.

En este tiempo, CIPCA desde su apuesta institucional por una Bolivia democrática e intercultural, tuvo que asumir los cambios del contexto adecuando sus planes, sin separarse de su misión. En estas cuatro décadas el mundo ha cambiado, Bolivia ha cambiado, Cochabamba no se quedó atrás y los municipios donde se trabajó, como Sacabamba, tienen su propia historia que contar, algo de esa historia es la que presentamos a continuación.

Juan Carlos Alarcón Reyes
Director Regional-CIPCA Cochabamba

Introducción

El trabajo y experiencia de CIPCA en el desarrollo rural en los valles quechuas de Cochabamba se inició en 1976. Posteriormente, este trabajo fue ampliado a la región del Norte de Potosí. El sujeto e interlocutor principal de este trabajo, desde sus inicios, ha sido y sigue siendo la organización campesina en sus diferentes niveles y las familias que las conforman. Desde que comenzó el trabajo en los valles quechuas, la institución apoyó al fortalecimiento organizativo, político y cultural de las organizaciones campesinas, y a su desempeño como actor social en diferentes momentos históricos de la región y del país. También apoyó la implementación de diversas iniciativas de orden económico y productivo con la convicción de que el fortalecimiento organizativo, político, ideológico y cultural no puede consolidarse sin una base económica igualmente fuerte. Se ensayaron diversos caminos y estrategias para este propósito, unos con más éxito que otros; también los fracasos nos dejaron lecciones y aprendizajes importantes.

Este documento tiene por objetivo dar a conocer la reflexión acerca del trabajo de CIPCA en los valles quechuas durante ya cuatro décadas desde dos perspectivas distintas, pero complementarias.

En la primera parte presentamos el trabajo realizado por CIPCA en los valles quechuas de Cochabamba y el Norte de Potosí. Cada capítulo incluye una breve referencia del contexto en que se desarrolló el trabajo; seguidamente, la acción de CIPCA en dicho contexto y algunos resultados de cada etapa. La primera parte concluye con reflexiones sobre algunos temas que consideramos de actualidad e importancia en el desarrollo rural. Mostramos cómo, las distintas iniciativas, proyectos y acciones de la institución han intentado responder a las necesidades y demandas de las comunidades campesinas indígenas de la región de los valles en particular en los distintos momentos de la historia de nuestro país.

En la segunda parte presentamos todo el proceso de implementación del sistema de riego Ch'iara Qhochi en el municipio de Sacabamba, Cochabamba. Se trata de una de las experiencias más prolongadas y enriquecedoras de todos los años del trabajo de la institución. Mostramos un proceso de más de dos décadas, desde las primeras demandas de agua de riego hasta la consolidación del manejo autónomo del sistema de riego por parte de los miembros de la Asociación de Riegos de Ch'allaque. Esta experiencia ha generado y genera cambios sustantivos en la vida de la gente. Es un proceso que lleva más de una generación y se vincula con cambios socio-culturales profundos en zonas donde nunca antes hubo riego.

La experiencia de Sacabamba que aquí presentamos, permite apreciar la problemática en toda su complejidad. No se trata solamente de la inversión en infraestructura de riego sino

que es igualmente importante pensar en la gestión y manejo de cuencas, en la protección y manejo de los suelos y su fertilidad, en el fortalecimiento organizativo o la constitución de nuevas organizaciones para el manejo de sistemas de riego así como para la innovación en la producción agropecuaria, la transformación y comercialización de los productos y la introducción de innovaciones tecnológicas en todas las etapas.

Como presentamos en la primera parte, nuestro trabajo en Sacabamba y este esfuerzo de sistematización del mismo, responde a una situación concreta que vive hoy en día el país y a una demanda de los productores campesinos. Se ha evidenciado que el riego podría constituirse en un factor fundamental para el desarrollo rural. Los datos del Censo Agropecuario (2013), nos muestran que de las 3.793.647 hectáreas cultivadas en el país solamente 271.844 (7,17%) cuentan con agua de riego. Por otra parte, en el marco de la Agenda Patriótica 2025 y en la Cumbre Agropecuaria Sembrando Bolivia (abril de 2015), realizada en Santa Cruz, se propuso la ampliación de la superficie bajo riego a un millón de hectáreas como un desafío central para el desarrollo del agro boliviano. Esto significaría incrementar en casi 400% la superficie cultivada bajo riego, en la próxima década. Esta propuesta se plasmó de manera oficial mediante la Ley N° 745 que establece la década 2015 – 2025 como la década del riego “Hacia el millón de hectáreas”. La finalidad de estas medidas es incrementar las inversiones en riego de parte del nivel central del Estado así como de parte de los distintos niveles de gobierno de las entidades territoriales autónomas, a fin de promover la producción agropecuaria. En esta misma perspectiva, el Plan de desarrollo económico y social 2016-2020 propone alcanzar la meta de 700 mil hectáreas bajo riego para el año 2020.

Esta propuesta para un emprendimiento de magnitud en riego de alguna manera ya había sido planteada en el pasado por diversas organizaciones e instituciones (CIPCA, 2012). Su concreción podría marcar el inicio de una nueva fase en esta materia en el país. Con la puesta en marcha de la “década del riego” en Bolivia, se podría generar un desarrollo rural con transformación de los sistemas productivos de secano a riego. Con ello, especialmente en el sector campesino indígena, también se daría cambios en la vida de la gente en los aspectos socioculturales, económico productivos y medioambientales; es decir, la implementación del riego repercute integralmente en los territorios.

La presente sistematización empezó el año 2002 con la intención inicial de socializar la experiencia de la implementación del Sistema de riego Ch'iara Qhochi, tarea que CIPCA acompañaba desde su gestación en los años noventa hasta que se dieron los primeros pasos en la aplicación del riego con familias que nunca habían regado. Era una experiencia que destacaba en la región por su planteamiento integral. Como ocurre con quienes trabajamos en desarrollo rural, la actividad en terreno y la prisa del día a día dejan poco margen a la reflexión y el análisis. El presente documento es resultado precisamente de esta realidad

que cabalga a marchas forzadas entre la acción en terreno y los espacios de reflexión y de sistematización.

Una primera versión del documento fue elaborado por el equipo de CIPCA, bajo la coordinación de Guido Machaca y Lorenzo Soliz (2004). Se basaba en experiencias propias del personal implicado en el sistema de riego, con diversa participación de las familias y dirigentes que estaban en el proceso inicial de transformar su sistema de producción de secano a riego. Posteriormente, fueron elaborados otros tres documentos preliminares en 2008 y 2009. La versión elaborada el 2011 estuvo bajo la coordinación de María Eugenia Jiménez y Fernando Iriarte (†) y en la elaboración del mismo participaron Eduardo Acevedo, Elizabeth Vargas, Juan Carlos Mercado y Corina Miranda. Ninguno de los documentos fue publicado porque siempre se consideró que “todavía no estaba completo”.

Finalmente, después de haber consensuado la conclusión del trabajo de CIPCA en Sacabamba, entre CIPCA y las organizaciones campesinas y de regantes y las autoridades del municipio se acordó que participarían en la conclusión de la sistematización. Así, desde finales del 2013 y durante el 2014, con el apoyo de Juan Carlos Rojas, se llevaron a cabo una serie de talleres y entrevistas que fueron base para concluir el documento. De este modo, se constituye en un esfuerzo de sistematización de todos quienes son o fueron parte del equipo de CIPCA en diferentes momentos y de las familias que participaron en el sistema de riego Ch'iara Qhochi, los dirigentes de la Asociación de Regantes de Ch'allaque, ARSAC, dirigentes de la Central Campesina y autoridades y ex autoridades municipales de Sacabamba. Testimonios de su vivencia evidencian el largo proceso que se requiere para la transformación no solo de su sistema productivo de secano a riego sino para la transformación de sus condiciones de vida. Este documento contiene los puntos de vista de muchas personas que participaron directamente en este emprendimiento, lo que hace inevitable grados de subjetividad por la cercanía y “militancia” con los propósitos de la acción y con la acción misma.

Expresamos nuestro agradecimiento a todas las familias, dirigentes hombres y mujeres de las organizaciones Sindicales, Subcentrales y Central Campesina de Sacabamba, a las autoridades del municipio de Sacabamba y a la Asociación de Regantes de Ch'allaque. Gracias por su confianza y por habernos acogido en una parte de sus vidas para caminar juntos, por el diálogo permanente y por compartir sus conocimientos, sabiduría y experiencias de vida y por su paciencia para entendernos y escucharnos. Estamos seguros que los emprendimientos encaminados tendrán adecuada continuidad bajo su conducción.

Para finalizar nuestro agradecimiento a Eduardo Acevedo por el tiempo dedicado a la revisión y corrección del presente documento.

Primera Parte.
CIPCA y el desarrollo rural sostenible en
valles quechuas de Cochabamba y Norte
de Potosí

1. Los valles entre la dictadura militar y la recuperación de la democracia (1976-1985)

Contexto

Dictaduras y espacios democráticos

CIPCA inició su trabajo en las comunidades quechuas de los valles de Cochabamba en 1976, en plena dictadura militar de Hugo Bánzer. Aún estaba fresca en la memoria colectiva la Masacre del Valle de 1974. Asimismo, no solo estaba vigente, sino que todavía estaba muy arraigado en la población valluna el Pacto Militar Campesino (PMC) establecido por René Barrientos en 1964. En este contexto, mineros y obreros jugaban un papel preponderante como la vanguardia de las propuestas de transformación social y política. En cambio, el sector campesino, tras la Masacre del Valle, apenas empezaba a vislumbrar nuevamente su autonomía política después de más de una década de vigencia del PMC.

El historiador Gustavo Rodríguez, al recordar los 40 años de aquella Masacre, recuerda:

El 20 enero de 1974, Bánzer decretó la elevación de precios para los artículos de primera necesidad y, en un efecto dominó, también se incrementaron los de otros productos, como los insumos agrícolas. Pese al rígido control político, voces de protesta se hicieron sentir en distintos lugares. (...) En los valles cochabambinos, poblados de pequeños productores parcelarios, la protesta fue contundente. Eran los mismos que dos décadas atrás habían protagonizado belicosas movilizaciones por la reforma agraria, pero ahora estaban tutelados en el pacto militar-campesino.

Bolivia no fue la misma desde la masacre campesina. La protesta quechua fue la primera confrontación a la dictadura militar. Contribuyó a abrir grietas para que universitarios, mineros y la población civil derrumbaran a Banzer con la huelga de hambre de fines de 1977 (...) Sobre sus ruinas, más tarde se construirá la CSUTCB y la independencia indígena” (Rodríguez 2014).¹

En efecto, en 1977, presiones internacionales y nacionales obtuvieron de Bánzer una apertura democrática restringida que provocó mayores protestas y la realización de la histórica huelga de hambre de mujeres mineras, a la que se sumaron muchos ciudadanos, masificando

1 El movimiento katarista del altiplano siempre se opuso e interpeló al PMC, y a toda forma de organización vinculada y subyugada al poder establecido. Así, en junio de 1979, luego de un largo proceso de gestación, se crea la organización campesina independiente: Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

gradualmente la huelga. El gobierno se vio obligado a conceder una “amnistía total e irrestricta” a partir de enero de 1978. Poco después, en junio, se llevaron a cabo elecciones presidenciales fraguadas. Los meses posteriores se caracterizaron por la inestabilidad política, la represión y la violencia a través de sucesivos golpes militares y masacres como la Masacre de Todos Santos (1979). El último régimen dictatorial y represivo lo instauró García Meza el 17 de julio de 1980. Fue un régimen caracterizado por la violencia, intolerancia, abuso de poder y su abierta vinculación al narcotráfico. Finalmente, el 10 de octubre de 1982, después de 18 años de dictadura militar, la democracia fue recuperada definitivamente hasta nuestros días.²

Recuperación de la democracia y fin del ‘Estado del 52’

En 1982, tras la recuperación de la democracia, asume el gobierno la Unidad Democrática y Popular (UDP), coalición de partidos de izquierda que había recibido un mayoritario apoyo electoral en 1980. Aunque los ideólogos de la UDP pretendían abrir la puerta hacia el socialismo, no pudieron detener la crisis económica y la hiperinflación³. Esta situación obligó al gobierno acortar su mandato en 1985 para terminar siendo el último gobierno del ciclo del Estado nacionalista, conocido como “Estado del 52”.

Por su parte, la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) fue fundada en 1979, liberando al movimiento campesino del Pacto con los militares. En esta época llegó a su máxima expresión de organización, convocatoria y desarrollo de pensamiento político. Como entidad consolidada, debatió la pertinencia de formar parte orgánica del gobierno de la UDP. En 1984, elaboró y presentó la propuesta de la Ley Agraria Fundamental destinada a reemplazar la Reforma Agraria de 1953, y constituyó la Corporación Agropecuaria Campesina (CORACA) como brazo económico de la organización.

En 1984 se fundó la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba (FSUCTC) como parte constitutiva de la CSUTCB, luego de un proceso muy complejo por la presencia y arraigo del PMC en la región. Transcurrirían todavía varios años hasta su consolidación departamental. La primera directiva estuvo encabezada por don Enrique Encinas.

En Cochabamba se establecieron varias CORACA. Fueron referentes las de Aiquile, Totolima y Altamachi⁴. En esos mismos años, como resultado del crecimiento del cultivo de coca, también se constituyó la organización de productores de coca del trópico cochabambino.

2 El dictador Luis García Meza y su lugarteniente Luis Arce Gómez cumplen una condena de 30 años de presidio sin derecho a indulto, por crímenes contra los derechos humanos, en la cárcel de Chonchocoro, La Paz.

3 En esta época se llegó a la mayor devaluación monetaria de la historia boliviana.

4 Hasta ahora, algunas de ellas siguen funcionando. Tienen una tienda de venta de productos agrícolas en el centro de la ciudad de Cochabamba.

A las complicaciones generadas por la dictadura militar, la crisis económica y la devaluación, se añadió una de las sequías más severas de la historia sufridas en el occidente del país. Solo un ejemplo: en 1983 la producción de papa en el país disminuyó aproximadamente un 70%; en muchos lugares incluso no se pudo sembrar.

La sequía y la crisis económica generaron mayor migración del campo a las ciudades, hacia el Chapare, al Oriente e incluso a la Argentina y el Brasil. Se trató de una migración no siempre definitiva, más bien se percibió una doble y hasta triple residencia.

CIPCA en los valles quechuas

En este contexto, CIPCA tomó la decisión de trabajar en los valles quechuas de Cochabamba, una región caracterizada por la alta densidad poblacional y predial, cuna del sindicalismo campesino y la reforma agraria, uno de los centros significativos de la nación quechua y, durante mucho tiempo, el pilar de la agricultura del país. Estas características hacían del trabajo en esta región un aporte a la vocación y a la aspiración de presencia nacional que CIPCA tuvo desde su fundación⁵.

En aquellos primeros años, se definió un enfoque de trabajo basado en tres pilares: lo organizativo, lo económico productivo y lo ideológico. Mediante “las tres patas” (como se decía coloquialmente), se pretendía:

- Elevar la capacidad económico-técnica del campesino mediante el aumento de la producción y productividad de sus principales cultivos, una mejor comercialización y añadir valor agregado.
- Promover la organización comunitaria, intercomunitaria y regional del productor campesino para que como fuerza social defienda y logre sus propios intereses sociales.
- La superación ideológica, educativa y cultural de todos los impedimentos que obstaculizaban el desarrollo de su conocimiento y lo mantenían como masa culturalmente oprimida.

En síntesis, la visión de CIPCA ambicionaba que el campesino adquiriese fuerza económica a través de organizaciones más dinámicas, propias y funcionales, y con una conciencia ideológica consistente sobre lo que le pasaba y lo que debía hacer. Se asumía que se podían alcanzar los objetivos solo a partir de un trabajo integral desde esas tres dimensiones.

5 CIPCA inició su trabajo en Bolivia en el año 1971, en el altiplano aymara de La Paz; luego, amplió su acción al Chaco cruceño con las comunidades guaraníes (1976), a los valles quechuas de Cochabamba (1976) y a la zona de colonización en Santa Cruz (1978). En 1997 abrió otras dos oficinas: CIPCA Beni, con sede en San Ignacio de Mojos y CIPCA Norte, con sede en Riberalta. En 2004, abrió una nueva regional, CIPCA Pando, con sede en Cobija, que en 2010 se fusionó con CIPCA Norte constituyendo CIPCA Norte Amazónico. En 2014 inicia acción en el altiplano sur, con sede en Uyuni.

Primeros impulsos a la producción asociada en Cochabamba⁶

El trabajo de CIPCA Cochabamba ponía énfasis en reforzar las actividades colectivas de producción como respuesta de los campesinos a los comerciantes, transportistas y “rescatistas”⁷. Gianotten (2006) indica que una propuesta en ese sentido se inscribía en las corrientes de desarrollo que planteaban la forma colectiva de producción como superior a la producción individual. Planteaba que a nivel local el minifundio tendría que ser reemplazado por formas colectivas de producción y de comercialización, como única salida viable para que la economía de los pequeños productores minifundistas y parcelarios saliese de su estancamiento.

En esos primeros años, la institución apoyó la constitución de la Asociación de Productores de Papa (APP), que se gestó en Tiraque y luego se extendió al nivel departamental. Se pretendía que el excedente extraído por los comerciantes fuese recuperado para los propios productores al comercializar directamente sus productos; de ese modo la APP podía convertirse en instrumento de renovación sindical. En principio se afiliaron 500 socios (1976); en 1978 ya contaba con 6.500 socios repartidos en 59 asociaciones locales y siete provincias. Emergían nuevos planteamientos y reivindicaciones económicas: precios justos, créditos, insumos baratos, acceso directo al transporte y a los mercados, etcétera. En alguna medida, el campesinado y sus comunidades desarrollaban la nueva organización al margen del sindicalismo oficialista de aquél entonces, ligado al PMC.

La APP tuvo más éxito en la compra conjunta de insumos que en la venta de sus productos. Las variedades de papa, las épocas de siembra y cosecha, las distancias al mercado, entre otros factores, complicaron la organización de la comercialización de manera colectiva. Más tarde, la APP adquirió de doce camiones para el trabajo de algunas asociaciones. Esta decisión resultó inadecuada, pues el mantenimiento de los camiones resultó bastante costoso, lo cual poco a poco la llevó al fracaso.

Efectos de la dictadura y nuevas búsquedas al salir de la clandestinidad

El trabajo que se venía realizando quedó paralizado con la dictadura instaurada por García Meza en 1980. CIPCA se vio obligada a cerrar temporalmente hasta que pudo, a fines del mismo año, reabrir las oficinas bajo distintas denominaciones, como una medida de seguridad ante la represión militar. CIPCA Cochabamba asumió el nombre temporal de Servicio de Asistencia Técnica Agropecuaria (SATA). El trabajo tomó un perfil sumamente técnico de apoyo a la producción agropecuaria. Sin embargo, ni siquiera se podía hablar

6 Esta parte está basada en el libro *CIPCA y poder campesino indígena. 35 años de historia*, de Vera Gianotten, 2006.

7 Se denomina “rescatistas” a las personas que se dedican al comercio de productos, son los que van hasta las comunidades para adquirir allá los productos y llevarlos a otras regiones o mercados para revenderlos.

de retomar el trabajo con la APP, puesto que las cúpulas de la organización campesina habían vuelto a quedar copadas por viejos dirigentes del PMC quienes, en muchas partes, se oponían a la presencia de CIPCA.

Solo se podía trabajar en algunas comunidades con las que ya se tenía contacto u otras aledañas. En las mismas se llevaron adelante proyectos productivos con un énfasis mayor en el apoyo a la producción y no tanto en la comercialización. La acción se fue concentrando en las regiones de Tiraque y Mizque, allí se proporcionaba asistencia técnica y crédito para la producción.

En marzo de 1982, se retomó el nombre de CIPCA y la institución pudo desarrollar su trabajo con mayor normalidad. Sin embargo, se planteaban enormes retos al trabajo con el sector campesino, tanto por el nuevo contexto sociopolítico como por las secuelas de la mencionada sequía a principios de los años ochenta.

Se mantuvieron como principio las tres dimensiones: lo educativo ideológico, lo económico productivo y lo organizativo. En 1984, CIPCA nacional había elaborado políticas generales para su trabajo en lo productivo que estaban formuladas de la siguiente manera:

- El trabajo de CIPCA busca beneficiar a la totalidad de la comunidad y no a algunos grupos ni individuos.
- El trabajo comunitario es un requisito indispensable para que las comunidades reciban los beneficios del programa.
- Todo el programa debe ser llevado y ejecutado por la organización sindical de base.

Poco a poco, se pasó de un enfoque centrado en la comunidad a otro basado en un territorio mayor al que entonces se llamó “zona”. La zona fue considerada como una unidad de trabajo potencialmente integradora; se pretendía mayor eficiencia y profundidad en el trabajo, así como la ampliación de la cobertura. En el caso de Cochabamba, se decidió concentrar las acciones de CIPCA en tres zonas: Khuluyu (alturas de Sacaba), Tiraque y Sacabamba.

Otra de las diferencias respecto a la etapa anterior fue el énfasis en la dimensión educativa, a partir de la cual se desarrollaría el trabajo organizativo y el productivo. Si bien en una primera etapa se había puesto el énfasis en el trabajo con dirigentes, los resultados de esta estrategia no fueron del todo satisfactorios. Se optó, por tanto coordinar las acciones educativas con las bases antes que solo con las dirigencias. Para este fin, se recuperaron unos equipos de radio (que durante la dictadura fueron escondidos en el Colegio San Agustín), para de este modo reiniciar un trabajo de elaboración y emisión del Programa radial Llajta Qhapari, en idioma quechua, que precisamente quedó interrumpido durante la dictadura.

En lo que respecta al trabajo organizativo y sindical, las acciones se centraron en las comunidades campesinas, a no existir por entonces una organización campesina departamental independiente, la cual se constituiría, como se dijo, recién en 1984.

En el ámbito productivo, inicialmente la institución atendía 16 comunidades (número bastante inferior al del total de comunidades de estas zonas). En los siguientes años se fue incrementando la cobertura. Se advertía claramente la dificultad de avanzar en la implementación de iniciativas colectivas en un contexto en el que primaba el carácter mayormente individual de la economía campesina. En esta fase, el trabajo estaba orientado a optimizar las actividades productivas tradicionales: aumento de producción y productividad, uso de semillas mejoradas, nuevos insumos agrícolas, entre otras preocupaciones.

Cuadro 1. Áreas de trabajo de CIPCA Cochabamba (1985).

Zona	Comunidad	Total habitantes	Total ha cultivables	Superficie atendida por CIPCA (ha)	Socios atendidos por CIPCA	Afiliados al sindicato
Tiraque	K'aspicancha Alta	250	140	3.1	20	50
	Sank'ayani	378	235	2.5	10	84
	Mishka Mayu	288	200	1.4	11	72
	Q'oari 1	-	-	3.1	10	-
	Q'oari 4	580	400	2.5	13	145
	Chullkumayu	198	125	0.04	11	44
	Subtotal	1,694	1,100	12.64	75	395
Sacabamba	Alisu Mayu	420	235	3.1	23	84
	Mayola	283	180	1.9	15	63
	Tolawani	148	105	3.75	11	37
	Ura Huerta	189	-	-	-	42
	Pata Huerta	210	-	-	-	42
	Subtotal	1,250	520	8.75	49	268
Sacaba (Khuluyu)	Khuluyu (hombres)	-	-	3.78	40	
	Khuluyu (mujeres)	180	85	0.3	34	40
	Laraty	348	175	1	10	87
	Sapanani	175	-	-	-	35
	Llachojo Mayu	132	-	-	-	33
	Pico Central	216	-	-	-	54
	Ch'aqui Q'ocha	140	-	-	-	35
	Subtotal	1,191	260	5.08	84	284
Total	4,135	1,880	26.47	208	947	

Fuente: Elaboración propia en base al documento Evaluación del Programa CIPCA, 1982-1985

Como se observa en el Cuadro 1, se trabajaba con más de 900 afiliados a los sindicatos comunales. En muchos casos, el trabajo organizativo se quedaba en la fase preparatoria para lo productivo. En lo productivo, tan solo se atendían a 208 productores. En cuanto a la superficie cultivada, las familias de todas las comunidades poseían 1.800 hectáreas de

tierras cultivables, de las cuales se cubrían 26 hectáreas con las iniciativas asociadas. Resalta el caso de Khuluyu, donde se coordinaba con grupos específicos de hombres y mujeres por separado, aunque la superficie sobre la que se trabajaba era claramente dispar. Asimismo, a partir de esta comunidad se pudo incidir en otras del entorno.

A mediados de los años ochenta, la propuesta de CIPCA de un trabajo colectivo con las comunidades campesinas concordaba con las Corporaciones Agrarias Campesinas (CORACA) de la CSUTCB. Utilizaban en el fondo el mismo planteamiento sobre la producción de carácter colectivo. Sin embargo, el campesino quechua de los valles cochabambinos tenía una lógica mayormente individualista, parcelaria y de producción familiar. También en esa época se vivieron varios cambios políticos y organizativos al interior de la organización campesina además de cambios económicos en las formas de producir alimentos debido a la incorporación de los paquetes tecnológicos (como efecto de la implementación de la denominada “revolución verde”) y, por esa vía, mayor incorporación de los campesinos al mercado (aunque todavía de manera muy dependiente e intermediada por los transportistas y comerciantes).

En una evaluación interna de CIPCA, en 1984, se mencionaba un conjunto de obstáculos que ocasionaban que no se avanzara más de lo previsto en el trabajo colectivo: conflictos entre ricos y pobres, bajo rendimiento agrícola, migración, minifundismo, malos caminos, sequías o exceso de lluvias, además de problemas de tipo psicológico o cultural como la evasión, la frustración, el consumo excesivo de alcohol, la alienación cultural, entre otros. En realidad, convergían una serie de obstáculos y características propias del mundo rural cochabambino. Esta realidad implicaba un reto para la planificación de una nueva etapa de trabajo.

2. Propuestas y debates en periodo neoliberal (1985-1997)

Contexto

Un Decreto Supremo inicia el periodo neoliberal

La crisis económica acumulada y profundizada durante el gobierno de la UDP incubó el surgimiento de un nuevo modelo de Estado. El gobierno de Víctor Paz Estenssoro (1985), con el Decreto Supremo 21060, inició el Estado neoliberal que supuso: reducción del aparato estatal, control de la hiperinflación mediante la liberalización de la economía y la flexibilización laboral. Asimismo, con respaldo de otras fuerzas políticas, inauguró el ciclo de la denominada “democracia pactada”. Ante la caída de los precios de los minerales, se produjo la “relocalización” (el despido de sus fuentes laborales) de veinticinco mil mineros. La denominada “Marcha por la Vida” de los mineros relocalizados, demandando ser reincorporados a sus fuentes de trabajo fue intervenida. La desmovilización significó el fin de la centralidad minera y obrera en la sociedad boliviana. El camino quedaba expedito para continuar con la aplicación del modelo neoliberal. Así, Paz Estenssoro en su gobierno estabilizó la economía, pero con alto costo social traducido en elevado desempleo y bajos salarios.

El nuevo modelo económico propició la apertura comercial, liberó los precios internos de los productos agropecuarios, y el país se vio “inundado” de productos alimenticios importados y de contrabando. El sector de los pequeños productores no recibió apoyo para mejorar su producción y, prácticamente, fue abandonado al ser considerado sector no-estratégico.

Retornó el Banco Mundial a Bolivia, y Estados Unidos incrementó su ayuda. La inversión para proyectos de desarrollo rural empezó a depender de la cooperación internacional, multilateral y bilateral. El Banco Agrícola y el Instituto Boliviano de Tecnología Agropecuaria (IBTA) fueron cerrados. Paralelamente, se crearon subsidios directos e indirectos para los agroexportadores de soya, con lo que la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO) se convirtió en un actor de referencia. Recobró fuerza la donación de alimentos. En los años ochenta, el 21% de la población recibía donaciones de alimentos, política que afectó la producción de trigo, rubro sustancial en el país y en los valles cochabambinos particularmente.

En 1989, Gonzalo Sánchez de Lozada (MNR) ganó las elecciones pero fue Presidente el tercero en votación: Jaime Paz Zamora (MIR), gracias a una alianza con la ADN, su antípoda político hasta entonces. Paz Zamora consolidó la estabilidad económica, logró un

crecimiento promedio del 4,5% del PIB, amplió la estructura de las exportaciones de los minerales al gas y los productos no tradicionales (soya y madera), inició la privatización de empresas estatales, entre otras medidas. El gobierno del MIR se caracterizó por su alto nivel de corrupción y el resurgimiento de narcovínculos en las altas esferas políticas.

El Censo Nacional de Población y Vivienda de 1992 evidenció la masiva migración rural a los centros urbanos. En 15 años se modificó la estructura de la población nacional, de una población rural de 58,3% en 1976 pasó a 42,5% en 1992; aunque en cifras absolutas, la población rural se incrementó. En el departamento de Cochabamba, la población alcanzó a 1.110.205 habitantes, con tendencia similar a la nacional en la relación urbana-rural.

En las elecciones nacionales de 1993 ganó nuevamente Gonzalo Sánchez de Lozada con un vicepresidente aymara, Víctor Hugo Cárdenas. Su plan de gobierno se sustentó en 3 pilares: Capitalización. Se vendieron el 51% de las acciones de seis empresas estratégicas estatales, entre ellas YPFB.

Participación Popular. Se descentralizó el gobierno, y el 20% de los recursos tributarios fue destinado a las 311 secciones municipales de ese entonces.

Reforma Educativa. Se planteó una educación intercultural bilingüe y la creación de Consejos Educativos de Pueblos Originarios (CEPO), instancia de participación popular en el sistema educativo.

En 1996, en reemplazo de la Ley de Reforma Agraria de 1953, fue promulgada la Ley INRA que pretendía inaugurar una nueva fase mediante el saneamiento de la propiedad agraria. Esta Ley en el agro cochabambino no tuvo relevancia, pues ya en 1953 la Reforma Agraria se había iniciado precisamente en los valles cochabambinos y el problema de tierras tenía que ver más bien con el minifundio.

Tensiones y avances en el sector campesino indígena: emergencia campesina en la vida política

En 1987 se realizó el Tercer Congreso de la CSUTCB en Cochabamba. La CSUTCB quedó dividida entre el bloque de Genaro Flores (kataristas y partidos de izquierda) y el bloque de Víctor Morales (Movimiento Campesino de Bases y el Eje de Convergencia). Las pugnas fueron por el control de la CORACA. Se evidenciaron las distintas posiciones políticas e ideológicas entre la vertiente katarista-nacionalista indígena y la marxista clasista, por un lado y las posiciones étnico-culturales, entre aymaras y las otras nacionalidades, por otra parte. Con escasos votos se impuso Genaro Flores pero no se superó la fractura interna. Dos hechos se destacan en este evento: la elección de un guaraní (Guido Chumira) en la tercera cartera de la CSUTCB y el incremento —“por su grado de combatividad”— de la delegación de cocaleros (de 29 a 83). El movimiento cocalero y los campesinos de Cochabamba adquirirían mayor peso y protagonismo nacional.

En la década de los noventa, la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba empezó a dividirse internamente por la intromisión de los partidos oficialistas de entonces que lograron interrumpir el V Congreso Campesino, bajo la gestión de Eleuterio Romero (fallecido luego en accidente). Reiniciado en 1991, el Congreso permitió fortalecer la organización pero no consiguió superar la división. En este evento, se incorporó la organización de mujeres en la estructura de la Federación Departamental, la misma que posteriormente se constituyó en Federación Departamental de Mujeres Campesinas de Cochabamba-Bartolina Sisa, FDMCC-BS, cuya líder y dirigente principal fue Florinda Fernández.

El año 1992 empezó a cobrar visibilidad un nuevo actor social en el campo político boliviano: los pueblos indígenas y campesinos. Con motivo de la conmemoración de los 500 años de resistencia a la Colonia, se desató un debate respecto a la instalación de la Asamblea de Nacionalidades, que debía acontecer en la plaza San Francisco de la ciudad de La Paz el 12 de octubre de ese año. Las diferencias políticas y orgánicas internas y una persistente lluvia dispersaron a los asistentes postergando temporalmente la propuesta⁸. Ese mismo día, en Cochabamba, unos nueve mil campesinos tomaron simbólicamente la ciudad, era la emergencia de la Cochabamba rural. De todas maneras, el faccionalismo al interior de la organización campesina cochabambina fue una constante hasta mediados de los años 2000.

A nivel nacional, en 1994, con Félix Santos y Román Loayza a la cabeza, los campesinos quechuas adquirieron hegemonía con el respaldo de las Federaciones cocaleras. Con la elección de Román Loayza a la Secretaria Ejecutiva de la CSUTCB, por primera vez un cochabambino quechua alcanzaba la cúspide del movimiento campesino a nivel nacional.

En las elecciones municipales de 1995, las organizaciones campesinas e indígenas reabrieron el debate en torno al avance desde el ámbito sindical reivindicativo hacia la participación política en las estructuras estatales de poder. De este modo, en el Congreso Nacional de la CSUTCB se constituyó su Instrumento Político, para participar en las siguientes elecciones bajo la sigla de la Izquierda Unida (IU). En el caso de Cochabamba, el Instrumento Político conquistó una trascendental victoria en los municipios rurales: 50 concejales y 10 alcaldes, convirtiéndose así en la primera fuerza política rural del departamento. Las organizaciones sociales y actores locales empezaron a tomar control de los gobiernos municipales donde se habían preparado las condiciones para la emergencia de nuevos liderazgos, que tendría resonancia regional y nacional años más tarde.

8 En el año 2002 resultó un hecho inédito el acceso de 24 campesinos e indígenas al parlamento. En 2005 la participación indígena fue mucho mayor en el Parlamento. En el año 2009, bajo la nueva Constitución, legal y formalmente se conformó la primera Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia, que se instaló en enero del 2010.

Plan decenal de CIPCA orientado a la economía comunitaria y a la Bolivia plurinacional

En 1987, ya en período neoliberal, CIPCA formuló su plan decenal 1988-1997 a nivel de país, orientado –nuevamente– al sustento de una economía colectiva y al avance hacia una Bolivia plurinacional en que los pueblos indígenas y sus planteamientos tuvieran plena vigencia por ser parte constitutiva del país. En dicho Plan se mantenía la articulación de las tres dimensiones de trabajo:

La conformación de una organización campesina sólida y unitaria es indispensable para lograr poder campesino. Pero si este no parte de una base económica igualmente sólida, la organización campesina no llegará a tener poder real de presión. Y viceversa, un simple avance económico, que no fuera acompañado de una adecuada organización, llevaría a un simple desarrollismo individualista. En uno y otro caso, la dimensión educativa ideológica garantiza que los sujetos sean críticos frente a su realidad y desarrollen un proyecto histórico en busca de una sociedad alternativa (Plan decenal de CIPCA 1988-1997).

Esta formulación se sintetizaba en la misión de CIPCA: “generar poder campesino”. Para ello, se formularon tres estrategias complementarias, una para cada área temática:

- Modelo Comunidad de Trabajo (CDT) para el área económico-productiva
- Plan Microrregional, para el área organizativa
- Proyecto Histórico Popular, para el área ideológica.

A continuación presentamos el trabajo realizado por CIPCA Cochabamba en cada una de las áreas mencionadas.

Modelo Comunidad de Trabajo, un sueño con luces y sombras

La propuesta de la Comunidad de Trabajo (CDT) se remonta a muchos años antes de 1987. Desde su fundación CIPCA fomentó la creación de grupos de productores asociados en lugar de apoyar a productores individuales.

Como punto de partida se consideraba a la comunidad célula básica para avanzar hacia un nuevo modelo de sociedad. En ese marco, la Comunidad de Trabajo fue concebida como organización social y económica productiva agropecuaria que debía abarcar a toda la comunidad, tener la propiedad colectiva sobre los medios de producción, cubrir sin riesgo el consumo y necesidades de las familias participantes; alcanzar la distribución equitativa de los beneficios; ser autogestionaria en todo el proceso productivo, generar excedentes para acumular capital social y garantizar el desarrollo de las fuerzas productivas, combinando la producción comunitaria con la particular o familiar (CIPCA, 1988: 2). El propósito de la

CDT principal fue contribuir a una transformación en el modo de producción campesino indígena en pos de una sociedad con justicia y equidad.

En esta formulación se incluyen y recogen las experiencias previas de CIPCA en diferentes regiones, las dificultades encontradas y también las opciones para su concreción. Fue una propuesta que marcó y orientó el trabajo de CIPCA en todo el país.

En este periodo, fue variable la cantidad de comunidades, número de CDT y número de familias que participaron. El siguiente cuadro muestra el número de CDT constituidas y el número de familias participantes y superficie en la que se trabajó en el marco de aquel plan:

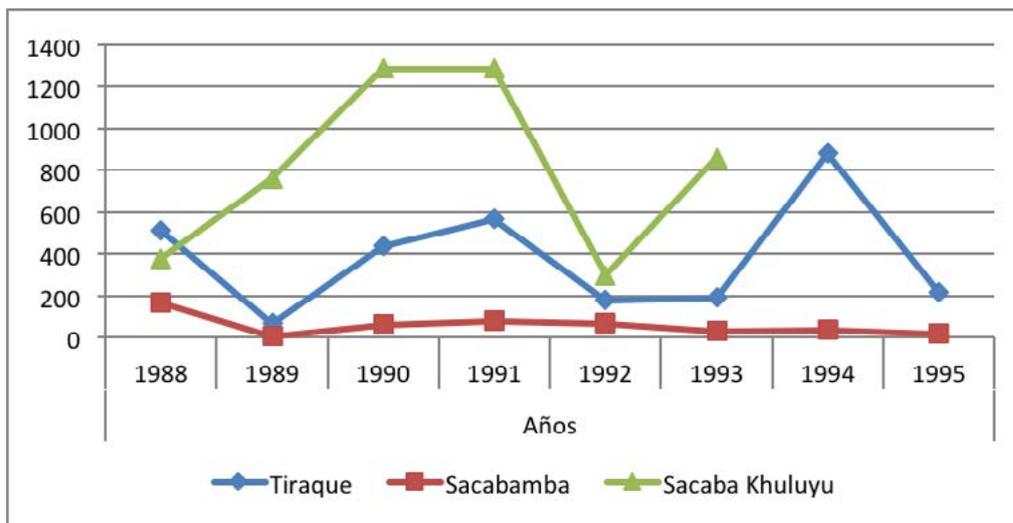
Cuadro 2. CIPCA Cochabamba. Número de CDT, familias participantes y hectáreas

Año	Unidad	Zonas			Totales
		Tiraque	Sacabamba	Sacaba (Khuluyu)	
1988	CDT	13	3	1	17
	Familias	178	37	23	238
	hectáreas	111.9	10.3	27.2	149.4
1989	CDT	15	3	1	19
	Familias	237	31	33	301
	hectáreas	186	15.8	43	244.8
1990	CDT	13	1	1	15
	Familias	220	11	34	265
	hectáreas	152.2	1.2	51	204.4
1991	CDT	15	1	1	17
	Familias	206	11	33	250
	hectáreas	106.1	0.9	45	152
1992	CDT	18	1	1	20
	Familias	248	11	30	289
	hectáreas	114.7	1.2	30.7	146.6
1993	CDT	13	3	1	17
	Familias	233	65	28	326
	hectáreas	130.1	8.2	49.1	187.4
1994	CDT	19	4	1	24
	Familias	333	157	39	529
	hectáreas	214.1	4.4	33.5	252

Fuente: Elaboración propia en base a: Albó, X.; García, R.; Salazar, F., Un decenal de ocho años, 1999.

En el siguiente gráfico presentamos el promedio general de ingresos alcanzado por las familias campesinas. Se percibe, según los años una oscilación en cuanto a los beneficios provenientes de la producción asociada.

Gráfico 1. Beneficio promedio por participante, proveniente de actividades de la CDT, en dólares norteamericanos



Fuente: Elaboración propia en base a: Albó, X.; García, R.; Salazar, F., Un decenal de ocho años, 1999.

En el marco de las CDT se impulsaron muchos proyectos productivos con las familias participantes (cuadro 2). En los últimos años de este periodo, varias de estas iniciativas que empezaron en el nivel familiar fueron adquiriendo un carácter comunal: por ejemplo, la siembra de truchas en lagunas de la comunidad, sistemas de riego e incluso la atención de servicios de sanidad animal con la participación de los promotores del área.

A continuación presentamos las características y logros principales de estos proyectos e iniciativas.

La producción agropecuaria

En las zonas de cobertura de CIPCA Cochabamba, había años de buena cosecha cuando llovía lo esperado y años de malas cosechas debido a las sequías, granizadas y heladas. Por ejemplo, la evaluación anual de 1990 mencionaba que la gestión agrícola 1989-1990 había sufrido el tercer año consecutivo de sequía generalizada, lo cual constituía ya el mayor obstáculo para las actividades planificadas en las comunidades. Solo se cumplió con el 60% de lo planificado, lo que incidió en el nivel de ingreso y en la formación y crecimiento de las CDT. Las áreas de intervención de CIPCA estaban dentro de la declaratoria de “zona de desastre”. En diciembre, recién se presentaron algunas lluvias, por lo que no se pudo preparar a tiempo el terreno para la siembra de papa y forraje en de la campaña agrícola.

Ese mismo año, en Sacabamba, tres CDT habían perdido casi la totalidad de su cosecha por la sequía. Ch’allaqe Bajo, el único grupo que tuvo ganancias, obtuvo 53 dólares por familia en los cultivos no tradicionales (hortalizas y alcachofa) porque contaron con el apoyo de una bomba de agua que posibilitó el riego. A raíz de esta situación, en Sacabamba se analizó

la posibilidad de construir una represa para aprovechar el agua de la cuenca de Ch'allaque con lo que se podrían regar unas 100 hectáreas. Empero, debido al costo aproximado de \$US 700.000 se desestimó esa opción. Posteriormente, se retoma esta iniciativa en la misma cuenca, y se materializaría años más tarde, tema que se trata en la segunda parte.

En Khuluyu (alturas de Sacaba), que tenía mejores condiciones para el riego, la escasez de lluvias y la sequía también afectaron. El rendimiento de la papa fue de 2,8 cargas por cada carga sembrada, cuando lo normal debió ser 8 cargas o más. Del 70% de la superficie sembrada con forraje no se cosechó nada y del 30% restante se recogió solo el 50% de lo esperado. Los frutales, manzanas y ciruelos, que se implementó con CIPCA, produjeron 2 TM en vez de las 3.2 TM previstas. Pese a esta restricción, ese y los años siguientes, la comunidad de Khuluyu participó en diferentes ferias agrícolas; ganó algunos premios que le permitieron difundir la alternativa de frutales de altura hacia otros municipios de los valles de Cochabamba.

Entre 1991 y 1992 nuevamente la sequía castigó gran parte de los cultivos, lo cual imposibilitó la preparación de terrenos para la siembra. Los datos de precipitación en Tiraque y Sacaba muestran una disminución del 17% en relación al año anterior, que también fue seco⁹, lo cual fue determinante para los cultivos a secano. Ese mismo año en Sacabamba, pese a la sequía, las comunidades que introdujeron rubros no tradicionales incrementaron su beneficio neto por familia, de 56 a 83 dólares.

Durante la implementación del plan decenal, CIPCA Cochabamba acompañó la producción de frutales de altura (manzanos, durazno y ciruelos). En este período se plantaron 3,32 hectáreas en Khuluyu; 4,1 en Tiraque; y 2 en Sacabamba.

El riego

Hasta principios de los años noventa, CIPCA tenía poca experiencia en riego, se especializaba más en la conducción y aplicación (sistema de entubado, riego por inundación, aspersión y goteo) que en la construcción de infraestructura. Solo había implementado algunas experiencias pequeñas en Khuluyu, Tiraque y Yunkathaki en Sacabamba, pero no fue un tema central hasta entonces. Además, en Tiraque, la zona más grande en cobertura, estaba el Programa de Riegos Intervalles (PRIV) que se encargaba del tema. Solo a partir de la década de 1990, CIPCA se involucró de lleno en el riego que aseguraba la producción e incluso permitía una doble cosecha. Los proyectos de riego suponían cambios en el funcionamiento de la comunidad y en la organización para el trabajo. Igualmente, algunos técnicos de CIPCA se esforzaron por aprender y especializarse en riego; aprendizaje que fue desarrollando conciencia y experiencia para el despegue posterior.

⁹ En 1990 fueron 383 mm y en 1991, 318 mm

Pese a que solo en los últimos años del periodo CIPCA se dedicó al riego, logró la mejora de sistemas de riego y micro riego pre existentes (dos represas con financiamiento del Fondo de Desarrollo Campesino), e impulsó innovaciones técnicas como el riego por aspersión y el riego por goteo.

Es destacable la experiencia de Sacabamba. Los constantes fracasos productivos, combinados con buenas cosechas en años de buena lluvia, llevaron a considerar la posibilidad de dejar la zona. El director general de entonces, Marcos Recolons, sentenció: “CIPCA está donde no hay alternativa. Sí o sí tenemos que encontrar una alternativa”. Con los años allí se desarrolló la mayor experiencia de la producción bajo riego de CIPCA Cochabamba. Así, el equipo fue tomando conciencia de que hay lugares donde no se puede mejorar la economía de los campesinos sin invertir en infraestructura productiva, más aún el riego en el caso de los valles, y la gestión integral de cuencas y micro cuencas.

Investigación y Estaciones experimentales

CIPCA realizó inversiones significativas en la implementación y funcionamiento de estaciones experimentales como la de Tiquipaya (trasladada luego a Viloma) y Tiraque. Las mismas estaban destinadas a desarrollar principalmente la investigación en frutales de altura como la manzana (de las variedades anna, princesa, eva, royal gala, golden dorsey, fuji, entre otras), el durazno (ulincate, gumucio reyes), el ciruelo, la cereza y la nectarina. También se dedicó a la producción de plantines de frutales para las zonas de cobertura. En las estaciones se ensayó la producción de alcachofa, arveja de las variedades Lincoln y Alto de Australia.

Los resultados de las investigaciones favorecieron la mejora de la calidad técnica de las propuestas de CIPCA, aunque no siempre fueron difundidos adecuadamente. Además de validar y desarrollar nuevas tecnologías, CIPCA se convirtió en referente del tema de la fruticultura, y firmó convenios con universidades e instituciones de investigación y de desarrollo.

En 1990, se reorganizó la investigación sobre frutales y se aceleró el ritmo de la producción de plantas para responder a los requerimientos previstos para 1991 y los siguientes años. Las parcelas de Tiquipaya y Tiraque estaban en su mejor momento a pesar de que se utilizaron carros aguateros para el riego en los peores meses de sequía de ese año. La cosecha de nectarinas en Tiquipaya fue abundante y su venta en los mercados permitió constatar la demanda y aceptación de esa fruta.

Con los años, la estación de Tiquipaya fue trasladada a Viloma. Ante la dificultad de conseguir financiamiento para continuar con la producción y venta de plantines de frutales, se transformó en una pequeña empresa que hoy sigue produciendo y distribuyendo plantines de frutales a muchas zonas de los valles de Bolivia.

Ganadería

En cuanto a la ganadería, se puso en marcha la granja de investigación de ovinos en Tiraque para la provisión de reproductores mejorados de la raza criolla y corriedale. Con un rebaño de 70 animales, se experimentaron técnicas de manejo, alimentación, esquila y otras, para que fueran difundidas en las comunidades.

Se cualificó la crianza de ganado bovino y ovino¹⁰ a través de la mejora alimenticia (siembra de pasturas y forrajes), la atención a la sanidad animal y la implementación de infraestructura para albergar al ganado mediante el apoyo a la construcción de la misma. Por otro lado, en alianza con la Dirección Distrital de Educación fueron capacitados 16 Promotores de Sanidad Animal provenientes de Colomi y Tiraque y 11 de Sacabamba.

En el caso de Tiraque, se apoyó la conformación de la Asociación de Promotores de Ganadería Tiraque-Colomi, que prestaba servicios en el propio municipio y en los municipios vecinos. Esta asociación logró incluso adjudicarse una licitación del Servicio Departamental de Agricultura y Ganadería (SEDAG) de la Prefectura de Cochabamba para llevar a cabo una campaña de vacunación animal. Este hecho provocó el reclamo del gremio de veterinarios y zootecnistas de Cochabamba, con quienes estos promotores tuvieron que establecer convenio para presentarse posteriormente a otras licitaciones.

Algunos de los Promotores, con el apoyo de la institución pusieron en marcha tiendas veterinarias, unos con más éxito que otros. Los que tenían más éxito eran los que prestaban servicios habituales en sus comunidades y cobraban a las familias por sus servicios.

El crédito y la subvención.

CIPCA consideraba que el desarrollo debería ser auto sostenible, posición contraria a un tipo de desarrollo subvencionado. Desde esta perspectiva, sería necesario que el campesino contase con un apoyo crediticio para llevar a cabo las iniciativas productivas que la institución planteaba. Sin embargo, ni en esa época ni antes se contaba con un sistema de crédito para el campesino. Este escenario obligó a constituir y manejar un fondo rotativo para la otorgación de créditos como parte de todo proyecto. Si bien el fondo rotativo funcionaba con una tasa de interés bajo, se parecía a un préstamo y no a un crédito. Por ello, en muchos casos los créditos se convirtieron en fondos perdidos. En otros casos, las familias que obtenían el crédito lo utilizaban en otros propósitos y no para lo que se había obtenido, incluso en más de un caso el crédito resultó ser perjudicial.

Esta situación llevó a reflexiones y debates internos en la institución y se decidió constituir el Fondo de Desarrollo Comunal (Fondec), una entidad independiente de CIPCA

10 En Tiraque y Colomi se trabajó con ganado bovino y ovino; en Sacabamba, mayormente con ovinos.

especializada en crédito. Esta decisión liberó al personal técnico de CIPCA de la actividad propia de la otorgación y recuperación de los créditos, la cual que interfería con el trabajo principal de la institución.

Si bien con esta experiencia se promovía un tipo de desarrollo económicamente auto sostenible, la institución tomó conciencia de la necesidad de la subvención de ciertos proyectos que no se podrían llevar a cabo de otra manera, tal es el caso de las infraestructuras de riego.

Ferias agropecuarias

Las organizaciones campesinas, con el apoyo de CIPCA organizaron diversas ferias productivas y agropecuarias. El propósito de las mismas era visibilizar el rol de las familias campesinas y de las organizaciones productivas en cuanto a su aporte en la economía local, de modo que las autoridades municipales y departamentales puedan apoyar las iniciativas productivas. Si bien inicialmente costó mucho que las autoridades participen y apoyen dichos eventos, poco a poco se fueron apropiando de los mismos. Actualmente los municipios, sobre todo en los valles, promueven gran cantidad de ferias en las que la actividad productiva y la gastronomía se presentan como el símbolo de las identidades locales.

Dinamización organizativa a partir de los Planes Microrregionales

Como parte de la estrategia planteada en el Plan Decenal, CIPCA promovió la elaboración de diagnósticos y planes microrregionales, con amplia participación de las organizaciones campesinas e indígenas, del Estado y de otras instituciones de desarrollo. Para entonces, se había cambiado el enfoque territorial de “zona” por el de “microrregión”. Se consideraba que el nivel microrregional era una instancia privilegiada para desarrollar acciones de mayor impacto, que vinculen el nivel comunal e intercomunal y le permitan a la microrregión y a los actores de la misma una más estrecha relación de modo que pueda proyectarse en instancias regionales o departamentales.

La elaboración de los diagnósticos a nivel microrregional no solamente supuso una alta participación campesina, sino que dio lugar a nuevas formas de organización. Tanto para la elaboración de los diagnósticos como para la posterior implementación de los Planes Microrregionales (PM) se constituyeron instancias de coordinación de las instituciones. En el caso de Tiraque se conformó el Comité Interinstitucional para el Desarrollo de Tiraque (CIDETI) y en Sacabamba se constituyó un Directorio. Los PM permitieron acuerdos importantes e innovadores entre las ONG y las organizaciones de base. Asimismo, promovieron las primeras instancias de diálogo con las instituciones del Estado a nivel departamental y municipal.

En el marco de los PM, CIPCA continuó apoyando a las organizaciones campesinas en sus distintos niveles, desde el comunal hasta el regional. En el nivel comunal, los resultados se medían por la calidad del funcionamiento de la directiva y de algunas carteras principales. El autofinanciamiento de la misma organización era otro factor que había que fortalecer. El mismo era posible mediante distintos mecanismos como la cuota sindical, aportes económicos por actividad, aportes en productos o en trabajo en la parcela del dirigente, entre otros.

También se elaboraron *historias comunales* complementadas con auto diagnósticos y planes. De este modo, se crearon verdaderos espacios de recuperación de la historia local, de la memoria colectiva y del entorno. Estos espacios, en que los protagonistas principales eran los campesinos, se constituyeron en una oportunidad para la recuperación y reforzamiento de la identidad cultural, la revalorización de los recursos y capacidades de la comunidad y la reflexión acerca del futuro de la comunidad campesina. Por el tiempo que demandaba esta tarea y por la dinámica interna de las comunidades, no se elaboraron las historias comunales en todos los lugares previstos; sin embargo, fueron ejemplares las historias comunales de Khuluyu, K'aspiancha Alta en Tiraque y la de Ch'allaque en Sacabamba.

Las organizaciones en el nivel microrregional también se vieron fortalecidas con el trabajo de CIPCA en el ámbito de la planificación en este nivel. Las agendas emanadas de los congresos y ampliados y el funcionamiento de las diversas carteras se enriquecieron con la elaboración y la puesta en marcha de los PM. Asimismo, la organización microrregional representaba los intereses del sector en el nivel de la Microrregión constituyéndose de este modo en una de las pocas instancias de participación campesina y de toma de decisiones.

Algunas características de las organizaciones en distintos niveles dificultaban la realización del trabajo según las previsiones y expectativas de la institución. Por ejemplo, el éxito de las organizaciones de distintos niveles dependía de la dedicación sus dirigentes principales y del mayor o menor grado de apoyo de la directiva. Otro aspecto que dificultaba la continuidad del trabajo con las organizaciones era el cambio anual de dirigentes que se efectuaba sin los mecanismos adecuados para el traspaso de las responsabilidades y compromisos asumidos por la autoridad saliente durante su gestión ni de la documentación correspondiente.

Cuando entró en vigencia la Ley de Participación Popular en 1994, el papel de las coordinadoras interinstitucionales cambió sustancialmente. Las mismas se convirtieron en instancias de apoyo a las autoridades municipales que, en un contexto novedoso como el de la municipalización del país, asumían la responsabilidad de ser los actores centrales del desarrollo local.

Los Diagnósticos de Tiraque y Sacabamba resultaron de una importancia fundamental para el tránsito exitoso de “microrregiones” a Municipios y para la elaboración de los primeros

Planes de Desarrollo Municipal (PDM). En el caso de Tiraque, el diagnóstico microrregional dio origen al plan de inversiones municipales que se presentó, junto con los de otros municipios, en el Palacio de Gobierno en La Paz como un ejemplo de planificación local que el Gobierno Central quería implementar mediante la Ley de Participación Popular.

Organizaciones de mujeres

Desde los primeros años, CIPCA consideró que su acción estaba dirigida a hombres y mujeres, a los campesinos y campesinas. Al asumir que todos los miembros de la comunidad se beneficiaban de sus programas y acciones, no otorgaba una atención especial a las mujeres. Después de más de una década de trabajo, decidió desarrollar acciones de “promoción de la mujer”. Las mujeres campesinas fueron beneficiarias de acciones orientadas a fortalecer su rol e imagen doméstica, y se trabajó en grupos con proyectos productivos relativamente pequeños. El trabajo con mujeres respondía principalmente al enfoque de Mujeres en Desarrollo (MED).

En 1987, después de mucho debate y luego de realizar un diagnóstico sobre el tema, CIPCA incorporó políticas específicas y explícitas para el trabajo con las mujeres: apoyar la participación activa de las mujeres en los programas económicos comunitarios; fomentar instancias organizativas propias de la mujer, articuladas orgánicamente a la organización campesina en todos sus niveles; buscar la participación activa de las mujeres en la asamblea comunal; buscar la participación activa de las mujeres en cualquier cartera de la organización campesina; promover la concientización de los hombres sobre derechos y problemática de las mujeres; apoyar a que las organizaciones de mujeres campesinas hagan sus reivindicaciones directamente ante las instituciones y programas del Estado, entre otras. Se transitó del enfoque MED al enfoque de Género en Desarrollo (GED).

El debate giró también sobre la pertinencia de promover organizaciones específicas de mujeres o más bien apoyar su incorporación a la organización campesina ya existente en sus distintos niveles. Se optó por promover organizaciones de mujeres para contrarrestar la discriminación haciendo énfasis en que la construcción de las organizaciones de mujeres debería ser un proceso encaminado a la participación activa de las mujeres en la organización “matriz” de las comunidades. Estas decisiones y posicionamientos institucionales fueron tomados en cuenta en los diagnósticos y planes microrregionales. También en los planes institucionales de CIPCA se incluyeron metas e indicadores referidos a la consolidación de las organizaciones de mujeres, su incorporación en las carteras de su organización o la incorporación de sus propuestas en planes y programas de desarrollo.

A inicios de los años noventa, CIPCA asumió institucionalmente el enfoque de género. Esto implicaba el reconocimiento de las necesidades y los intereses específicos de cada género,

tomando en cuenta que las mujeres y los hombres campesino-indígenas, siendo diferentes, poseen una visión distinta de la realidad. En el trabajo con mujeres, por consiguiente, se procuraría incidir en sus intereses prácticos y estratégicos particulares. La realización de estas metas no fue fácil y llevó tiempo implementar el enfoque de género en CIPCA, en las organizaciones y con las mismas mujeres de las zonas de cobertura, aspecto que sigue presentando nuevos desafíos.

Veamos, por ejemplo, el caso de la participación de mujeres en eventos capacitación y formación. Como se aprecia en el cuadro 3, pese a las políticas institucionales y los esfuerzos del personal, no se consiguió la equidad en cuanto a la participación de las mujeres en esos eventos y se evidenciaron altibajos entre año y año. Para lograr una mayor participación de las mujeres no solamente en términos cuantitativos sino cualitativos se aplicaron una gama diversa de metodologías y estrategias en cuanto al lenguaje, idioma, horarios, recursos didácticos para facilitar la expresión de sus demandas, necesidades, perspectivas y puntos de vista sobre su problemática, entre otros. De este modo, fue creciendo la participación de las mujeres en las organizaciones campesinas y, en algunos casos, crearon sus propias organizaciones.

Cuadro 3. CIPCA Cochabamba, número de participantes en eventos educativos, 1988-1994

	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Hombres	1,270	6,576	6,192	5,364	2,549	3,447	4,240
Mujeres	782	1,655	3,118	2,490	1,026	1,336	1,552

Fuente: Albó, X.; García, R.; Salazar, F., Un decenal de ocho años, 1999.

Para concluir esta parte referida al trabajo organizativo, tanto en Tiraque como en Sacabamba, el fortalecimiento institucional y político de las organizaciones campesinas y de mujeres les ha permitido penetrar en los espacios de decisión, de poder y, posteriormente, a la gestión pública ya en calidad de autoridades elegidas. Tal es el caso de Tiraque, donde la organización campesina ha conseguido trastocar las estructuras de poder local y los campesinos llegaron a ser sujetos relevantes en la toma de decisiones en el nivel municipal, incluso antes de la Ley de Participación Popular.

El atrevimiento de plantear un Proyecto Histórico Popular en periodo neoliberal

Pese a que el nuevo contexto político y económico del país y del mundo, entre 1988 y 1991, forjaba un halo de desencanto por las utopías, CIPCA apostó por un Proyecto Histórico Popular (PHP). El término “proyecto histórico” refería una propuesta de país y de sociedad a partir de una profunda inquietud que motivaba el trabajo de la institución: “¿cómo concebir una sociedad boliviana en la que campesinos y pueblos originarios se sientan ciudadanos y participen plenamente?”.

Un esfuerzo de tres años culminó con la propuesta y la publicación del libro *Por una Bolivia diferente, aportes para un proyecto histórico popular*. Los dos lineamientos fundamentales del documento son los siguientes: (1) una sociedad sin explotación de clase pero tampoco estatizada ni centralizada, sino más bien reconociendo las especificidades regionales y culturales, y (2) un Estado multinacional, respetuoso de las diferencias culturales y reconociendo los territorios, autoridades y márgenes de autonomía de las comunidades y de sus agrupaciones hasta conformar las ‘nacionalidades’ constitutivas de dicho Estado multinacional. Incluso se propuso un nuevo diseño político administrativo del país (CIPCA, 1991).

Internamente, el documento sirvió como insumo en los talleres con dirigentes campesinos e indígenas del nivel nacional, para discutir los temas allí planteados, y los vinculados a la preparación de actividades por los 500 años de resistencia a la Colonia. Fue requerido también por partidos políticos y en cierta medida por la academia. Asimismo, contribuyó a diseñar la agenda política de las organizaciones campesinas e indígenas y, de alguna manera, fue antecedente de los temas de debate y propuestas en la Asamblea Constituyente de 2006.

Los temas planteados en el documento no solo fueron polémicos en esa época, actualmente, en el 2016, conservan vigencia y pertinencia temas como: tierra y territorio; Estado, nación y naciones étnicas; asamblea de nacionalidades; participación popular; educación intercultural bilingüe; Estado pluricultural y autonomías regionales, entre otros.

Programa radial Llajta Qhapari y su rol en la Federación de Campesinos

A principio de los noventa, se desarrolló una estrategia comunicacional en tres niveles: las radios locales debían ser un apoyo para el plan microrregional; las radios regionales debían contribuir a amplificar las propuestas de CIPCA y a fortalecer la identidad cultural; los programas de alcance nacional debían incidir en la unidad campesina indígena y difundir la situación y preocupaciones cotidianas del campo en los demás sectores de la sociedad.

CIPCA Cochabamba ha utilizado la radio desde inicios de los años ochenta como medio idóneo para ampliar su cobertura poblacional y difundir sus propuestas. En 1988 se extendió el horario de emisión de sus programas por radio San Rafael, de 30 minutos a dos horas y media. Se eligieron los principales horarios de audiencia en el área rural (5:00 a 6:30 y 19:45 a 20:45). Los siguientes años, la programación se desarrolló con alta participación campesina. Destacaba el sector Wasiyoj (Dueña de casa), de 15 minutos, orientado a las organizaciones femeninas y la participación de la mujer en la organización sindical. Igualmente era muy acogido el sector Q'arasimis (sin pelos en la lengua) de sátira política. El interés se medía por la cantidad de visitas de campesinos que solicitaban participar en el programa.

En los siguientes años, como se observa en el cuadro 4, se evidenció un indiscutible crecimiento en horas de emisión, cobertura y, sobre todo, de cercanía con las comunidades y organizaciones en todo el departamento de Cochabamba e otras regiones. Este crecimiento estuvo respaldado por hombres y mujeres de base y dirigentes que participaron directamente en el Programa. Resaltó la constante presencia del equipo que elaboraba el Programa Llajta Qhapari, junto con la Federación de Campesinos, en los eventos sindicales en todo el Departamento. La alianza con muchos radios dispuestas a emitir y amplificar el Programa afianzó el cumplimiento de los objetivos comunicacionales.

Cuadro 4. CIPCA. Participación en programa Llajta Qhapari, horas emitidas y radioemisoras aliadas, 1988-1994.

Años	Visitas			Participantes activos			Horas de emisión	Radioemisoras
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total		
1988			217				3	San Rafael
1989	620	100	720				3	San Rafael
1990	698	132	830	3,662	1,452	5,114	4	San Rafael
1991	661	124	785	3,887	1,036	4,923	5	San Rafael, Esperanza de Aiquile, El Juno de Tiraque, El Mundo de Sacaba
1992	614	77	691	4,052	961	5,013	5	San Rafael, Esperanza de Aiquile, El Juno de Tiraque, El Mundo de Sacaba
1993	831	158	989			0	5	San Rafael, Yuraq Molino de Carrasco y Arani
1994				5,096	1,297	6,393	5	San Rafael, Esperanza de Aiquile, Chivalaki, Capinota, San Isidro de Colomi, Don Bosco de Kami, El Mundo de Sacaba y Yuraq Molino de Carrasco

Fuente: Elaboración propia en base a Informes de gestión de CIPCA Cochabamba.

La Federación de Campesinos, consideraban que Llajta Qhapari era, en ese tiempo, la única vía real de expresión del campesinado del Departamento de Cochabamba, a tal punto que en uno de sus ampliados, emitió un voto resolutorio de felicitación al programa, declarándolo “Voz oficial del campesinado de Cochabamba”.

En 1990 y los siguientes años se capacitaron 16 comunicadores populares, quienes se convirtieron en factor movilizador para Sacabamba, Tiraque, Khuluyu y otras provincias y municipios. Varios, además de nutrir la programación de CIPCA con contenido, llegaron a desempeñarse en cargos de secretarios de comunicación en sus organizaciones, y utilizaron la “radio bocina” como instrumento de comunicación en diversos espacios locales.

Asimismo, otro tipo de actividades de difusión y comunicación como las ferias agropecuarias y festivales culturales contribuyeron en gran medida al fortalecimiento de la identidad y cultura quechua tanto en las zonas de cobertura de CIPCA como en otras del Departamento.

Para finalizar este apartado, debemos apuntar que en 1995 concluyó el trabajo de CIPCA en Khuluyu. Se consideraba que la propuesta había sido asimilada por las familias campesinas de la comunidad y porque no existían condiciones de expansión del trabajo en el entorno, como ocurría en las otras zonas.

3. Rasgos y posibilidades de un cambio histórico (1997-2005)

Contexto

Fin de la democracia pactada: Acumulación social y política y movilizaciones anuncian tiempo de transformaciones

En 1997, Hugo Bánzer ganó las elecciones nacionales, y solo pudo lograr gobernabilidad conformando la denominada “megacoalición” (alianza con el resto de partidos MIR, CONDEPA, NFR y ADN). Esta estrategia política denotaba el agotamiento de la denominada “democracia pactada” y el descontento de la población con la alternancia de los mismos partidos políticos. La política se alejaba irremediablemente de la sociedad. En esas mismas elecciones, cuatro dirigentes campesinos de Cochabamba: Evo Morales (de la Federación del Trópico), Román Loayza, Félix Sánchez y Néstor Guzmán (de la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba) fueron elegidos diputados uninominales, como parte de la estrategia política de la CSUTCB y su Instrumento Político.

La erradicación de los cultivos de hoja de coca, bajo la consigna “coca cero”, fue uno de los focos de atención del nuevo gobierno. Se redujo la superficie de estos cultivos a la par del crecimiento del movimiento cocalero y su expansión política.

El Gobierno convocó al Diálogo Nacional “Bolivia hacia el siglo XXI” con el propósito de formular un plan con cuatro pilares: oportunidad, dignidad, institucionalidad y equidad¹¹. Se pretendía dar un contenido social a la democracia pactada cuyos resultados, salvo la erradicación de los cultivos de coca, no fueron incorporados en las políticas públicas.

La aplicación de la Ley INRA, promulgada en 1996, estaba siendo desviada por la evidente presión empresarial. En cambio, se aprobaron medidas que desnaturalizaban los pocos avances y afectaban las demandas territoriales indígenas. Bánzer dejó el cargo a Jorge Quiroga, su vicepresidente, antes de fallecer en 2002.

Al mismo tiempo, las luchas sociales y sus manifestaciones se radicalizaron oponiéndose al modelo económico y político. Durante la Guerra del Agua, Cochabamba fue nuevamente el escenario en el que se incubaron nuevos procesos y actores sociales tanto en los valles como en el trópico donde se gestaron propuestas y dinámicas contestatarias al modelo neoliberal. La escasez de agua en Cochabamba es un asunto antiguo. Sin embargo, la tensión social

11 Diálogo Nacional “Bolivia hacia el siglo XXI”, en Opiniones y Análisis N° 33, Fundemos y Fundación Hanns-Seidel, La Paz, 1998

rebrotó con la aprobación de la Ley N° 2029 de Agua Potable y Alcantarillado Sanitario que daba en concesión, al consorcio Aguas del Tunari (en el que participaba la transnacional Bechtel), la empresa municipal de agua potable SEMAPA y la ejecución del Proyecto Múltiple Misicuni. Por presión del Banco Mundial, se pretendía sentar bases para la privatización de las fuentes y servicios de agua. Por otra parte, esta disposición obligaba a los usuarios a conectarse con la red establecida por la empresa y prohibía servicios alternativos, entre otros aspectos. Todo ello fue el detonante para que la población cochabambina, en abril del 2000, se lanzara a la Guerra del Agua, que terminó con la expulsión del Consorcio. Significó también el comienzo de la guerra contra el modelo de privatización y mercantilización de los recursos naturales en Bolivia; es decir, contra el neoliberalismo. Los protagonistas fueron habitantes tanto urbanos como rurales, principalmente los regantes organizados en la Federación Departamental de Regantes de Cochabamba, FEDECOR. Se produjo en esa ocasión la articulación entre el campo y la ciudad.

Ese mismo año (2000) la CSUTCB, encabezada por el aymara Felipe Quispe, bloqueó las carreteras del departamento de La Paz obligando al gobierno a firmar un acuerdo de varios puntos entre los cuales se destacaba la dotación de varios millones de hectáreas de tierra fiscal al sector campesino. Por su lado, el movimiento cocalero se movilizó para enfrentar la política antidrogas del gobierno.

En 2002, la IV Marcha campesina indígena “Por la soberanía popular, tierra territorio y recursos naturales”, logró que el gobierno aprobara una Ley de Necesidad de Reforma de la Constitución Política del Estado, que fue el germen de la Asamblea Constituyente instalada el 2006.

Ese mismo año (2002), el gobierno prohibió la comercialización legal de la hoja de coca del Chapare, lo que generó las últimas movilizaciones cocaleras antes de la llegada de Evo Morales al gobierno. Luego de una marcha en Sacaba, los cocaleros se enfrentaron a los policías con el saldo de dos policías muertos. La reacción, más allá del gobierno, fue de la clase política que pretendió, equivocadamente, enterrar políticamente a Evo Morales. De manera expedita el parlamento aprobó su expulsión. Esa decisión, unida al pedido del embajador norteamericano de no votar por Morales en las elecciones nacionales, que ya estaban en curso, provocó una reacción contraria de la población que apoyó a Morales en las elecciones.

Gonzalo Sánchez de Lozada y Carlos Mesa (MNR) ganaron las elecciones, con una diferencia de menos del 2% en relación al segundo (MAS) y el tercero (NFR). El repunte electoral del MAS fue el resultado del crecimiento del movimiento cocalero, a través de la organización campesina, que en la década de los noventa se había constituido en actor político nacional desde Cochabamba. El MAS logró en esas elecciones 18 parlamentarios. Además se destacaba la bancada de seis diputados del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) encabezada por

Felipe Quispe; hito histórico porque se había logrado la mayor presencia campesina indígena en el parlamento. Eran diputados y dirigentes a la vez, doble representación que articulaba y alternaba la acción política con las luchas sindicales.

Con Sánchez de Lozada en el poder, la posibilidad de convertirnos en el país con las mayores reservas de gas del continente puso en la agenda el manejo de este recurso por empresas multinacionales y el interés de exportarlo a través de un puerto chileno. Esto desencadenó una reacción masiva que articuló a distintos sectores urbanos y rurales, y desató la denominada “Guerra del gas”, a partir de la cual se planteó la “Agenda de Octubre” cuyo punto central era la nacionalización de los hidrocarburos. Este movimiento estuvo liderizado por la FEJUVE, la COR de El Alto y la COB y respaldado por la clase media. La revuelta popular fue respondida con la represión militar que ocasionó varias decenas de muertos y dos centenas de heridos en El Alto. El desenlace de estos fatales acontecimientos fue la huida de Sánchez de Lozada a los Estados Unidos y la sucesión presidencial.

El Vicepresidente Carlos Mesa asumió la Presidencia con la promesa de cumplir la “Agenda de octubre”, para lo cual organizó el referendo por el gas. También en su gobierno se elaboró una nueva Ley de Hidrocarburos que incluía una nueva estructura de impuestos a favor del Estado y un porcentaje en favor de los pueblos indígenas y comunidades campesinas (que dio origen al Fondo de Desarrollo Indígena Originario Campesino, FONDIOC, hoy cerrado). Promulgó la Ley de Agrupaciones Ciudadanas y Pueblos Indígenas, que rompía el monopolio de los partidos políticos al acceso a cargos elegibles; abrió la posibilidad de convocar a la Asamblea Constituyente; incluyó la cuota de 50% en razón de género para las listas de candidatos y candidatas. Mesa no pudo articular alianzas políticas en un momento de alta movilización social, y tuvo que renunciar al cargo. La movilización de los sectores sociales consiguió que, por sucesión constitucional, el presidente de la Corte Suprema de Justicia, Eduardo Rodríguez Veltzé, asumiera la presidencia con el mandato de convocar a elecciones nacionales. Las elecciones se celebraron en diciembre de 2005 con el triunfo del MAS, encabezado por Evo Morales, con el 54% de votación. Se inicia, así, un nuevo ciclo histórico resultado de las movilizaciones sociales.

Durante los primeros años de gobierno de Morales, los sectores conservadores (desplazados del poder político) coincidieron con los intereses regionales de actores económicos en Santa Cruz, que liderados por su Comité Cívico se movilizaron como contrapeso al avance campesino indígena. En una masiva concentración aprobaron lo que se denominó la “Agenda de enero” cuyo pivote era la autonomía departamental. A partir de ella, se articularon cuatro departamentos (Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija) autodenominados de la “Media Luna”. Posteriormente, se unieron a este bloque sectores de Cochabamba y Chuquisaca. Dicho movimiento adquirió matices racistas en contra del mundo indígena de matriz andina. La existencia de estos dos polos políticos excluyentes se denominó en su momento “empate catastrófico”, mismo que de no ser resuelto condicionaría a cualquier gobierno.

Desplazamiento de los pequeños productores

Veamos brevemente qué pasó en el agro en esta turbulenta época. Según el reporte anual del INE, en 1984 se cultivaron 1.154.300 ha en todo el país, de las cuales el 70% corresponde a los departamentos de valles y altiplano; tradicionales productores de alimento, situación explicada como paradójica porque "...la pequeña producción parcelaria de los campesinos del área tradicional del altiplano y los valles, así como de las zonas de colonización del trópico y subtropical, cubre la demanda alimentaria nacional en un orden del 70 por ciento (SOLÓN 1995, citado por PAZ, 2003; 55).

Por otra parte el II Censo Agropecuario identificó 314.550 predios rurales en una superficie total de 22.670.152 ha, de las cuales 859.726,72 ha estaban cultivadas; superficie que no abarcó al altiplano paceño ni al Chapare cochabambino (TIERRA, 1990; 31). El Censo reflejó que el 68% de los predios menores a 5 hectáreas ocupaban el 1,43% de la superficie censada; predios habitados y trabajados por campesinos pobres del altiplano y valles. En el rango de 5 a 20 ha se ubican el 18,4% del número de predios que abarcan al 2,28% de la superficie censada; corresponde a campesinos del trópico y subtrópico, y algunos del altiplano y valles. (Paz, 2003, en Proceso agrario en Bolivia y América Latina; 58). En suma, el 86% de los predios cuyo tamaño es inferior a las 20 ha, abarca el 4% de la superficie censada.

Así, en la década de 1990, como resultado de las políticas neoliberales de apuesta y fomento de la agroindustria desde el Estado y la incorporación de cultivos para el mercado externo, la agroindustria desplazó a los pequeños productores campesinos e indígenas del país en la producción agropecuaria; aunque estos sigan produciendo una gran parte de los alimentos para la población boliviana.

En cuanto a la producción de trigo, hasta la década de los ochenta, de las 360.000 TM que se producían a nivel nacional, Cochabamba aportaba el 33%; sin embargo, debido a las donaciones e importaciones, la producción nacional no abastecía a más del 20% del consumo nacional. El año 2008, Santa Cruz ya era el primer departamento productor de trigo con 85.000 TM, el resto producía 70.000 TM. Sin embargo, la superficie cultivada con trigo había disminuido desde 1990 al 2009, de 9% a 5.3% del total de la superficie cultivada y no llegaba a cubrir la demanda nacional.

Hacia mediados de la década del 2000, pese al declive por la degradación de los suelos, las variaciones climáticas o la disminución del caudal de las aguas, Cochabamba todavía mantuvo la producción agrícola en papa, maíz, durazno y otros. Era el primer productor de durazno, el primer proveedor de hortalizas del país. Sin embargo, en producción de leche y carne de pollo fue cediendo su lugar de privilegio a Santa Cruz.

Acompañando la emergencia y participación campesina en diferentes escenarios (1997-2005)

Concluido el plan decenal a los ocho años y en el nuevo contexto sociopolítico, CIPCA formuló e implementó dos planes estratégicos en este periodo. Los desafíos centrales formulados en estos planes eran los siguientes:

- Fortalecimiento organizativo para responder a los nuevos retos.
- Apoyo a las comunidades en el saneamiento y titulación de la tierra y territorio.
- Contribuir al desarrollo sostenible de la economía campesina.
- Acompañamiento a la implementación de la participación popular con participación y control social.
- Incidencia en la formulación e implementación de políticas públicas relativas al desarrollo rural.

En los apartados siguientes presentaremos un apartado sobre la conclusión del trabajo en Tiraque y los principales resultados del trabajo en los años siguientes en el contexto de estos planes.

Conclusión del Trabajo en Tiraque

Antes de entrar al desarrollo de los desafíos de los Planes de este periodo debemos detenernos en una evaluación del trabajo de CIPCA en Tiraque, hecho que marcó el inicio de esta etapa.

Para el periodo 1997 – 2001, CIPCA planificó la conclusión de su trabajo en Tiraque, después de más de 20 años de presencia en la zona (1977-1998). Fue un tema muy debatido internamente. Una parte del equipo pensaba que las propuestas y avances en lo organizativo, así como en lo productivo habían sido asimilados por los actores locales; otra parte del equipo sostenía que aún no se habían consolidado estos avances y se requería más tiempo de acompañamiento. La conclusión del trabajo se aceleró por la reducción de recursos económicos debida a los cambios en la cooperación internacional¹². Presentamos en este apartado algunos resultados del trabajo realizado en Tiraque.

En lo Económico productivo podemos mencionar los siguientes logros. Se implementaron 8 hectáreas de alcachofa con 57 familias. El último año se registró una producción aproximada de 46 mil unidades. En cuanto a la piscicultura, se alcanzó la siembra y manejo de más de 30 mil alevines de trucha arcoíris en 12 lagunas comunales, y otros 15.000 alevines en estanques, para consumo familiar y venta en el mercado local y regional. En el rubro de los

¹² También en esos años concluyó el trabajo de CIPCA en San Julián y en Antofagasta (Santa Cruz); y en Jesús de Machaca (La Paz).

frutales, se plantaron 17.5 hectáreas de manzana, durazno y ciruelo, con 52 familias de diferentes comunidades; aunque muchos no continuaron con esta actividad y retornaron a la producción de papa. Asimismo, se apoyó en el manejo de durazno en unas 6 hectáreas preexistentes en 4 comunidades, lo que modificó el concepto y manejo de frutales.

En cuanto al riego, se construyeron o mejoraron sistemas de riego y microrriego en seis comunidades. Se implementó el riego por aspersión para mejorar la eficiencia en el uso de agua y la disminución de la erosión de los suelos.

En la ganadería, se mejoraron 333 corrales de igual número de familias en 24 comunidades. Asimismo, se construyeron 16 baños antiparasitarios, 20 bretes comunales, 178 establos, 10 silos y 2 tiendas veterinarias¹³. La sanidad animal y las campañas de vacunación estuvieron a cargo de los promotores de sanidad animal.

Formación y capacitación de promotores. Se capacitó a 156 promotores de 27 comunidades a nivel técnico básico, de los cuales, 49 fueron mujeres. Los rubros de capacitación fueron la crianza de ovinos, producción de frutales, alcachofas y truchas. Del total, 33 promotores fueron acreditados como técnicos en sanidad animal por la Dirección Distrital de Educación, en Convenio con CIPCA. Las y los promotores desempeñaron importante rol de amplificación de la acción y propuesta productiva en ganadería, más aún en un contexto en que el personal de la institución se había reducido. Muchos de ellos generaban ingresos adicionales por los servicios que prestaban a las familias, sobre todo en sanidad animal.

Transformación y comercialización de la producción. Se desarrollaron muchos estudios y se aplicaron pruebas de transformación y conservación de hortalizas, como la de arveja Lincoln y alto de Australia, aunque no se consiguió implementar una actividad económica. Se tuvo más éxito en la enseñanza de transformación de algunos productos: mermelada de manzana y licor de ciruela; secado y empacado de hojas de alcachofa para la industria farmacéutica; trucha ahumada. También se orientó y capacitó en el preparado y consumo de la alcachofa y la trucha.

Las propuestas productivas estaban orientadas al consumo familiar y al mercado. En 1993, se constituyó en Cochabamba la comercializadora Productos Campesinos del Valle (PROCAVA), que distribuía parte de la producción de Tiraque: frutas, hortalizas, trucha, alcachofa, productos transformados de la fruta (mermelada, licor). PROCAVA no se consolidó, en parte, por la existencia de otros canales de comercialización, la diversidad de condiciones de producción, o porque algunas familias y comunidades se encargaban directamente de la comercialización, y porque no alcanzó a cubrir sus costos¹⁴.

13 No todas las infraestructuras tuvieron funcionamiento permanente por diversas razones.

14 También se establecieron acuerdos y alianzas con algunas empresas, como la ya mencionada industria farmacopea. La venta de manzana (junto con la de Khuluyu) sirvió para firmar un convenio con una industria de té de frutas en Cochabamba, que se interrumpió porque la empresa no pagaba a tiempo a los campesinos, a tal punto que quedó una deuda que nunca se cobró.

En el apoyo a las organizaciones, un aspecto que significó un avance para la Central Campesina en su interlocución con los diferentes actores de Tiraque fue la elaboración del Diagnóstico y Plan microrregional de Tiraque, a cargo del CIDETI y que fue liderado precisamente por la Central Campesina. Fue base para los ulteriores planes municipales en el marco de la Ley de Participación Popular.

Junto a ello, la adjudicación y administración de la feria agropecuaria semanal de Tiraque, por varios años le permitió generar sus propios ingresos y construir una sede sindical, un lugar propio donde organizar eventos sindicales. Esta experiencia fue replicada en Sacabamba, donde la Central Campesina también se adjudicó y administró la feria, aunque allí era más pequeña.

Antes de concluir el trabajo en Tiraque, CIPCA llevó a cabo el último programa de formación con 940 hombres y 190 mujeres en el nivel básico. Asimismo, se capacitó a 20 autoridades y personal del gobierno municipal en administración, contabilidad, legislación, fiscalización y gestión pública. Se favoreció la formación de 40 dirigentes y líderes de organizaciones en legislación y gestión municipal, de los cuales 35 fueron varones y 5 mujeres.

Durante varios años se había apoyado la formación y el acceso de los campesinos al poder local de manera orgánica; resultado de este proceso fue la consolidación de la presencia campesina en el poder local que unos años antes estaba prohibida para ellos, ya que era un espacio propio y casi natural de “los hijos del pueblo”. Este es uno de los quiebres que los dirigentes, en el último acto de retiro de CIPCA del Municipio de Tiraque, reconocieron y valoraron como su mayor aporte.

Los años siguientes, CIPCA Cochabamba realizaría su trabajo en el marco de una nueva planificación que responda a los desafíos del contexto político e institucional que planteaban medidas como la Ley de Participación Popular y la Ley INRA. Presentamos a continuación los avances centrales en este período, de acuerdo a los desafíos centrales que planteaban los Planes estratégicos de la institución.

Fortalecimiento organizativo para responder a los nuevos retos.

Se continuó con el trabajo de fortalecimiento a las organizaciones campesinas mixtas y organizaciones de mujeres. Sin embargo, principalmente por restricciones financieras, se modificó la estrategia de trabajo. Al contar con menos personal, ya no fue posible atender a todas las comunidades, por lo que se priorizó el trabajo con las subcentrales y las centrales campesinas. Los temas principales fueron: la socialización de las nuevas leyes y sus reglamentos y cómo, a través de su implementación, se podrían alcanzar beneficios para el sector campesino; el ejercicio de los derechos; el acceso a espacios de participación y decisión; el control social desde las bases y formación de liderazgos.

A mediados de la década de 2000, las organizaciones campesinas mixtas y de mujeres del nivel local adquirieron mayor capacidad para generar propuestas, bajo el enfoque del desarrollo rural sostenible, con énfasis en lo económico-productivo y organizativo. Para concretizar dichas propuestas, plasmaron alianzas con actores estratégicos en los Consejos de Desarrollo Municipal para, posteriormente, ser negociadas con decisores y operadores de políticas públicas como concejales, alcaldes, consejeros departamentales. Este hecho permitió implementar la propuesta económica productiva de CIPCA, o algunos de sus componentes, desde el gobierno municipal.

Por los ajustes en la metodología de trabajo, CIPCA acompañó mayormente a las subcentrales y centrales campesinas, regionales y departamentales, en los siguientes aspectos:

- Mejora de las capacidades de planificación de las organizaciones. Para ello, se implementó un Programa de capacitación en planificación, gestión y control social. En 2003, por ejemplo, habían concluido el Programa 161 hombres y 92 mujeres; en 2005, 262 hombres y 141 mujeres.
- Difusión de nuevos marcos normativos sobre derechos individuales y colectivos, equidad de género y participación de las mujeres en espacios de decisión, aspectos económicos, control social.
- Fortalecimiento de la organización y, poco a poco, también la democracia hacia adentro, incluida lo que ahora se denomina la democracia comunitaria, que siempre genera debates y diversas perspectivas en torno a ella, o muchas veces colisiona con algunos derechos humanos fundamentales.
- Acceso de las mujeres a los espacios de decisión como son las directivas de las organizaciones matrices. Aunque hubo avances, hasta el final del periodo, en promedio, solo el 20% de los cargos eran ocupados por las mujeres.
- Rendición de cuentas de la dirigencia a las bases. Había casos de un buen control o que el dirigente por voluntad propia presentaba informes a sus bases. En otros casos –los menos– no había rendición de cuentas, lo que incluso podía afectar la estabilidad de la organización, truncando el hábito de efectuar aportes económicos a la organización. Asimismo, la renovación de los estatutos de las organizaciones campesinas.
- En 2005, como consecuencia de lo anterior, sobresalen nuevos temas que las organizaciones campesinas han negociado favorablemente con el Estado, muchas veces gracias a la presión social. En el nivel municipal y regional: propuestas productivas; acceso, uso y manejo de recursos naturales y saneamiento de tierras en Sacabamba y Torotoro; acceso y uso de aguas y forestación en las zonas de cobertura. Desarrollo económico local, infraestructura productiva, estudio de mercado, forestación, caminos y sistemas de riego a nivel regional.

Entretanto, a nivel departamental, continuaron los conflictos internos y las pugnas de liderazgo, que llevaron a la división de la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba (FSUTCC): por un lado Román Loayza y, por otro, Alejo Véliz¹⁵. De hecho, durante algunos años, hubo dos Federaciones. Esta situación afectó la relación entre CIPCA y la Federación; con la división, la coordinación se volvió cada vez más difícil, a tal punto que, por un tiempo, la institución tuvo que concentrarse en niveles predominantemente locales, donde los conflictos no llegaron o no tuvieron repercusión. Uno y otro sector de la Federación acudían al Programa Llajta Qhaphari para comunicarse con las bases campesinas, al punto que esta situación se hizo crítica y el programa no podía tomar postura por ninguno de los sectores en conflicto.

El año 2004, la Federación Departamental superó sus conflictos internos y recuperó su capacidad de convocatoria; entonces, se volvió a coordinar con CIPCA, aunque el Programa Llajta Qhaphari ya no estaba en condiciones de acompañarla como en el pasado, aspecto que analizamos más adelante.

Se estableció una alianza, entre la FDMCIOC-BS y la FSUTCC, para dinamizar los siguientes puntos: diseñar y desarrollar estrategias que incrementaran la participación social y política de mujeres (de acuerdo al Código electoral, Ley de agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas, la Ley de cuotas, paridad y alternancia); recursos económicos para implementar el proyecto “Fortalecimiento de liderazgo de la mujer campesina de Cochabamba”; distribución equitativa de los recursos del Impuesto Directo a los Hidrocarburos; el desarrollo económico rural (conservación del medio ambiente, industrialización de la hoja de coca, búsqueda/apertura de mercados, y créditos con bajos intereses).

Apoyo a las comunidades en el saneamiento y titulación de la tierra y territorio.

El saneamiento y titulación de la tierra, medida trascendental para el sector campesino indígena de tierras bajas de Bolivia con la Ley INRA, no fue un tema en que las organizaciones de los valles y el altiplano hubieran puesto mucha atención. Como se mencionó, ya hubo una Reforma Agraria en 1953 y, en estas macrorregiones, los conflictos eran y son de otro carácter: título para los hijos o nietos cuyos padres y abuelos recibieron tierra y títulos de la Reforma Agraria. Por ello, tanto en las organizaciones campesinas del valle como en CIPCA Cochabamba, no se advirtieron avances significativos en esta materia.

15 Estos conflictos estaban relacionados también con la construcción del Instrumento Político de las organizaciones campesinas. Por un lado la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP) liderada por Alejo Véliz y el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP), liderado por Evo Morales, que luego asumió la sigla y personería jurídica del Movimiento al Socialismo (MAS), al que se sumó el sector de Román Loayza.

Contribuir al desarrollo sostenible de la economía campesina.

De la CDT a la economía campesino indígena con organizaciones abiertas y flexibles

A mediados de los años noventa, CIPCA dejó de implementar el Modelo CDT. Sin embargo, mantenía –y mantiene hasta hoy– el criterio que, para generar un verdadero poder campesino indígena, es indispensable una base económica fortalecida además de la fortaleza organizativa y un proyecto político. Asimismo, CIPCA considera que pese a que la economía campesina, la propiedad de la tierra y la producción agropecuaria, son preponderantemente familiares, existen y son necesarios niveles organizativos que permitan afrontar procesos de transformación y comercialización, fuerza y capacidad negociadora y defensa de los intereses del sector; aspectos que no son posibles de realizar con familias productoras individuales solamente.

En este periodo, CIPCA ratificó que no buscaba beneficiar solo a individuos, familias o a ciertos estratos, sino, al conjunto del sector indígena campesino de las zonas en que trabajaba. No podía ni pretendía trabajar con todo el sector indígena campesino, se buscaba siempre un efecto multiplicador y alianzas que, a la larga, pudieran afectar en las estructuras que inciden en el sector.

Por eso, al iniciar el siglo XXI, luego de reflexiones internas y debates de diversa índole, se planteó un conjunto de políticas y orientaciones estratégicas para el trabajo en desarrollo rural y en apoyo y fortalecimiento de la economía campesino indígena: comprender mejor la dinámica y los cambios que se daban en la economía campesina indígena y en el mundo rural y, al mismo tiempo, comprender los nuevos rasgos y los cambios en los vínculos entre el mundo rural, el rural-urbano y urbano. En esa época también se iniciaron estudios específicos sobre la economía campesino indígena para establecer la procedencia de los ingresos anuales de las familias campesino-indígenas y conocer la importancia de las actividades agropecuarias y no agropecuarias en el predio rural. Veamos algunas de las políticas y lineamientos planteados:¹⁶

- Reconociendo que la unidad productiva campesino indígena es típicamente familiar, reconoce también su alta vulnerabilidad si no cuenta con instancias organizadas para defender sus intereses y enfrentar conjuntamente aspectos críticos de su economía. Por eso, se propone favorecer la creación y consolidación, ya no de la CDT pero sí de instancias y organizaciones económicas campesino indígenas tanto para determinadas fases de la producción como para la reivindicación de sus intereses.
- Las propuestas económico productivas deben atender y garantizar la seguridad alimentaria y la generación de excedentes.

16 Políticas Institucionales, CIPCA 2001.

- CIPCA considera importante el acceso al crédito y otros recursos financieros. El crédito no debe ser considerado la solución a los problemas del sector rural, incluso en muchos casos puede ser contraproducente. También se debe cuidar el acceso a la subvención de aquellos rubros que dinamizan el potencial productivo de estratos rurales cuyo nivel económico no les permite ser sujetos de crédito.
- Proponer alternativas y mejoras en la comercialización, orientadas al mercado interno o al internacional, de acuerdo al rubro y el contexto.
- Es necesaria la presión pública para la creación de nuevas condiciones económicas y servicios más favorables y equitativos para los pequeños productores rurales es necesaria, puesto que el Estado considera este sector como un simple receptor de servicios, no como actor indispensable dentro de la economía nacional.

Con base en estas políticas y lineamientos, en todas las oficinas regionales de CIPCA se formularon propuestas económico productivas, según los contextos agroecológicos y características socioculturales del sector campesino indígena y en diverso grado de diálogo con este sector. Presentamos la propuesta para las zonas de cobertura de CIPCA Cochabamba.

Transformación del sistema de producción de secano a riego

Con base en los lineamientos mencionados y la experiencia previa de riego en Tiraque y Sacabamba, CIPCA Cochabamba elaboró la propuesta de transformación del sistema productivo de secano a riego, que comprendía los siguientes aspectos:

- Agricultura bajo riego (con todas las formas posibles de captación, conducción y aplicación).
- Producción de cultivos anuales (hortalizas, tubérculos, cereales) y multianuales (diversidad de frutales y forrajes).
- Manejo, conservación y protección de los recursos naturales (agua, suelos cultivables y no cultivables, semillas, forestación y reforestación de cuencas).
- Mejoramiento del manejo ganadero (ganado mayor y menor).
- Transformación y comercialización.
- Conformación y consolidación de organizaciones económicas¹⁷.

Todo debía darse en el marco del enfoque agroecológico y del desarrollo rural sostenible¹⁸, que CIPCA asumió para su trabajo.

¹⁷ Más detalles se describen en Soliz, Lorenzo y Aguilar, Silvia, 2005.

¹⁸ CIPCA asumió el concepto de Desarrollo Rural Sostenible para su trabajo, entendido como la gestión integral concertada y equitativa de un determinado territorio, para asegurar y mejorar la satisfacción de las necesidades básicas y la generación de excedentes, sin comprometer la disponibilidad y reproducción de recursos para generaciones futuras. Para ello, es necesario mantener una relación dinámica, integral y sistémica entre los seis componentes siguientes: ambiental, económico, tecnológico, social, organizativo y cultural. Esta definición fue trabajada y concertada en la Plataforma de Contrapartes de NOVIB en Bolivia, del que se publicó el libro *Desarrollo sostenible desde los Andes* (La Paz: Plural, 1999). CIPCA, en el 2001, lo asumió en sus políticas institucionales.

Dicha propuesta se implementó con familias productoras, organizaciones sociales y económicas y gobiernos municipales de Sacabamba, Anzaldo, Acasio y Torotoro (Cuadro 5).

Cuadro 5. CIPCA Cochabamba, comunidades, familias y hectáreas en que implementan la propuesta económica, 2000-2005.

	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Comunidades	5	11	7	11	14	17
Familias	80	146	110	206	240	297
Hectáreas	65	84	80	129	253	218

Fuente: Sistema de Planificación Seguimiento y Evaluación. CIPCA 2001-2005.

La cantidad de familias registradas en el Cuadro 5 son solamente de aquellas que cumplían con criterios –bastante rigurosos– de sostenibilidad y del enfoque agroecológico. Las familias que estaban empezando o solo cumplían con algunas dimensiones no están incluidas en el Cuadro, por ello se advierte baja cantidad de comunidades y familias.

Pese a que no se registraron en este cuadro, vale mencionar que, en el 2003, 859 familias recibieron atención en campañas de sanidad animal de bovinos; 335 familias, en la de ovinos; y se apoyó a 350 familias en la crianza de aves de corral. En ese mismo año (2003), se incursionó en apicultura y en la crianza de peces, sobre todo en los atajados de agua. En el 2005, 169 familias ya manejaban su ganado con criterios de sostenibilidad: mejor alimentación, sanidad animal, infraestructura, manejo genético, etcétera.

Luego de los primeros años de implementación de la propuesta económica, las organizaciones campesinas en alianza con las Organizaciones Económicas Campesinas (OECA),¹⁹ e instituciones públicas y privadas elaboraron propuestas de políticas públicas sobre desarrollo económico-productivo y rural. Estas propuestas fueron consensuadas e incorporadas en los planes municipales con asignación de recursos económicos para su ejecución. Algunos aspectos de la propuesta productiva fueron incorporados en las actividades de la Prefectura Departamental, lo que amplió la infraestructura productiva, aunque faltaba una mayor coordinación con algunas organizaciones y municipios.

Conservación de recursos naturales.

La forestación, reforestación y control de la erosión de suelos cultivables y no cultivables mereció mucho esfuerzo de las familias, puesto que la aplicación del riego sin estas actividades conexas significaba un grave error que afectaría la base productiva. Se utilizaron diversas estrategias y técnicas para ello: concursos, *ch'allas* o celebraciones intermedias, trabajo y seguimiento colectivo, donde se han implicado familias, comunidades y autoridades.

¹⁹ CIPCA utilizó el término OECA al igual que otras instituciones, pero a pedido de las organizaciones indígenas amplió a OECI: organizaciones económicas campesinas indígenas.

Cuadro 6. CIPCA Cochabamba, superficie forestada y reforestada, 2000-2005

Municipio	Superficie (ha)	Nº Comunidades
Sacabamba	145	12
Anzaldo	124	18
Torotoro	93	12
Acasio	142	3
TOTAL	504	45

Fuente: Sistema de Planificación Seguimiento y Evaluación. CIPCA: 2000-2005.

Ingreso Familiar Anual.

En 2001, se realizó el primer estudio sobre los ingresos familiares anuales en Sacabamba, con el propósito de establecer cuánto provenía de la venta de fuerza de trabajo, cuánto por transferencias y en qué medida aportaban al ingreso los diferentes componentes o subsistemas productivos: agrícola, pecuario, caza, pesca, forestal maderable, forestal no maderable, artesanía y transformación a la economía de estas familias. En 2003, con ajustes en la metodología, nuevamente se hizo el estudio en los demás municipios.

Los datos del cuadro siguiente, y los de más adelante, no deben ser analizados como comparativos de año a año, ya que, por un lado, se han ido ajustando y precisando las metodologías y, por otro, el universo es variable, no es la misma gente la que se encuesta, incluso hay comunidades nuevas que se incluyen cada año en el trabajo y esto en el estudio sin duda repercute.

Cuadro 7. CIPCA Cochabamba, Ingreso Anual Familiar expresado en bolivianos en municipios de cobertura, 2001 y 2003.

	Sacabamba		Anzaldo	Torotoro
	2001	2003	2003	2003
Ingreso Familiar Anual	4,535	8,840	4,367	9,891
Valor Neto de la Producción (VNP)	3,659	6,794	3,260	7,219
VNP Agrícola	2,512	4,872	1,754	3,966
VNP Pecuario	561	733	615	1,948
VNP (Otros componentes)	587	1,190	891	1,305
Valor de la Fuerza de Trabajo	876	470	733	1,590
Otros Ingresos	0	1,575	374	1.082,56

Fuente: estudio IFA 2001 y 2003 a cargo de CIPCA.

El incremento sustancial en el VNP agrícola de Sacabamba entre 2001 y 2003 se debe a la implementación del Sistema de riego Ch'iara Qhochi, que permite doble cosecha y, sobre todo, la producción temprana de papa (*mishkha*) y choclo que tienen buen precio en el mercado. Esta misma situación incidió en que disminuya la venta de fuerza de trabajo. Un dato revelador del estudio indica que, en los tres municipios, el valor neto de la producción es el que aporta más al IFA. En Sacabamba, del 2001 al 2003, representaba entre el 73 y 81% del IFA, respectivamente; igualmente para Anzaldo y Torotoro, para el año 2003, alcanzaba un porcentaje superior al 60%, lo que evidencia la importancia que tiene el predio para las familias campesinas. En Sacabamba y Torotoro, al 2003, los *Otros ingresos* (remesas por migración) representan una proporción significativa del IFA; de igual manera, el valor de la venta de fuerza de trabajo en Torotoro.

Acompañamiento a la implementación de la participación popular con participación y control social.

Participación política del sector campesino en municipios de cobertura

En 1994, CIPCA tomó la decisión institucional de apoyar la implementación de la Ley de Participación Popular. En ese marco, tanto en Tiraque, Sacabamba y en tres municipios de la Mancomunidad del Caine, acompañó la participación política de los campesinos para su acceso a los gobiernos municipales a través de sus organizaciones. Pese a las tensiones y conflictos con algunos sectores de los centros urbanos, poco a poco las mujeres accedieron también al gobierno local, en esos años.

Al igual que en todas las oficinas regionales de CIPCA, en Cochabamba se conformó la Unidad de Apoyo Municipal para el acompañamiento a las autoridades municipales electas en el ejercicio de sus cargos. En ese momento, los retos eran enormes. De hecho, no existían referentes ni experiencias de gestión municipal en el mundo rural. Todo el sistema burocrático y legal –como el Sistema de administración de Bienes y Servicios (SABS) o la Ley SAFCO– era desconocido y temido. En algunos municipios se tenía que capacitar y orientar desde la redacción de ordenanzas, hasta la contabilidad o la preparación de licitaciones públicas, para lo cual CIPCA incorporó personal con experiencia en estas nuevas áreas. Estas acciones estaban orientadas a contribuir al desarrollo municipal del cual el campesino indígena fuese parte sustantiva. Importaba que el acceso y participación campesina en la gestión municipal y en las decisiones respondiera a sus intereses, casi siempre postergados.

CIPCA también formaba y capacitaba a las organizaciones campesinas en el ejercicio del control social y de derechos en el marco de las nuevas leyes. Esto no gustaba a algunas autoridades municipales, incluso a algunos ex dirigentes campesinos que accedieron a dichos

cargos. Les incomodaba que las organizaciones también conozcan las nuevas leyes y sus derechos, y que ejerzan control social. En más de un caso reclamaron indicando: “CIPCA nos quiere hacer pelear con las organizaciones”. En ese marco, con el propósito de contribuir a la auténtica participación de la sociedad civil en el desarrollo municipal, se acompañó a las autoridades municipales elegidas para las gestiones 1995-2000 y 2000-2005.

La necesidad de fortalecer las capacidades locales fue tal que, en alianza entre la Universidad Mayor de San Simón, el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) y CIPCA Cochabamba, se implementó un Programa de formación y capacitación en desarrollo municipal en 35 municipios de Cochabamba y Norte Potosí.

Para las elecciones municipales del 2004, las organizaciones campesinas solicitaron apoyo para la preparación de candidatos y el diseño de estrategias electorales. De este modo, los candidatos campesinos estuvieron mejor preparados y capacitados que en anteriores elecciones. A continuación, se resume algunos de los resultados del quinquenio 2001-2005 en esta temática:

- Avance de la participación política de los campesinos en los espacios locales. La transformación de la relación entre comunidades y centros poblados o urbanos pudo generar conflictos entre ambos, pero también permite alianzas y consensos sobre temas o necesidades comunes.
- El desempeño de campesinos en los espacios de poder local ha sido diverso; en unos casos, incidió en la visión de desarrollo del municipio, la orientación de las inversiones, atención a las necesidades más candentes, atención a las comunidades campesinas, etcétera. En otros casos, la presencia campesina indígena no gravitó significativamente o fue mínima.
- Algunas autoridades lograron acercamientos entre el campo y el pueblo logrando superar viejas tensiones y conflictos entre sectores tradicionales de poder local y organizaciones del campo.

En todos los casos, la gobernabilidad permanente y estable fue uno de los mayores retos.

Una experiencia inédita de Mancomunidad en Bolivia

Desde 1998, CIPCA Cochabamba se concentró en el desafío de acompañar la conformación y consolidación de la Mancomunidad de Municipios de la Cuenca del Caine (MMCC). La Ley de Participación Popular abrió a los municipios la posibilidad de constituir mancomunidades para avanzar hacia el desarrollo regional con políticas y proyectos estratégicos.

Asimismo, a partir de la experiencia previa en Sacabamba, con el trabajo organizativo, la constitución y buen desempeño del Municipio y la implementación del sistema de riego en Ch'iara Qhochi, se proyectaba ampliar la acción e influencia en los municipios del entorno.

En 1998, siete municipios deciden mancomunarse por estar alejados y, en la práctica, excluidos por el centralismo departamental, tanto de Cochabamba como de Potosí. La figura de mancomunidad trascendía la división político administrativa del país a la vez que creaba una plataforma útil para municipios con pocos recursos económicos y que requerían de una alternativa institucional al centralismo. Las mancomunidades estaban diseñadas como un espacio de reivindicación social y política regional o subregional para resolver problemas comunes y encarar proyectos grandes de beneficio común (como la electrificación y los caminos) y como interlocutores válidos ante las instancias departamentales. Sus actores identificaron la necesidad de unificar municipios que, si bien tenían poca población, estaban unidos por fuertes lazos históricos, económicos, culturales y territoriales.

La Mancomunidad de Municipios de la Cuenca del Caine fue fundada el 6 de junio de 1998 y obtuvo su personería jurídica el 9 de octubre del mismo año (N° 283/98). Fue conformada por siete municipios: Tarata, Arbieto, Anzaldo y Sacabamba (de la provincia Esteban Arce, Cochabamba), Torotoro (provincia Charcas de Potosí), Arampampa y Acasio (provincia Bernardino Bilbao Rioja de Potosí). Al inicio funcionó con aportes de los municipios que desembolsaron el 0,7% de sus recursos de coparticipación, según establece el estatuto, porcentaje que más tarde fue incrementado.

CIPCA acompañó el surgimiento de la MMCC, apoyó el proceso del trámite de la personería jurídica, pagó con recursos propios la mitad del sueldo del primer gerente de la mancomunidad y, por un tiempo, cedió espacios en las oficinas de CIPCA para su funcionamiento.

Lo inédito de esta Mancomunidad —a diferencia de otras en el país— es que los órganos rectores estaban constituidos por gobiernos municipales (alcaldía y concejo), comités cívicos y comité de vigilancia y las centrales campesinas. Más tarde fueron incluidas las centrales de mujeres que también reclamaron su participación en este ámbito.

Asimismo, CIPCA Cochabamba apoyó, junto con otras instituciones, la elaboración del Plan Estratégico 2000-2004 de la MMCC, que se convirtió en el primer documento de este tipo a nivel departamental y nacional con un presupuesto total de \$US 20.739.909 distribuido en los siguientes programas: Desarrollo Económico (76%), Desarrollo Humano (12%), Recursos Naturales y Medio Ambiente (9%) y Fortalecimiento Organizativo e Institucional (3%).

El riego, dada la experiencia de la represa de Sacabamba que visitaron todas las autoridades de la MMCC, era la demanda más importante. De este modo, en el Plan de la Mancomunidad, se incluyeron todas las formas posibles de captación de agua: represas, atajados de tierra, atajados metálicos, galerías filtrantes, tajamares, canales, entre otras.

La apuesta de CIPCA Cochabamba por la MMCC permitía concentrar la atención institucional en la problemática común de los siete municipios caracterizada por altos niveles de pobreza y el deterioro de su base productiva, aunque decidió trabajar directamente solo en cuatro de ellos: Sacabamba, Anzaldo, Torotoro y Acasio. En estos municipios se implementó la propuesta de transformación del sistema productivo de secano a riego, se trabajó en el fortalecimiento organizativo, apoyo a la gestión municipal y la incidencia en políticas públicas para el desarrollo local.

En el 2004, concluyó el primer plan estratégico de la MMCC habiéndose ejecutado proyectos estratégicos como la electrificación y la construcción y mantenimiento de caminos. Se construyeron más de 400 atajados a cargo de los gobiernos municipales, la Prefectura, la Mancomunidad y CIPCA (unas veces de manera coordinada y otras sin coordinación), aunque una parte de ellos no funcionaron por errores técnicos en el emplazamiento o porque se construyó la infraestructura y no se hizo el acompañamiento en la implementación. También se construyeron tres represas de diferente magnitud, que contribuyeron a asegurar las cosechas o a la producción de una doble cosecha, de modo que las familias campesinas dedicadas a la agricultura disponían de más alimentos y mayores opciones de generar ingresos.

El aprovechamiento de las potencialidades turísticas avanzó menos de lo esperado, pese a ser una actividad que podría generar ingresos económicos alternativos o complementarios. Estos avances y su presencia en diferentes espacios convirtieron a la Mancomunidad del Caine en interlocutor válido en la región ante las diferentes instancias públicas y privadas y ante la cooperación internacional.

A mediados de los 2000, antes y durante el proceso Constituyente, en el país se retomó el debate acerca de la Mancomunidad como espacio de autonomía subnacional, incluso con opción de trascender el espacio departamental²⁰. Este planteamiento no prosperó, quizá había poca convicción desde las mismas mancomunidades, el Caine no fue una excepción.

Para su nuevo plan estratégico 2004-2008, la MMCC había apalancado recursos de la cooperación española para la ejecución de proyectos en los municipios, y el aporte de los municipios había subido al 1,5% del presupuesto de coparticipación tributaria²¹.

El segundo plan estratégico de la MMCC se había orientado, al igual que en la fase anterior, a inversión para infraestructura vial, electrificación, sistemas de microrriego, aprovechamiento de potencialidades turísticas, desarrollo humano, preservación de los recursos naturales y el medio ambiente y el fortalecimiento organizativo e institucional.

20 Era el caso del Caine, Norte Amazónico, Chaco, Chiquitanía, entre otros en el país.

21 Situación actual de la MMCC, Documento interno de CIPCA Cochabamba, 2011.

Se gestionaron también inversiones para educación y salud, como parte del desarrollo humano, así como inversiones para la recuperación de tierras cultivables a partir del control de la erosión y la forestación, como preservación del medio ambiente. Este periodo concluyó con 11 municipios mancomunados, a los siete primeros se añadieron otros cuatro: Capinota (del Departamento de Cochabamba), San Pedro de Buena Vista y Sacaca (del Departamento de Potosí) y Poroma (de Chuquisaca)²². De esta manera, la MMCC se fue consolidando y creciendo en cobertura.

Si bien en 1994, con la Ley de Participación Popular los municipios tenían posibilidades de mancomunarse para avanzar hacia el desarrollo regional con políticas y proyectos estratégicos, y ejercían una democracia representativa y una democracia participativa – con actores como las organizaciones campesinas, comités cívicos, comités de vigilancia y autoridades municipales–, con la Nueva Constitución Política del Estado de 2009 y la Ley Marco de Autonomías, la figura de Mancomunidad quedó relegada a un segundo plano.

Según Diego Ayo, en el nuevo contexto, la figura de Mancomunidad, que en un principio se planteó como un espacio social y político del Desarrollo Local, se había convertido en un espacio de generación de empleo mantenido por la cooperación internacional. Lo que se soñó de la Mancomunidad ahora se traslada a lo que serán las Regiones Autonómicas. La Mancomunidad ya no es actualmente prioridad del Estado y si se quiere mantener esta figura, es necesario redefinir su rol, y dada la actual coyuntura, este rol podría estar relacionado con la provisión de servicios para impulsar una buena gestión pública, o bien un espacio para el impulso de iniciativas como el de intercambio comercial, entre otros (Foro debate “El rol y perspectivas de las Mancomunidades en el proceso de implementación de las Autonomías”, Cochabamba, 01/12/11).

Efectivamente, si bien el marco constitucional y normativo actual mantienen la figura de las mancomunidades, las reducen a espacios de planificación y gestión; pueden asociarse dos o más entidades territoriales autónomas municipales, regionales e indígena originario campesinas (Art.29 de la Ley Marco de Autonomías). Sin embargo, no reconoce a la Mancomunidad como una entidad territorial subnacional, aspecto que supedita sus acciones a lo que determine la futura Ley de Mancomunidades.

Además de esa restricción, en el caso de la MMCC, se presenta otra limitación que merma sus posibilidades de acción estratégica e incidencia en el ámbito departamental. Esta limitación se relaciona con el hecho de que la MMCC tiene presencia o cobertura en tres departamentos: Cochabamba, Potosí y Chuquisaca, aspecto que, según la Ley, le imposibilita constituir una Autonomía Regional por trascender el espacio departamental. Las mancomunidades que están en una misma jurisdicción departamental podrían acceder²³ a este tipo de autonomía y, de esta manera, asumir algunas de las competencias exclusivas departamentales, pero no es el caso.

22 Ibid.

23 Lo paradójico es que hoy a muchas mancomunidades no les interesa tampoco la figura de la Región porque no quieren constituirse en una entidad estatal subnacional sino mantener su carácter mixto: Estado y sociedad civil a la vez. Esto parece indicar que las mancomunidades desean mantenerse como hasta ahora.

Si bien la MMCC había alcanzado su madurez institucional y tenía la capacidad de funcionar por sí misma, como lo ha demostrado en los últimos cinco años, ha perdido por completo su capacidad de incidencia en el ámbito departamental y su perfil reivindicativo y político con el que se había constituido en 1998.

Juan Carlos Alarcón al respecto refiere lo siguiente:

La mancomunidad del Caine actualmente funciona como “la gran Alcaldía”, que era justamente lo que no se quería de este espacio en el momento en que fue creado. El mayor interés de la participación de los gobiernos municipales, alcaldes y concejales, parecen ser los proyectos que van en beneficio de sus propios municipios, restando prioridad a los proyectos estratégicos para el “desarrollo integral”, que según los Estatutos es la finalidad de la Mancomunidad, una de las razones de ser de la misma. El equipo técnico actualmente funciona como una ONG que gestiona proyectos de todo tipo (educación, género, caminos, desarrollo económico local, entre otros), buscando beneficios para todos los municipios que integran la Mancomunidad. La búsqueda y gestión de proyectos, es en realidad un aspecto positivo; sin embargo, no parece estar acompañado de una apuesta por el fortalecimiento de la MMCC en su rol estratégico de desarrollo y rol político de presión y coordinación con el ámbito departamental y nacional. En la asamblea de marzo de 2011, por ejemplo, el tema central del evento fue el informe y POA de la parte ejecutiva, no quedando espacio para el debate y definición de temas estratégicos de trabajo en el año (Entrevista a Juan Carlos Alarcón, 2014).

No obstante, las autoridades municipales encuentran en la Mancomunidad un espacio útil de apoyo a su gestión.

En 2011, CIPCA Cochabamba, dado el nuevo contexto normativo y político, tomó la decisión de concluir el trabajo con la MMCC, pero mantuvo su trabajo en los cuatro municipios de cobertura: Sacabamba, Anzaldo, Acasio y Torotoro.

Incidencia en la formulación e implementación de políticas públicas relativas al desarrollo rural.

Del programa radial a la incidencia

El Programa Llajta Qhapari continuó con el mismo desempeño hasta 1997. En esos años, el trabajo comunicacional poco a poco debía enfrentar el repentino surgimiento de radios FM y AM y canales de televisión municipal instalados al influjo de la Participación Popular en varios municipios. A pesar de ello, mantuvo su espacio en la audiencia campesina de Cochabamba, ganándose el crédito de ser un “programa de los campesinos”. También el arzobispo de Cochabamba felicitó a CIPCA por el trabajo de comunicación y su acción informadora y orientadora de la audiencia campesina.

La opinión de los campesinos se refleja en palabras como las de don Juan Orellana de la provincia Carrasco:

Lo que más necesitamos de Llajta Qhapari es información general y sobre todo de la organización, para saber cómo estamos los campesinos, para conocer las leyes del gobierno, qué nos amenaza y para seguir luchando y no seguir más engañados ni vivir en la pobreza²⁴.

Era pues el espacio de difusión, orientación, análisis, debate que generaba opinión pública sobre la problemática rural, campesina y nacional²⁵.

Luego de una evaluación se decidió ajustar el Programa y reducir la cantidad de horas de emisión, aspectos que estaban relacionados con los cambios del entorno comunicacional y el *boom* de la radios y canales o antenas de televisión local; la dificultad financiera de sostener el Programa; las dificultades técnicas de la radio San Rafael que antes garantizaba una gran cobertura pero ya no estaba en condiciones de hacerlo, y nuevas prioridades o modos de hacer comunicación.

En el análisis también se tomó en cuenta que, a diferencia de los años ochenta, había muchas radioemisoras y canales de televisión cubrían la problemática rural y de la organización campesina y que el quechua ya era un idioma normalmente utilizado estos medios²⁶.

La comunicación seguía y sigue siendo para CIPCA una acción indudablemente relevante, y, ante los cambios del entorno y las nuevas condiciones, había que innovar la comunicación, pero también se debía analizar qué tipo de comunicación realizar y para qué público. Ya años anteriores, en CIPCA, se habló de generar opinión pública, de fortalecer la incidencia pública, la incidencia política en nuevos sujetos, en los decisores políticos, y cómo combinar esta labor con la comunicación.

Entre 2002 y 2005, se optó por la producción y difusión del Programa con nuevos sectores como *Qotuchakuna, umachakuna, ñampajmanrinapaj* (hay que organizarse y capacitarse para seguir adelante) orientado al análisis y la reflexión con el propósito de contribuir a la incidencia y a generar opinión pública. Se difundía por media hora en San Rafael y Fides, pero tuvo corta vida.

Por las razones expuestas, el Programa se cerró definitivamente en 2006. Fue, en su tiempo, una propuesta comunicacional visionaria. Revolucionó la comunicación radial cochabambina abriendo los micrófonos al mundo campesino quechua. Entre los varios aportes destacamos los siguientes: contribuyó al fortalecimiento de la organización campesina; ayudó a abrir los ojos urbanos al inmenso mundo rural cochabambino; fortaleció la identidad quechua en el ámbito departamental y nacional y promovió la reflexión sobre la situación y problemática rural.

24 “Lo que más necesitamos de Llajta Qhapari...”, en Memoria informe – gestión 2000, CIPCA, 2001

25 El Programa fue motivo de varias tesis de nivel licenciatura en Universidades Públicas y Privadas.

26 Entrevista a Eduardo Acevedo.

Dirigentes y autoridades municipales de hoy recuerdan el aporte que significó para su formación la comunicación radial y la actividad de la radio bocina. Por ejemplo, en el caso de Sacabamba, el día de feria, los comunicadores populares difundían información a la población y eran dinamizadores sociales respetados y hoy cumplen otros roles con solvencia²⁷.

Una reflexión final sobre la comunicación: la radio sigue siendo el instrumento habitual de comunicación en el medio rural, pese a la instalación de antenas parabólicas y el acceso a canales y programas de países extranjeros. En rigor, no hay programa de televisión local, salvo informativos. Por la importancia que tiene la radio es que se mantienen vigentes redes radiales que han crecido mucho, como radioemisoras nacionales, radios evangélicas, redes del gobierno nacional o de algunas instituciones de desarrollo, algunas conectadas a medios digitales como el internet. La pregunta sin embargo es: ¿En qué medida se privilegia la auténtica participación de la gente del campo en estos programas? ¿No es este público solo receptor de contenidos, que no opina, que no debate? ¿De qué manera se recogen y difunden sus puntos de vista, análisis y posicionamiento sobre diversos temas que le atingen? ¿Cuánto se aprovecha el hecho de que los jóvenes acceden y utilizan las nuevas tecnologías de información y comunicación y que están conectados con el mundo más que lo que se suele pensar? En fin, preguntas que pueden ayudar a la reflexión sobre el futuro de la comunicación en el mundo rural en la era digital.

Investigaciones, propuestas e incidencia en políticas públicas

Incidir en las políticas públicas y el debate público en torno al desarrollo rural y a la situación y problemática del sector campesino indígena no es un asunto sencillo. CIPCA aprendió a enfrentarlo. Si bien ya lo venía haciendo de manera implícita, fue a principios de los años noventa que la reflexión en CIPCA fue más sistemática y estructurada, y, con los años, se llegó a crear una Unidad de Incidencia Política específica en la oficina nacional.

Como menciona Gianotten (2006), CIPCA atravesó varias fases en su labor de incidencia, en diferentes escenarios, con diversos aliados y redes de coordinación de las ONG a nivel nacional y regional. A principio de los años 2000, CIPCA asumió un papel autónomo como organización de la sociedad civil para desarrollar la labor de incidencia:

Ya no es solamente acompañante de las OC-OI²⁸, ya no define su agenda de incidencia en estrecha coordinación con las OC-OI, ya no participa solamente en movilizaciones, protestas y actividades de presión, sino también en formas de relacionamiento con el Estado con propuestas propias para incidir en las políticas públicas (Gianotten, 2006).

El hecho de que CIPCA mantenga presencia y vocación nacional le permite trabajar sobre temas y propuestas tanto a nivel regional como nacional, aunque la combinación de ambas dimensiones no siempre resulta fácil. Los temas en que adquirió experiencia le brindan reconocimiento para una presencia pública con voz y propuesta propia.

²⁷ Entrevista a Jorge Arispe, concejal municipal de Sacabamba, gestión 2010-2015

²⁸ Organizaciones Campesinas – Organizaciones Indígenas.

En esos años, se estableció en CIPCA que la incidencia política se concentraría sobre todo en temas de economía campesina indígena, recursos naturales, democracia, descentralización-autonomías, representación y participación política, estructuras y reparticiones públicas y educación y comunicación. La institución era consciente que si bien requería un posicionamiento y propuesta propia sobre estos temas, también debía involucrar a las organizaciones campesinas indígenas con las que trabajaba; para ello debía socializar, analizar, reflexionar, consensuar y formular propuestas trabajadas con ellas. Igualmente era y sigue siendo necesaria la participación y articulación con otros aliados estratégicos.

Esta labor de incidencia partía con la formulación de estudios que sustentaban propuestas de políticas públicas. Citamos algunos de los estudios realizados en Cochabamba entre los años 2001 a 2005:

- Dinámica de la economía campesinas de valles.
- Efectos de la fiebre europea en cultivos del valle.
- Participación de la mujer en la economía campesina de los municipios de Sacabamba, Anzaldo y Torotoro.
- La producción, transformación y comercialización del limón en Bolivia.
- Impactos socioeconómicos del sistema de riego Ch'iyara Qhochi de Sacabamba
- Planes de manejo de RRNN (bosque, agua y suelos)
- Influencia de las relaciones socio-políticas y culturales, entre la población rural y urbana, en la gestión municipal de Anzaldo.
- Saneamiento en la región de los valles cochabambinos, al término de los 10 años de la aplicación de la Ley 1715.

Con base en dichos estudios se formularon diversas propuestas de políticas públicas tanto para el nivel municipal como departamental, entre las que podemos citar las siguientes:

- Infraestructura productiva: represas, atajados, canales para riego y microrriego, mejoramiento y apertura de vías camineras (Sacabamba, Anzaldo, Acasio, Torotoro).
- Gestión de recursos naturales: Conservación de suelos, Forestación para la conservación del medio ambiente, manejo y cuidado el agua (Sacabamba, Anzaldo, Acasio, Torotoro).
- Asignación de recursos municipales para el saneamiento de tierras (Sacabamba).
- Sanidad animal y vegetal (Sacabamba, Anzaldo, Acasio, Torotoro).
- Promoción del manejo sostenible del bosque (Torotoro).

- Promoción de la conservación de suelos (Acasio).
- Fortalecimiento a organizaciones económicas campesinas (productores de maíz, productores agropecuarios, productores de trigo y artesanías).
- Apoyo a las mujeres en su participación en la economía campesina.
- Apoyo con recursos económicos a ferias productivo-culturales municipales y cantonales, para promocionar la producción diversificada y la cultura.
- Promoción de la cultura y de encuentros culturales e interculturales (*takiy tinku*, festivales, fiestas patronales, ferias educativas intercantonales).

De las experiencias iniciales de incidencia política, quedaba claro que en el nivel local eran y siguen siendo mucho más accesibles las instancias de decisión ya que se concretaba en políticas, ordenanzas y asignación de recursos económicos para su ejecución. También el seguimiento, acompañamiento o el control social eran cercanos, por lo que se alcanzaban respuestas significativas a demandas y propuestas de las organizaciones. En esos años, no ocurría lo mismo en el espacio departamental y nacional, que poseía otra dinámica y otros sujetos; los espacios de consulta, de planificación participativa y de control no existían. Por ello, en estos niveles, el trabajo estaba dedicado principalmente a la gestión de demandas específicas (como las infraestructuras de riego). Esto solo cambiaría años más tarde.

Al final del quinquenio 2001-2005, CIPCA trabajaba con varios actores como se presenta en los cuadros siguientes.

Cuadro 8. CIPCA Cochabamba. Número de participantes directos en todas las áreas de trabajo, 2001

Unidad CIPCA	Actores	Familias	Mujeres	Hombres
Unidad de apoyo campesino	Sacabamba: Central Campesina, Central de Mujeres, Comité de Vigilancia, Subcentrales (Ch'allaqe y Matarani), Asociación de Riegos Ch'allaqe, familias productoras.	294	755	742
	Anzaldo: Central Campesina, Central de Mujeres Comité de Vigilancia, Propietarios de Atajados, familias productoras.	305	792	730
	Torotoro: Central Campesina, Comité de Vigilancia, Subcentrales, Productores de limón-hortalizas.	431	1,017	981
	Acasio: Organización Campesina y Comité de Vigilancia.	85	246	237
	Total Unidad de Apoyo Campesino	1,115	2,810	2,690
Unidad de apoyo municipal	MMCC (autoridades/dirigentes), Autoridades Municipales (Sacabamba, Anzaldo, Torotoro y Acasio).		250	247
Unidad de apoyo regional	Autoridades/dirigentes, Participantes en espacios de Llajta Qhapari.	-	70	385
	Total CIPCA Cochabamba	1,115	3,130	3,322

Fuente: elaboración propia con Informe de Gestión 2001, CIPCA Cochabamba, 2002.

Cuadro 9. CIPCA Cochabamba. Número de participantes directos en todas las áreas de trabajo, 2005

Unidad CIPCA	Actores	Participantes directos		Población Municipio	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Unidad de apoyo campesino	Sacabamba: Dirigentes Centrales/subcentrales y sindicatos, Comité de Vigilancia, Asociación de Riegos Ch'allaque, Promotores agropecuarios, Jóvenes, Mujeres centro artesanal, Bases comunales	1,178	898	2,343	2,375
	Anzaldo: Dirigentes Centrales/subcentrales y sindicatos, Comité de Vigilancia, Productores con atajados, Jóvenes, Mujeres, Centro artesanal, Bases comunales	1,538	1,122	4,491	4,635
	Torotoro: Dirigentes Centrales/subcentrales y sindicatos, Comité de Vigilancia, Productores agropecuarios, Jóvenes, Bases comunales	1,839	1,313	5,298	5,237
	Acasio: Dirigentes Centrales/subcentrales y sindicatos, Comité de Vigilancia, Jóvenes, Bases comunales	752	523	2,879	2,885
	Total Unidad de Apoyo Campesino	5,307	3,856	15,011	15,132
Unidad de apoyo municipal	MMCC (autoridades/dirigentes), Autoridades Municipales (Sacabamba, Anzaldo, Torotoro y Acasio.	32	19	-	-
Unidad de apoyo regional	Cobertura Departamental, participantes en programa radial y otros	827	690	-	-
	Total CIPCA Cochabamba	6,166	4,565	15,011	15,132

Fuente: elaboración propia con Informe de Gestión 2005, CIPCA Cochabamba, 2006.

Los participantes directos son aquellas personas (productores, dirigentes, autoridades hombres y mujeres) con las que se coordinaba “cara a cara” y previa planificación concertada, criterio que sigue siendo válido hasta ahora. Aunque no se incluye en el Cuadro 8, se debe tener en cuenta también a la población participante indirecta, cuyo cálculo en número de participantes siempre trajo más dificultades y discusiones que respuestas precisas sobre este tema. Por eso, solo se coloca la población total del municipio. También hay que considerar que muchas personas trabajaron en más de un tema con CIPCA o con más de una Unidad.

Al concluir la ejecución del plan estratégico 2001-2005 de CIPCA, el país y los sectores sociales se aprestaban para la Asamblea Constituyente, momento histórico y terreno fértil para soñar un nuevo país, con aportes y participación del sector campesino indígena, aunque en un contexto de alta conflictividad y polarización.

4. Cambios, tensiones y dificultades en un nuevo escenario (2005 -2014)

Contexto

Avances sustantivos en un entorno de alta conflictividad

El gobierno de Evo Morales, como representación del mundo indígena y resultado de una acumulación social y política de décadas, inauguró en 2006 un nuevo ciclo en la historia contemporánea del país con dos momentos claramente diferenciados.

Un primer momento de continuidad del proceso histórico de movilizaciones sociales, con el hito de convocatoria e instalación de la Asamblea Constituyente y la elaboración de la nueva Carta Magna. Un segundo momento de formal construcción del Estado Plurinacional, a partir de la promulgación de la nueva Constitución Política del Estado en 2009.

El primer momento tuvo un escenario político tensionado y conflictivo debido a que si bien el MAS ganó las elecciones de diciembre del 2005 con 54% de la votación nacional; pero en 5 de los 9 departamentos eligieron a Prefectos de oposición que representaban al sector oligárquico enarbolando la bandera de las autonomías departamentales. En este periodo, el programa de gobierno estaba orientado a resolver las demandas de los distintos sectores sociales; a la recuperación de los recursos naturales por parte del Estado (principalmente hidrocarburos); el fortalecimiento y participación estatal en la economía del país; y la aplicación de la nueva Ley Agraria N° 3545. Supo mantener la estabilidad económica y, gracias a los altos precios de los hidrocarburos, se implementaron políticas sociales de distinta índole. Fue el momento del desempate histórico entre fuerzas emergentes y las decadentes, con medidas revolucionarias hasta la Asamblea Constituyente. Todo sucedió en medio de la resistencia movilizadora de quienes estaban siendo desplazados del poder, lo que culminó con la masacre de campesinos e indígenas de Porvenir (Pando), en septiembre de 2008.

En Cochabamba, en las elecciones del año 2005, Evo Morales obtuvo el 65% de los votos como candidato a la Presidencia y Manfred Reyes, del frente opositor y candidato a la Prefectura, obtuvo el 48% de los votos. Esta correlación de fuerzas daría lugar a la disputa entre ambas fuerzas por el poder y control del territorio. La imagen cochabambina de núcleo geográfico del país, centro de convergencia e integrador de la nacionalidad, cambió radicalmente el 11 de enero del 2007. Ese día se desveló violentamente la división de los cochabambinos en dos bandos, dos proyectos de país en una lucha engegucida por el poder y el territorio. Las fuerzas en pugna estaban representadas por el MAS y los sectores sociales, por un lado,

y los movimientos regionales y la Prefectura, por el otro. Era la manifestación departamental de la contradicción existente a nivel nacional. En el fondo, se planteó una disputa entre los excluidos (campesinos unidos en torno a su identidad cultural) y la clase media heredera de las viejas oligarquías (movimientos ciudadanos), que exacerbó las diferencias urbano-rurales.

Este conflicto desnudó, en Cochabamba, las rupturas o contradicciones en tres dimensiones: ricos y pobres (económica); *k'aras* e indígenas (étnico cultural); y urbano-rural²⁹. Los años siguientes, el MAS ganó todas las elecciones y, desde el 2010, está a cargo del gobierno departamental y prácticamente de todos los gobiernos municipales; sin embargo, no está claro que dichas contradicciones se hayan resuelto. Habrá que esperar un tiempo para despejar esa duda.

Tras la masacre de El Porvenir y para zanjar los efectos inmediatos, Cochabamba fue nuevamente el centro donde se dirimieron, negociaron y llegaron a consensos entorno al contenido de la CPE; aunque hasta ahora, a más de seis años de lo ocurrido, dicha masacre continua sin ser esclarecida ni se ha enjuiciado a los autores.

Rasgos de estancamiento en tiempos pacíficos

El segundo momento se inició con la promulgación de la nueva CPE en 2009 y con el triunfo del MAS con el 63% en las elecciones nacionales de diciembre de ese año. En las elecciones subnacionales de abril de 2010 ganó las gobernaciones en 6 de los 9 departamentos lo que configuró el nuevo escenario político donde el MAS fue consolidándose y aplicó medidas destinadas a ampliar su poder.

Con la nueva CPE, se debía encarar la construcción del Estado Plurinacional. Se aprobaron las denominadas “cinco leyes fundamentales” y un conjunto de otras leyes, algunas contradictorias entre sí o, incluso, contrarias a la CPE. En el interior del mismo gobierno pugnan dos corrientes, una más industrialista y la otra orientada a la reivindicación de la matriz indígena que propugna la convivencia respetuosa con la Madre Tierra y el Vivir Bien. Así, pese al avance normativo hay un estancamiento en la construcción del Estado Plurinacional y de las leyes.

Las acciones del gobierno relativas al Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS) y la VIII Marcha Indígena por la defensa del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore, por la Vida, la Dignidad y los Derechos de los Pueblos Indígenas³⁰, llevada a cabo en 2011, develaron la postura industrialista del gobierno ratificándose la dificultad de salir del extractivismo, que se mantiene como horizonte de la acción gubernamental en materia de desarrollo, aspecto que no condice con los postulados centrales de la Constitución.

29 María Teresa Zegada, *La Razón*, Enero 2007.

30 Resolución de la III Comisión Nacional de CIDOB, en la Marcha indígena por el TIPNIS, Fundación Tierra, 2012.

El Gobierno continuó en este periodo con el buen desempeño económico desde mediados de los años 2000, con índices macroeconómicos que señalaban estabilidad y crecimiento de ciertos sectores de la economía. Las políticas sociales a través de los bonos ampliaron su alcance a sectores vulnerables; se mejoró la infraestructura caminera; las inversiones estatales de alguna manera prepararon los cimientos para la industria en el sector de hidrocarburos; hubo mayor atención a productores campesinos e indígenas, aunque todavía es insuficiente para fortalecer su rol productivo y superar el actual estancamiento en que se encuentra dicho sector. En cambio, el sector agroindustrial ha mantenido su liderazgo e incrementado su capacidad productiva agropecuaria, logrando la atención del Gobierno Nacional. No en vano se ha gestado una alianza gubernamental con los grandes productores de la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO), y se ha consensuado la agenda productiva con ampliación de la frontera agrícola de 3,7 millones en 2013 a 13 millones de hectáreas para el 2025, destinadas a la producción y exportación de alimentos, lo cual profundizará el agroextractivismo. En este contexto daría la impresión que los indígenas originarios campesinos siguen siendo considerados –como en la época neoliberal– sujetos de políticas sociales antes que actores.

En el bloque social que sustentó al gobierno, ha surgido la división en varias organizaciones que mantenían, o pretendían mantener, independencia respecto del MAS. Ahora existen organizaciones indígenas consideradas oficialistas e independientes. El gran perdedor de esta situación es, sin duda, el movimiento indígena originario campesino. Los efectos de esta situación se podrán evidenciar con más claridad a mediano y largo plazo.

En el caso de Cochabamba, pese que en las elecciones nacionales de 2009 y subnacionales del 2010, muestran la preeminencia del MAS y el liderazgo indiscutible de Evo Morales, se evidencia la crisis de representación a nivel departamental. Ni el Comité Cívico ni las organizaciones sociales cumplen un rol representativo; es palpable la ausencia de un liderazgo alternativo de los sectores populares por la carencia de un proyecto regional. Es posible que las autonomías obliguen a los cochabambinos a generar liderazgos regionales y crear un horizonte común³¹.

En las últimas elecciones nacionales (octubre de 2014), la amplia participación de la población ratificó su vocación democrática; pero también fue inocultable la dificultad técnica y de gestión del Órgano Electoral Plurinacional. El MAS resultó ganador de estas elecciones con más del 61% de votos y tiene el control de dos tercios de la Asamblea plurinacional, imprescindible para la toma de decisiones fundamentales. Se puede prever la profundización y materialización de sus postulados en materia de desarrollo, de participación y control estatal de parte de la economía, base para las políticas sociales y la forma de relacionamiento con la sociedad civil y más aún con las organizaciones sociales. La prioridad y preeminencia otorgada al sector agroindustrial y su agenda no variarán. Habrá que estar atentos a los cambios que se generen en materia de comportamiento de los precios internacionales de materias primas y sus efectos en la economía del país.

31 María Teresa Zegada, en Los Tiempos, septiembre 2010.

Acciones y propuestas para el Estado Plurinacional y la economía campesina (2005-2014)

En este periodo, CIPCA implementó dos planes estratégicos. El primero (2005-2010) coincidió cronológicamente con las transformaciones que se generaron en el país con la realización de la Asamblea Constituyente y la aprobación de una nueva Constitución. En este contexto de alta conflictividad, CIPCA, junto con otras redes o coordinadoras y las organizaciones campesinas e indígenas, contribuyó con propuestas en diversas materias. Los desafíos institucionales estaban centrados en los siguientes temas: Organizaciones campesinas indígenas democráticas y eficaces; Propiedad y derecho a la tierra, territorio y recursos naturales; Economía rural sostenible; Democracia intercultural y eficacia en gobiernos e instituciones locales e intermedias; y Políticas públicas favorables a campesinos indígenas.

En el segundo Plan estratégico (2011-2015), formulado cuando ya regía la nueva Constitución en el país, los desafíos que la institución asumió son: Organizaciones indígena originario campesinas democráticas, eficaces y autogestionarias; Desarrollo rural sostenible con enfoque territorial; Autonomías democráticas, eficaces e interculturales con participación y control social; Políticas públicas concertadas entre campesinos indígenas y otros sectores.

En este último plan, ya no se incluye el apoyo al acceso a la tierra territorio y recursos naturales porque en las zonas de cobertura prácticamente se habían concluido los procesos de saneamiento de tierras. La atención se centra más bien en la defensa, control y gestión de los espacios territoriales conseguidos y titulados. Asimismo, CIPCA decidió acompañar la implementación de las autonomías en sus distintos tipos: departamental, municipal e indígena originario campesino. Los demás desafíos se mantienen con algunos ajustes. Vale destacar que en este período se trabajó de manera específica con las y los jóvenes rurales y, en el marco del enfoque territorial, se amplió, de manera mucho más explícita, el trabajo de lo rural a lo rural-urbano en los municipios de cobertura.

En los siguientes apartados presentamos algunos resultados del periodo, de acuerdo a las áreas de trabajo de CIPCA.

Organizaciones indígena originario campesinas democráticas, eficaces y autogestionarias

En cuanto al trabajo con las organizaciones indígena, originario campesinas, destacamos los logros en dos ámbitos: el trabajo con mujeres y jóvenes y la generación de alianzas entre el sector campesino indígena y otros sectores.

Participación de mujeres y jóvenes en la organización campesina indígena

Pese a los cambios y avances en la participación de las mujeres en las instancias y espacios de decisión de las organizaciones campesinas y a la vigencia del nuevo marco normativo, en los últimos años se ha dado, en algunos casos, un estancamiento e incluso un retroceso en el acceso de las mujeres en las organizaciones mixtas. Sin embargo, las mujeres, a partir de sus organizaciones propias, han logrado acceder a espacios políticos del aparato estatal municipal o departamental.

En el Cuadro 10 podemos ver que, en el caso de Cochabamba, la participación femenina ha ido descendiendo. Según los datos de las otras oficinas regionales, CIPCA, está por debajo del promedio nacional.

Cuadro 10. CIPCA Cochabamba, Mujeres y jóvenes que acceden a directivas de organizaciones mixtas (en porcentaje)

Nivel	2011		2012		2013	
	Mujeres	Jóvenes	Mujeres	Jóvenes	Mujeres	Jóvenes
Intercomunal	23%	10%	0%	20%	10%	25%
Regional	5%	10%	0%	58%	0%	53%
Departamental	10%	5%	12%	38%	9%	41%

Fuente: CIPCA, SPSE 2014.

Si bien el trabajo con jóvenes no es reciente, puesto que se formaron y capacitaron promotores, comunicadores populares, líderes, etcétera, desde el 2011, en esta última etapa constituyeron un público privilegiado. La apuesta de CIPCA es que el mundo rural seguirá ejerciendo un rol relevante en el desarrollo del país y se requiere que las organizaciones campesinas incorporen en sus análisis, propuestas, agenda y demandas específicas la problemática de los jóvenes y a los mismos jóvenes como actores centrales. Como se presentó en el Cuadro 10, el porcentaje de jóvenes que acceden a las directivas de las organizaciones de Cochabamba y Norte de Potosí se ha incrementado.

Asimismo, de parte de las organizaciones campesinas existe un renovado interés por la inclusión de los jóvenes en las mismas y en sus instancias directivas. En el caso del Norte de Potosí, los jóvenes han logrado una cartera específica. Pero más que la formalidad de la inclusión de una cartera en la directiva, de lo que se trata es que la situación de la juventud sea parte de las preocupaciones y de la agenda de las organizaciones. Los jóvenes demandan capacitación en liderazgo, centros de formación a nivel técnico en sus municipios, implementación de iniciativas económicas en turismo, transformación de productos y comercialización. En este sentido, se trabaja en la formación de líderes jóvenes,

con contenidos y metodología específicos, y se han identificado iniciativas económicas en turismo, transformación de productos y tecnificación del agro, para que estas sean manejadas por las y los jóvenes.

La agenda estratégica de las organizaciones de mujeres, que son negociadas e implementadas a partir del consenso de organizaciones IOC mixtas superiores y otros sectores, está relacionada con temas prácticos y estratégicos, dependiendo del nivel de que se trate. En los niveles locales las demandas son mayormente prácticas: fomento a la producción artesanal, a la producción agropecuaria y la comercialización; asignación presupuestaria en el Plan Operativo Anual (POA) Municipal para la implementación de emprendimientos productivos y de seguridad alimentaria dirigidos por mujeres; recursos para la formación y capacitación de mujeres.

En los niveles superiores, las demandas y propuestas son de carácter más político estratégico: socialización y análisis del proceso autonómico en las provincias de Cochabamba; propuestas de mujeres para las cartas orgánicas municipales; difusión y sensibilización sobre la temática de género, entre otras.

Las propuestas y prioridades de jóvenes hombres y mujeres que son incluidas en las agendas de las organizaciones IOC, mixtas o de mujeres son las siguientes:

- Participación de jóvenes en las directivas de las organizaciones.
- Incorporación de la Secretaria de la Juventud en la estructura sindical
- Formación de líderes jóvenes
- Centros de Formación Superior Técnico en las provincias, y cumplimiento al derecho de la educación escolarizada.
- Reciclado y reutilización de la basura, en el municipio de Anzaldo
- Formación y capacitación de jóvenes de las comunidades para guías turísticos (Torotoro).
- Participación política en espacios de decisión (región del Norte Potosí)
- Criterios y requisitos para la inclusión de jóvenes y nuevas familias en la lista de beneficiarios de la comunidad y la organización.

Demandas y propuestas del sector campesino en alianza con otros sectores

CIPCA ha promovido alianzas del sector campesino indígena, tanto entre sus propias organizaciones como con organizaciones de otros sectores en torno a demandas, reivindicaciones, propuestas conjuntas ante el Estado y otras instituciones. El propósito ha sido contribuir a la interculturalidad, a la convivencia entre los diversos actores sociales, a la gobernabilidad, pero también a superar viejas tensiones y conflictos que paralizan y

obstaculizan el avance en la concreción de agendas conjuntas en el espacio municipal y departamental. No se desconocen las diferencias estructurales o situaciones límite que necesitan ser superadas y transformadas para lograr la convivencia entre diversos sectores.

Se advierte mayor capacidad de alianza y coordinación entre organizaciones campesinas (mixtas y de mujeres, o entre niveles organizativos) que con otros sectores. Esto se evidencia más en municipios como Sacabamba donde no hay otros sectores que sean distintos a las organizaciones campesinas, salvo las emergentes organizaciones de transportistas o vivanderos; en cambio, en Anzaldo, Torotoro y Acasio, sí hay otros sectores y son evidentes las tensiones y conflictos de antigua data entre las áreas rurales y urbanas. Las diversas formas de discriminación todavía persisten, pese a los avances normativos en el país.

Entretanto, en el nivel departamental y nacional las alianzas giran en torno a las siguientes agendas:

- Incrementar la participación política del sector; asimismo, estas organizaciones coordinaron con los gobiernos municipales y otros sectores para la delimitación de circunscripciones uninominales para las elecciones.
- Alianza entre Federación Departamental de Regantes y Federaciones de Campesinos para la reglamentación del uso de aguas o para el desarrollo económico rural (conservación del medio ambiente, industrialización de la hoja de coca, búsqueda y apertura de mercados y créditos con bajos intereses).
- Infraestructura productiva: sistemas de riego, construcción de atajados y represas, mejoramiento de vías camineras con recursos de la Gobernación (denominados proyectos concurrentes), agricultura sostenible, proyectos productivos y diversificación productiva.
- Alianzas y acuerdos para encaminar la elaboración del estatuto departamental autonómico de Cochabamba, igualmente el de Potosí.
- Conformación de la Plataforma de Instituciones para el apoyo a las Autonomías, encabezada por la Dirección Departamental de Autonomías, dependiente del Ministerio de Autonomías.
- Las organizaciones han elaborado sus propuestas para políticas públicas y normativas: Ley de Aguas, Agenda patriótica 2025, Plan de desarrollo territorial del departamento, Plan de desarrollo agropecuario y propuestas para la aplicación de la Ley de Revolución Productiva comunitaria nacional y departamental.

En el nivel departamental, las alianzas y espacios de coordinación en gran medida se limitan al sector campesino. En el Norte de Potosí pese al persistente conflicto entre organizaciones sindicales y ayllus originarios, se establecieron alianzas en torno a temas de interés común como las propuestas a la Asamblea Constituyente.

Desarrollo rural sostenible con enfoque territorial

CIPCA Cochabamba ha avanzado en la consolidación de una propuesta económico productiva orientada a la transformación del sistema productivo con la introducción del riego en la agricultura. Asimismo, se ha avanzado en la conformación y fortalecimiento de las Organizaciones Económicas Campesinas (OECA) en distintas actividades productivas, acciones que incidieron en la mejora de los ingresos de las familias con las que trabajamos.

Avances hacia la consolidación de la propuesta económica productiva

En este nuevo periodo se ha dado continuidad a la implementación de la propuesta económica, en algunos rubros o zonas se ha avanzado hacia la consolidación de varias iniciativas económicas. En el cuadro siguiente se observa la cantidad de familias, comunidades y hectáreas en las que se implementaron las mismas.

Cuadro 11. CIPCA Cochabamba, comunidades, familias y hectáreas en que implementan la propuesta económica, 2005-2014, en municipios de cobertura.

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Comunidades	31	36	43	51	58	63	65	71	89
Familias	476	601	731	888	997	457	750	820	1,190
Hectáreas	337	740	759	921	1,029	311	456	483	785

Fuente: Sistema de Planificación Seguimiento y Evaluación. CIPCA 2005-2010 y CIPCA 2011-2014

Una de las acciones que ha ocupado la mayor atención de CIPCA Cochabamba es la transformación del sistema de producción de secano a riego. En las zonas donde no había experiencia en riego, era necesario el acompañamiento y asistencia técnica a las familias hasta que tuvieran seguridad de manejar adecuadamente la agricultura bajo riego. La transformación del sistema productivo ha requerido la implementación de todas las infraestructuras de riego posibles en cada zona. Los atajados de tierra, por ejemplo, han sido replicados por los municipios, la Mancomunidad del Caine, la Prefectura de entonces y otras instituciones (aunque una cantidad sustancial no ha llegado a funcionar por las razones explicadas anteriormente). Otras propuestas como la de los atajados metálicos no pudieron concretarse totalmente, solo se instalaron los 18 que CIPCA importó de Lleida, España (región especializada en agricultura bajo riego); tampoco se convenció a la empresa privada ni a la universidad pública, como era la idea inicial, para que replicaran este sistema de captación y almacenamiento de agua que es adecuado para muchas zonas y regiones del país.



Atajado metálico para la cosecha de agua de vertientes en Anzaldo 2010

En la búsqueda de adecuadas alternativas tecnológicas para la cosecha de agua, como en zonas donde los atajados de tierra no son aptos, se han implementado reservorios de geomembrana, ferrocemento y aljibes; también tajamares, aprovechando los caudales de vertientes y ríos permanentes. Estas son alternativas adecuadas para los sistemas de micro riego familiar.



Atajados de tierra – Comunidad de Torancali Anzaldo, 2009.

Con esta propuesta de transformar los sistemas productivos de secano a riego, CIPCA ha buscado alternativas tecnológicas adecuadas al medio y no solo para el almacenamiento del agua sino para el uso eficiente del agua con la tecnificación del riego por sistemas de aspersión y goteo, llegando a habilitar 276,45 hectáreas bajo riego junto a 568 familias. Por ejemplo, si el periodo lluvioso es bueno, los atajados de tierra de capacidad de 1.500m³ que tienen la virtud de asegurar la cosecha al contar con agua para el veranillo (época de floración de los cultivos en que hay déficit de lluvias). Ahora, si este mismo atajado riega una superficie de 0,30 hectáreas por inundación (tradicional), en riego suplementario (época de siembra *miskkeba* o de invierno); al contar con sistema de riego tecnificado por aspersión se riega de 0,48 a 0,50 hectáreas, es decir, un 60% más de superficie, lo cual repercute en el incremento de la producción y productividad de los cultivos del sistema familiar.

Cuadro 12. Infraestructuras y Sistemas de Riego Implementadas por CIPCA al 2014.

Municipio	Infraestructura de riego								Superficie regada (ha)				Número de familias
	Atajados de tierra	Atajados metálicos	Represas	Obras de captación ríos y vertientes	Reservorios con geomembr.	Reservorios ferrocem.	Aljibes	Total infraestr.	Total bajo riego 2014	Bajo riego tecnificado		Bajo riego por inundación	
										Aspersión	Goteo		
Sacabamba	11	0	1	2	2	0	0	16	158.71	3.11	1.2	154.4	198
Anzaldo	22	12	0	16	62	3	0	115	52.84	48.54	4.3	0	211
Torotoro	0	2	0	8	19	0	0	29	59.8	12.9	0	46.9	102
Acasio	0	3	0	3	3	2	4	15	5.1	3.4	1.7	0	57
TOTAL	33	17	1	29	86	5	4	175	276.45	67.95	7.2	201.3	568

Fuente: Elaboración propia en base a informes de proyectos 2012, 2013 y 2014.

CIPCA también ha participado en la implementación de sistemas de riego construidos por los gobiernos municipales y otras instituciones, dado que su rol principal no es la construcción de infraestructuras sino apoyar técnicamente para que las instancias estatales puedan realizar esta labor. CIPCA ha ganado experiencia más bien en la implementación y gestión integral del área de riego. Por ejemplo, en los municipios de la Mancomunidad de Caine, se han construido otros 464 atajados, en 173 de los cuales se ha apoyado a la implementación del riego tecnificado. CIPCA también ha trabajado en la implementación de riego tecnificado en las represas construidas por el Gobierno Departamental, y ha contribuido en la gestión del riego y los sistemas productivos de manera integral (Cuadro 13).

Cuadro 13. Participación de CIPCA en implementación de sistemas de riego construidos por terceros.

Municipio	Infraestructura de riego				Superficie regada (ha)				Número de familias
	Atajados de tierra	Represas	Obras captación en ríos y vertientes	Total infraestr.	Total bajo riego 2014	Bajo riego tecnificado		Bajo riego por inundación	
						Aspersión	Goteo		
Sacabamba	58	1	0	59	27.1	20.9	4.4	1.8	34
Anzaldo	108	2	0	110	39	25.7	2.9	10.4	140
Torotoro	7	0	15	22	93.5	18.8	0	74.7	80
Acasio	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	173	3	15	191	159.6	65.4	7.3	86.9	254

Fuente: Elaboración propia en base a informes de proyectos 2012, 2013 y 2014.

Junto a 822 familias de los cuatro municipios, CIPCA ha apoyado en la gestión de 366 sistemas (en su mayoría de microrriego) posibilitando el riego de alrededor de 436 hectáreas de las cuales 133 utilizan riego tecnificado por aspersión y 14,5 riego por goteo. Queda el desafío que las 288,2 hectáreas regadas por inundación lleguen a incrementar la superficie bajo riego con el uso eficiente del agua mediante la tecnificación adecuada (Cuadro 14).

Cuadro 14. Participación de CIPCA y apoyo en implementación de sistemas de riego

Municipio	Infraestructura de riego							Total	Superficie regada (ha)				Número de familias
	Atajados de tierra	Atajados metálicos	Represas y presas	Obras captación en ríos y vertientes	Reservorios con geomembr.	Reservorios con ferrocem.	Aljibes		Total bajo riego 2014	Bajo riego tecnificado		Bajo riego por inundación	
										Aspersión	Goteo		
Sacabamba	69	0	2	2	2	0	0	75	185.81	24.01	5.6	156.2	232
Anzaldo	130	12	2	16	62	3	0	225	91.84	74.24	7.2	10.4	351
Torotoro	7	2	0	23	19	0	0	51	153.3	31.7	0	121.6	182
Acasio	0	3	0	3	3	2	4	15	5.1	3.4	1.7	0	57
TOTAL	206	17	4	44	86	5	4	366	436.05	133.35	14.5	288.2	822

Fuente: Elaboración propia en base a informes de proyectos 2012, 2013 y 2014.



Tajamar - Comunidad de Chillcani – Anzaldo, 2014.



Obra de Toma – Comunidad Alfa Mayu – Anzaldo, 2013.



Aljibe – Comunidad de Torno K'asa – Acasio, 2012.



Riego por Aspersión – Torotoro, 2012



Producción de hortalizas en invernadero con riego por goteo. Anzaldo, 2014.



Producción de hortalizas bajo riego por goteo y malla semisombra. Anzaldo, 2013.



Parcela con producción diversificada, con riego por goteo. Anzaldo, 2012.

Organizaciones económicas de cobertura 2014

Las Organizaciones Económicas Campesinas (OECA) están conformadas por familias campesinas que han decidido asociarse para desarrollar iniciativas de transformación y comercialización de su producción e incluso de servicios como el de riego. Las OECA se han convertido en sujetos relevantes y con capacidad de interlocución en sus municipios: participan y son tomadas en cuenta en los procesos de planificación municipal. Asimismo, coordinan con las organizaciones tradicionales y, por lo general, no hay conflictos o tensiones entre ambas organizaciones por los roles diferenciados que ejerce cada una, salvo excepciones que se han superado convenientemente.

Puesto que la producción primaria está enteramente a cargo de las familias, ya no se insiste, como en la antigua CDT, en que todo el trabajo sea colectivo. Se combinan las actividades familiares con las asociadas y comunitarias. Diversas actividades económicas de procesamiento, transformación y comercialización están en proceso o han sido consolidadas.

Cuadro 15. OECA en funcionamiento del área de cobertura de CIPCA Cochabamba

Municipio	OECA	Varones	Mujeres	Total
Sacabamba	ARSAC	115	35	150
Anzaldo	ARSARA	165	62	227
Acasio	ASTRICHA	43	43	86
Torotoro	AGROCAINE	44	5	49
Torotoro	APEC-T	65	50	115
TOTAL		432	195	627

Fuente: Elaboración propia con base en SPSE, CIPCA 2014.

A continuación se presenta la situación de las OECA a las que se ha acompañado:

Agrocaine (Asociación de Productores Agropecuarios del Caine). Fundada el 12 de octubre del 2002, agrupa a 49 familias campesinas (las fundadoras fueron 71 familias) de 5 comunidades del distrito Julo a orillas del río Caine. Tiene sede propia. Transforma las frutas de guayaba, limón, maracuyá en pulpa, carne y mermelada de frutas, jugos y helados. Comercializa en mercados locales. Para las compras estatales –desayuno escolar de Torotoro– y en mercados regionales, cumple con los requisitos de formalización tributaria y el registro sanitario. El volumen de ventas es de 12 toneladas al año. Ha ganado premios por la producción ecológica.

APECT (Asociación de Productores Ecológicos Carasi-Torotoro). Cuenta con Personería Jurídica del 29 de mayo de 2009. Agrupa a 155 familias asociadas de las comunidades campesinas del distrito Carasi en las alturas de Torotoro. Tiene una planta de transformación de cereales, de maíz y trigo y comercializa principalmente apís y harinas en mercados locales y regionales. Cuenta con NIT y registro sanitario de sus principales productos. El volumen de ventas es de 10 toneladas al año.

ARSAC (Asociación de Riegos y Servicios Agropecuarios Ch'allaqe). Con Personería Jurídica bajo la Resolución Prefectural 212/07, del 24 de mayo de 2007, reúne a 150 familias asociadas de seis comunidades al sistema de riego de Ch'iara Qhochi. Su principal función es la gestión del sistema de riego.

ASTRICHA (Asociación de Trigueros de Churitaca Acasio). Agrupa a 86 familias asociadas para la transformación de productos de trigo. Cuenta con una infraestructura en construcción

y dispone de maquinaria básica para la elaboración de apís y harinas. Actualmente, se encuentra en proceso de formalización con la perspectiva de orientar su producción con valor agregado a mercados locales y a las compras estatales.

ARSARA (Asociación de Regantes y Servicios por Atajados y Represas de Anzaldo). Fundada el 11 de junio de 2009, cuenta con personería jurídica y agrupa a 227 familias propietarias de atajados, reservorios y usuarios de represas asociadas para la gestión del riego y defensa de sus intereses en la producción agropecuaria en Anzaldo. Su perspectiva de desarrollo se orienta a la producción de hortalizas y tubérculos para los mercados locales y regionales; el ejercicio de mejores condiciones de negociación de los precios de sus productos; agenciar inversión pública y privada para la gestión sostenible de las infraestructuras de riego.

Ingresos familiares anuales (IFA)

Se llevó a cabo un nuevo estudio sobre los ingresos familiares anuales en los municipios de cobertura. En todos se evidencia que el Valor Neto de la Producción (VNP) es el que más contribuye al ingreso familiar anual: en 2003, aportaba entre el 73 y 77% del IFA; en 2012, representa, a excepción de Acasio (63%), entre el 74 y 84%. Esto evidencia la importancia del predio rural para las actividades productivas y económicas de las familias campesinas. En municipios como Sacabamba y Torotoro, los Otros Ingresos (transferencias y remesas por migración) alcanzan un porcentaje alto, aunque muy fluctuante. La venta de Fuerza de Trabajo, sobre todo en los municipios del Norte de Potosí, es también significativa (Cuadro 16).

Cuadro 16. CIPCA Cochabamba. IFA según municipios de cobertura, 2001-2012. Expresado en Bolivianos.

	Sacabamba				Anzaldo			Torotoro			Acasio	
	2001	2002-2003	2007-2008	2012	2002-2003	2007-2008	2012	2002-2003	2007-2008	2012	2007-2008	2012
Ingreso Familiar Anual	4,535	8,840	14,968	15,777	4,367	8,788	14,114	9,891	11,124	14,290	7,629	12,973
Valor Neto de la Producción (VNP)	3,659	6,794	9,045	11,822	3,260	4,785	10,618	7,219	7,030	12,022	4,275	8,248
Valor de la Fuerza de Trabajo	876	470	4,934	2,409	733	3,521	1,668	1,590	1,218	1,020	2,656	3,155
Otros Ingresos		1,575	989	1,546	374	483	1,828	1082,56	2,876	1,248	699	1,570

Fuente: estudio IFA 2001, 2003, 2007 y 2012, a cargo de CIPCA.

En el incremento paulatino del ingreso proveniente del sistema productivo intervienen varios factores:

- Mejora de la producción o cosecha asegurada principalmente por la implementación de riego, obteniéndose incluso doble cosecha en algunos casos gracias a la disponibilidad de agua para riego.
- La producción de la siembra temprana o *mishkba* que tiene la ventaja de ser comercializada a mayor precio.
- La diversificación de la producción con cultivos anuales y multianuales.

- Actividades nuevas o complementarias como la apicultura o cosecha de hongos de los bosques tradicionales o implantados.
- Incremento de los precios de los productos, generado por factores externos (falta de alimentos, alza temporal de la gasolina en Bolivia en 2010, mayor capacidad de compra de los consumidores, factores ambientales, el comportamiento climático).
- En muy pocos casos se ha incrementado la superficie cultivada por familia, puesto que la escasez de tierras y el minifundio son las limitantes características de la macrorregión de los valles.

En cuanto al destino de la producción, entre el 45% y 55% se destina al autoconsumo y el resto a los diferentes mercados; en general la producción es destinada al mercado.

Autonomías democráticas, eficaces e interculturales con participación y control social

La agenda autonómica y debates en torno a las Autonomías

En el marco de la implementación de la nueva Constitución, entre el 2011 y 2012, Sacabamba, Anzaldo, Torotoro y Acasio, con amplia participación de la población, iniciaron la elaboración de sus cartas orgánicas municipales. Pese a las dificultades que se presentaron en el proceso, las organizaciones mixtas y de mujeres priorizaron la implementación del proceso autonómico municipal en coordinación con los gobiernos municipales. Se incorporaron propuestas para el fortalecimiento de los mecanismos de control social y participación ciudadana; institucionalización del Consejo de Desarrollo Municipal; incorporación de la equidad de género y generacional en las instancias de toma de decisiones; fortalecimiento del componente productivo; el uso y manejo sostenible de los recursos naturales y el cuidado del medio ambiente. Por su parte, la central de mujeres campesinas también elaboró y presentó una propuesta para la participación y el ejercicio de los derechos de las mujeres.

Hay que resaltar que, a diferencia de otros municipios que contrataron una consultora para llevar adelante este proceso, en Sacabamba la construcción del contenido de la carta orgánica se realizó en las Asambleas Autonómicas con delegados designados para el efecto. Una vez acordados los contenidos centrales, recién contrataron una consultora para que elabore la redacción final en base a los acuerdos de las Asambleas.

Hasta ahora Anzaldo es el único municipio de los cuatro de cobertura que ha obtenido del Tribunal Constitucional la resolución del control de constitucionalidad de su proyecto de carta orgánica municipal.

En el caso de Torotoro y Acasio, se promovió el debate para analizar las diferentes opciones de autonomías: autonomía municipal y Autonomía Indígena Originario Campesina. Luego de los análisis y debates intensos, se optó por la autonomía municipal porque se contaba con

experiencia en ella, también porque no se tenía un referente cercano de autonomías Indígena Originaria Campesinas y además se contaba con recursos del Programa de Desarrollo de Comunidades Rurales (PDCR) para la elaboración de las cartas orgánicas municipales. Sin embargo, para las organizaciones quedó pendiente a futuro retomar la discusión para la conversión a la Autonomía Indígena Originaria Campesina, según la experiencia que vayan teniendo los municipios en conversión a este tipo de autonomía.

Respecto del proceso autonómico departamental, se puso énfasis en primera instancia a la elaboración del Estatuto Autonómico antes de la aprobación de la Ley de Autonomías. Posteriormente, con la socialización de la Ley Marco de Autonomías y la posesión de las nuevas autoridades de la Asamblea Legislativa Departamental el 2010, se apoyó la elaboración participativa del Estatuto Departamental, mismo que fue sometido a referéndum el 20 de septiembre del 2015 y no fue aprobado por la ciudadanía.

Políticas públicas concertadas entre campesinos indígenas y otros sectores.

Como lo expresamos, al finalizar el 2005, momento en que concluía el Plan Estratégico 2001-2005 de CIPCA, el país empezaba a respirar aires de cambio y se avizoraba la realización de la Asamblea Constituyente.

En respuesta a las demandas de este momento histórico para el país, CIPCA Cochabamba, junto con otras instituciones, redes y organizaciones campesinas contribuyó con propuestas para la formulación de la nueva Constitución Política del Estado. De hecho, CIPCA a nivel nacional abrió una oficina temporal en Sucre con personal para acompañar en este proceso. Los estudios y propuestas que se formularon desde Cochabamba se plasmaron en los siguientes documentos:

- Propuesta para la Asamblea Constituyente (a través de UNIBAMBA).
- Construcción participativa de la propuesta de Constitución Política del Estado desde el Norte de Potosí con visión nacional (con FSUTOA-NP).
- De la protesta al mandato: una propuesta en construcción (con Coordinadora de la mujer y AMUPEI).
- Propuestas para la Asamblea Constituyente desde el Norte de Potosí.

La incidencia en el periodo 2011-2014 a nivel departamental requirió de sinergias con organizaciones campesinas, instituciones públicas y privadas perfilando así la elaboración de propuestas para leyes departamentales: Plan de Desarrollo Departamental, Proceso Autonómico y la Agenda Patriótica. También se incrementó la participación de las mujeres en algunos ámbitos de la vida orgánica y el control social, aunque como resultado de su propio esfuerzo y no por cambios reales en las relaciones de género, pues se mantiene la resistencia patriarcal que limita su participación efectiva en la toma de decisiones.

Las propuestas concertadas entre las organizaciones campesinas e implementadas por instancias públicas fueron las siguientes:

- Ley Departamental de Revolución Productiva Agropecuaria Comunitaria “Enrique Encinas”
- Conformación del Consejo Departamental Económico Productivo
- Participación con equidad de género y generacional en la Asamblea Autonómica
- Programa de capacitación para la formación política de líderes
- Implementación de proyectos productivos que beneficien a mujeres campesinas
- Socialización y análisis del proceso autonómico en las provincias de Cochabamba
- Propuesta de Ley Marco de Agua para la Vida.

CIPCA contribuyó con asistencia técnica para la elaboración de las propuestas y dentro del proceso de negociación, para la aprobación de las mismas.

Salida planificada y consensuada de Sacabamba

Terminamos este apartado con una breve referencia a la conclusión del trabajo de CIPCA en Sacabamba. En 2012, se tomó la decisión institucional de concluir el trabajo en Sacabamba. Consideró que la propuesta económico productiva estaba ya asimilada por las familias campesinas, especialmente en la transformación del sistema productivo de secano a riego y la agricultura sostenible. El gobierno municipal y las organizaciones campesinas habían incorporado esas propuestas en los planes municipales, lo cual incide en la recuperación de suelos degradados, ampliación de la cobertura vegetal, incremento de la producción agropecuaria y reducción de pérdidas poscosecha. Asimismo, se logró estabilidad y se fortaleció las capacidades locales en el Gobierno Municipal, en la organización campesina mixta, en la organización de mujeres y en la Asociación de regantes, quienes podían dar continuidad a las acciones y proyectos en curso en el Municipio.

CIPCA planteó a las organizaciones campesinas y autoridades locales la conclusión de su trabajo y ellas aceptaron la propuesta, a condición de que esta salida sea gradual y planificada. Este plan contemplaba: la implementación de producción bajo riego en Matarani, la incidencia en la solución del problema de la represa de Qeqoma y la gestión del riego con la formación de jóvenes en Ch'allaque. A nivel Municipal, el plan contemplaba el apoyo a iniciativas de transformación y comercialización (*k'allampas*, papas y duraznos procesados), la elaboración participativa de la Carta Orgánica Municipal y el acompañamiento técnico a la organización campesina mixta y de mujeres. El resto de los desafíos debía ser asumido por el Gobierno Municipal en coordinación con los actores locales y las instancias públicas y privadas.

En ese marco, una de las actividades acordadas fue la conclusión de la sistematización del Trabajo realizado en Sacabamba, sobre todo la implementación del Sistema de riego de Ch'allaque, que se presenta en la segunda parte de este documento.

5. Temas de reflexión y desafíos

En este capítulo se analizan tres temas que son relevantes y actuales en el desarrollo rural, más aún en el sector campesino de los valles: lo organizativo, lo económico productivo, y la incidencia sobre este segundo tema con base en la experiencia en terreno.

Fortaleza y autonomía orgánicas, y renovación de liderazgos

El fortalecimiento de las organizaciones campesinas -a las que CIPCA siempre apoyó- fue base para la recuperación de su autonomía frente al poder establecido como el Pacto Militar Campesino y, más tarde, frente a los partidos políticos o gobiernos de turno. Las organizaciones se posicionaron como actores en los espacios locales y departamentales y, sobre todo, desde mediados de los noventa, participaron protagónicamente en el ámbito político nacional.

En el nivel local, tanto en Tiraque como en Sacabamba, el fortalecimiento organizativo y político de las organizaciones campesinas les ha permitido penetrar en los espacios de decisión y de poder local incluso antes que se promulgara la Ley de Participación Popular, en la gestión pública. Sobre todo en Tiraque, la organización campesina ha trastocado las estructuras de poder local, y los campesinos llegaron a ser actores relevantes en la toma de decisiones en el nivel municipal.

La presencia campesina en los Gobiernos Municipales de Acasio, Torotoro y Anzaldo incomodó a las élites locales que ostentaban del poder, que vieron cómo los antiguos pongos o, sus hijos y nietos se revelaban ante el tutelaje y empezaban a reemplazarlos en los espacios de decisión, en los temas de agenda municipal, en la asignación de recursos para diversas iniciativas a veces concentrados en comunidades campesinas y no así en el centro urbano como siempre se hizo, lo que fue motivo de tensiones y conflictos. En el fondo se trataba de dos visiones contrapuestas de desarrollo municipal.

El fortalecimiento organizativo estimuló la búsqueda de alternativas para la mejora de las condiciones económico productivas. Especialmente en Sacabamba, sin fortaleza organizativa, no hubiera sido posible encarar emprendimientos estratégicos y de largo plazo como los mencionados en este documento, que contribuyan a cambios sustantivos en la vida de la gente.

Asimismo, en sus distintos niveles, las comunidades y las organizaciones campesinas han comprendido que su acceso al gobierno municipal es el mecanismo privilegiado para su desarrollo. El poder campesino está expresado en el gobierno local que forma en su seno protagonistas y líderes campesinos articulados a su organización matriz, pero también con un plan de desarrollo que contenga sus intereses y propuestas, acorde a las necesidades y sus propias visiones, así como desde sus intereses y demandas. Por ello, no es suficiente acceder a los espacios de decisión, su presencia debe traducirse en concreción de la agenda campesina.

Se ha evidenciado que cuando existe una organización campesina fuerte, tiene la capacidad de ejercer el control social, participa e incide en la gestión municipal; sin desconocer que a veces puede haber excesos o complacencias que inducen a la ineficiencia y, en casos extremos, a la corrupción.

En el nivel departamental, el fortalecimiento organizativo sirvió, primero, para romper la dependencia del poder constituido y de la tutela de los partidos políticos. Poco a poco incursionaron en espacios de participación política a nivel departamental y nacional con postura e instrumento político propios. El fortalecimiento de la organización campesina departamental y de sus liderazgos les permitió acceder a los cargos máximos de representación en la organización campesina nacional (CSUTCB).

En Cochabamba, por su forma de trabajo, CIPCA ha estado más vinculado con el movimiento campesino departamental mediante su trabajo de comunicación (Programa Llajta Qhapari). Apoyó a su fortalecimiento en el nivel departamental, pero también recibió repercusiones de las tensiones, conflictos, faccionalismo y división en la FSUTCC, tomando distancia de los polos excluyentes. Sin embargo, la fortaleza y unidad pudieron más que el faccionalismo, lográndose la reunificación. El programa comunicacional radial acompañó esta unificación de la Federación y la emergencia campesina al ámbito político, y contribuyó al fortalecimiento de la identidad cultural y la vigencia y orgullo del uso del idioma quechua y las tradiciones, costumbres, saberes y conocimientos de esta cultura.

Una de las dimensiones clave que contribuyó al fortalecimiento de las organizaciones ha sido la continua formación de dirigentes y de nuevos líderes. Asimismo, la auténtica relación de los dirigentes con sus bases y viceversa, programas como Llajta Qhapari, tuvieron un rol significativo en esta línea.

Por todo ello, el reto de las organizaciones campesinas, en todos sus niveles, es su continuo fortalecimiento, la autonomía de cualquier tutelaje, el acceso a espacios de decisión con agenda propia no solo para ser incluida en leyes y planes sino que se llegue a concretar en la práctica. Otro de los retos es la formación, cualificación y renovación permanente de liderazgos en que tengan espacios cada vez más las mujeres y los jóvenes, con sus agendas y demandas propias y no sólo ocupando un espacio en la organización.

Hoy, la organización campesina, principalmente en sus niveles dirigenciales, ha definido su posición de propietaria del proceso de cambio y del Instrumento Político (léase MAS). Resultaría un contrasentido impulsar la independencia política e ideológica de la organización campesina en relación al poder político. Sin embargo, el sector campesino e indígena, junto a sus organizaciones con participación de mujeres y jóvenes, debe lograr la concreción de sus demandas y reivindicaciones históricas y no renunciar ni posponerlas a fin de sostener a cualquier costo un proceso que muchas veces no atiende las mismas. El

desafío es apuntalar ambas dimensiones: proceso de cambio y agendas estratégicas de las organizaciones campesinas, porque el proceso de cambio tiene que ver necesariamente con la implementación de las agendas estratégicas de las organizaciones. De lo contrario, no será posible afirmar que ha dado el cambio para este sector, sino más bien continuidad, posiblemente con algunas reformas.

No se desconocen los avances sustantivos en el campo de los derechos sociales, políticos y culturales, pero en el campo económico productivo, incluso con mayor presencia estatal por el incremento de inversión pública —a nuestro juicio insuficiente—, el estancamiento del sector campesino indígena en la producción de alimentos para aportar a la economía del país es cada vez más evidente. Igualmente si comparamos los ingresos familiares con los promedios nacionales del PIB *per cápita*, constatamos desigualdades abismales. En cuanto al acceso a la tierra, muchas familias viven en condiciones de minifundio en el occidente del país, y específicamente en los valles a los que nos referimos, no han accedido a tierras fiscales disponibles. Estos y otros temas y problemáticas propios del sector deberían ser resueltas, siendo que ellos son los impulsores y dueños del proceso de cambio.

Economía campesina y economía comunitaria.

Desde su fundación, CIPCA procuró generar poder campesino (e indígena) con base en tres pilares: organizativo-político; ideológico y formación de conciencia crítica; y fortalecimiento económico productivo.

Para el fortalecimiento económico productivo se propuso (1984) la Comunidad de Trabajo (CDT) entendida como organización social y económica productiva agropecuaria que debía: abarcar a toda la comunidad; tener la propiedad colectiva sobre los medios de producción; cubrir sin riesgo el consumo y necesidades de las familias participantes; alcanzar la distribución equitativa de los beneficios; autogestionaria en todo el proceso productivo; generar excedentes para acumular capital social y garantizar el desarrollo de las fuerzas productivas; combinar la producción comunitaria con la particular o familiar.

La propuesta fue elaborada e implementada en un contexto de auge del neoliberalismo en el que los ideales socialistas se habían derrumbado. A ello se sumaron características de la economía campesina quechua que no fueron debidamente tomadas en cuenta: el sentido de propiedad individual de la tierra y las lógicas productivas campesinas familiares iban en contrasentido de la propiedad colectiva de los medios de producción y la distribución de responsabilidades y beneficios que se pretendía con la CDT, en gran medida.

A mediados de los años noventa, CIPCA dejó de implementar el modelo CDT. Pese a sus luces y sombras, a las críticas desde dentro y desde fuera de la institución, y a la reflexión de sus posibilidades, virtudes y opciones a futuro, lo cierto es que se mantiene la preocupación

por la economía campesina indígena, sobre la economía comunitaria, sobre las formas de organización de la producción, la distribución, redistribución, circulación y consumo para satisfacer las necesidades de la población campesina indígena pero también del resto de la población.

Actualmente son intensos los debates en torno a la economía comunitaria, tema incluido en la Constitución Política del Estado del 2009, en los planes y programas de gobierno y en las leyes; asimismo, en el ámbito académico tiene un espacio ganado.

De acuerdo a la Constitución Política del Estado, la economía plural debiera articular la convivencia armónica de estas formas económicas para generar riqueza a ser redistribuida equitativamente para alcanzar el vivir bien “la economía plural está constituida por las formas de organización económica comunitaria, estatal, privada y social cooperativa, y está orientada a mejorar la calidad de vida y el vivir bien de todas las bolivianas y bolivianos” (Art. 306).

El artículo 47, parágrafo III, establece que: “El Estado protegerá, fomentará y fortalecerá las formas comunitarias de producción”. En esa misma línea, el artículo 307 indica que: “El Estado reconocerá, respetará, protegerá y promoverá la organización económica comunitaria. Esta forma de organización económica comunitaria comprende los sistemas de producción y reproducción de la vida social, fundados en los principios y visión propios de las naciones y pueblos indígena originario y campesinos”.

Igualmente, la Ley 144, de la Revolución Productiva Comunitaria Agropecuaria, en su artículo 7, inciso 4 afirma que la

Economía Comunitaria se constituye un modelo de desarrollo que comprende sistemas de planificación, organización, producción, generación de excedentes y su distribución para el bienestar común; basado en la cosmovisión de los pueblos indígena originario campesinos, comunidades interculturales y afrobolivianas, quienes administran su territorio, recursos y tienen sus propias formas de organización en armonía y equilibrio con la Madre Tierra.

Asimismo, la Ley 338 de Organizaciones Económicas Campesinas, Indígena Originarias – OECAS y de Organizaciones Económicas Comunitarias – OECOM para la integración de la agricultura familiar sustentable y la soberanía alimentaria, en su artículo 13, indica que las OECAS

son una forma de organización económica basada en un modelo de desarrollo de producción solidaria y recíproca...; con base de organización en las familias; desarrollan diversas actividades económicas con diferente grado de participación en las etapas de recolección/manejo, producción, acopio, transformación, comercialización y consumo o cualquiera de ellas; en las actividades de recolección, agrícola, pecuaria, forestal, artesanía con identidad cultural y turismo solidario comunitario, con diferente grado de vinculación a mercados

Entretanto, el artículo 15, párrafo II, expresa que las OECOM

constituyen comunidades de pueblos indígena originario, campesinos, comunidades interculturales y afrobolivianas, basadas en la economía comunitaria..., con base de organización en las familias que se complementan y articulan en su estructura orgánica territorial de comunidad para desarrollar actividades económicas en la producción, acopio, transformación, industrialización, distribución e intercambio, comercialización o cualquiera de ellas, referidas a la actividad agrícola, pecuaria, recolección, pesca, aprovechamiento forestal maderable y no maderable, y de la biodiversidad, artesanía, turismo comunitario y otros.

La experiencia de la CDT del pasado, como las modalidades actuales de organización apoyadas por CIPCA (Organizaciones Económicas Campesinas Indígenas, OECI), puede proporcionar insumos al debate actual sobre la economía comunitaria acerca de sus virtudes, potencialidades y límites; pero también a la concreción de estas leyes que acabamos de mencionar.

En ese marco, se podría ratificar que la economía campesina de algunas zonas de los valles interandinos quechuas de Cochabamba y Norte Potosí combina aspectos comunitarios y familiares en la tenencia, acceso y uso de recursos comunes como la tierra, agua, áreas de pastoreo; igualmente sobre la producción, distribución, circulación, comercialización y consumo de la producción agropecuaria: actividad preponderante en las comunidades, con importante complementación de actividades fuera del predio y la comunidad, como reflejan los datos del estudio de los ingresos familias anuales, IFA, por ejemplo.

Como se presenta en el Cuadro 17, la economía campesina implica o involucra simultáneamente a la familia, la comunidad y a grupos de familias que se organizan en torno a determinada necesidad o iniciativa, con diferentes roles y funciones en las actividades económico productivas.

La economía campesina quechua de las zonas de cobertura, está muy vinculada al mercado, pero no es enteramente dependiente de él. Por un lado, responde a la demanda de determinados rubros y variedades del mercado en que las decisiones y acciones son casi siempre familiares; pero, al mismo tiempo, las familias combinan adecuadamente la producción para el mercado con la producción para su autoconsumo según su hábitos de consumo, que por lo general está vinculado con la preservación de variedades locales, mantenimiento de semillas y uso de conocimientos y tecnologías que siguen siendo vigentes. Hay zonas donde tiene preeminencia la demanda del mercado con exigencia en determinadas variedades de productos, como la papa o incluso con el uso intensivo de insumos químicos, etcétera.

Asimismo, la propiedad y tenencia de la tierra y la producción que se genera en ella constituyen la condición para la pertenencia a la organización sindical o comunal.

Diversos procesos y dimensiones de la economía campesina indígena son y seguirán siendo individuales y no debe forzarse a que todo se realice de manera grupal, asociada o comunitaria. En esa lógica, hay decisiones, formas de gestión y procesos grupales, asociados o comunitarios cuya individualización o privatización debe evitarse y, al contrario, promoverlos y fortalecerlos por su importancia para la economía campesina indígena, la organización y la vida comunal. No se trata de una convivencia simultánea sino de una alta y dinámica interrelación. Por eso, el reto radica en la adecuada combinación o gestión de lo familiar, grupal y comunitario.

Cuadro 17. Roles de la familia, comunidad y grupos en la economía campesina de valles

Roles/ funciones	Familia	Comunidad	Grupo de familias asociadas (OECA u otras figuras)
Tenencia y propiedad de la Tierra	Propiedad familiar con o sin título: por dotación, compra, herencia (algunos o todos ellos)	En muy pocas comunidades hay tierra en propiedad colectiva con diferentes potenciales.	-
Propiedad y decisión sobre recursos comunes: agua, áreas de pastoreo, marginales/ forestación	Cuidado, uso y aprovechamiento de los recursos comunes, de acuerdo a normas comunales.	Cuena con recursos hídricos para consumo humano, animal y riego de toda o parte de la comunidad. Si hay riego para toda la comunidad, ella norma y resuelve conflictos. Campos de pastoreo. Áreas marginales sean o no aprovechables, por ejemplo con forestación. En todos los casos, la comunidad decide sobre el acceso, uso y aprovechamiento de estos recursos comunes.	Si hay riego para una parte de la comunidad, los usuarios distribuyen el agua de riego. Según normas, resuelven conflictos. A veces conforman asociaciones de regantes. Incluso pueden ser intercomunales (como Ch'ara Qhochi)
Producción	La familia decide qué producir o criar en agropecuaria, tanto para el consumo como para el mercado. Se basa en mano de obra familiar. Algunos contratan peones deshierbe, aporque y cavado de papa o maní. Están vigentes algunas prácticas de reciprocidad: ayni, waq, mink'a, de umaraq, choq. Hay algunas formas de trabajo al partir y compañía. En varias comunidades se mantiene la q'owada antes de la siembra y cosecha de productos. Se ch'alla en carnavales a los cultivos en agradecimiento a la Pachamama o Madre Tierra. En San Juan (junio) se enflora y marca al ganado ovino y bovino, y en agosto al caprino. En algunas familias evangélicas se ha perdido este ritual, y más bien elevan una oración.	En muy pocas comunidades existe en la parcela para la escuela. En estos casos, en la escuela, se organiza la producción con participación de la comunidad o los padres de familia con hijos en la escuela. Las normas comunales de protección a cultivos familiares ante daños de animales las hacen cumplir el dirigente o el secretario de conflictos.	Asociación para compra colectiva de insumos agrícolas (semillas, abono, herramientas).
Transformación de la producción	La familia transforma la producción sea para uso familiar o venta. Están vigentes muchas prácticas ancestrales de transformación: tostado, pito, api, chicha, charque, queso. También se incorporan innovaciones tecnológicas diversas sobre todo para el mercado.	-	Acopio y transformación de la producción según acuerdos y normas de la organización de familias (OECA u otras). Algunas OECA tienen sus plantas de procesamiento.

Roles/ funciones	Familia	Comunidad	Grupo de familias asociadas (OECA u otras figuras)
Distribución de la producción.	Distribución en la familia nuclear y ampliada. También entre la familia ritual.	Hay intercambio de productos entre zonas altas y zonas bajas, sobre todo en Norte de Potosí.	
Circulación/comercialización	La familia (mayormente la mujer) decide sobre la venta de productos primarios o procesados en mercado local, regional y nacional	-	Acopio y venta asociada de productos primarios o transformados en mercado local, regional y nacional. Algunas OECA tienen sus planes de negocio o acuerdos de venta, incluso proveen al desayuno escolar en sus municipios u otros espacios.
Consumo de la producción	El consumo es familiar según necesidades y época, en familias nucleares, ampliada y con familiares rituales.	Comunal: en congresos, cursos, fiestas cívicas, religiosas y otras de carácter comunal. Las familias aportan o comparten su producción o alimentos ya preparados. Donación a huérfanos, viudas o ancianos a través de diversas formas: Chajma (dejar que recojan productos de los restos de cosecha), khuyay (compasión/ compadecerse de los que tienen poca tierra para producir o que hayan sido afectados por algún fenómeno climático) Aportes en caso de fallecimiento de un comunario/a.	En algunos casos, entre los socios o miembros de la asociación, los beneficios se redistribuyen de diversas maneras y mecanismos locales.
Relaciones orgánicas	Las familias participan y son afiliados en la organización comunal tradicional (sindicato). El criterio más importante es tener tierra en la comunidad, aspecto que está siendo interpelado por los jóvenes por ser único o más importante criterio de pertenencia. Las familias también pueden participar en organizaciones funcionales por voluntad propia: las OECA, asociación de regantes, etc.	La asamblea comunal es la máxima instancia de decisión en su jurisdicción. Por lo general en asuntos económico productivos decide sobre los recursos comunes: agua, área de pastoreo, por ejemplo. A veces las organizaciones funcionales (las OECA u otras) informan sobre sus actividades en la Asamblea comunal, en otros casos no hay ninguna relación.	Constituida por familias de la comunidad que voluntariamente participan para determinadas iniciativas o actividades. Normalmente, el acuerdo es mantener relación fluida con la organización comunal, que no siempre se cumple. Algunas veces hay tensiones entre las OECA y las organizaciones tradicionales.

Fuente: Elaboración propia.

El reto principal, para que la organización comunal no pierda autoridad ni capacidad de gobierno, es que lo económico productivo debe ser retomado e incluido en su agenda, pensar en la lógica de que no es posible el poder político sin el poder económico. Debido a esta ausencia o desatención de la organización tradicional a los aspectos económico productivos, las familias toman su propio rumbo y conforman organizaciones funcionales que se ocupan de manera más directa de la producción y economía de sus asociados.

Tanto la organización comunal o tradicional como la funcional deben articular fuerzas para alcanzar mayor capacidad negociadora y defender los intereses del sector. Todo esto, además, puede posibilitar la presión pública para la creación de nuevas condiciones económicas y servicios favorables y equitativos para los pequeños productores rurales; así, el Estado ya no considerará a este sector como un simple receptor de servicios y bonos, sino como actor indispensable dentro de la economía nacional y de la seguridad alimentaria del país.

Incidencia pública con base en resultados de la propuesta económico productiva

En los municipios de cobertura, CIPCA Cochabamba formuló e implementó con participación de productores y organizaciones campesinas la Propuesta Económica Productiva (PEP) con cuatro componentes: agricultura bajo riego; mejoramiento del manejo ganadero; poscosecha, almacenamiento y transformación de productos; consolidación de las organizaciones productivas.

La agricultura sostenible se basó en la transformación de la producción de secano a riego desde una perspectiva integral (manejo de cuenca, gestión del agua, infraestructuras de riego, manejo y protección de suelos cultivables y no cultivables, producción agropecuaria bajo riego, organización de productores) y de base agroecológica.

Hoy, después de varios años de implementación en espacios localizados en los municipios de cobertura, la PEP es más consistente y ha tenido ajustes en su concepción, según las necesidades, potencialidades, prioridades, preferencias y decisiones de las familias, a veces en acuerdo con sus organizaciones funcionales (OECA). Entre las familias participantes, ha contribuido a la mayor disponibilidad de producción agropecuaria para consumo familiar y el mercado, y ha repercutido positivamente en la mejora de los ingresos. Empero, la medición de incremento de los ingresos familiares, podría ser complementada con la medición de la mejora en la alimentación de las familias; lo que daría una perspectiva más completa acerca de la seguridad alimentaria, con base en la transformación en el sistema productivo.

Una de las dimensiones de la propuesta fue fortalecer la diversificación de cultivos que permita a la familias disponer durante el año de productos agrícolas tradicionales (papa, trigo, maíz) y nuevos (hortalizas y frutales). La posibilidad de lograr dos y hasta tres cosechas al año a campo abierto (y hasta cinco veces en invernaderos), incluso con incremento del rendimiento (como la papa de 4,9 a 7,1 tn/ha) les permite tener mayor disponibilidad de recursos económicos para atender diversas necesidades familiares, incluyendo otros alimentos. A ello se suma la mejora del manejo ganadero tanto para el aprovechamiento de proteína animal como para el mercado.

Las iniciativas y campañas realizadas en los municipios de cobertura para promover el uso de los nuevos productos agrícolas en la alimentación familiar han sido recibidas de buen agrado y replicadas, sobre todo, por las mujeres en distintos ámbitos (familia, escuela, reuniones).

Otra de las dimensiones que se ha trabajado es la protección y conservación de los suelos agrícolas y no agrícolas, además de generar microclimas favorables a la protección de suelo y agua, han generado oportunidades de generar ingresos adicionales por la cosecha de hongos comestibles y la producción apícola.

Los avances y resultados de la implementación de la propuesta ha servido de base para la formulación de políticas municipales sobre inversión en riego, diversificación agrícola (hortalizas y frutales), forestación, fortalecimiento de las OECA, entre otros. También ha servido para que los municipios, y otras instituciones, amplíen estas iniciativas a comunidades y zonas donde CIPCA no tiene capacidad en recursos humanos ni económicos para atender. Igualmente, ha contribuido al debate público y a la formulación de propuestas de CIPCA a nivel departamental (Ley departamental de revolución productiva comunitaria “Enrique Encinas”, Agenda Departamental del Agua, Plan de Desarrollo Agropecuario Departamental) y nacional (Propuestas para superar la crisis alimentaria, 2012) y a algunas leyes en actual vigencia.

También se constituyó en insumo relevante para la cumbre productiva Sembrando Bolivia, realizada en Santa Cruz, en 2015, en un momento en que la agenda productiva está más centrada en la ampliación de la frontera agrícola y menos en la mejora de la productividad agrícola.

En este mismo contexto, la experiencia de transformación de la producción de secano a riego es replicable, más aún ahora que se ha incluido en dicha agenda la “Década del riego” en Bolivia, que pretende ampliar la superficie de riego del país de unas 271 mil a un millón de hectáreas hasta el año 2025 y a 700 mil al año 2020. Es necesario considerar los aspectos conexos al riego, no se trata solo de construir infraestructuras sino asegurar la gestión integral del agua para riego con el manejo (crianza) de la zona de recarga y la fuente de captación del agua (cuenca, ojo de agua, río, pozo), la adecuada gestión integral del sistema de riego, la innovación tecnológica para su uso eficiente, el acompañamiento para la implementación del sistema de riego, la producción y productividad bajo riego, oportunidades de mercados para la producción y la organización de la comunidad y de los regantes. Políticas públicas e inversiones a niveles local, departamental y nacional para todo ello.

La producción y economía campesina de los valles puede seguir siendo un aporte significativo a la seguridad y soberanía alimentaria y a todos los aspectos conexos: preservación del entorno y la biodiversidad, conocimientos y saberes, semillas, tecnologías, generación de empleo directo e indirecto. Asimismo, la necesaria adaptación y adopción de innovaciones tecnológicas fortalecerán su capacidad productiva y resiliencia a los efectos del cambio climático

Empero, aún es necesario consolidar los diferentes componentes de la PEP, tanto en la producción y productividad primaria como en la transformación y comercialización. La redistribución de beneficios, definir la figura jurídica que deben adoptar.

En cuanto al trabajo de las OECA, los procesos iniciales de transformación y comercialización, la participación de mujeres y jóvenes que ya se encamina, la administración adecuada, los desafíos del control social deben ser los temas de atención en los próximos años. Asimismo, la articulación y coordinación de estas organizaciones funcionales con las organizaciones tradicionales, sea a nivel comunal o supracomunal, es un reto indisoluble.

Segunda Parte.
El sistema de riego Ch'iara Qhochi,
Sacabamba. Logros, dificultades y
perspectivas.

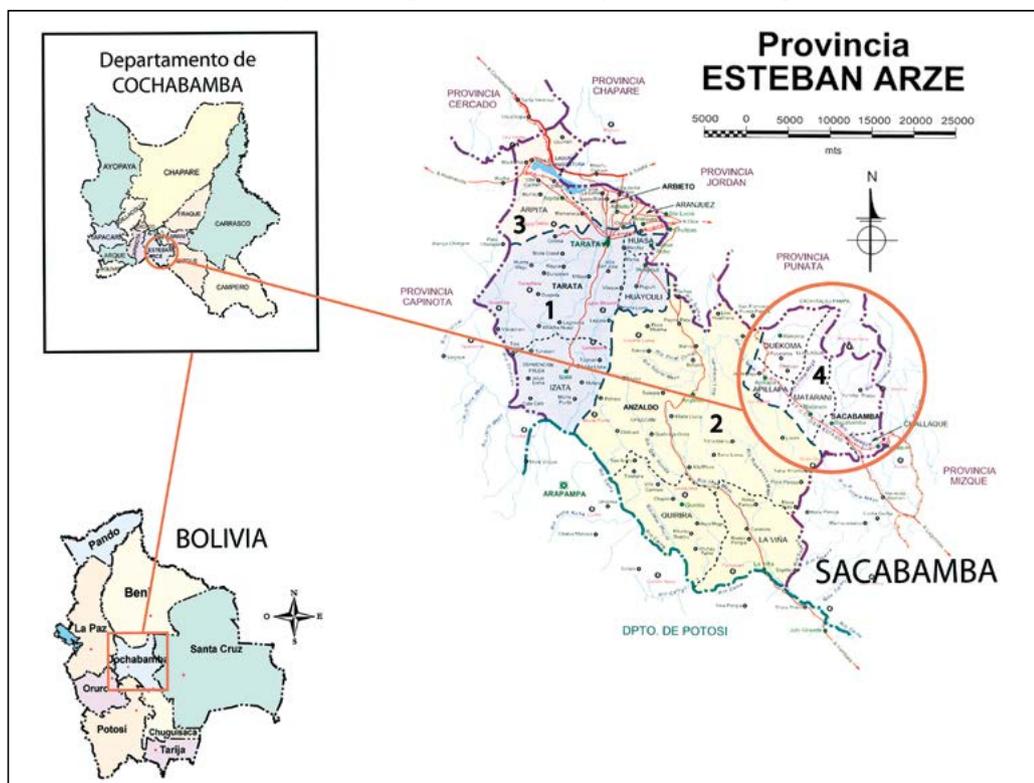
6. Antecedentes y contexto inicial del sistema de riego Ch'iara Qhochi

Esta segunda parte del documento se concentra en la experiencia de implementación del sistema de riego integral Ch'iara Qhochi en el Municipio de Sacabamba que, desde su concepción hasta la transformación del sistema de producción de secano a riego, abarcó desde mediados de los años ochenta al 2014. Esta experiencia en cierta medida se amplificó y replicó en otras zonas del mismo municipio, incluso en otros municipios del entorno.

El Municipio de Sacabamba es la Cuarta Sección Municipal de la Provincia Esteban Arce del Departamento de Cochabamba y está ubicado a 85 kilómetros de la capital del Departamento. Es un municipio muy joven, ya que fue constituido en 1990³².

El sistema de riego Ch'iara Qhochi se implementó en el distrito municipal de Ch'allaque, uno de los cinco³³ distritos del Municipio.

Mapa 1. Municipio de Sacabamba y Distrito Ch'allaque.



Fuente. CIPCA 2004a.

32 Sacabamba se constituyó en municipio, como cuarta sección municipal de la provincia Esteban Arce, el 1 de noviembre de 1990, por Ley N° 1195.

33 Antes denominado cantón municipal, los otros distritos son Matarani, Queqoma, Apillapa y Sacabamba, que es capital.

Recordando un pasado que se deseaba cambiar

Antes de la Reforma Agraria de 1953, Ch'allaque era una hacienda de propiedad del señor Walter Morató y su esposa Isabel Ugarte. Según los archivos de la Gobernación de Cochabamba, la penúltima propietaria (hasta 1945) habría sido doña Manuela Vda. de Salamanca, esposa del ex Presidente Daniel Salamanca; situación que es confirmada por la memoria de los Ch'allaqueños:

Los antiguos patrones, antes de los Morató, dicen que eran los Salamanca, de Daniel Salamanca eran las haciendas Matarani, Sacabamba y Ch'allaque; ellos se habían adueñado no más, con los Morató se habían partido como herencia, ellos de nadie se habían comprado (Testimonio citado en CIPCA 2004a).

El sistema de producción agropecuario, al igual que en las haciendas del entorno y de tantas otras en el país, se basó en la explotación de la mano de obra indígena, quienes para sobrevivir aceptaban las condiciones impuestas por los patrones. Testimonios de algunos ex colonos ayudan a entender el grado de explotación al que fueron sometidos ellos y sus familias:

Para que salga el sol ya estábamos trabajando y volvíamos cuando el sol se estaba entrando.

Nuestros hijos crecían directo para la hacienda. Los niños también trabajaban, las mujercitas iban a *qhorar* [deshierbar], ellas en dos días hacían un peón [lo que hacía un peón en un día]. Para la rosca trabajábamos todos los días, solo el día domingo trabajábamos para nosotros (Testimonios citados en CIPCA 2004a).

Los patrones se marcharon del lugar después de dictada la Ley de Reforma Agraria. No hubo enfrentamientos con los colonos, quienes quedaron sorprendidos cuando los dueños dejaron la hacienda llevándose algunas pertenencias.

En cambio, no muy lejos de allí, en Cliza, Ucureña y alrededores, espacio donde se gestó la Reforma Agraria, se erigió el epicentro de los enfrentamientos de los colonos y patrones.

La historia reciente, las condiciones del municipio de Sacabamba hacia 1995.

Como se ha descrito en la primera parte de este documento, en Sacabamba, a principios de los años ochenta, CIPCA empezó a trabajar en los aspectos ideológicos, organizativos y productivos. En lo económico productivo había iniciado la promoción del modelo Comunidad de Trabajo (CDT) en cinco comunidades³⁴ con 49 socios que trabajaban una superficie de 8,75 hectáreas. En esos años, no se cristalizó la propuesta económico productiva. Fue un periodo de frustraciones debido a que, hasta finales de esa década y principios de

34 Alisu Mayu, Mayola, Tolahuani, Ura Huerta y Pata Huerta.

los noventa, CIPCA no pudo diseñar una estrategia adecuada para la transformación de las condiciones de Sacabamba. Lo confirma Rafael García Mora³⁵:

Había un trabajo en Sacabamba que databa de muchos años desde 1985 o 1986, pero aún no se había podido encontrar una línea de desarrollo coherente, una propuesta de desarrollo económico local. Las veces que se hablaba, la única solución que había era encarar lo del riego, pero el riego era una propuesta muy ambiciosa... en esos años escapaba a la capacidad de lo que podía hacer una ONG, era una inversión muy grande, un proyecto de riego grande con toda la complejidad que tiene (Testimonio citado en CIPCA 2004b).

Si en lo económico productivo aparecían dificultades y frustraciones, no era lo mismo en las áreas organizativa e ideológica. Al principio del trabajo de CIPCA, evidentemente, se percibía fragilidad organizativa, falta de liderazgo y alta dependencia del Pacto Militar Campesino. Todo esto fue revertido en pocos años; se alcanzaron resultados significativos con la capacitación y formación de hombres y mujeres de las comunidades de todo el municipio. Esto derivó en el fortalecimiento de la organización campesina desde el nivel comunal, subcentral y central, que abarca al municipio actual, ya que entonces Sacabamba no era municipio.

Desde finales de los años ochenta y principios de los noventa, CIPCA plasmó un análisis a profundidad acerca de su trabajo en Sacabamba. Decidió concentrar sus esfuerzos para encontrar una solución de largo plazo. Luego de muchos debates, intercambios, reflexiones con las organizaciones de la zona ya iniciados en años anteriores—como se verá más adelante—, se consideró parte de dicha propuesta la construcción de una represa y se identificó el posible lugar de su emplazamiento. Este emprendimiento de magnitud para las condiciones de Sacabamba solo se afrontaría con organizaciones y dirigencias suficientemente sólidas y capaces de asumir el reto, aspecto al que contribuyó el éxito en el trabajo organizativo e ideológico de anteriores años.

Simultáneamente, en 1995, CIPCA, junto al Centro de Promoción Rural Jesús María (CEPRUJEM), el Gobierno Municipal y la Central Campesina de Sacabamba, promovió la elaboración del Diagnóstico Socioeconómico del Municipio, como paso previo a la elaboración de un plan de desarrollo; el diagnóstico concluyó en 1996. Los datos e información obtenidos daban cuenta de las condiciones económicas, demográficas, culturales, de organizaciones sociales y sindicales, en salud, educación y de género. Dicho diagnóstico es considerado referente hasta ahora, tanto por comunarios como por autoridades e instituciones, debido a que fueron realizados con amplia participación de todos los actores sociales e institucionales con presencia en Sacabamba y con activa participación de todas las comunidades. A continuación presentamos algunos datos de dicho diagnóstico sobre el distrito de Ch'allaque.

35 Director Regional de CIPCA Cochabamba, 1994 – 1998.

Situación socio demográfica

En las cinco comunidades de Ch'allaque vivían 624 personas, 47% varones y 53% mujeres, distribuidas en 145 familias. En promedio, cada familia tenía 4,3 miembros. Se registró que un 14% de la población del cantón migraba por más de 3 meses, con mayor frecuencia de mayo a julio, pero muchos hasta el mes de noviembre. La migración normalmente era hacia la ciudad de Cochabamba, parte de las provincias del departamento y a Santa Cruz. La tasa de migración era más elevada en varones (62%) que en mujeres (38%), el motivo principal era el acceso a fuentes de trabajo para la generación de ingresos. La migración era originada por las difíciles condiciones productivas y de extrema vulnerabilidad de las familias, generándose un círculo vicioso que no permitía cambiar dichas condiciones y más bien tendía a perpetuarlas.

El analfabetismo en las personas mayores a 14 años alcanzaba al 40% y era mayor en las mujeres que en los varones. De las 521 personas mayores a 14 años, una tercera parte nunca asistió a la escuela. En el área de salud, coexistían dos sistemas: la medicina facultativa y la tradicional; a pesar de ello los niños menores a 5 años presentaban frecuentemente infecciones respiratorias y diarreas. Las personas adultas eran más propensas a contraer enfermedades respiratorias, estomacales e infecciosas. En salud reproductiva, solo 3 de cada 10 mujeres embarazadas asistían al control prenatal y 1 de cada 10 daba a luz a sus hijos en los centros de salud. Por otro lado, 5 de cada 10 niños presentaba algún grado de desnutrición.

El idioma principal en el cantón era, y sigue siendo, el quechua. Se mantenían vigentes usos y costumbres para la producción como el ayni y la mink'a, además de actividades festivas a nivel familiar y cantonal, propias de la cultura quechua. El sincretismo entre la religión cristiana y la cultura andina, es la figura que moldea sus costumbres, ritos y festividades comunitarias.

Situación económico productiva

La actividad económica predominante era la agropecuaria, caracterizada por ser tradicional a escala familiar. La agricultura se centraba fundamentalmente en cultivos anuales a secano o temporal para la producción de papa, trigo, maíz y cebada. El mayor porcentaje de su producción se destinaba a la alimentación (48%), a semilla (22%) y la otra parte al mercado (24%).

La actividad agrícola estaba condicionada por el régimen de tenencia de la tierra. De las 145 familias que vivían en Ch'allaque, 6 no tenían tierra, 37 tenían hasta 1 hectárea, 64 entre 1 a 3 hectáreas y 38 tenían más de 3 hectáreas. Además, las tierras estaban afectadas por diferentes tipos y grados de erosión.

De las 358 hectáreas de tierra cultivable, solo 8 accedían a riego. Alrededor de unas 10 familias aprovechaban las aguas provenientes de la microcuenca Ch'allaque para regar pequeñas parcelas ubicadas a orillas del río. Algunos agricultores utilizaban pequeñas bombas para regar en época de estiaje cultivos de papa y maíz en parcelas aledañas al río.

Esos años sólo éramos 10 los que regábamos: yo, mi papá, el Nicómedes, Julián, Raymundo, Benito Rodríguez, Emilio Siles, Indalicio, Doña Jesusa y la Concepción, las bombas hemos comprado con préstamo del Banco y hemos sembrado en una sola parcela cerca del río (Esteban Vargas, comunidad Ch'allaque Bajo. Taller de sistematización, 2011).

En escala y peso económico menores, se criaba ganado ovino y bovino (bueyes) de forma complementaria a la agricultura. De las principales especies, ovinos y bovinos, estos últimos eran utilizados solo como bueyes. De las 2.154 cabezas de ganado ovino, el 6% se destinaba para la venta, el 14% al consumo familiar y el 80% se mantenían en el rebaño. Las ovejas eran criadas por el 92% de las familias y los bueyes por un 66%.

La producción agrícola destinada para la venta, por lo general, se llevaba a la feria de Sacabamba los jueves. La producción pecuaria, principalmente ganado ovino, se vendía en la feria de Cliza, todos los domingos. Estos días de feria, se mantienen actualmente en ambas localidades.

El ingreso promedio por familia, por actividades agrícolas y no agrícolas, se calculó en \$us 310 por familia, hecho que llevó a considerar sus sistemas de producción como de subsistencia, ya que, según el Índice de Desarrollo Humano calculado para el municipio de Sacabamba, el 98,25% de su población vivía en condiciones de extrema pobreza.

Organización campesina

El sindicato campesino era y sigue siendo la organización básica en cada comunidad. Se amparaba en la Constitución Política del Estado. A partir de 1994, por la Ley 1551 de Participación Popular, se convirtió en una organización con Personalidad Jurídica.

El cantón Ch'allaque, territorial, poblacional y sindicalmente, coincidía con la organización intermedia denominada Subcentral Ch'allaque a la que estaban afiliados los sindicatos de las cinco comunidades. La subcentral, desde esa época, era parte de la Central Regional de Sacabamba y esta, a su vez, de la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba (FSUTCC).

La Subcentral Ch'allaque, al igual que las otras, contaba con una directiva elegida democráticamente por un periodo de gestión de dos años. Sus afiliados realizaban reuniones mensuales y, por lo general, participaban en actividades comunales de beneficio colectivo o comunal. Actualmente, se mantienen todas estas características de la organización.

Por otro lado, en esos años, Sacabamba contaba con organizaciones de mujeres que permanecían débiles por su reciente constitución. En los sindicatos agrarios, el porcentaje de afiliados que correspondía a mujeres alcanzaba al 17%.

A mediados de los años noventa, Sacabamba era considerada por campesinos de otras zonas como *yarqhay llajta* (pueblo o lugar de hambruna). Por ejemplo, uno de los dirigentes campesinos de Tiraque que viajaron con otro equipo de CIPCA a Sacabamba decía: “*mana kaypi noqaqa tiakuymanchu, ancha yarqhay llajtaqa*” (yo no viviría aquí, es un lugar de mucha hambre). Los demás expresaron su total acuerdo: era un lugar de hambruna.

Apostando al futuro, los primeros pasos

Entre 1987 y 1992, las fuertes sequías llevaron al gobierno a declarar a Sacabamba como zona de desastre. En 1987, por ejemplo, como consecuencia de la sequía se redujo la superficie cultivada bajo el modelo CDT que CIPCA promovía. De 19 hectáreas se bajó a 1,2; el desánimo de la gente y del equipo era inocultable. Ante tal situación, en 1988, la evaluación de CIPCA recomendó centrar temporalmente la atención en la cuenca de Ch'allaque, planificando un proyecto de riego. En 1989, las tres CDT a las que apoyaba CIPCA nuevamente perdieron casi la totalidad de su cosecha por la sequía, excepto Ch'allaque Bajo, único grupo con ganancias gracias a los cultivos no tradicionales y gracias a una bomba que permitía organizar el riego. Este hecho demostró que, con agua a disposición, se podía implementar propuestas con posibilidades de éxito. Fue el germen de la idea de aprovechar la cuenca de Ch'allaque para una represa de tamaño mediano, de modo que se iniciaron cálculos y estudios convertidos luego en un Proyecto.

El equipo de CIPCA entendía que la organización campesina funcionaba con deficiencias, en parte, porque el régimen de hacienda había destruido toda estructura comunitaria y el sindicato representaba una novedad. Entonces, se requería un largo proceso de consolidación. De haber apoyado a cuatro sindicatos en 1989, al año siguiente se trabajó con 25 comunidades empeñadas en la búsqueda de soluciones a su difícil situación económica. Se impulsó la elaboración de historias comunales, complementadas con auto diagnósticos y planes comunales. Por su parte, las mujeres de la zona empezaron a organizarse y consiguieron presencia en todos los sindicatos y en la Subcentral de Ch'allaque.

En el área ideológica, en 1989 y 1990, la intensa actividad educativa indujo a superar las deficiencias de la organización campesina, de hecho, el 40% de las actividades educativas de CIPCA Cochabamba se concentraron en Sacabamba. Se incrementaron actividades, días dedicados y número de participantes; la asistencia de las mujeres significó el 20% del total de participantes.

Los orígenes del sistema de riego se ubican hacia 1988-1989, durante los talleres facilitados por CIPCA junto a la Subcentral de Ch'allaq³⁶. Los talleres tuvieron los siguientes propósitos a) el análisis de la participación de la subcentral en la región; b) la identificación de los principales problemas de la subcentral; c) la elaboración de un diagnóstico y un plan comunal. Las conclusiones del debate vincularon la falta de desarrollo en la región con los problemas económicos de las familias, que determinaban el bajo ingreso familiar derivado de la baja productividad de los suelos, la erosión, la falta de infraestructura de riego y conocimientos insuficientes para mejorar los rendimientos de la producción. Las reflexiones llevaron a la conclusión colectiva de que el principal óbice al progreso económico y regional era la extrema pobreza que generaba y, a su vez, condicionaba la ausencia de desarrollo social y económico en la región.

En el desenlace de estos eventos, como resultado del diagnóstico y plan comunal, se determinó por consenso y como la alternativa más viable concretar un proyecto de riego de gran alcance orientado a la transformación de las condiciones de vida de las familias campesinas de las cinco comunidades. Específicamente, se decidió construir una represa para acumular agua de lluvia y regar los cultivos de sus parcelas.

Los "pro-motores" de la propuesta

Desde el principio, la idea de construir la represa fue asumida por la Subcentral de Ch'allaq. Sin lugar a dudas, los principales impulsores fueron las bases y su dirigencia³⁷. Las reuniones, ampliados y congresos sindicales, desde 1990 hasta fines de los años 2000, fueron espacios naturales de diálogos, debates y concertación en torno al sistema de riego Ch'iara Qhochi.

El fortalecimiento previo así como la presencia y participación de las organizaciones de las comunidades y la Subcentral Ch'allaq garantizaron dos aspectos de primer orden para encarar la propuesta del sistema de riego:

- La conciencia colectiva sobre su realidad socioeconómica que identificó los principales obstáculos para la producción agrícola y la búsqueda de soluciones a dichos obstáculos³⁸.
- El compromiso y articulación entre los actores sociales e institucionales: por un lado, las comunidades con su organización; por el otro, la Honorable Alcaldía de Sacabamba, la Prefectura de Cochabamba y las distintas instituciones —entre promotoras, financiadoras y ejecutoras— involucradas en el sistema de riego.

36 Conformada por los sindicatos de las comunidades de Ch'allaq Alto, Ch'allaq Bajo, Chimpa Rancho, Villa San Isidro y Ch'iara Qhochi. Chimpa Rancho y Villa San Isidro, en aquel entonces, conformaban una sola comunidad denominada Cruz Pampa que se dividió por cuestiones sindicales alrededor de 1993.

37 En rigor, se trató de una mayoría de los afiliados de la subcentral ya que, como se verá más adelante, existían incrédulos que, hasta después de iniciada la construcción de las obras civiles, consideraban que se trataba de un sueño irrealizable.

38 Algunos intelectuales de la época dirían que fue posible gracias a que los campesinos han pasado de tener una *conciencia en sí*, a una *conciencia para sí*, aspecto que puede llevar años.

Es destacable el liderazgo de quienes, desde diferentes roles, apoyaron, impulsaron y, aún hoy, continúan siendo protagonistas activos del sistema de riego. En 1994, una sucesión de acontecimientos permitió que algunos de los principales líderes de la Subcentral Ch'allaque llegaran a ocupar cargos importantes en diversas instancias organizativas desde donde, con mayor fuerza y convicción, apoyaron la ejecución del proyecto.

Don Benito García era el Secretario General de la Central Regional Campesina de Sacabamba; don Indalicio Ovando era cabeza de nuestra Subcentral; a don Esteban Vargas lo elegimos para que sea Corregidor de todo Ch'allaque; don Julián Jiménez fue el Primer Agente del Corregimiento y don Ángel Balderrama era nuestro Primer Presidente del Comité de Riegos. Todas estas personas, desde donde estábamos, hemos apoyado con mucha fuerza para que se vaya realizando nuestro proyecto (Testimonio citado en CIPCA 2004a).

Desde el Gobierno Municipal también se recibió el apoyo de los alcaldes de la época en Sacabamba, Martín Pinto y su sucesor Gerardo Blanco.

Desde un principio hasta el presente, don Gerardo continúa apoyándonos en la realización del proyecto. En los talleres de elaboración de las Programaciones Operativas Anuales (POA) y en los eventos sindicales, a causa del proyecto, se pelea con autoridades y dirigentes de los otros cantones o subcentrales (Testimonio citado en CIPCA 2004b).

Don Gerardo "se casó" con el proyecto, lo convirtió en su apuesta más importante y ganó un premio por buena gestión. Le permitió crecer como autoridad, le sirvió para su reelección y se constituyó en referente para la Mancomunidad de Municipios de la Cuenca del Caine. Sin su participación como alcalde, es probable que se hubieran tenido que enfrentar muchas más dificultades.

CIPCA Cochabamba hizo su parte. Ante los altibajos en la producción, con años de buena cosecha y años de mala cosecha según el ritmo de las lluvias y gracias al estímulo permanente del Director Nacional de ese entonces (Marcos Reolons) para buscar soluciones a las difíciles condiciones en vez de abandonar la zona, trabajó en la búsqueda de respuestas estructurales junto a las comunidades de Ch'allaque. Fue protagonista en la concepción y elaboración del proyecto, guió las acciones durante su implementación, elaboró una propuesta económica productiva aplicable a las condiciones de la región y acompañó todo el proceso de transformación de la producción de secano a riego.

"Queremos mejorar nuestras vidas"

El año inicial de la presente sistematización (2003), se les consultó a los regantes del sistema acerca de los motivos que les llevaron a comprometerse con el proyecto. Explicaron que las posibilidades de cambiar su modo de vida con el proyecto de riego fue lo que les animó. Lo expresaron en estos términos:

Nos animamos al proyecto porque queremos hacer progresar a nuestras familias, a nuestros hijos y a nuestra comunidad. Porque queremos ir hacia adelante, porque queremos mejorar nuestras vidas. Si queremos mejorar nuestras vidas, necesariamente tenemos que cambiar nuestros cultivos. Por eso, con el agua de riego que tendremos, cultivaremos verduras y frutales. Sembraremos papa y trigo... Con el agua de riego mejorarán también nuestros animales, porque tendrán más comida en época seca (Testimonio citado en CIPCA 2004a).

¿Cómo se podría entender la expresión “queremos mejorar nuestra vidas”? Las difíciles condiciones de vida y la desintegración familiar, en gran parte, se debían a la baja productividad de un sistema dependiente de las lluvias en una zona con baja precipitación anual, el cual apenas generaba alimentos y recursos económicos de subsistencia. Por esta razón, era práctica común que la mayor parte de los varones debían vender su mano de obra migrando a la zafra de caña en el oriente del país o migrar al Chapare mientras las mujeres quedaban a cargo del hogar y con mayores responsabilidades productivas y sociales en la comunidad.

Es probable que dichas afirmaciones hayan estado influidas por los resultados que ya mostraba el riego el año 2003, porque contrastan con la desconfianza e incertidumbre del principio. Varios factores influyeron para mantener persistente la idea del proyecto de riego entre los Ch'allaqueños³⁹ a pesar de las vicisitudes. Entre las que destacan, citamos:

- La permanente discusión y análisis del tema a lo largo de varios años en la Subcentral Ch'allaque.
- La constancia en el trabajo por parte de los dirigentes y líderes de la Subcentral.
- La potencialidad que existía para establecer una represa en la zona.
- Las visitas de varios comunarios a otros sistemas de producción bajo riego: Khuluyu, Tiraque, Laka Laka - Tarata, Sipe Sipe, Yunkathaki.

Esta suerte de tenaz convencimiento por el sistema de riego es explicada por Gerardo Blanco:

Nunca nos hemos dado por vencidos, pese a los problemas que se presentaron en la construcción de alternativas, hemos buscado apoyo. Si bien nosotros no teníamos todos los conocimientos siempre se ha tenido la casa abierta y se ha buscado el asesoramiento técnico que se necesitaba (Gerardo Blanco, ex alcalde. Taller de devolución de resultados de la sistematización. CIPCA, 2014).

Estos hechos propiciaron un clima de inquebrantable ánimo y compromiso por concretar el proyecto. Si bien la mayoría de los Ch'allaqueños estaban convencidos con la idea del riego, no faltaron unos pocos que, en un principio, manifestaron su escepticismo. Esa mezcla de incertidumbre, desconfianza y temor no frenó la fuerza adquirida por los que consideraron el riego como una solución definitiva. Veamos algunos testimonios al respecto.

³⁹ Cuando nos referimos a Ch'allaque o los ch'allaqueños implícitamente incorporamos a las cinco comunidades o a las personas que son parte de la Subcentral ya que, históricamente, dichas comunidades conformaban la comunidad de Ch'allaque.

Algunos no creían que iban a ver agua..., los más adultos nunca habían visto en tantos años que vivieron en nuestra comunidad. Ellos decían que no iban a ver agua hasta que mueran; ni siquiera hasta cuando llegue el juicio final.

Estos dirigentes son unos tontos, nos decían, están perdiendo su tiempo en vano nomás.

Están midiendo nuestras tierras, nuestras parcelas para que vuelva la rosca (hacendados). Ellos van a traerlos a la rosca... (Testimonios citados en CIPCA 2004a).

Incluso algunos comunarios se opusieron y amenazaron a los técnicos.

En una visita de José Villca, técnico del equipo de CIPCA de Sacabamba, al lugar donde se construiría la represa, doña Severina Escalera le arrojó con piedras y le amenazó para que desista de la construcción de la represa. A la postre esta señora fue una de las primeras en sembrar y cosechar cebolla con agua de la represa y, por ello, se siente feliz. Dicen que cuando le recuerdan aquel incidente, ella se limita a reír cabizbaja (Testimonio citado en CIPCA 2004b).

Las dudas no solo surgían entre comunarios, también algunos técnicos de la Institución se llenaban de inseguridad. Suele suceder ante propuestas nunca antes vistas o cuyos resultados no se conocen. Para CIPCA la decisión de contribuir a transformar estructuralmente las condiciones económicas, sociales y de vida de las familias de Ch'allaque se constituyó en la apuesta más importante. Para lograrlo era necesario mejorar los sistemas de cultivo, producción y productividad; creando condiciones sociales favorables para incorporar la cultura de riego, a partir del fortalecimiento de la organización de los comunarios y comunarias. Este razonamiento fue la respuesta a casi una década de frustraciones, con el tiempo y los resultados, dejó de ser un desafío institucional para convertirse en un referente en la región.

Varios pasos y propuestas hasta la concreción de la idea inicial

Con el convencimiento de materializar el proyecto, se evaluaron varios sitios para la ubicación de la represa. Se consideraron las características del vaso y, especialmente, el tamaño:

- Palqa Mayu⁴⁰. A partir de un estudio, se lo descartó por su elevado costo que oscilaba alrededor de \$us 800.000; monto difícil de gestionar a finales de los años ochenta.
- Cuenca León Mayu. Una segunda opción se ubicó más arriba de la primera. Allí se realizaron las demarcaciones respectivas. Fue descartado inicialmente porque presentaba procesos erosivos profundos y el costo de la represa también era muy elevado. Además existían tensiones entre los cantones de Ch'allaque, Sacabamba y Matarani por sus aguas. Ya que con forestación y reforestación se podrían generar condiciones para construir la represa, a mediano o largo plazo, y la obra podría

40 Este lugar también es conocido por los campesinos como Tranca Mayu.

beneficiar a más familias, de las comunidades de Ura Huerta y del distrito Sacabamba, quedó como opción a futuro.

- T'oqo T'oqo. Esta tercera opción también fue desechada porque la represa iba a tener una dimensión considerable y elevaba su costo; además afectaría terrenos cultivables y viviendas familiares y se recibiría arrastre de abundante material de la cuenca León Mayu. De todas formas, el estudio posteriormente sirvió porque se decidió construir allí la actual represa derivadora.
- Phata Mañana. Finalmente, 600 metros más arriba de la represa derivadora, en un lugar que forma parte de la comunidad de Ch'iara Qhochi, se ubicó el lugar definitivo para la construcción de la represa, ya que ofrecía mejores condiciones técnicas y económicas.

Esta decisión trajo algunas dificultades a enfrentar. La comunidad de Ch'iara Qhochi, que siempre se opuso al proyecto, quedaba fuera del mismo porque, a pesar de ser parte de la Subcentral Ch'allaque, sus tierras se ubican aguas arriba de la represa y no llegarían a ser parte del sistema de riego. Por esta y otras razones más, actualmente existen pocas personas y familias de esta comunidad afiliadas a la Asociación de Riegos y Servicios Agropecuarios Ch'allaque (ARSAC)⁴¹.

Por otro lado, la construcción de la represa principal y de la represa derivadora afectaba las tierras de cinco familias y cortaba el camino de acceso a la comunidad de Ch'iara Qhochi⁴² desde Sacabamba. Las familias afectadas por la construcción de la represa eran las de Filiberto, Evarista, Víctor y Ricardo Jordán; en tanto que la represa derivadora afectaba a la familia de Paulino Escalera.

Estos y otros problemas no hicieron retroceder a los ch'allaqueños; al contrario les animaron a buscar soluciones innovadoras y encontraron las primeras respuestas consensuadas y acuerdos internos. Como resultado de intensos y prolongados debates en las asambleas y reuniones buscaron la forma de "reemplazar" o recompensar por las tierras a las familias afectadas. A las familias de Filiberto, Evarista y Ricardo Jordán les devolvieron una hectárea a cada una en la comunidad de Villa San Isidro; a Víctor Jordán le entregaron media hectárea en Pata Huerta y media en Chimpa Rancho. Mientras que a Paulino Escalera le cedieron media hectárea en Ch'allaque Bajo. Incluso, entre todos los usuarios del sistema de riego, a Evarista Jordán le construyeron una casa en Ch'iara Qhochi en un solo día. Había un sexto afectado, don Mario Balderrama, quien tenía una pequeña parcela casi al final del embalse de la represa; a él se le indemnizó con recursos económicos.

41 Según relataron personas de Ch'allaque, de 35 afiliados de Ch'iara Qhochi, 21 tienen tierras en las comunidades de Chimpa Rancho y Villa San Isidro por lo que tienen acceso al riego. El resto, a pesar de tener tierras en el área de riego, no aportaron jornales en los trabajos del proyecto, por lo que no poseen acciones de riego.

42 Un sendero para el tránsito de personas y animales de carga.

¿De dónde salieron esas cuatro hectáreas y media “devueltas”? Fueron donadas a la Subcentral y al Comité de Riegos, sin que mediara ninguna condición, por los comunarios Mariano Soria, Julián Pozo y Pedro Soria. Fue un acto de desprendimiento con la intención de hacer realidad el sueño de mejorar sus condiciones de vida. Estas compensaciones y acuerdos se formalizaron entre 1998 y 1999, en plena construcción de la represa. Esta situación es explicada por testimonios de los comunarios:

No sé qué les habrá pasado a esos señores para que regalen sus tierras al Comité de Riegos. Pero podemos decir que se han sacrificado para que el sueño de tener agua para riego se haga realidad para todos los ch’allaqueños. El Julián, por ejemplo, nos ha dicho que se estaba yendo a Cliza con toda su familia, pero deseaba que en Ch’allaque de una vez por todas se construya la represa, por esa razón decidió regalar una parte de sus terrenos para que se les devuelva a los afectados por la represa. Así nomás él se ha ido de la comunidad con toda su familia, hasta la fecha no tiene aportes en jornales y por eso tampoco tiene acciones en el proyecto (Testimonio citado en CIPCA 2004a).

Luego de cinco años de aprobada la idea inicial del proyecto y superados varios inconvenientes técnicos, sociales y económicos, en 1994, se plasmó el estudio de factibilidad y diseño final del proyecto, creándose un Comité de Riegos conformado por el PRIV, CIPCA y la Subcentral Ch’allaque.

El proyecto a diseño final se concluyó en 1995. Inmediatamente se inició la búsqueda de financiamiento, que se materializó en distintos momentos y de diferentes fuentes. Las actividades de pre inversión fueron financiadas por la Alcaldía de Sacabamba, CIPCA y otras agencias de cooperación.

Gerardo Blanco, por entonces alcalde, recuerda esta etapa inicial:

Por aquellos tiempos del año 96, que estaba como Alcalde, las familias casi no tenían riego...y por esa razón entonces se pensó a través de institución CIPCA, preparar una carpeta, y cuando ya teníamos el proyecto se presentó al Viceministerio de Inversión Pública y entonces aceptaron con la cooperación japonesa, y con ese sentido el proyecto se llevó a cabo. También tuvo algunos problemas pero se solucionaron, se ha hecho un estudio geológico, al empezar (Gerardo Blanco, ex alcalde. Taller de sistematización. CIPCA, 2014).

Ese año (1995) y los siguientes, se gestionó el financiamiento y se obtuvieron los primeros recursos de la Prefectura de Cochabamba, luego del Viceministerio de Inversión Pública y Financiamiento Externo (VIPFE) con fondos de contravalor del JICA. Se obtuvieron recursos del Fondo de Desarrollo Campesino (FDC), principalmente para las infraestructuras grandes. Para el área de riego, canales parcelarios, conservación de suelos, forestación y reforestación, producción agrícola, se gestionaron recursos de NOGUB–COSUDE, PCI, ATICA, CIPCA y Fondo de Pequeños Proyectos de UNITAS. CIPCA, en alianza entre la ARSAC y la Alcaldía de Sacabamba, acompañó y monitoreó todo el proceso.

7. Construcción de obras civiles

Una vez gestionados los primeros financiamientos, se puso en marcha la construcción.

Como es habitual en el mundo andino y quechua, para este magno momento de inicio del Proyecto, se organizó un gran acto en el que participaron las autoridades, organizaciones, dirigentes, instituciones públicas y privadas, empresas implicadas e invitados. Corría el mes de mayo de 1997.

Se agradeció a la Pachamama y al Dios Creador de la vida por haber permitido llegar hasta esa fase. También fue un momento especial para pedirle a la Madre Tierra y a los seres tutelares su permiso para que la obra no tuviera contratiempos y que no hubiera desgracias ni nada parecido. Asimismo, se clamó por la bendición divina para que todo saliera bien y que el sueño de disfrutar del agua de riego se fuera concretando para cambiar la vida de la gente.

El Proyecto del sistema de riego Ch'iara Qhochi fue concebido de manera integral con sus cinco componentes:

- Infraestructura (represa principal, represa derivadora, canal principal, canal norte, canal sur y canales parcelarios)
- Manejo de la cuenca con forestación y reforestación
- Conservación de suelos cultivables y no cultivables del área de riego
- Producción agrícola bajo riego
- Organización de regantes.

Represa Ch'iara Qhochi

A finales de 1997, el Gobierno Municipal de Sacabamba, con el apoyo del Comité de Monitoreo, tomo la decisión para construir la cortina de la presa de hormigón ciclópeo y se empezó con la excavación de la roca en ambos márgenes del río. En mayo de 1998, se inició el vaciado del cuerpo de la represa, pero se tuvo que paralizar por varios días debido al terremoto de Aiquile y sus réplicas, cuyo epicentro estuvo a unos 60 km en línea recta en dirección Este, del lugar de emplazamiento de la presa.

Las excavaciones para emplazar la presa, mostraron que la roca, en ambos márgenes del río, estaba fracturada y se planteó la necesidad de efectuar una serie de perforaciones e inyecciones de cemento con el fin de impermeabilizar y consolidar el sitio de fundación y los apoyos de la represa. Se contrató una empresa especializada para el estudio y la ejecución de las perforaciones e inyecciones de cemento⁴³.

⁴³ Durante el periodo comprendido entre diciembre 1998 y enero de 1999, la empresa LIMS realizó perforaciones e inyecciones para impermeabilizar los estribos y fundación de la represa (Informe técnico LIMS Ingenieros Consultores, 1999).

En la primera serie de perforaciones, se observó que gran parte del estribo derecho de la represa, específicamente desde la cota 3.223 hasta niveles por encima de la cota del vertedor, estaba constituido por roca fracturada, con permeabilidad. Para superar esta situación, se resolvió disminuir los esfuerzos producidos por el empuje de la represa sobre la roca en el estribo derecho. Se incrementó el ancho de contacto de la represa a la roca, triplicando el ancho de la base y profundizando las excavaciones con el fin de remover la mayor cantidad de roca fracturada. Con ello se procedió a las perforaciones e inyecciones de cemento.

La implementación de estas medidas, inicialmente no previstas y no presupuestadas, determinó la interrupción y demora en la ejecución de las obras por un tiempo, sin todavía llegar al coronamiento ni a construir el vertedor de excedencias.

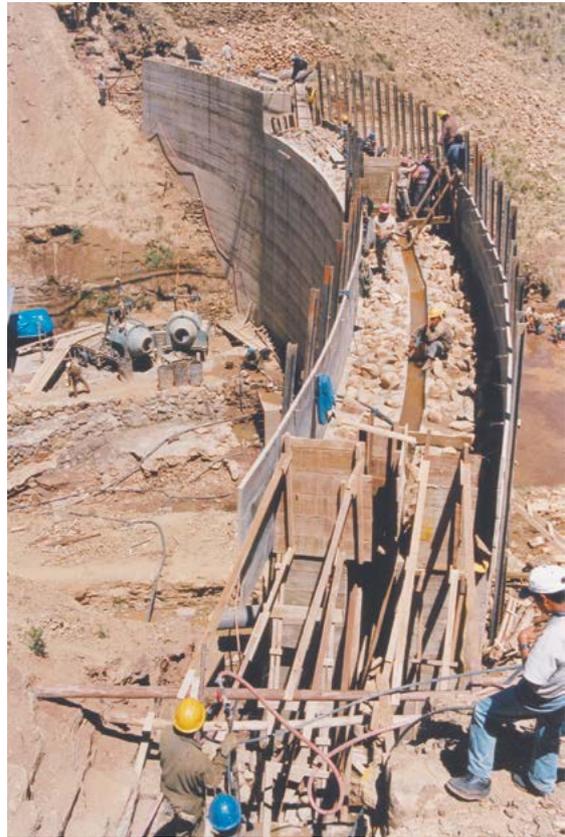
La represa entró en operación el año 2000, a pesar de que falta concluir el coronamiento de la presa, con control permanente en la toma de riego a fin de mantener un nivel de embalse que garantizara un bordo libre suficiente y evite el vertido de las aguas sobre la estructura. La represa fue concluida en 2005 a una altura de 22,8 metros y con una longitud de coronamiento de 71,5 metros.

Fotos del proceso de construcción de la represa:



Construcción represa principal, 1998

Construcción de la represa principal con participación comunal, 1998



Conclusión de la Construcción de la represa principal, 2003.



Imagen satelital: Represa Ch'iara Qhochi, Sacabamba, 30 septiembre de 2012. (Acceso 18 de noviembre, 2014)

La represa dispone de una compuerta de limpieza ubicada en la cota 3.312,8 msnm. La salida del agua para riego está ubicada en la cota 3.318 msnm y es regulada por dos válvulas en serie, cuya razón técnica es que se disponga de una válvula de repuesto en caso de necesidad⁴⁴. Asimismo, la represa tiene un vertedor de excedencias ubicado en el estribo derecho, cuya capacidad de desfogue es de 23 m³/s. Los excedentes son evacuados al lecho del río a través de una plataforma lateral y una rápida.

También se presentaron filtraciones de lado izquierdo de la roca que fueron disminuyendo según el monitoreo realizado.

⁴⁴ Por ejemplo, el 2003, la válvula 2 no sellaba adecuadamente debido, en parte, a la apertura y cierre de la salida de agua de riego cada 12 horas en cada turno de riego. El problema fue resuelto.



Represa Ch'íara Qhochi, julio 2014

Represa derivadora

La represa derivadora está ubicada a 600 metros aguas abajo de la represa de almacenamiento, en la parte baja de la confluencia de los ríos Ch'íara Qhochi y León Mayu. Es de hormigón ciclópeo, posee un azud de 4 metros de altura y compuertas de regulación y limpieza; alberga una capacidad proyectada de embalse de 5.000 m³. Su función primordial es elevar el nivel de agua hasta derivarla al canal principal. Para facilitar la regulación del caudal que ingresa al sistema, aguas abajo y próximo a la toma, existe un aforador RBC⁴⁵.



Compuertas de la represa derivadora, 2011.

45 El aforador RBC debe su nombre a las letras iniciales de los apellidos de los ingenieros diseñadores; John A. Replogle, Marinus G. Bos y Albert J. Clemens.

Un resumen de las características técnicas de la infraestructura construida se observa en el Cuadro siguiente.

Cuadro 18. Características técnicas de la represa y otras obras civiles construidas

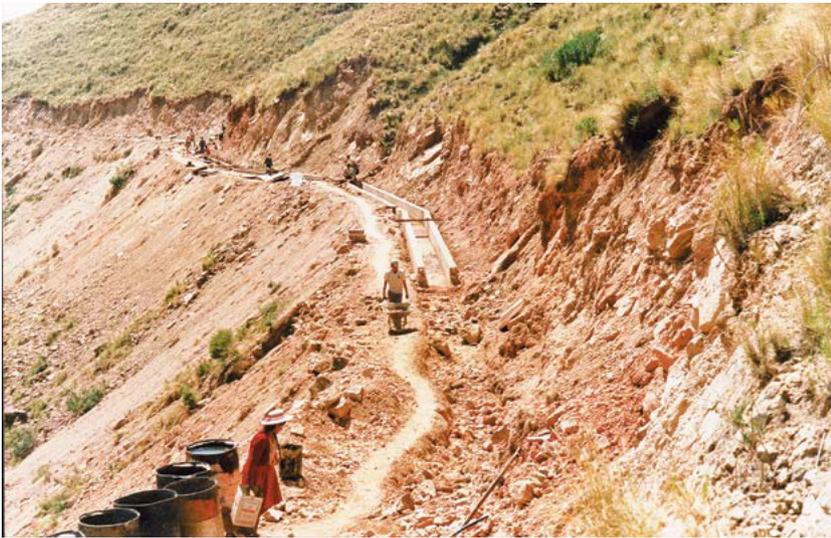
Represa Ch'iara Qhochi	
Área de la cuenca	7,56 km ²
Tipo de represa	Arco gravedad en hormigón ciclópeo
Nivel máximo de la corona	3.233,5 msnm
Nivel de aguas máximas	3.232,5 msnm
Nivel de aguas normales	3.231,5 msnm
Nivel de aguas mínimas (toma)	3.214,5 msnm
Altura máxima de la represa	22,8 m
Ancho de vertedero lateral (vertedor lateral)	9,0 m
Longitud de coronamiento	71,5 m
Ancho de base	4,80 m
Ancho de coronamiento	1,20 m
Volumen de embalse (capacidad de almacenamiento)	540.000 m ³
Caudal salida vertedor de excedencias	23 m ³ /s
Presa derivadora	
Altura	4,9 m
Ancho	12,0 m
Caudal salida vertedor de excedencias	25 m ³ /s
Canal principal	
Caudal máximo	300 l/s
Material de construcción	Hormigón ciclópeo
Longitud	2.000 m
Canal Norte	
Caudal	80 l/s
Longitud	5.300 m
Canal Sur	
Caudal	220 l/s
Longitud	5.120 m
Sifón Principal	
Capacidad	0,220 m ³ /s
Longitud	350 m

Fuente: SCS Consult 2001, Vega e Iriarte 2003, CIPCA 2004a, CIPCA 2004b y trabajo de campo 2011.

Canal principal

El canal principal ha sido construido de hormigón ciclópeo con una longitud de 2.000 metros, de sección rectangular con capacidad de diseño para 300 litros por segundo, dimensionado para una pendiente entre $1^0/_{00}$ y $3^0/_{00}$. El canal nace en la represa derivadora y corre a lo largo del margen derecho del río Ch'allaque y concluye a los 2 km en un distribuidor que divide el flujo de agua entre los canales norte y sur, controlado a través de compuertas.

En su trayecto distribuye agua a la comunidad de Ch'allaque Alto. La mayor parte de las tomas en este sector son de tipo familiar; además, se cuenta con un sifón que cruza al margen izquierdo del río Ch'allaque, que fue construido para regar una superficie a través de una bomba de agua.



Proceso constructivo del canal principal, 1997



Canal principal en funcionamiento, 2011.

Canal norte

El canal norte fue construido con hormigón ciclópeo, mide 5.300 metros de longitud y alcanza una capacidad de 80 litros por segundo. Desde el repartidor, corre algunos metros junto al canal sur, luego se separa para servir al sector norte, margen derecho del río Ch'allaq; finaliza en los predios de la institución Jesús María, en la comunidad de Chimpa Rancho.

Una particularidad de esta infraestructura son los vertedores triangulares de 90 grados en gran parte de los canales laterales que facilitan el reparto de agua. En su recorrido, por quebradas, cárcavas y parcelas, se tienen sifones, puentes canal, cruce de caminos, alcantarillas y rápidas con colchones disipadores.



Sector norte. Arriba:
construcción canal sector
norte, 1998.

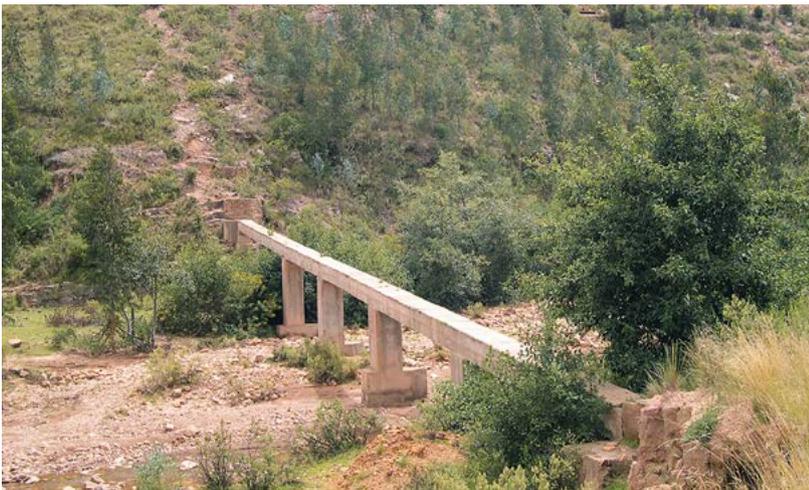


Canal norte en funcionamiento,
2011.

Canal sur

El canal sur está construido de hormigón ciclópeo, con una longitud de 5.120 metros, una capacidad de 220 litros por segundo, mantiene una sección rectangular en toda su longitud. A partir del repartidor corre algunos metros junto al canal norte, luego se separa y cruza el río Ch'allaque mediante un sifón invertido que desemboca en el margen opuesto para servir al sector sur. La pendiente del trazo es de $1^0/_{00}$. Varía en los puentes del acueducto, siendo la pendiente de entre 5 a $7^0/_{00}$ para evitar deposición de materiales.

El canal sur en la quebrada de la comunidad Huerta Mayu. Mantiene casi la misma capacidad de conducción a lo largo de todo el trayecto en la perspectiva de incorporar nuevas áreas de riego y nuevas familias en el futuro. Al igual que en el canal norte, los accidentes topográficos son salvados mediante sifones, puentes, acueductos, pasos de quebrada; pero se diferencia por tener aforadores RBC a lo largo de su recorrido, para el reparto del agua. Este canal tiene los bloques con el mayor número de usuarios.



Sifón principal, que conecta al canal sur, 2009.



Salida canal sur, 2006.



Funcionamiento del canal sur, 2009

Canales secundarios y terciarios

Se construyeron canales secundarios y terciarios para conducir el agua hasta el área de riego donde hay posibilidad de cubrir unas 250 hectáreas, aunque el área con potencial de riego es mayor a 380 hectáreas.

Cuadro 19. Área de riego en hectáreas por sector.

Sector	Hectáreas a regar	Porcentaje
Sector norte	80	32%
Sector sur	170	68%
TOTAL	250	100%

Fuente: CIPCA 2004b, 2004c.

También se construyeron terminales de drenaje para evacuar el agua de las 250 hectáreas. En el sector sur existe mayor superficie de tierra cultivable susceptible de riego, pero también de erosión.

Tal como estaba previsto, todas las obras civiles, excepto la represa principal, fueron concluidas hasta el 2001. La represa principal demandó presupuesto adicional gestionado ante la Prefectura de Cochabamba. El 2003 fue concluida con las modificaciones recomendadas por la Empresa SCS Consult.

La construcción de las infraestructuras civiles y de otros componentes del sistema de riego contó con la participación y financiamiento de varias instituciones. También con la contribución de mano de obra de las comunidades.

Cuadro 20. Costo de infraestructura e implementación del sistema de riego, según componente y fuente de financiamiento

Item	Monto en \$US	Fuente de financiamiento
Represa en arco	518,000	VIPFE (con fondos de contravalor JICA)
Represa derivadora	85,000	Prefectura Cochabamba*, Alcaldía Sacabamba
Canal y sifón principal	156,136	VIPFE y Prefectura Cochabamba
Canal norte	113,408	VIPFE
Canal Sur	311,309	FDC y Alcaldía Sacabamba
Canales laterales y parcelarios, producción agrícola, conservación de suelos y forestación	560,884	NOGUB–COSUDE, PCI, ATICA, Fondo de pequeños proyectos UNITAS, Alcaldía Sacabamba y CIPCA.
Monitoreo y acompañamiento	120,000	CIPCA (con fondos de NOVIB, EZE/EED y propios)
Total	1,864,737	

* Desde el 2009 pasó a ser el Gobierno Departamental de Cochabamba

Fuente: Informes institucionales; CIPCA 2004a; CIPCA 2004b.

Más tarde, para obras complementarias en la represa, el Gobierno Municipal gestionó recursos de la Prefectura de Cochabamba por un monto de 144.000 dólares.

Al financiamiento en efectivo se añadió el aporte en mano de obra de las familias participantes. Como se ve en el cuadro, los aportes superaron los 33.000 jornales entre 1996 y 2001. Si se calcula un monto promedio de 23 Bs por jornal, y al tipo de cambio promedio de esos años, el aporte estimado habría sido de unos 96.000 dólares

8. Conservación y manejo de los recursos naturales y de la cuenca

El segundo componente del sistema de riego fue la conservación y manejo de los recursos naturales de la cuenca: suelo, agua, diversidad, un aspecto crítico y a la vez estratégico debido a que, como se dijo, el área del sistema de riego Ch'iara Qhochi, y gran parte de la superficie del municipio de Sacabamba, es altamente vulnerable y con procesos avanzados de erosión de los suelos por las condiciones propias de la zona y por la acción humana. Es por ello que este componente incluso se inició antes de la construcción de las infraestructuras civiles; se implementaron actividades de forestación y reforestación, y de conservación de suelos cultivables y no cultivables.

Forestación y reforestación de la cuenca y áreas no cultivables

Se llevó a cabo la forestación y reforestación de la cuenca del río Ch'iara Qhochi —donde se construyeron las represas principal y derivadora—, las partes altas del área de riego, las áreas circundantes de las zonas de cultivo, las cárcavas y microcuencas.

Inicialmente se compraron plantines. Luego se analizó si sería mejor comprarlos de viveros establecidos o producirlos en la misma zona. Ambas opciones presentaban ventajas y desventajas. Se optó por producirlos en la zona del proyecto. Se capacitó a viveristas a quienes se les dotó de insumos y equipo y serían los encargados de la producción de plantines forestales.

Sin embargo, el proceso no fue fácil ni como se esperaba. Se implementaron 26 viveros: 3 no funcionaron; algunos lo hicieron parcialmente y otros tuvieron mayor estabilidad. Por diversas razones, al principio fue difícil alcanzar la cantidad planificada: sobrecarga laboral porque coincidían las actividades tradicionales de las familias y la comunidad con el inicio de actividades del sistema de riego, y los requerimientos propios en la producción de plantines. También influyó la escasa práctica de forestación con árboles que no fuera el eucalipto, especie que más interesaba a los comunarios.

De todas maneras, en esos años, la producción de plantines alcanzó a 165.825 unidades. Entre las especies producidas en los viveros, enumeradas en orden de cantidad, estaban el eucalipto (*eucalyptus globulus*), el pino (*pinus radiata*), la retama (*spartium junceum*) y el aliso (*alnus glutinosa*). También se plantaron especies de caña hueca y cortadera, estas últimas compradas fuera del Municipio.

La producción de plantines en los viveros fue subvencionada⁴⁶. Cada plantín fue adquirido por CIPCA para ser distribuido a las familias del área de cobertura. Si bien la estrategia inicial planteaba que cada vivero produciría 1.000 plantines, durante el proceso se cambió la misma, formando un número menor de viveristas que, en promedio, producían 8.000 plantines. El cambio de estrategia, además de contribuir a alcanzar la meta prevista, proporcionó a los viveristas ingresos económicos adicionales. A la conclusión del proyecto, la distribución de plantines estuvo a cargo de los mismos viveristas, quienes se hicieron responsables de esta tarea.

Cuadro 21. Producción de plantines en 23 viveros familiares. 1999 – 2003

1999	2000	2001	2002–2003	Total
6,988	85,016	31,000	42,821	165,825

Fuente: CIPCA 2004a y CIPCA 2005a.

La producción de plantines se redujo el 2001 debido a la conclusión del proyecto con COSUDE-NOGUB; pero se reactivó con el proyecto ATICA. Lo que indicaba que aún no se había logrado que las familias y comunidades incluyeran en sus actividades habituales la forestación y conservación de recursos naturales y, en gran medida, todavía dependía de proyectos.

Posteriormente, la Alcaldía con recursos propios produjo y compró plantines para la cuenca Ch'allaque y sus afluentes (Ch'iara Qhochi y León Mayu), por lo que la cantidad de especies plantadas fue mucho mayor.

Con los plantines de los proyectos, hasta el 2003, se forestaron 217 hectáreas en tierras no cultivables del área de cobertura del proyecto. Este resultado se obtuvo por la subvención de la producción de plantines, pero también gracias al aporte de cada familia en mano de obra y herramientas para la plantación.

Cuadro 22. Superficie forestada 1998- 2003, en hectáreas.

1998	1999	2000	2001	2002	2003	Total
30	53	63	18	39	14	217

Fuente: CIPCA 2004a y CIPCA 2005a.

El área forestada comprendía cuenca alta, cabecera de las áreas de cultivo, cárcavas en área de cultivo y la protección de canales y su entorno.

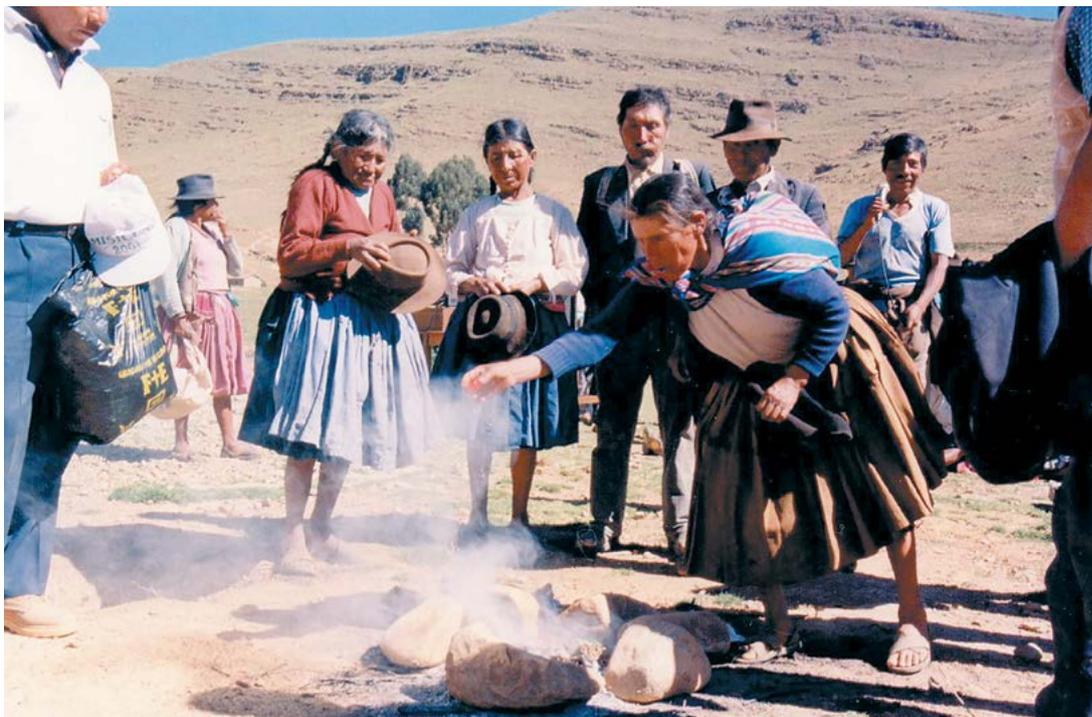
Con el aval de la Subcentral, las familias y la ARSAC previamente, se eligieron y concertaron zonas para la forestación. Se eligieron áreas frágiles para evitar procesos erosivos y la mayor degradación del suelo. Esta actividad trascendió el área de cobertura del sistema de riego al incluir la participación de socios y no socios del sistema de riego. La plantación normalmente se realizaba los fines de semana.

⁴⁶ El proyecto proporcionó, a fondo perdido, semillas, malla para el cerco, fierro, tierra vegetal, malla semisombra y bolsas plásticas. Además se pagó a cada agricultor por planta entregada de buena calidad.

La forestación priorizó la cuenca y la protección de las obras de infraestructura. Fueron forestadas las laderas de los cerros para la protección del canal principal, el talud izquierdo del canal principal, las laderas de la represa, los bordes de los ríos y algunas cárcavas.



Producción de plantines de frutales y forestales, 1999.



Q'owa para el inicio del trasplante de plantines forestales en la cuenca, 1999.



Forestación comunal en el sector del canal norte, luego de su construcción, 1999.



Sector del canal principal después de la construcción. Zona priorizada para la reforestación, 1999.



Imagen satelital: Sector del canal principal con forestación consolidada (Google Earth, acceso 18 noviembre 2014).



Plantas de pino en crecimiento aguas arriba de la represa Ch'ara Qhochi, 1999.



Bosque de pino aguas arriba de la represa Ch'ara Qhochi, 2014.

Algunos factores que inicialmente desanimaron a la gente para incrementar la superficie de forestación y que influyeron en los porcentajes de prendimiento fueron: precipitación pluvial muy variable; el ataque de plagas (hormigas); la falta de cuidado de los plantines y el sistema tradicional de pastoreo de ovinos. No se había tomado en cuenta que las ovejas y el sistema tradicional de crianza y pastoreo afectarían a las plantaciones forestales. Parecía obvio que, en una zona de escasez de pastizales, las ovejas serían una amenaza, lo cual no fue considerado al inicio. Por ello, se realizaron trabajos adicionales no previstos: el traslado de agua desde largas distancias para el riego de plantines trasplantados, por más tiempo de lo previsto; trabajos para el control de plagas; normas en la comunidad para la protección de áreas forestadas. Incluso tuvo que intervenir la Alcaldía para subsanar dificultades que se generaron al principio. Posteriormente, el Gobierno Municipal emitió ordenanzas específicas para proteger las plantaciones forestales de los daños causados por las ovejas. El 2008, este interés por las plantaciones y la protección se convirtió en política pública al priorizarse como parte de los proyectos del Plan de Desarrollo Municipal de Sacabamba.

La forestación desde la perspectiva campesina ha cambiado mucho con el transcurso del tiempo. Si al inicio la motivación estaba directamente relacionada a la subvención institucional y de proyectos, hoy es la necesidad de proteger la cuenca y las infraestructuras que tanto costaron a las familias que conocen del beneficio del sistema de riego para sus vidas.

Se trata de criar el sistema de vida de la cuenca como lo manifiestan los propios comunarios:

Por entonces, CIPCA ponía mucho énfasis en las reuniones y espacios de capacitación en la necesidad de “criar” –no solo cuidar– todo el sistema de riego, lo que permitiría poco a poco transformar el sistema productivo, cambiar la vida y el paisaje; que la forestación en la cuenca no solo ayudaría a evitar el arrastres de la tierra que colmatarían la represa sino que permitiría “sembrar agua” en la parte alta de la cuenca⁴⁷.

Al año 2014, cuando las plantaciones forestales se habían convertido en bosques frondosos, se ha añadido otra razón para continuar con la forestación y su cuidado: la recolección de hongos comestibles del género *agaricus sp.* en los bosques de pinos, conocidos por la gente del lugar como *ke'allampa*, que son consumidos por las familias del lugar y comercializados localmente o en mercados regionales. Con esa experiencia, algunos productores continúan plantado por su cuenta un mayor número de pinos a nivel familiar, para obtener ingresos adicionales por la comercialización de hongos. Un aspecto positivo que tampoco se había previsto ni sospechado al inicio del proyecto.

47 Entrevista a Lorenzo Soliz, director general de CIPCA, en ese entonces Director Regional de CIPCA Cochabamba.

Conservación de suelos cultivables y no cultivables

La conservación de suelos no agrícolas circundantes al área de riego y de la cuenca alta requirieron desarrollar un conjunto de prácticas: barreras vivas, siembra y plantación de pastos, construcción de muros de piedra, canales de drenaje y terrazas de formación lenta. Estas actividades fueron desarrolladas desde 1995⁴⁸ –durante la elaboración del proyecto a diseño final– hasta el 2004 y con los años, se fue consolidando.



Inicio del control de cárcavas con forestación, 1999.



Construcción de muros de contención del canal principal, 1998.

48 Entre 1995 y 1997 se ejecutó el Proyecto Piloto de Conservación de Suelos y Agua – Sacabamba, luego otros proyectos en la misma línea.



Inicio del control de cárcavas con terraceo, 1999.



Cárcava recuperada para siembra de forrajes, 2004.

En total se implementaron 5,82 hectáreas con terraceo en cárcavas laterales, con bordos de tierra, piedra o bolsas de yute. Se construyeron 6.000 metros de zanjas de coronación a lo largo del canal principal y los canales norte y sur, obras de protección frente a los deslizamientos de tierra y piedra en época de lluvias para evitar que los sedimentos ingresen y tapen los canales. También se sembraron pastos en 13 hectáreas, sobre todo en áreas susceptibles a la erosión, en pendientes y cárcavas laterales. Entre las variedades de pastos y leguminosas utilizados están: el pasto llorón, el ovilla y la alfalfa; en este último caso para recuperar cárcavas y convertirlas en área de siembra de forrajes.



Imagen satelital: Bosque de pino forestado en 1999 en canal principal y norte, a la altura del Sifón principal. (Google Earth, acceso 18 noviembre 2014.)



Vista de la cuenca de Ch'allaqe, noviembre 2014



Paisaje de la cuenca Ch'allaqe. 2014.

Todos los esfuerzos, trabajos y avances en la forestación y conservación de suelos requirieron acciones permanentes para su mantenimiento bajo la responsabilidad de ARSAC a fin de garantizar la sostenibilidad del sistema en su conjunto. En definitiva, promover la forestación, reforestación y la conservación de suelos ha permitido ampliar la cobertura vegetal que ha dado lugar a la constitución de un microclima favorable. Así lo confirma uno de los comunarios: “Antes no llovía como ahora, los árboles llaman a la lluvia” (Testimonio citado en CIPCA 2011).

Conservación y protección de suelos agrícolas antes de que llegue el agua de riego

Al igual que en las áreas no cultivables, las obras de protección y conservación de suelos cultivables se efectuaban antes de que llegara el agua de riego a la parcela. Esto supuso un triple desafío para las familias participantes ya que tenían que realizar actividades varias simultáneamente: los trabajos de conservación de suelos; participación con mano de obra en la construcción de las infraestructuras grandes (represa y canales principal, norte y sur); labores habituales en la agropecuaria como en otras dimensiones de la vida cotidiana. No era fácil combinar ni atender tantos frentes. Se requería esfuerzo adicional, pero el sueño de contar con riego se convertía en el impulso que seguía motivando y animando.

El desafío no era solo para las familias participantes, sino, también, para la Alcaldía, las instituciones coadyuvantes y financiadores, para la empresa constructora, y los contratistas. Todos tenían sus cronogramas y calendarios que cumplir y recursos que ejecutar.

Al inicio, los usuarios tampoco estaban convencidos de la utilidad y beneficios de las prácticas de conservación de suelos en sus áreas de cultivo y, aún más, realizarlas cuando no había agua de riego. La mayoría consideraba que una vez que la parcela se abasteciera de agua de riego recién se ejecutarían obras de conservación de suelos, pero el planteamiento era al revés: esperar el agua de riego con suelos conservados. En ese momento, se percibía una gran incertidumbre. Muchos todavía dudaban y expresaban: “¿...y si el agua no llega?”, sobre todo los del sector sur a donde el agua llegaría a través de un sifón que pasaría el agua de riego de una ladera del río Ch'allaqe a la otra.

En ese marco, fue un desafío que la gente asumiera la idea y la práctica de conservación de suelos agrícolas para la producción, que luego repercutiría en el manejo del agua, del suelo, la materia orgánica, la conservación de la humedad y la fertilidad. Se construyeron zanjas de infiltración, terrazas de formación lenta de tierra y de piedra, terrazas de absorción o bancales, paralelamente a la formación e investigación en diferentes técnicas para la conservación de suelos, infiltración, labranza e incorporación de materia orgánica y abonos verdes.

La construcción de terrazas ha sido la actividad principal en el área de riego. Los comunarios plantearon sus dudas argumentando que las terrazas intermedias dificultarían la preparación de suelos, porque dividían los terrenos. Sin embargo, luego de los primeros riegos, como fruto de las jornadas de capacitación teórico-prácticas, de la observación y reflexión, reconocieron los beneficios de estas obras. Se ratificó que la aplicación del agua de riego en las parcelas, ligada a obras de conservación de suelos, disminuye la pérdida de agua por escurrimiento superficial y evita la erosión de los terrenos cultivables.

Lo normal es que la gente construyera las terrazas con mano de obra familiar, pero ante tanta recarga de trabajo, se analizó la opción de utilizar un tractor para construirlas.

Era época de mucho trabajo para los comunarios, aportar a la construcción de la represa, trabajar en el canal principal y norte, en los canales parcelarios. Entonces se decidió en medio de dudas y discusiones internas, utilizar tractor agrícola para construir las terrazas. Hubo críticas de una parte del equipo de CIPCA, al final se entendió que, en ese momento y en ese contexto, era la mejor opción...⁴⁹

Así, se tomó la decisión de acudir al tractor, a condición de que ni bien se terminaran las terrazas se proporcionarían plantines (retamas, duraznos y pastos *phalaris* comprados fuera de la zona) para que las familias propietarias de las parcelas las fueran plantando y para consolidar las terrazas. Después de un tiempo, incluso los que se oponían, consideraron acertada de decisión del uso del tractor.



Construcción de terrazas con tractor, 2000

49 Entrevista a Lorenzo Soliz; en ese entonces, director regional de CIPCA Cochabamba.



Prácticas de laboreo de suelos con tractor y tracción animal, 1999



Construcción de canales de drenaje, 1999.



Terrazas de formación lenta y cercos vivos con plantación de durazno, 2000



Terraceo de parcelas para conservar la capa cultivable, 1999.



Conservación de suelos con pastos phalaris, 2002.

Los concursos de conservación de suelos organizados cada año con el aval de la ARSAC y la Alcaldía, y con el apoyo de CIPCA dieron a estas prácticas un gran impulso. Se abarcaron superficies considerables en tiempos reducidos a un costo menor. Las metas previstas para la construcción de terrazas y la superficie cubierta se duplicaron; sin embargo, más allá de estos avances cuantitativos, el desafío era lograr que las familias las mantengan y reparen permanentemente.

Con la ayuda de un tractor hemos avanzado mucho, pero podemos hacerlo solos. El problema es que todavía no sabemos cuidarlos, porque una vez que pasa los concursos y los premios algunos se arruinan, porque no hacemos mantenimiento (Testimonio citado en CIPCA 2004a).

Por eso, los siguientes años, uno de los desafíos mayores fue el mantenimiento tanto en las zonas donde hubiese ingresado el tractor como en las que no. Algunas familias no hicieron mantenimiento de las terrazas, especialmente en comunidades con menor pendiente ubicadas en la parte baja del área de riego; otras las han mejorado, mantenido e incrementado la superficie de cultivo o, en su caso, han implementado terrazas intermedias como una práctica propia por haberles dado buenos resultados.

Cuadro 23. Suelos cultivables y no cultivables con conservación, en hectáreas, de 1998 a 2013.

Comunidad	1998 - 2000		2001 - 2004		2005 - 2013	
	Hectáreas	Familias	Hectáreas	Familias	Hectáreas	Familias
Ch'allaque Alto	48.00	20	21.37	18	15.80	16
Ch'allaque Bajo	97.00	53	43.19	50	16.40	48
Chimpa Rancho	34.00	23	15.13	26	18.50	27
Villa San Isidro	39.00	23	17.37	24	21.40	24
Pata Huerta	39.00	15	17.37	33	16.90	32
Total	257.00	134	114.43	151	89.00	147

Fuente: CIPCA 2004a y 2005a., Análisis de la propuesta productiva 2005 – 2010, base de datos sistema de seguimiento 2012.

Con las primeras largadas del agua de riego, los usuarios tomaron conciencia de la necesidad de conservar sus tierras cultivables, ya que advirtieron la utilidad de contar con ellas. Para consolidar estas prácticas, en la normativa de la ARSAC se ha incluido el requisito de que cada socio realizara trabajos de conservación de suelos y mantenimiento de bordos, como condición para acceder al agua de riego. Para el 2014, el mantenimiento y reparación de terrazas era una de las actividades regulares del calendario productivo familiar.

En gran parte de las terrazas de formación lenta se han establecido pequeños sistemas agroforestales asociando árboles frutales con cultivos anuales y forrajeras, como aplicación de las prácticas integrales. Las especies introducidas más utilizadas fueron: el *pasto phalaris* bastante aceptado por su rápido crecimiento, buen enraizamiento y utilidad como forraje para el ganado vacuno y ovino; la alfalfa, que tuvo éxito como forraje, su cobertura y su capacidad de incorporar nitrógeno al suelo; la retama, especie ornamental y medicinal, de crecimiento arbustivo y excelente rompevientos; el durazno, junto a almendros y manzanos⁵⁰, y la producción de frutos para el consumo familiar y usados como cortina rompevientos.

También se construyeron zanjas de infiltración, terraceo de cárcavas, barreras vivas y cortinas rompevientos. En general, el aprendizaje de estas técnicas fue gradual y llevó varios años hasta incorporarlas en sus prácticas habituales. Como se muestra en el Cuadro 24, se abarcaron superficies considerables para la conservación de suelos. Hasta el 2013, con la participación de 147 familias, se alcanzaron 460 hectáreas conservadas de suelos cultivables y no cultivables.



Inicio de la protección y conservación de suelos a través del control de cárcavas por terraceo, 1999

50 Los primeros años de iniciado el riego, la zona sufrió el ataque de la liebre europea ya que, en invierno, era el único lugar en la zona donde crecía forraje. Esta plaga en cierto modo fue controlada y se mantiene un cierto equilibrio.



Obras de conservación de suelo y humedad a través de la construcción de zanjas de infiltración, 2001



Uso de la caja de erosión para visualizar procesos erosivos de los suelos que no contienen obras de conservación, 1997.



Estabilización de obras de conservación de suelos con la plantación de pasto phalaris, 2002.

Las apreciaciones de los agricultores sobre la implementación de estas técnicas indican que han tomado conciencia respecto a la conservación de suelos en una zona con diferentes grados de erosión. El uso del agua es beneficioso pero a la vez exige responsabilidad para evitar la erosión.

Las terrazas sirven para que nuestras tierras no se vayan junto con el agua. Sujeta a la tierra, a la humedad y también a la mejora (*vannu*).

Las terrazas nos sirven de mucho, evitan que se arruine nuestras tierras y porque nuestras parcelas se ven muy bonitas (Testimonios citados en CIPCA 2004a).

9. Inicio del riego y producción agrícola bajo riego

El tercer y principal componente del sistema de riego fue la producción agrícola bajo riego, una de las mayores aspiraciones de las familias y comunidades de Ch'allaqe. El área de riego fue organizada en tres sectores:

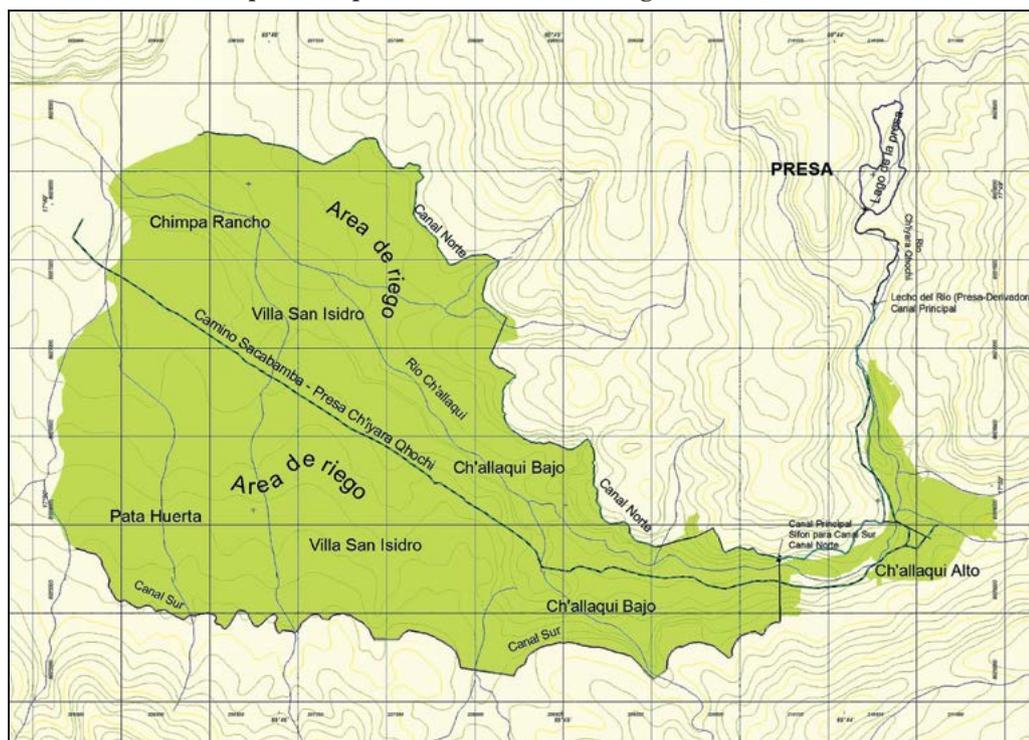
Sector cabecera. Comprende la comunidad de Ch'allaqe Alto, recibe agua de riego del canal principal. Se benefician 11 familias a través de 8 tomas, para un área potencial de riego de 9 hectáreas y media.

Sector norte. Incluye parte de las comunidades de Ch'allaqe Bajo, Villa San Isidro y Chimpa Rancho. Se sitúa al margen derecho del río Ch'allaqe y utiliza agua de riego distribuida por el canal norte. Tiene un área potencial de riego de 117 hectáreas, con 37 tomas para 55 familias.

Sector sur. Abarca otra parte de las comunidades de Ch'allaqe Bajo, Villa San Isidro y Pata Huerta. Se sitúa al margen izquierdo del río Ch'allaqe y recibe las aguas distribuidas por el canal sur. Su área potencial de riego es de 260 hectáreas, con 21 tomas para 94 familias.

La distribución espacial de la infraestructura del sistema de riego Ch'iara Qhochi, así como los sectores del área de riego, se observan en el Mapa 2.

Mapa 2. Componentes del Sistema de Riego Ch'iara Qhochi.



Fuente: Datos georeferenciados de CIPCA 2004, mapa topográfico y mapa de área de riego.



Foto satelital del área de riego del Sistema Ch'ara Qhochi

Cada bloque cuenta con una toma y canal lateral derivado de los canales sur o norte. La relación usuario/toma, en los sectores cabecera y norte, está entre uno y dos, lo que significa que uno o dos familias usuarias deben organizarse para recibir su turno de agua de riego. En el sector sur, por la mayor cantidad de familias, deben organizarse grupos más grandes para recibir su turno, por bloque y toma. Esta situación explica en parte la mayor complejidad del reparto en este sector, lo que al inicio ocasionó conflictos entre los usuarios y el canalero.

El sistema de riego preveía beneficiar a 210 familias de las cinco comunidades⁵¹ y regar unas 250 hectáreas. Al inicio de la construcción de la represa los beneficiarios registrados sobrepasaban 180. A pesar de que algunos salieron por diversas razones, también ingresaron otros y totalizaron 151 usuarios de las cinco comunidades hacia el año 2005. Como se ve en el siguiente cuadro, estos datos fueron cambiando:

Cuadro 24. Número de familias participantes del sistema de riego por comunidad

Comunidad	Familias registradas 1994	Familias usuarias 2005	Familias usuarias 2014
Ch'allaque Alto	29	18	16
Ch'allaque Bajo	39	50	48
Villa San Isidro	31	26	27
Chimpa Rancho	33	24	24
Pata Huerta	37	33	32
TOTAL	169	151	147

Fuente: CIPCA 2004a, Iriarte 2005 y CIPCA 2014.

51 Luego de iniciada la construcción de la represa se sumó la comunidad de Pata Huerta, parte del cantón Sacabamba, que había participado aportando jornales.

Las razones para no alcanzar la cantidad de familias previstas y los cambios en la cobertura son varias: algunas familias no pudieron acumular jornales para sus acciones porque migraban temporalmente durante el proceso de ejecución de obras del sistema de riego desde 1995 y los siguientes años; otros no se animaron a ser socios porque les faltaba documentación de la propiedad de sus tierras; los más ancianos no se animaron a ingresar en razón a que, por su edad, no podrían aportar en jornales. También hubo algunos que se registraron como socios luego abandonaron; otros consideraban que sus terrenos eran pequeños para cultivar y regar; incluso uno que otro no se animó por vergüenza debido a que, al principio, no creyeron y se opusieron públicamente al proyecto. Los que no aportaron con jornales compraron acciones de riego, aunque para algunos el costo de una acción de riego era considerado elevado y se les dificultó la compra.

Una razón de orden técnico hizo que la represa no se construyera en su primera etapa con las dimensiones previstas y la capacidad de embalse y regulación fue menor. Se redujo, así, el agua disponible; por lo que resultaba difícil cubrir la demanda de agua para el número de beneficiarios previstos inicialmente.

El esperado gran día y una sorpresa

En abril del 2000, se celebró el esperado gran día. El agua llegó a las parcelas del sector norte, donde se llevó a cabo un acto muy emotivo con *q'oma* y *ch'alla* de agradecimiento a la Madre Tierra y al Dios del Universo por sus bendiciones. Para celebrarlo, se invitó a regantes de otras zonas del valle cochabambino, a autoridades y dirigentes de diversas organizaciones e instituciones que acompañaron este anhelado proyecto.

Ese día, con regantes del Valle Bajo y Valle Alto, expertos en esas lides, se organizaron concursos de riego. Todos estaban atentos al desempeño de los nuevos regantes, los Ch'allaqueños, especialmente de las mujeres que también participaron. Se multiplicaron las felicitaciones, agradecimientos y recomendaciones de toda índole. La recomendación que más se escuchó fue la de cuidar el sistema de riego en todos sus componentes, utilizar adecuadamente las infraestructuras y el agua de riego.



Mujeres que participaron en el concurso de riego, 2000.

Una lluvia copiosa y suave se sumó al agasajo. Nadie buscó refugio, sino la bendición de las gotas de la lluvia que significaban buen augurio al iniciar el riego en Ch'allaque. Así concluyó el día en que Ch'allaque por fin recibió el agua de riego.

Después de unas semanas de haberse celebrado la inauguración del sistema de riego, se planificó en la ARSAC y con la participación de los técnicos de CIPCA el inicio formal del riego para la preparación de suelos para la ansiada siembra *mishkeba* o temprana.

El componente productivo priorizaba cultivos anuales (maíz, papa y hortalizas) y cultivos multianuales (durazno, manzana, alfalfa). En la producción bajo riego, las prácticas culturales, manejo integral de plagas, fertilización orgánica, eran parte de la propuesta productiva que se había diseñado con anticipación en el proyecto formulado en 1995.

Si bien la propuesta era atrayente, pasaron los meses y no se iniciaron las largadas de agua ni se observó usuarios que la reclamaran. En una reflexión interna de CIPCA se identificó que la causa principal para que los agricultores no empezaran a regar en los meses de invierno, pese a contar con agua, el apoyo técnico de CIPCA y haber participado en diversos viajes de intercambio, era la falta de una cultura de riego. Pasar de una cultura de producción de secano a otra bajo riego implicaba un fuerte cambio cultural para las familias.

Nosotros habíamos planificado iniciar el riego a finales de julio del 2000, después de una gran celebración con que se dio inicio al riego, y resulta que la gente no regaba, no se animaba a sembrar. Después de tantas postergaciones, yo fui un fin de semana a Ch'allaque y les llamé la atención en la ARSAC porque no habían cumplido lo planificado conjuntamente, de empezar a regar después de tanto trabajo y sacrificio y cuando ya se tenía agua almacenada en la represa... Después comprendí que en realidad lo que le faltaba a la gente era seguridad; aunque habían participado de intercambios de experiencia regando en junio y julio en otras zonas, nunca regaron ellos mismos en sus parcelas, invirtiendo sus propios recursos; si caía la helada, que era su temor, ellos perderían sus semillas y cultivos, su trabajo, su inversión; otros no tenían semilla o dinero para comprarlas. Estaban acostumbrados a sembrar con las primeras lluvias, a mediados de noviembre, diciembre, incluso enero, pero no en junio. Ese es uno de los cambios culturales que se logró en varios años. Nosotros pensamos, equivocadamente, que una vez que había agua, ya iban a regar. Esta experiencia sirvió a CIPCA para otros sistemas de riego nuevo: que la gente debe ganar su propia experiencia y seguridad, y eso lleva tiempo⁵².

Solo meses después se inició el riego y la siembra. A la falta de seguridad, se añadía que una parte de los canales del sector sur todavía estaba en proceso de construcción y a que no todas las familias disponían de semilla e insumos para el cultivo de papa *mishkeba*, ya sea por escasez de recursos económicos o la falta de reserva de semillas. Esta situación obligó a que algunas familias las obtengan a través del trabajo en compañía o al partir⁵³, en el mismo municipio, o recurrir al préstamo en especie para devolver en producto o en dinero.

52 Entrevista a Lorenzo Soliz, Director General de CIPCA, en ese entonces era Director Regional de CIPCA Cochabamba.

53 Es una forma de trabajo acordado entre el dueño de la tierra y el que trabaja en ella; dónde el propietario de parcela pone semillas e insumos y el otro pone la fuerza de trabajo. La cosecha es para ambos y se reparte en partes iguales.

En los primeros años del riego, la ARSAC avaló a algunos de sus socios que decidieron obtener créditos de ASAR, Caja Los Andes y otras instituciones financieras; el crédito más conveniente fue en producto (semilla de papa holandesa y *waych'a*). Otras modalidades no tuvieron éxito, los agricultores no se arriesgaron a endeudarse, especialmente por los intereses de hasta 33% en moneda nacional y de 28% en dólares en esos años y exigían que los interesados se asocien, mínimamente, entre cuatro personas.

Por ello, el año 2000, primer año de implementación, fueron 74 familias de los sectores norte (56) y sur (18) que regaron y sembraron en 65 hectáreas. Para el 2001 ya fueron 115 las familias que sembraron bajo riego en una superficie de 81 hectáreas.

Cuadro 25. Ch'allaque, siembra mishkha según cultivos y superficie en hectáreas, 2000 y 2001.

	Papa	Maíz	Haba	Arveja	Cebolla	Alfalfa	Avena	Frutales	Total
Hectáreas cultivadas en 2000	33.89	12.47	7.59	3.61	4.88	0.29	1.04	1.5	65.28
Hectáreas cultivadas en 2001	52.18	22.1	2.71	0.38	1.01	0.06	0	2.65	81.13
Nº familias 2000	74	66	51	34	49	20	9	24	
Nº familias 2001	115	88	57	16	28	4	0	52	

Fuente: CIPCA 2004a.

Fue notorio que los dos primeros años de producción bajo riego, las familias que regaron dedicaran la mayor parte de la superficie sembrada a la papa *mishkha* y el maíz choclero (70% en 2000 y 90% en 2001) debido al buen precio de esos productos entre noviembre y enero/febrero; aunque se sabe también que a veces los desastres naturales pueden repercutir en la toma de decisiones sobre qué y cuánto sembrar.

Este año por lo que ha llovido mucho se ha echado a perder la papa *jatun*, el trigo y la cebada. Pero los que sembramos *mishkha* nos hemos salvado; ya hemos vendido en diciembre papa, haba y cebolla y con esto ya tenemos platita para el año.

Los que sembramos *mishkha* este año ya agarramos platita. Pero tenemos que sembrar diferentes cultivos en diferentes épocas y calcular bien la cosecha para que podamos vender mejor y en buen precio (Testimonio citado en CIPCA 2004).

Al principio se planteó la siembra bajo riego en determinados espacios del predio familiar, que se denominaban “parcelas de innovación tecnológica”, implementadas con el objetivo de demostrar el manejo eficiente del suelo y del riego mediante la diversificación de los cultivos anuales y multianuales. Al concentrar la atención en estas parcelas se podía aplicar “la propuesta tecnológica”. Según las familias fueron ganando experiencia en la producción bajo riego y, cumplido el propósito de la “parcela de innovación tecnológica”, ya no fue necesario insistir en ella.

En el caso de los frutales, se introdujeron durazno de las variedades gumucio reyes y ulincate, y manzano de las variedades gala, eva y princesa. El durazno ya era conocido en la zona, en cambio, la manzana era nueva. Los plantines fueron comprados de viveros de Cochabamba. En el caso del durazno, también se produjeron en viveros familiares de Ch'allage por comunarios que ya tenían experiencia de producción de plantines forestales. Entre los años 2001 al 2004 se produjeron y plantaron 2.200 plantines de durazno.

Para la plantación de frutales se proporcionó a las familias los plantines y malla para el cerco, en contrapartida, aportaron con materia orgánica, postes para el cerco y mano de obra. Todas las familias adoptaron una u otra práctica, pero solo un 13% de las familias adoptó todas las prácticas al 2003. En este proceso, el intercambio de experiencias, como el realizado con fruticultores de San Benito, municipio cercano a Sacabamba, de la Asociación ASOFRUTS, proporcionó conocimientos sobre aspectos organizativos, el manejo técnico de frutales, poda e injerto, blanqueo de troncos con cal y manejo y control de plagas y enfermedades.

La introducción de frutales fue más lenta y complicada de lo previsto, porque las familias tenían experiencia en cultivos anuales y de temporal. La producción de frutales implicaba un cambio cultural en las familias productoras. El plan enfatizaba en la selección de terreno, la plantación, injerto y poda, la fertilización, tratamientos fitosanitarios, labores culturales y raleo de frutos, aspectos que no siempre se atendían.

En los siguientes ciclos agrícolas, poco a poco incursionaron más familias hasta cubrir 150 hectáreas y 151 socios el 2005.

El nuevo aprendizaje no era solo sobre cómo regar sino cuánta agua utilizar, qué caudales despachar y recibir. Según el tipo de suelo y la pendiente, se utilizaron diferentes caudales que variaban desde un mínimo de 2,5 litros por segundo hasta un máximo de 20 litros por segundo.

Se diseñó un esquema ideal de plan de riegos para los cultivos; es decir, el caudal y la frecuencia de riego que necesitan para cada cultivo según las características de sus parcelas. Aun así no funcionaba debido al conjunto de variables no controladas y los imprevistos. Se tomó conciencia de que, partiendo del diseño y con base en la experiencia, había que hacer ajustes y diseñar un plan de riego más adecuado a las condiciones y características del medio y de los usuarios, conjugando con criterios técnicos agronómicos, hidrológicos y sociales. Lo mismo sucedía en la cédula de cultivos, la propuesta inicial fue ejecutada parcialmente y porque primaba el criterio, interés y posibilidad de los usuarios.

La mayoría aún no sabemos regar, no tenemos experiencia, estamos comenzando a aprender. Si no aprendemos a regar, el agua se lo puede llevar nuestras tierras.

Yo no sabía regar, algo aprendí yendo a trabajar en Laymiña. Ahora estoy aprendiendo poco a poco. No es lo mismo regar papa, arveja o cebolla; hay que saber regar cada producto, ahora estoy aprendiendo de poco en poco (Testimonio citado en CIPCA 2004a).

En la asamblea de la ARSAC se acordó hacer un pago por largada de agua y según las acciones que tenía cada familia. Una acción equivalía en ese entonces a una largada de agua de 5 litros por segundo, durante 10 horas consecutivas en cada una de las 10 a 12 largadas planificadas para todo el ciclo agrícola. El pago al principio fue de 1 boliviano y después de 2 por largada y por acción.

Las primeras cosechas

Las primeras cosechas de cebolla y papa evidenciaron que en la zona empezaba un proceso largo pero irreversible de transformación de sus sistemas productivos. Nunca antes habían cosechado papa para la Navidad o Año Nuevo, más bien, en esa época, la compraban con los recursos ganados durante la migración. Con toda seguridad, esas familias nunca más dejarán de cosechar estos productos en esa época o incluso antes, para la fiesta de Todos Santos y Difuntos.

Antes, en esta temporada (noviembre) teníamos que estar comiendo la papa que podíamos comprar nomás pues... lo que alcanzaba. En cambio ahora tenemos en cantidad. El trabajo es un poco más, pero estamos mejor. A Sacabamba en esta temporada había que ir a comprar papa, ahora más bien llevamos a vender, eso es bueno (Testimonio de una mujer, citado en CIPCA 2001).

Según reportes de CIPCA, en 2001, 75 mujeres habían aprendido a regar y cultivar hortalizas (cebolla, haba y arveja) tanto para el consumo familiar como el mercado. Es ilustrativa la anécdota de una de estas señoras de edad avanzada. Debido a un bloqueo en el Valle Alto, los vendedores no pudieron llegar a la feria semanal del jueves a Sacabamba y ella, siendo productora, era una de las pocas vendedoras ese día. Vendió a tan buen precio su cebolla que le quedó bien grabado en la memoria el bloqueo. Semanas más tarde, ella preguntó a uno de los técnicos de CIPCA: “Ingeniero, ¿no sabes cuándo va a haber otro bloqueo? Quiero llevar cebolla a Sacabamba”.

No solo la producción bajo riego sino la diversificación de los cultivos, aunque concentrados en algunos rubros, estimularon que las familias fueran construyendo y consolidando gradualmente el cambio de su sistema de producción.

Poco a poco todos vamos a cultivar cebolla, zanahoria, haba, arveja, lechuga, rábano y otros productos. Pero desde ahora tenemos que organizar qué y cuándo debemos sembrar para que podamos vender bien y en buenos precios (Testimonio citado en CIPCA 2004a).

Este año he sembrado papa, maíz, trigo, haba, arveja. Mi familia ha comido mejor que los otros años y también hemos agarrado buena platita. En el mes de diciembre he cosechado y vendido; antes nunca en esa época había esos productos (Testimonio citado en CIPCA 2004b).



Cosecha de papa, comunidad de Chimpa Rancho, 2005



Huerta con frutales, comunidad Challaque Bajo, 2006.



Producción de Manzana, 2006.



Producción de papa Mishka, comunidad Flores Pampa, 2014.

Atajados en el área de riego

En algunos bloques de riego, de 25 atajados previstos, se construyeron 5 en los sectores de cabecera y norte para flexibilizar la distribución de agua. Sin embargo, en el proceso de implementación, se presentaron algunas limitaciones técnicas por las características del suelo (profundidad, características físico-químicas), la topografía y la disponibilidad de terrenos. Construir atajados significaba disminuir superficie cultivable. También se presentaron complicaciones de orden social debido a la gestión multifamiliar planteada para algunos atajados, e implicaba el derecho propietario tanto del atajado como del espacio en que se construía, por eso, no se llegaron a construir todos los previstos. En los casos en que se construía para cada familia, no se han presentado problemas.

El atajado me sirve de mucho porque en ahí guardo mi acción. El agua que acumulo lo utilizo según mi necesidad; riego con calma según lo que necesito y riego bien. Su manejo y mantenimiento es fácil, por eso ya hemos aprendido (Testimonio citado por CIPCA 2004a).

Como complemento al sistema de riego parcelario, el atajado tiene un enfoque acertado, su manejo es sencillo, lo cual ha incrementado la eficiencia en el uso del agua pero además, ha contribuido en la diversificación productiva al motivar la crianza de peces carpa. Este componente del sistema ha tenido sus repercusiones y ha sido replicado⁵⁴.



Fuente: Google Earth: Atajado de la familia de Esteban Vargas, Chimpa Rancho, con terrazas de formación lenta. (Acceso, 18 noviembre 2014)

54 Recuérdese que –como se indicó en la primera parte– en el plan estratégico de la Mancomunidad se planteó el atajado como alternativa para varios municipios y comunidades. Más de 400 atajados fueron construidos en los municipios de la Mancomunidad del Caine, sobre todo en Sacabamba, Anzaldo, Acasio y Torotoro por los gobiernos municipales, Prefectura, instituciones y la Mancomunidad del Caine. En el área de riego de Ch'allaqe, se construyeron atajados en la comunidad de Pata Huerta con el aporte de «Cosecha de Agua» de PROAGRO-GIZ. En el resto de las comunidades se ha construido pequeños reservorios financiados por el FPS. El 2012, el Programa Mi Agua construyó 40 atajados en las otras Subcentrales de Sacabamba.

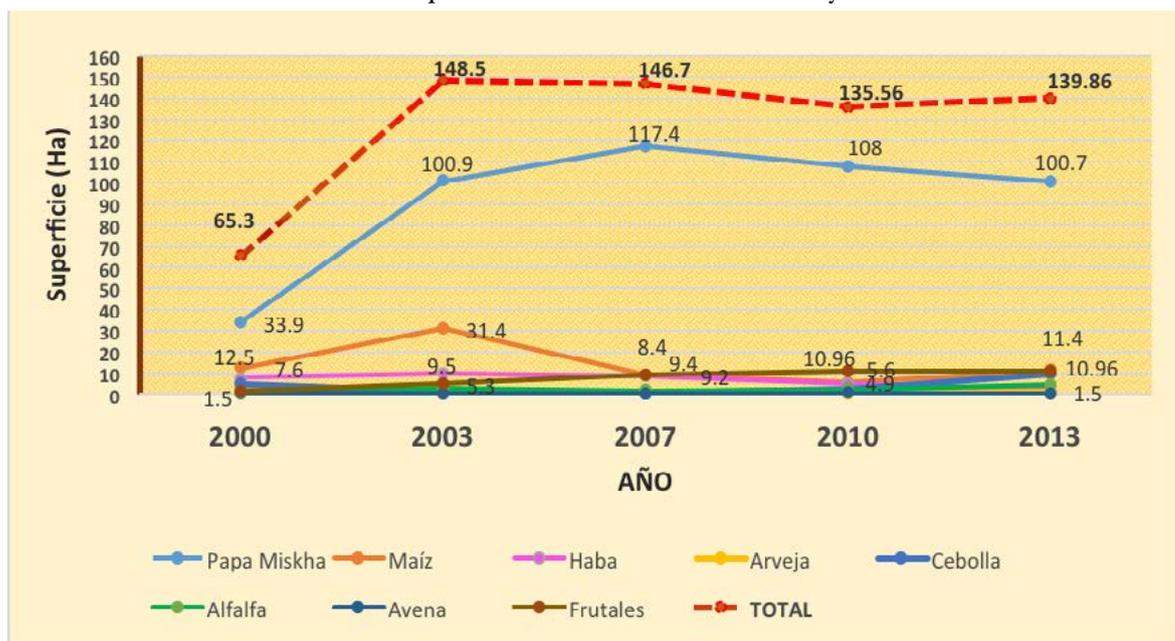
Avances en la producción agrícola bajo riego en más de una década.

Han pasado más de diez años desde la primera largada de agua de riego. Se percibe avances en materia de producción agrícola bajo riego, cambios en la cédula de cultivos, rendimientos, destino de la producción, ingresos obtenidos, entre otros.

Superficie de cultivos bajo riego

En el gráfico siguiente se muestra que desde el año 2000 hasta el 2013 hay una superficie regada que varía entre 135 y 148 hectáreas en la siembra temprana o *miskkha*. A esta superficie hay que añadir un 40% de superficie regada en la siembra de verano o temporal. Es cierto que es riego complementario, pero fundamental y, sin el cual, la cosecha de la siembra temporal no se garantiza dadas las condiciones climáticas de la zona. La experiencia de todos estos años en que ya se implementa el riego así lo confirma. Por tanto, en cada ciclo agrícola se riega una superficie de entre 180 a 190 hectáreas.

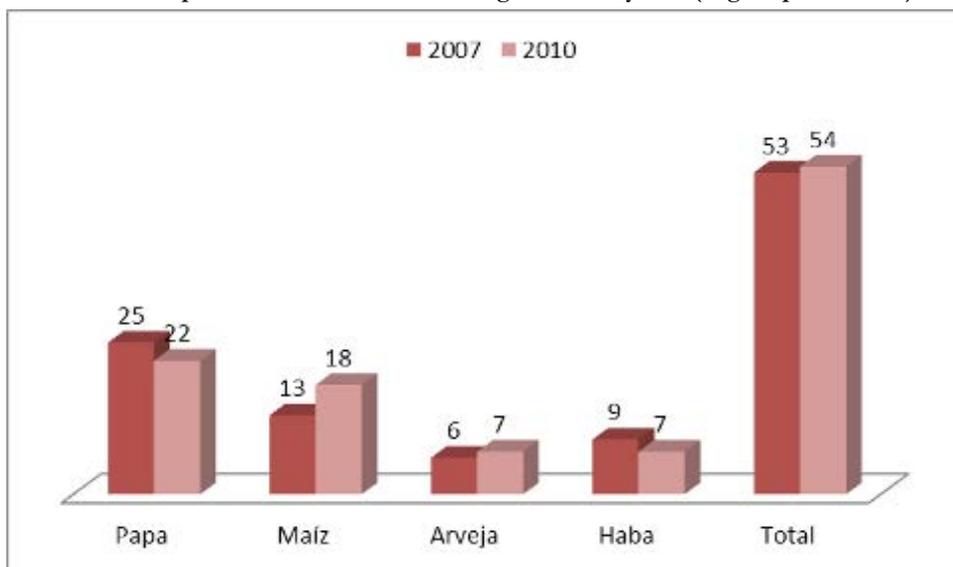
Gráfico 2. Superficie de cultivos miskkha entre 2000 y 2013.



Fuente: Elaboración propia en base a: CIPCA 2004a, 2005a, 2007a. Análisis de la propuesta productiva 2005 – 2010. SPSE 2011 y 2013.

La mayor superficie cultivada bajo riego se concentra en la papa miskkha, cuya producción goza de buen precio en los mercados locales y regionales, precisamente por ser temprana. No se ha diversificado la cédula de cultivo en la magnitud prevista. Los tres primeros años solo el maíz tuvo un porcentaje significativo. Por otro lado, la necesidad de garantizar la producción de la siembra grande o temporal ha hecho que algunos años se realice el riego suplementario.

Gráfico 3. Superficie de cultivos en siembra grande 2007 y 2010 (riego suplementario).



Fuente: Elaboración propia en base a: "Análisis de la propuesta productiva 2005 – 2010"

En el cuadro siguiente se presenta el grado de diversificación de cultivos comparado con lo que ocurría en la zona antes de incorporarse el sistema de riego.

Cuadro 26. Diversificación agrícola, sin y con sistema de riego.

Año 1997	Después del año 2000 al 2014
Papa <i>jatun tarpuy</i> *	Papa <i>jatun tarpuy</i> * Papa <i>mishkha</i> ** Papa <i>Chaupi mishkha</i> ***
Maíz	Maíz choclo Maíz grano
Haba	Haba
Arveja	Arveja
Trigo	Trigo
Cebada grano	Cebada
Avena grano	Avena
Cebolla	Cebolla
Papalisa	Papalisa
Oca	Oca
Quinoa	Quinoa
Tarwi	Tarwi
	Hortalizas (lechuga, repollo, beterraga, zanahoria, lacayote)
	Alfalfa
	Frutales (durazno, manzana, almendro)

* Siembra grande o temporal (noviembre a diciembre). ** Siembra temprana, con riego (junio a julio). ***Siembra intermedia, con riego (agosto a septiembre). Fuente: CIPCA 1997, CIPCA 2004a, CIPCA 2007a y CIPCA 2014.

En cuanto a los frutales, en los primeros años se plantó la mayor cantidad de plantines; aunque menos del 50% de las familias hacían manejo adecuado de los huertos y plantas. El durazno, además de ser utilizado para el consumo familiar, contribuye a la conservación del suelo cuando es plantado en los bordos de las terrazas de formación lenta, sin dejar de lado que debido al riego permanente muchas veces tiene poco tiempo de dormancia en invierno, lo que repercute en sus niveles de rendimientos.

Cuadro 27. Árboles de durazno y manzano plantados al 2013

Año/Cultivo	Durazno	Manzano	Total plantas
Antes del 2001	256	344	600
2001 a 2004	5,800	556	6,356
2005 a 2010	644	312	956
2010 a 2013	0	61	61
Total por especie	6,700	1,273	7,973

Fuente: CIPCA 2004a, CIPCA 2005a. Análisis de la propuesta productiva 2005 – 2010, Informes 2013.

Los riesgos climáticos, como la granizada o vientos fuertes en algunos años, han incidido para que no se hubiera ampliado más la cantidad de frutales plantados. Además de equilibrar y complementar la dieta alimenticia familiar, se convierte en una actividad generadora de ingresos. Varias familias han producido durazno deshidratado, principalmente para la venta.

En el manejo de cultivos anuales y multianuales se han adoptado prácticas de manejo integrado de plagas, complementarias o sustitutas al uso de plaguicidas, la preparación de abono orgánico (por ejemplo, el abono bocashi que se prepara en base a paja, guano, ceniza y borra de chicha). No se ha logrado la incorporación de abonos verdes.

Rendimientos de la producción agrícola

El rendimiento de los cultivos no solo se relaciona con la disponibilidad del agua para riego, sino también con otros factores como el uso adecuado de la semilla, uso apropiado del suelo (incorporación del abono al suelo y mejora de la fertilidad, aplicación de la técnica de arado, rotación de cultivos); los factores climáticos y las prácticas adecuadas y oportunas de las labores culturales de cada cultivo. Veamos los rendimientos por cultivos.

Cuadro 28. Rendimiento promedio de rubros agrícolas en Sacabamba, sin y con riego, en Tn/ha.

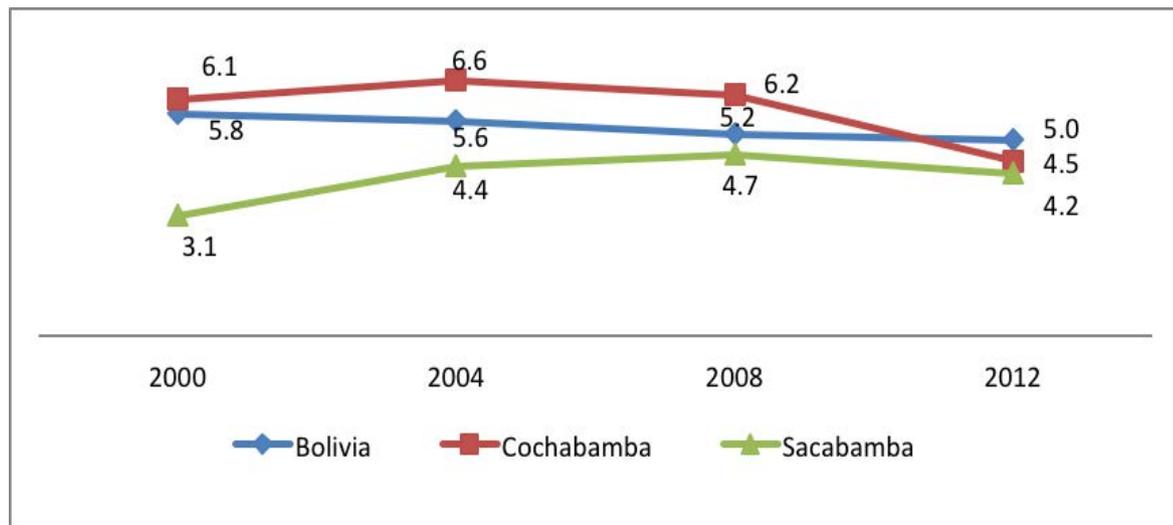
Rubro	1997	2001
Papa*	2.5	4.7
Maíz	0.5	1.8
Haba	1.5	1.5
Arveja	1	2.5

*Promedio de mishkha y siembra grande

Fuente: CIPCA, Proyecto Nogub Cosude.1997. CIPCA 2004a.

En el municipio de Sacabamba se ha incrementado la productividad, no sólo por el riego sino por la implementación de diversas prácticas, es el caso de la papa y el maíz choclero. Ello repercute en la mayor disponibilidad y diversidad de productos agrícolas para la alimentación, pero también para el mercado.

Gráfico 4. Rendimiento promedio de la papa en tn/ha. 2000 a 2012.



Fuente: Elaboración propia en base a CIPCA 2014 y datos del INE.

El rendimiento de la papa en el municipio de Sacabamba se ha incrementado como se aprecia en la gráfica, un rubro que no se sembraba en *mishkeba* o siembra temprana, por lo que tanto en este producto como el maíz tienen mayor disponibilidad para el consumo y el mercado.

Destino de la producción y la generación de ingresos

Como se dijo, la producción obtenida con el sistema de riego no se destina solo a la alimentación familiar, sino se lleva para la venta, sobre todo a la feria de Sacabamba los días jueves y en Cliza los días domingos.

Al recordar la época anterior al riego, los comunarios expresan:

Íbamos a vender nuestros productos sobre todo trigo y maíz a Sacabamba y Cliza, pero volvíamos sin nada, porque lo que vendíamos apenas alcanzaba para las verduras y coca (Indalicio Ovando, Concejal del Distrito Ch'allaq. Taller de sistematización, 2014).

Actualmente, la producción de papa *mishkeba*, maíz y haba una parte se destina al mercado, y la restante al consumo familiar, y a reserva de semillas, trueque y cariños entre parientes directos y parientes rituales. Las hortalizas se destinan casi exclusivamente al consumo familiar; mientras los frutales se destinan al consumo familiar y al mercado.

Cuadro 29. Destino de la producción, Sacabamba 1995 - 2011, en porcentaje.

Destino	1995	2003	2007	2011
Consumo	70%	50%	39%	43%
Comercialización	30%	39%	49%	48%
Otros (intercambios, trueque, cariños, semilla)	-	11%	12%	8%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: CIPCA 2004a. CIPCA: IFA 2003, 2007 y 2011.

Según el diagnóstico de Ch'allaque de 1995, el 70% de la producción de las familias campesinas se destinaba al consumo familiar y el 30% al mercado. Entre tanto, entre el año 2003 y 2011 el porcentaje de la producción destinada a la venta ha incrementado, mientras que la de consumo ha disminuido. Es importante mencionar que no solo se trata de un cambio porcentual sino que la producción se ha incrementado en valores absolutos.

Es por ello que se debe recordar que, al empezar el proyecto de riego, en 1995, los ingresos provenientes de las actividades agrícolas y no agrícolas alcanzaban a \$US 310 al año por familia. Luego de implementada la producción bajo riego con los cultivos de papa, maíz, haba y otros, se registró un incremento sostenido de los ingresos familiares como se presenta en el Cuadro 31. Sólo en Ch'allaque y no en todo Sacabamba, de un ingreso familiar anual promedio, por actividades agrícolas y no agrícolas, de \$US 651 el 2001 (inicio del riego), se ha llegado a un ingreso de \$US 2.732 el año 2013; lo que supone un cambio cualitativo sustancial.

Asimismo, tomar en cuenta que el incremento de los ingresos familiares, que superaron los \$US 2.700 en 2013, se debe a varios factores: incremento de la producción y productividad por el sistema de riego y por la buena precipitación pluvial, y el incremento de los precios de los productos. También hay que tomar en cuenta los riesgos climáticos como la granizada, la helada, el exceso de lluvias, entre otros, que inciden en el nivel de incremento o disminución del volumen de la producción y de su valor.

Cuadro 30. Ingreso familiar anual en Ch'allaque.

Indicadores	2001		2002-2003		2007-2008		2011-2012		2013	
	Bs.	\$US	Bs.	\$US	Bs.	\$US	Bs.	\$US	Bs.	\$US
IFA bruto	4,535	651	7,928	1,016	14,266	2,050	16,044	2,305	19,013	2,732
VNP	3,659	525	5,761	738	8,325	1,196	12,247	1,760	14,254	2,048

Fuente: Estudios IFA de CIPCA 2002 a 2013.

Con todo, la producción agrícola es la principal fuente de ingreso para la familia campesina. En estos 14 años de aplicación de la propuesta económica productiva, los cambios se perciben en varios aspectos. Uno de ellos es el incremento de la disponibilidad de los alimentos, y el incremento de los ingresos económicos de los habitantes de Ch'allaque que pueden cubrir necesidades familiares, incluso comprar alimentos que no producen:

Ahora podemos darles a nuestros hijos para ropa, para mejorar nuestra casa, ahora ellos pueden estudiar... (Julián Jiménez, Secretario General Villa San Isidro, 2011).

10. Constitución, crecimiento y consolidación de la organización de regantes

Organización de regantes y su relación con la organización tradicional

Nada de lo descrito hasta aquí sería posible sin los sujetos principales: las organizaciones.

La Subcentral Ch'allaque fue, junto con otros actores del Municipio, la primera impulsora de la ejecución del proyecto de riego. Conformó ya en febrero de 1994 el Comité de Riegos, que normaba el desarrollo institucional y, según necesidad, iba actualizando y modificando su rol.

Desde 1994 hasta 1998 la Directiva del Comité estaba conformada por cinco miembros: Presidente, Vicepresidente, Secretario de Actas, Secretario de Hacienda y Secretario Vocal. A partir de 1998, se incluyen dos miembros más: el Secretario de Operación y el Secretario de Mantenimiento.

En agosto de 1999, el Comité de Riegos, luego de elaborar y aprobar su Estatuto y Reglamento Interno, inició el trámite de Personería Jurídica, transformándose años más tarde en la Asociación de Riegos y Servicios Agropecuarios Ch'allaque (ARSAC), reconocida legalmente por Resolución Prefectural N° 212/07. Este cambio cualitativo fortaleció a la organización convirtiéndola en interlocutor válido de los campesinos de Ch'allaque ante los diversos actores institucionales y organizaciones dentro y fuera del Municipio. La organización se consolidó, y su rol permitió el avance y éxito en la implementación y funcionamiento del sistema de riego Ch'iara Qhochi.

Con el Estatuto y Reglamento Interno, poco a poco se regularon todos los aspectos relativos a la dinámica de la organización. De hecho, la aplicación de los Estatutos fue un proceso gradual que llevó algunos años. El Reglamento Interno se fue actualizando ya que la primera versión fue aprobada antes de que el sistema entrara a la etapa de operación. Con la operación del sistema surgieron complicaciones que se resolvieron con nuevos acuerdos que fueron incorporados en el reglamento.

Asimismo, las Asambleas Ordinarias debían llevarse a cabo cada tres meses, en la práctica se realizaban el primer día de cada mes. Llegó un momento en que se saturó con actividades a los socios y, en cierto modo, esto interfería la vida sindical ya que la Subcentral se reunía el día 15 de cada mes. Con el tiempo se ajustaron ritmos y procesos superándose interferencias.

Todos los sindicatos continúan hoy con su dinámica y, en algunos momentos, asumieron las actividades relacionadas con el proyecto de riego (aporte de jornales, forestación, limpieza y otros) como una actividad adicional dentro de sus competencias.

La Organización de Regantes se tornó, en un principio, en parte sustantiva de la Subcentral. En palabras de los usuarios “era el hijo de la subcentral”, a tal punto que el proyecto de riego se ha convertido en la principal actividad y tema de su agenda. Por eso, durante varios años, la organización tradicional apoyó en la consecución de sus objetivos.

En mayo de 1999, ambas organizaciones definieron sus roles: La Subcentral, entre otros, arregla problemas de tierras y linderos; mientras que la Asociación arregla problemas de riego.

De esta manera, la Asociación de regantes ya no estuvo articulada orgánicamente a la Subcentral campesina. Antes de mayo de 1999, la organización de regantes participaba en los Congresos Ordinarios de la Subcentral y cada año elegía a su directiva y emitían resoluciones de manera coordinada. Desde entonces, los regantes tienen su propio evento en su sede y eligen a su directiva de forma autónoma.

Algunos consideraban que no era buena esta diferenciación de roles, pensaban que a la larga podría haber provocado una división irreversible de los ch'allaqueños y quitarle poder de convocatoria a la Subcentral: “La Asociación tiene que seguir siendo el hijo mayor de la Subcentral”, decían algunos. Después de más de quince años de funcionamiento y consolidación de la ARSAC, se piensa que fue una decisión adecuada ya que gran parte de los afiliados a la Subcentral son también socios de la ARSAC. Hoy su funcionamiento es autónomo en relación a la organización sindical.

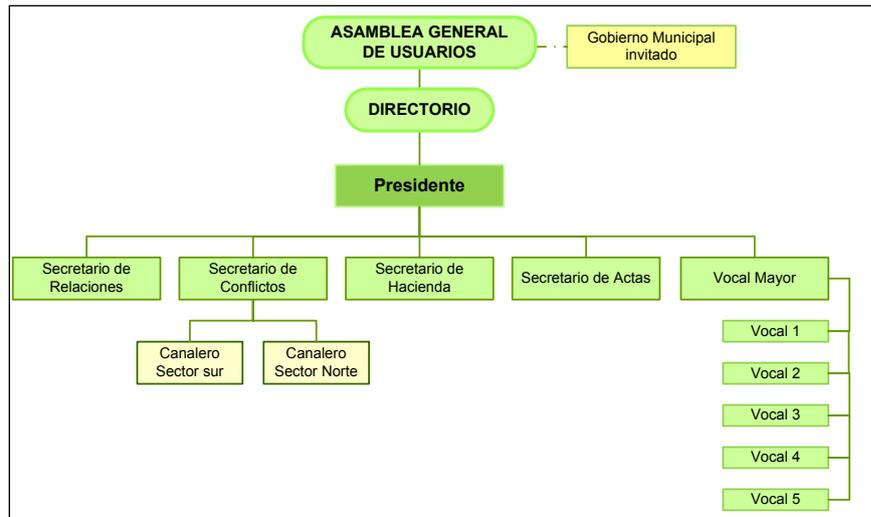
No obstante, hay momentos o coyunturas en que sí se ha presentado algunas tensiones, mayormente por factores externos. Por ejemplo:

La Federación de Regantes de Cochabamba convocó a una marcha para la Ley de Aguas, y la Federación Departamental de Campesino no estaba de acuerdo porque veían que tenía fines políticos.... Entonces en ese momento la ARSAC debatió el tema, si vamos a la marcha la organización sindical que somos afiliados también nos van observar y si no vamos seguramente nos multarán los de FEDECOR. La decisión que tomaron fue de no asistir porque primero era la organización sindical... (Testimonio de Benito García, 2014).

Estructura de la Asociación de Regantes de Ch'allaque

La estructura orgánica de ARSAC no ha cambiado en cuanto a los cargos directivos (Gráfico 4), pero ha ido readecuando las responsabilidades asignadas a cada cartera. La experiencia ha mostrado la necesidad de adecuar el sistema administrativo contable para el manejo de recursos provenientes de la venta de acciones, aportes para operación y mantenimiento, ingresos por venta de almacén y multas. Si bien el movimiento de recursos económicos es bajo, amerita un manejo adecuado y transparente, debidamente respaldado, para efectos de archivo e informe a los socios.

Gráfico 5. Estructura orgánica de la ARSAC



Fuente: Vega e Iriarte 2003. CIPCA, 2011.

En la práctica, la ARSAC es una organización gestora de servicios especializada en la gestión del sistema y la distribución del agua para riego. Esta situación es reconocida en el Registro Colectivo otorgado por el Servicio Nacional de Riegos (SENARI), del 12 de diciembre del 2008⁵⁵. Mediante este instrumento el Estado reconoce a la ARSAC, en representación de los usuarios, como instancia responsable de garantizar el derecho, uso y aprovechamiento de los recursos hídricos correspondientes a las microcuencas de Ch'ara Qhochi y León Mayu; y también de protegerlos contra la privatización y contaminación.



Directiva de la ARSAC,
2000.

55 Este Registro es otorgado en aplicación de la Ley de Promoción y Apoyo al Sector Riego, N° 3878. En su Art. 21, inciso a) dice: "Registro: Acto administrativo mediante el cual el Estado, a través del Servicio Nacional de Riego (SENARI), reconoce y otorga el derecho de uso y aprovechamiento de las fuentes de agua para riego a pueblos indígenas y originarios, comunidades indígenas y campesinas, asociaciones, organizaciones y sindicatos campesinos, garantizando jurídicamente de manera permanente, los recursos hídricos según sus usos y costumbres".

Instancias y cargos de la ARSAC, en vigencia al 2014

Asamblea general de usuarios

Es la instancia máxima de decisión de la Asociación. Participan todos los usuarios debidamente registrados con derecho a voz y voto, con derechos, responsabilidades y obligaciones.

Después de la depuración de los usuarios o asociados, hasta diciembre del 2001, eran 148 familias registradas en la ARSAC, de las cuales el 25% de titulares eran mujeres. En 2005 aglutinaba a 151 familias de las que 48 eran titulares mujeres (28%). Actualmente, en 2014, son 147 familias. Esta disminución se debe a la migración definitiva de cuatro familias; más adelante veremos que esta migración se ha dado en mejores condiciones que antes.

En su estatuto reconoce la participación del Gobierno Municipal en calidad de invitado, aunque pocas veces ha participado.

Directorio

Tiene facultades amplias de representación, dirección y administración; está liderado por el Presidente. Además de los secretarios elegidos para las diferentes carteras, forman parte del directorio seis vocales, el vocal mayor y cinco vocales, uno por comunidad, cuya función es fiscalizar la distribución de agua en las tomas de cada comunidad. Finalmente participan dos canaleros.

El mandato del directorio es por un año, con posibilidad de ratificación. Parte de sus responsabilidades es elaborar un Plan Anual que incluya actividades de gestión de riego y prestación de servicios a los socios. Este Plan es socializado, consensuado y aprobado en la asamblea; su avance es evaluado de manera semestral.

Desde la creación del Comité de Riegos, se sucedieron 14 presidentes, uno de los cuales ha ejercido dicho cargo en dos oportunidades, sumando más de 5 años de gestión (Cuadro 31).

La evaluación de desempeño del Directorio se realiza en las asambleas, con participación de todos los usuarios que pueden observar y/o aprobar los informes técnicos y financieros presentados. Los que hayan incumplido o renunciado al cargo tienen la multa de 200 bolivianos.

Cuadro 31. Presidentes del Directorio de la ARSAC, por gestión

Año de Gestión	Comunidad	Nombre
Febrero 1994 – Febrero 1999	Ch'allaqe Alto	Ángel Balderrama
Febrero 1999 – Diciembre 1999	Ch'allaqe Bajo	Benito García
Diciembre 1999 – Mayo 2000	Ch'allaqe Alto	Ángel Balderrama
Mayo 2000 – Diciembre 2000	Villa San Isidro	Cirilo Rodríguez
Diciembre 2000 – Marzo 2001	Chimpa Rancho	Teodoro Hinojosa
Marzo 2001 – Junio 2002	Villa San Isidro	Indalicio Ovando
Junio 2002 – Junio 2003	Ch'allaqe Bajo	Esteban Vargas
Junio 2003 – Junio 2004	Ch'allaqe Bajo	Juan Benero
Junio 2004 – Junio 2005	Ch'allaqe Bajo	Santos Soria
Junio 2005 – Junio 2006	Ch'allaqe Bajo	Emilio Hinojosa
Junio 2007 – Junio 2008	Ch'allaqe Bajo	José Anzaldo
Junio 2008 – Junio 2009	Villa San Isidro	Indalicio Ovando
Junio 2009 – Junio 2010	Ch'allaqe Alto	Limbert Zeballos
Junio 2010 – Junio 2011	Chimpa Rancho	Hernán Jiménez
Junio 2011 – Junio 2012	Villa San Isidro	Zenobio Coca
Junio 2012 – Abril 2013	Villa San Isidro	Indalicio Ovando
Junio 2013 – Abril 2014	Pata Huerta	Fortunato Hinojosa
Abril 2014 – Mayo 2015	Ch'allaqe Bajo	Cirilo Rodríguez

Fuente: Iriarte, 2005. Entrevistas, 2014.

Los canaleros

El adecuado funcionamiento del sistema, operación de la represa principal, la represa derivadora y la distribución del agua, en cada sector y cada toma a lo largo del canal correspondiente, de acuerdo al rol de riego y caudal aprobado por el Directorio es responsabilidad de los canaleros. En cada sector de riego los usuarios esperan en la toma correspondiente al canalero, para recibir su turno de agua. En algunos casos se trata de un usuario (toma familiar) y en otros, un grupo de usuarios (toma multifamiliar).

El caudal y la duración de la entrega de agua de riego se fueron ajustando. Ahora, se riega 12 horas por acción, con un caudal de 5 l/s que corresponde a un volumen de agua de 216 m³ por turno, suficiente para regar una superficie aproximada de 5.000 a 7.500 m² por familia. La lámina de riego bruta era, en promedio, de 4,32 cm por riego.

Los terrenos con pendientes mayores a 5% se riegan con caudales de 2,5 l/s y aquellos con pendientes menores al 5% se riegan con 5 l/s. Esta forma de distribución del agua según la pendiente de los terrenos es el resultado de las observaciones y adecuaciones realizadas durante innumerables jornadas de riego.

El trabajo de los canaleros es recompensado con una remuneración de Bs. 200 por cada turno de riego (4 días de trabajo); durante un ciclo de riego suelen haber de 8 a 12 turnos de riego, dependiendo del volumen de agua almacenada; con lo que cada canalero recibe aproximadamente de Bs. 1.600 a Bs. 2.400 por año. Además la asociación facilita ropa de trabajo (botas, overol, casco y linterna) y un cuaderno⁵⁶.

⁵⁶ Datos facilitados por Don Benito García, miembro del Directorio de la ARSAC en el 2011.

Adquisición de derechos al agua de riego

Derecho al agua de riego⁵⁷ es la expresión de relaciones sociales establecidas y aceptadas entre las personas que conforman el sistema de riego, más que entre el regante con el agua o con la infraestructura. Según esta percepción, el derecho al agua de riego en el sistema de Ch'iara Qhochi se fue constituyendo al finalizar la década de los años ochenta, cuando los Ch'allaqueños iniciaron las gestiones para la construcción de la represa y el sistema de riego. Esta relación se va materializando desde su participación en la iniciativa y con la construcción de las obras civiles, entre 1994 al 2001, como se describe a continuación.

La construcción de todas las infraestructuras y las obras en los demás componentes del proyecto integral de riego fue posible gracias al aporte de mano de obra local, denominada comúnmente jornales. Jornal es el trabajo realizado durante ocho horas diarias que para el sistema de riego Ch'iara Qhochi significó la acumulación de capital simbólico destinado a la adquisición del derecho de regar con agua de la represa. Los jornales sumados conforman una acción y, la misma, determina el tiempo y la cantidad de riego parcelario al que un usuario puede acceder.

El aporte se inició en 1994 con la decisión de la asamblea general de usuarios, junto al equipo técnico de CIPCA, para aportar con mano de obra en la apertura del camino de acceso a la represa. Los jornales fueron reconocidos como condición para la adquisición del derecho fundamental (acción) a fin de beneficiarse con agua de riego de la represa. Dicho aporte en jornales ha servido a los usuarios para adquirir su derecho al agua de riego.

Durante la construcción de las obras civiles, a causa de la sequía (1997-1998), disminuyó la motivación y participación de las familias campesinas. La sequía afectó la producción y ocasionó migración. En esta etapa, mujeres y hombres trabajaban en la represa cinco días de la semana, por lo que no siempre podían generar ingresos adicionales u obtener producción suficiente para su supervivencia. Hubo sobresaturación de trabajo en los usuarios del sistema, debían realizar varias actividades al mismo tiempo: la construcción de la represa y los canales, el control de cárcavas, los cursillos. Sacrificio que costó años de vida y que no dudarían en volver a hacerlo.

Se tenía que trabajar, cada mañana había que salir, todo el día se trabajaba, llegábamos a las seis de la tarde. En la represa nomas estábamos, cinco días a la semana, hasta sábado. Al principio éramos poquitos, después otros se han afiliado, pero también las mujeres han trabajado, se necesitaba manos. Se ha tramitado para dar un jornal, 10 a 15 bolivianos por día, pero algunos no estaban conformes y solo duro 8 meses. (Con eso) se compraban lo que les hacía falta... azúcar, aceite, fideo, con eso compraban coca (Benito García, miembro del Directorio de la ARSAC, 2011).

57 El derecho no solo es la posesión o dominio autorizado sobre cierto objeto, sino una relación humana. Derechos y obligaciones se basan en las relaciones sociales, a pesar de que posiblemente tengan que ver con objetos (Vega e Iriarte 2003).

En efecto, la situación obligó a la gestión de recursos económicos adicionales para pagar los jornales, pago que fue otorgado por un lapso de ocho meses además de cupos de alimentos⁵⁸. Ambas acciones, pese a opiniones en contra, significaron un incentivo esencial para la continuidad de las obras. Aseguraban respaldo económico a los campesinos que aportaron mano de obra, garantizando temporalmente alimento para sus familias.

Estas acciones fortalecieron la decisión de reconocer los jornales como condición para adquirir el derecho al agua de riego. La Asociación determinó inicialmente fijar 100 jornales como equivalentes a 1 acción; sin embargo, el tipo y la magnitud de los trabajos faltantes en esa etapa determinaron que se debía incrementar a 150 jornales por acción. Esta decisión se incluyó en el Estatuto y Reglamento de la ARSAC.

Desde entonces, el aporte en jornales de cada usuario se controló rigurosamente, lo que vigorizó su sentimiento de pertenencia y propiedad, como retribución por el trabajo aportado. Por otra parte, a medida que avanzaban los trabajos se incrementó la presión de otras familias, incluso de otras comunidades, para ingresar como socios. En ese periodo, la ARSAC determinó no vender acciones.

En cambio, debido a que el alcalde de Sacabamba, Gerardo Blanco, “se casó” con el Proyecto de Riego, en retribución por el apoyo recibido, a fines del 2000, la Asociación de Regantes, ARSAC, le otorgó una acción de agua de riego para que la usara en su parcela ubicada en la parte contigua al área de riego.

El año 2001, familias de la comunidad de Pata Huerta presionaron para comprar acciones de agua. La ARSAC, en asamblea de socios, acordó vender medias acciones a 15 familias. Estos se sumaron a 17 que ya habían participado desde un principio aportando jornales. El costo por acción fue fijado en Bs 3.750, equivalentes a 150 jornales. Ingresos que tenían la finalidad de proveer de fondos a la ARSAC para disponer en la prestación de servicios.

Más adelante, otros interesados compraron acciones a antiguos usuarios, negociando sobre el precio referencial. Otros decidieron vender parte de su acción, puesto que en las primeras largadas (2000 y 2001) no se discriminó a los que tenían una o media acción. Se entregó agua a todos por igual, lo cual causó reclamos entre los usuarios. Esto justificó los cambios y ajustes en el sistema de distribución para el 2002.

Frente a los pedidos de ingreso de nuevos socios, el año 2005, la asamblea de socios definió la depuración del registro de jornales, trabajo realizado con participación de todos los presidentes de la ARSAC y la Directiva de entonces. Se quería un registro definitivo que sirviera para la consolidación del derecho al agua de riego de cada uno de los usuarios, contribuyendo a la autogestión y sostenibilidad del sistema. Los aportes en mano de obra se convirtieron a valores monetarios. Se calculó el costo de la mano de obra aportada por los Ch’allaqueños, durante la construcción de la infraestructura de riego, y se lo comparó con el costo que hubiera significado para ellos adquirir la titularidad de las acciones para acceder al sistema riego.

58 En el cupo por 14 jornales de trabajo se recibía 50 kilos de alimento, otorgados por el PCI. En ambos casos los mencionados jornales se cuantificaron para la obtención de la acción que daba derecho al agua de riego.

De los iniciales 33 mil jornales entre 1996 y 2001, luego de depuración y consolidación, los aportes de los socios que finalmente quedaron en los registros de la Asociación de Regantes totalizan 23.519 jornales.

Los socios de las 5 comunidades participantes del sistema de riego, por tanto, habrían aportado un total de 23.519 jornales que, junto a 17 medias acciones vendidas el 2001, se valorizaron en Bs 545.625 equivalentes a 145,5 acciones reconocidas por la ARSAC. El monto determinado por acción asciende a Bs 3.750, resultado de la división del valor total de los jornales por el total de las acciones. El detalle de lo mencionado se presenta en el siguiente cuadro.

Cuadro 32. Número de jornales, jornales valorizados y número de acciones, por comunidad

Comunidades	Número de jornales*	Porcentaje	Jornales valorizados en Bs.	Número de acciones	Porcentaje
Ch'allaque Alto	3,096	13.2%	67,500	18.00	12.4%
Ch'allaque Bajo	8,280	35.2%	181,875	48.50	33.3%
Villa San Isidro	4,567	19.4%	97,500	26.00	17.9%
Chimpa Rancho	4,342	18.5%	99,375	26.50	18.2%
Pata Huerta	3,234	13.8%	99,375	26.50	18.2%
Total	23,519	100%	545,625	145.50	100%

*Datos depurados el 2005

Fuente: CIPCA 2004b, Iriarte 2005.

Ch'allaque Bajo posee el mayor aporte (35,2%) en jornales, mientras que Ch'allaque Alto (13,2%) registra la menor cantidad de jornales acumulados; diferencia que se relaciona con la cantidad de población de cada comunidad. El aporte de jornales por socio también es diferenciado; hasta el 2005, año en que se depuró cada libreta de registro, el menor aporte fue de 75 jornales y el mayor de 271.

Seis años ha durado nuestro trabajo, desde la represa hasta los canales secundarios, nos han salido más canas, pero estamos mejor... Todo nos ha servido, los cursillos... todo (Julián Jiménez, comunidad Villa San Isidro).

El registro de los aportes en jornales hizo posible que las comunidades participen de acuerdo a sus posibilidades y el número de socios inscritos. Sin embargo, no se descarta para futuro la posibilidad de ampliar la infraestructura de riego con el fin de beneficiar a más familias y nuevas comunidades.

Algunas mujeres participaron en calidad de socias y aportantes con trabajo en el sistema de riego por ser propietarias de tierras para beneficiarse con el riego, por eso muchas de ellas son titulares usuarias y con acción de agua de riego. En otros casos, como parte de la familia o que ayudaba o sustituía al varón. Su trabajo fue similar al de los hombres durante la construcción de las infraestructuras; posteriormente, en las tareas agrícolas bajo riego.

Las mujeres igual hemos trabajado, nos decía igual tienen que trabajar, algunos varones han sido muy duros, cargábamos piedras... igual (Severina Escalera, comunidad de Ch'allaque Bajo).

Sin duda, este trabajo de igual a igual con los hombres, lo realizaban además de seguir haciéndose cargo mayormente o enteramente de las labores domésticas, salvo contadas excepciones.

Asimismo, ellas accedieron a cargos en la directiva de la ARSAC, como doña Zenobia García que fue Secretaria de Hacienda en la gestión 2011-2012, y doña Julia Caero que ejerció el cargo de Secretaria de Relaciones en la misma gestión. Sin embargo, aún ninguna mujer ha llegado a ejercer el cargo principal o de Presidenta de la Asociación de regantes hasta ahora.

El tener derechos en el sistema de riego, otorga también diversas responsabilidades y obligaciones, así como los beneficios a los que acceden. Todo ello establecido en su estatuto y normas internas. El incumplimiento deriva en sanciones que van desde la llamada de atención, pasa por multas económicas, hasta la suspensión parcial o definitiva de los derechos al agua de riego. Sin embargo, aún no se aplican del todo ni las normas ni las sanciones por incumplimiento.

Uno de los aspectos que no es fácil controlar es que la norma establece que la transferencia de derechos se debe realizar con autorización de las autoridades y de la Asociación, considerando la indivisibilidad del certificado de aportaciones. En la práctica se observaron transferencias temporales, originadas en acuerdos bilaterales e internos entre socios. Estos acuerdos incluyen: a) el préstamo de agua; b) ayni, colaboración e intercambio de agua por trabajo; c) trabajos al partido o en compañía.

El mantenimiento de todo el sistema de riego en sus diferentes componentes es responsabilidad de la ARSAC, por eso los usuarios realizan trabajos en dos modalidades: Trabajo rutinario: una vez por año, antes del inicio de la campaña de riego (limpieza de canales y sifones, engrase de válvulas y compuertas, reparación de canales, acueductos y zanjas de coronación, entre otros). Trabajos de emergencia, cuando se obstruyen los canales principales, debido a deslizamientos de tierra y piedras, sobre todo en época de lluvia u otras situaciones. El mantenimiento de la infraestructura secundaria en el área de riego es responsabilidad de los usuarios en cada uno de sus bloques de riego.

Construcción de un propio plan de riego

Con base en la experiencia de los primeros dos años de riego en que no se pudo cumplir todo lo planificado desde una perspectiva de optimización de tiempo y recursos, el año 2002, la ARSAC y CIPCA establecieron un plan de riego. Se estableció el inicio de la temporada anual en junio para concluir en diciembre. En un ciclo anual se registra entre 10 a 12 largadas de agua.

Actualmente debido a la prolongación de las bajas temperaturas, el comienzo de la temporada anual de riego está fijado en la segunda quincena de julio con los trabajos de mantenimiento (mayo y junio) a fin de acondicionar la infraestructura para la primera y sucesivas largadas. El riego propiamente dicho se divide en dos periodos (Cuadro 33).

El primero, a finales de julio, para el riego de remojo antes de la roturación del suelo y el riego de empanto para la siembra temprana (*mishkha*), que requiere dos largadas.

El segundo, entre los meses de agosto a noviembre, corresponde al riego del cultivo durante su desarrollo, principalmente de la papa *mishkha*. También comprende el riego de preparación de la siembra intermedia (*chaupi mishkha*) y la siembra de año (*jatun tarpuy*). En estos últimos casos, el riego es de tipo complementario, fundamental en la época de estiaje o veranillos; además, se incrementa la superficie regada en por lo menos un 40%, es decir, llega a más de 190 hectáreas regadas en un ciclo agrícola.

En este segundo periodo las frecuencias de riego varían entre 12 a 14 días, según el requerimiento del cultivo líder que es la papa *mishkha*. Durante la etapa de floración, la frecuencia es semanal y representa entre 8 a 10 largadas. Esta frecuencia garantiza el éxito del cultivo en el periodo de estiaje.

Cuadro 33. Plan y calendario de riego del sistema Ch'iara Qhochi, en base al cultivo de papa mishkha

Trabajos	mayo	junio	julio	agosto	sept.	oct.	nov.	dic.	ene	feb	mar	abr	mayo
Siembra temprana o mishkha		X	X	X	X	X	X	X					
Siembra intermedia y de año					X	X	X	X	X	X	X	X	X
Definición rol de riego	X												X
Riego de preparación (remojo) papa mishkha*			1ª quincena										
Riego de preparación (empanto)				14 días después del primer riego									
Siembra papa mishkha													
Primer riego cultivo (papa mishkha)					1 mes después de la siembra								
2° al 4° Riego en cultivo					12 a 14 días después	12 a 14 días después							
5° al 7° Riego en cultivo (etapa de floración papa mishkha)						Cada semana	Cada semana						
Vaciado del agua de la represa y limpieza								X					
Limpieza y lameado de la represa									X				
Limpieza y mantenimiento canales	X											X	X

* Las variaciones de esta fecha se debían en principio a la falta de experiencia y a las bajas temperaturas. Aún el 2011, la primera largada de riego para preparación del suelo se retrasó, debido a las bajas temperaturas.

Fuente: Adaptado y complementado de Vega e Iriarte 2003 en base a datos de campo 2011.

El plan de riego incluye las fechas de largada del agua de riego para toda la gestión y es elaborado por la Directiva de la ARSAC al principio de cada gestión; con el plan como base operan los canaleros. Durante los primeros años el plan se elaboró con apoyo del equipo técnico del CIPCA. Actualmente, es elaborado completamente por la ARSAC. La experiencia para definir el rol de riego para la distribución de agua es fruto del aprendizaje, éxitos y fracasos, adquiridos durante todos estos años.

La operación de la represa en el tiempo que dura la largada es discontinua, solo se riega en el día (riego diurno⁵⁹). La entrega discontinua fue justificada al principio, porque los usuarios aún no tenían la experiencia suficiente en el riego parcelario, especialmente en parcelas con mayor pendiente y también por las bajas temperaturas en junio y julio. El riego nocturno incrementaba la dificultad para emplear el riego parcelario.

Esto se debe a que algunos sectores del área de riego tienen pendientes fuertes, y esto dificulta regar en las noches y además evita la erosión de los terrenos. Sin embargo los usuarios hemos considerado que debemos regar las 24 horas a partir de la siguiente campaña 2010, porque ya tenemos suficiente experiencia para realizar el riego tanto de día como de noche. (Testimonio citado en CIPCA 2009)

Es una pelea constante,... es el único sistema de riego que lo hace de día, uno de sus argumentos es el frío. Les expliqué que hay muchos lugares que hace más frío y riegan de noche porque aprovecha más la planta... Otros argumentan, que sus terrenos son en ladera y, temen hacer erosionar,... pero de sus dos válvulas una ya se ha arruinado, si se arruina la otra... pueden quedar sin riego hasta por años, porque esas válvulas son costosas... Se hizo un cálculo... a cada acción de agua le correspondería a Bs 1.300 si se arruina la válvula (Fernando Iriarte, técnico CIPCA 2011).

Esta forma de operación compromete la vida útil de las válvulas de la toma de riego. Actualmente, una de ellas presenta desperfectos, y los requerimientos de operación se incrementaron. Si bien se ha considerado entre los usuarios y técnicos probar la entrega continua durante el ciclo de la largada, para regar de día y de noche, hasta el momento no se efectivizó.

La experiencia de los primeros años permitió disminuir la cantidad de largadas (uno o dos días), que eran inicialmente más frecuentes. Asimismo, se estableció que cada largada tenga una duración de cuatro días en promedio. La que más dura es la segunda largada debido a que se destina al riego de empanto, el mismo que demanda láminas de agua mayores durante la aplicación.

Otros servicios de la ARSAC a sus socios

La ARSAC se concentra en la gestión del sistema de riego. Inicialmente facilitó algunos servicios a sus socios: adquirió y distribuyó semilla de papa certificada de SEPA, fertilizantes y plaguicidas, mediante la venta al contado o al crédito. En esa línea, se firmó un convenio con SEFO para la producción de semilla de cebada; cierta cantidad se devolvió a SEFO como parte del convenio, otra se vendió a la misma institución y un porcentaje se quedó con los usuarios.

59 Técnicamente se recomienda efectivizar el riego de forma permanente, lo cual mejora la eficiencia: en el uso de mano de obra, en el uso del agua de riego y en la infraestructura de riego, disminuyendo además las pérdidas de agua por conducción.

También ha viabilizado crédito y respaldo a sus socios, tanto en el ámbito financiero como técnico. Igualmente, otorgó préstamos a sus socios, como capital de arranque para la adquisición de insumos. Organizó una comisión de comercialización, conformada por representantes de cada comunidad. Visitaron ferias en Cochabamba, La Paz y Santa Cruz, donde concretaron la venta de papa *mishkha*, con resultados positivos. De este modo, todavía se lleva a cabo esta actividad que permite a los socios la venta desde su parcela, control del peso, precios aceptables de venta y la posibilidad de negociar la provisión de semilla de papa. Asimismo, un grupo de mujeres de Ch'allaque tuvo experiencia en la transformación de la papa en papa frita, aunque no prosperó.

Pese a estas acciones y esfuerzos de la ARSAC y de las familias socias, la transformación y comercialización no se pudo estructurar. Además de haberse concentrado la ARSAC en la gestión del riego, las familias dedicaron su esfuerzo a dos rubros: papa *mishkha* que es mejor venderla rápidamente por el buen precio que siempre tiene, y el maíz choclero que, además de utilizarse en el consumo familiar, es rentable venderlo como choclo.

En otros ámbitos no productivos, la ARSAC representa y defiende los intereses de sus socios en los espacios en que se desempeña: gestión de proyectos, propuestas y negociación en la planificación anual municipal, registro y defensa del derecho al agua de las cuencas, entre otros.

11. Acompañamiento en la gestación, construcción e implementación del sistema de riego

CIPCA Cochabamba consideró pertinente un proceso de acompañamiento de largo plazo en la implementación del sistema de riego. De este modo se pretendía dar continuidad al proyecto en sus distintas fases consecutivas y fortalecer a las organizaciones locales, de manera que se constituyan en actores centrales del proceso de transformación del sistema productivo de secano a riego. Más aún, al ser esta una iniciativa integral y nueva para la gente, se requería la participación de diversos actores con roles distintos pero complementarios. CIPCA Cochabamba en diálogo con las organizaciones locales, como la Subcentral de Ch'allaque, la Central Campesina y el Gobierno Municipal, tomó la decisión de acompañar todo el proceso.

El propósito del acompañamiento fue articular a los actores en las diferentes fases: gestación de la propuesta, elaboración de proyectos, gestión de recursos, acompañamiento a la construcción de los diferentes componentes del sistema. También se consideró importante el acompañamiento en la implementación de la producción bajo riego, convencidos de que no basta de dotar de infraestructura de riego sino asegurar su adecuado funcionamiento y el uso y aprovechamiento productivo del agua en la parcela. Asimismo, se acompañó en capacitación y formación de hombres y mujeres para el desarrollo y ampliación de sus competencias para la producción agropecuaria bajo riego, la gestión de los recursos naturales, fortalecimiento de las organizaciones sociales, en liderazgo, entre otros.

En el cuadro siguiente se muestra sintéticamente el proceso de acompañamiento de CIPCA de más de dos décadas si consideramos desde la identificación de la alternativa hasta su implementación por parte de las familias y comunidades y organizaciones implicadas en el sistema de riego.

Cuadro 34. Cronología de la implementación del sistema de riego Ch'iara Qhochi

Años	Acciones	Participantes
1988-1989	Reflexión y decisión colectiva de implementar un proyecto de riego.	Subcentral y CIPCA
1991	Varias inspecciones técnicas y reconocimiento de la zona para la ubicación de la represa.	Subcentral y CIPCA
1992	Identificación del sitio para la construcción de la represa.	Subcentral, CIPCA y PRIV
1994	Inicio del estudio de pre-factibilidad y diseño del proyecto.	PRONAR y CIPCA.
	Constitución del Comité Riegos de Ch'allaque	Subcentral, CIPCA y PRIV.
1995	Estudios de ingeniería civil de represa, canales norte y sur y obra de toma (pre-factibilidad).	PRONAR y CIPCA
	Inicio del proyecto "Pilot de Conservación de Suelos y Agua - Sacabamba".	CIPCA y comunarios.
	Conclusión proyecto de pre- factibilidad y elaboración del proyecto a diseño final	CIPCA, con apoyo del PRONAR y cooperantes internacionales
	Apertura del camino a Phata Mañana, zona de la represa.	HAM de Sacabamba, Comité de Riegos, comunarios y CIPCA
1996	Aprobación del financiamiento por el VIPFE con recursos del JICA.	HAM de Sacabamba y CIPCA
	Se designa a CIPCA como la Unidad de Monitoreo.	HAM de Sacabamba y VIPFE
1997	Construcción de la represa derivadora.	Prefectura y HAM de Sacabamba.
	Inicio y excavación para la construcción de la represa en arco a través del proyecto "Construcción del Sistema de Riego Ch'iayara Qhochi"	Empresa Horus, HAM de Sacabamba y CIPCA.
	Construcción del canal principal.	Prefectura, HAM de Sacabamba, CIPCA y comunarios.
	Construcción del canal norte.	HAM de Sacabamba, PCI, comunarios y CIPCA.
	Finaliza Proyecto "Conservación de Suelos y Agua Sacabamba".	CIPCA y comunarios.
1998	Inicio de proyecto "Transformación de la Base Productiva de Secano a Riego" NOGUB -COSUDE.	HAM de Sacabamba, NOGUB-COSUDE, CIPCA y comunarios.
	Inicio del vaciado del cuerpo de la represa, paralizada por el terremoto de Aiquile	Empresa Horus, HAM de Sacabamba y CIPCA.
	Construcción del sistema de riego parcelario (canales secundarios).	CIPCA y comunarios
	Perforación e inyección de cemento en estribos y fundación de la represa.	Empresa LIMS, CIPCA, HAM de Sacabamba.
1999	Transformación del Comité de Riegos Ch'allaque en la Asociación de Riegos y Servicios Agropecuarios Ch'allaque ARSAC.	Comunarios y CIPCA.
2000	Construcción del canal sur, entrega provisional de obras.	FDC, HAM de Sacabamba y comunarios
	Conclusión canales secundarios sector norte.	HAM de Sacabamba, PCI, comunarios y CIPCA.
	Inicio de riego con canal norte y parte del sur. Primera largada de agua.	Comunarios, CIPCA, HAM Sacabamba
	Primeras cosechas con riego.	Comunarios
	Finalización del proyecto Transformación de Base Productiva de Secano a Riego NOGUB – COSUDE.	HAM de Sacabamba, NOGUB – COSUDE, CIPCA, comunarios
2001	Conclusión canales laterales sector sur.	CIPCA, HAM de Sacabamba y comunarios.
	Inicio proyecto "Apoyo al Desarrollo Agrícola del Área de Riego del Sistema de Riego Ch'iara Qhochi" con ATICA.	CIPCA, ATICA y comunarios.
	Estudio geológico complementario para la conclusión de la represa Ch'iara Qhochi.	Prefectura, SCS Consult
2003	Conclusión de la represa en arco	Prefectura, CIPCA, HAM de Sacabamba y comunarios
2004	Finalización proyecto "Apoyo al Desarrollo Agrícola del Área de Riego del Sistema de Riego Ch'iayara Qhochi" con ATICA.	CIPCA, ATICA y comunarios.
2006	Ajuste e instalación de la compuerta definitiva de desfogue.	CIPCA y comunarios
2007	Ampliación y/o construcción de canales secundarios.	CIPCA, ACSUR y comunarios
	Ampliación, mejora y construcción de canales secundarios en Ch'allaque.	ACSUR y comunarios
	Resolución Prefectural N° 212/07 del 24/05/07, que otorga la Personería Jurídica a la ARSAC.	ARSAC y Prefectura de Cochabamba
2008	ARSAC participa en concurso de riego y obtiene 4° puesto a nivel nacional.	COTESU, Cooperación Alemana, GTZ PROAGRO, CIPCA y comunarios
	Registro de la ARSAC en el Servicio Nacional de Riegos, 12/12/08, para uso y aprovechamiento de microcuencas de Ch'iara Qhochi y León Mayu.	ARSAC, CIPCA, SENARI
2012	Construcción de reservorios para mayor eficiencia de uso del agua	GAM Sacabamba, Programa Mi Agua, CIPCA
	Decisión y acuerdo con ARSAC para conclusión del trabajo de CIPCA en Ch'allaque y Sacabamba	GAM Sacabamba, Central Campesina, ARSAC y CIPCA
2013-2014	Conclusión de la sistematización de la experiencia del trabajo en Ch'allaque y Sacabamba	GAM Sacabamba, Central Campesina, ARSAC y CIPCA

Fuente: Vega e Iriarte 2003, CIPCA 2004a, CIPCA 2004b, CIPCA 2007, CIPCA 2009. Informes de trabajo de campo 2011 y 2014.

Desde la perspectiva de CIPCA un proceso de acompañamiento tiene que tomar varias dimensiones complementarias para fortalecer al sujeto principal del emprendimiento, a saber:

Dimensión Organizativa e ideológica

Desde antes de la gestación de la propuesta de sistema de riego, ha sido fundamental y clave el fortalecimiento del sujeto local que desencadenaría este proceso: Subcentral Ch'allaque y la Central Campesina de Sacabamba. Después de largas discusiones, frustraciones y retos comunes se dieron respuestas estructurales a la situación de los habitantes de la zona. Sin una organización fuerte dicho emprendimiento no sería posible. La Subcentral gestó la organización de regantes que, luego de un proceso de formalización y legalización, se ha convertido en un actor social relevante. En coordinación permanente con el Municipio y la Subcentral impulsa la gestión de proyectos en beneficio de sus socios. La ARSAC llegó a su consolidación y madurez institucional.

La organización no solo sirvió para participar y organizar el riego, sino que se convirtió en la expresión más evidente de que las condiciones de vida cambiarían sustancialmente.



Taller de validación de la sistematización, noviembre 2014.

Dimensión técnico productiva

La capacitación, la asistencia técnica, la participación de especialistas, los concursos, la formación de promotores y viveristas, el intercambio de experiencias, el monitoreo y evaluación participativas, fueron las estrategias que promovieron la puesta en marcha del sistema de riego y enriquecieron el proceso de transformación del sistema productivo de secano a riego.

Los conocimientos de los técnicos y los saberes locales se fueron complementando, no sin tensiones. La información proporcionada por especialistas fue aplicada en las distintas actividades lo cual dio lugar a nuevos conocimientos, asimismo, la experiencia en riego de los productores de otras zonas fue asimilada por los Ch'allaqueños en la práctica y tomados en cuenta por los técnicos. Investigaciones o pruebas en parcelas demostrativas fueron aplicadas en los terrenos familiares y ampliaron los conocimientos de los técnicos. Los resultados reforzaron los conocimientos tanto de campesinos y campesinas como de los técnicos.



Capacitación en la elaboración de caldo sulfocálcico, 1999.



Capacitación en la preparación de almácigo, 1999.

Formación y capacitación de promotores

En Sacabamba, la formación y capacitación de promotores se llevó a cabo en diferentes momentos. Siempre se combinó la dimensión técnica, de habilidades y destrezas con la dimensión formativa, de fortalecimiento de la conciencia crítica, la capacidad de análisis de la realidad para la transformación de la misma. En el marco del Proyecto de riego, la formación de promotores se perfiló al desarrollo de capacidades que acompañen la implementación de este emprendimiento. Los promotores mencionaban al respecto:

Necesitamos saber más sobre riego, capacitarnos en los cursos y mediante los concursos, visitando a otros lugares donde saben regar. Así poco a poco vamos a aprender (Testimonio citado en CIPCA 2004a).

En abril de 2003, a la culminación y aprobación del proceso formativo, los participantes recibieron el título de “Técnico Básico en Agropecuaria”, reconocido por la Alcaldía Municipal y la Dirección Distrital de Educación de Sacabamba. Ese mismo año iniciaron la prestación de servicios a sus comunidades en agricultura, conservación de recursos naturales, sanidad animal, manejo integrado de plagas, preparación de insecticidas, fungicidas y abonos orgánicos, poda e injerto de frutales y preparación y venta de caldo sulfocálcico. A la fecha, la mayor parte de los promotores ya no cumple esas funciones, algunos emigraron y uno falleció. En gran medida las bases ya han adquirido experiencia y conocimientos sobre la producción bajo riego; sin embargo, en la etapa inicial, los promotores desempeñaron un rol fundamental apoyando en la asistencia técnica a las comunidades, también fortalecieron la prestación de servicios a los socios de la ARSAC.



Formación de promotores pecuarios, 2003.

Capacitación y asistencia técnica a las bases

La formación, capacitación y asistencia técnica no solo se dirigió a los promotores, también se la implementó también con las familias de la base. Se emplearon los esfuerzos necesarios en metodologías para combinar tiempos, ritmos, lenguaje, lo teórico y lo práctico en terreno. Por ejemplo, para motivar una mayor participación de las mujeres, los socios decidieron que la capacitación teórica fuera en la noche y, al día siguiente, las “jornadas de demostración en campo”. Funcionó un tiempo y luego se tuvo que buscar otros mecanismos.

Por ejemplo, entre 2003 y 2005, de las 5 comunidades, participaron 192 socios, de los cuales, 42 fueron mujeres; además de otros miembros de las familias no incluidas en las listas de la ARSAC. La capacitación y asistencia técnica estuvieron íntimamente vinculadas.

... hemos tenido agua, hemos tenido árboles... Antes todo pampa era, soplaban viento no más, ahora ya no es así, no. Tenemos leña, tenemos frutales. Terrenos ya no se llevan la lluvia, esos logros tenemos. También... varios estamos como buenos líderes y varios también hemos sido albañiles, hemos sabido de lo agropecuario como, sembrar papa, como regar, después de los animales también, no sabíamos ni desparasitarlos, después hemos salido promotores (Benito García, Directorio de la ARSAC 2011).

Intercambio de experiencias

El intercambio de experiencia, con base en la experiencia previa de CIPCA con esta metodología, fue una estrategia aplicada desde el inicio. La visita de los productores de Ch’allaque a otros sistemas de producción bajo riego en Khuluyu, Tiraque, Tarata, Sipe Sipe y Yunkathaki abrió perspectivas para enfrentar el reto y lograr:

- Motivar a los participantes al mostrar experiencias exitosas plasmadas por personas que viven en un contexto rural en condiciones similares a las de ellos.
- Generar procesos de interaprendizaje, tanto para aprender de otros sistemas de riego o sobre la producción de frutales, como para compartir la propia experiencia. En sus encuentros de intercambio, la construcción de la represa y el enfoque integral fue lo más relevante que los Ch’allaqueños socializaron.

Uno de los varios intercambios de experiencia en que participó la gente de Ch’allaque.



Seguimiento y retroalimentación

CIPCA asumió su propio sistema de planificación, seguimiento y evaluación para el seguimiento y acompañamiento a las comunidades y organizaciones. No fue el único instrumento utilizado para el seguimiento y retroalimentación durante la implementación del sistema de riego.

Algunos financiadores también implementaron sus propios sistemas de seguimiento para determinado proyecto que apoyaban. Los talleres de “satisfacción al cliente”, por ejemplo, permitían validar los contenidos de los informes semestrales y anuales, y orientaban la planificación del nuevo período en el proyecto que financiaban.

Las visitas y monitoreo de las diferentes instituciones participantes y gestoras del proyecto generaban reflexión colectiva permanente entre los usuarios, la comunidad, la organización, las instituciones, los financiadores sobre el avance pero también las dificultades y demora en el sistema de riego, aunque a veces estas actividades sobrecargaban el trabajo.

Otro espacio de seguimiento y control social fue la Asamblea de la Asociación, espacio en que se complementó y cualificó el seguimiento. En varios casos las discusiones en este espacio fueron duras y tensas, las críticas a CIPCA eran también fuertes en varios casos o momentos, pero viceversa, también de CIPCA a la Asociación. Igualmente ocurría con la Alcaldía. Lo que nunca ocurrió es dejar los temas o problemas sin resolver.

Poco a poco, la asamblea de la Asociación de regantes se fue constituyendo en el espacio privilegiado del seguimiento y del control social: la directiva de la ARSAC debía presentar trimestralmente su informe en asambleas; el Secretario de Hacienda brindar informe sobre los ingresos y egresos de la ARSAC; informes sobre los aportes anuales por socio para operación y mantenimiento del sistema; el pago a canaleros; y el informe sobre la venta de insumos agropecuarios. La directiva también ejercía control sobre las bases, sobre todo cuando los compromisos eran incumplidos.

Todo ello fue un aprendizaje mutuo del seguimiento y acompañamiento que luego serviría para el funcionamiento autónomo de la Asociación de regantes.

12. Eso que llaman “efectos”, aprendizajes y desafíos

Algunos cambios en la vida de la gente

Para concluir la sistematización de esta experiencia, nos preguntamos: Después de más de dos décadas de trabajo ¿qué cambió en la vida de la gente de Ch'allaque, y en la dinámica de la organización campesina y del municipio de Sacabamba con la implementación del sistema de riego integral de Ch'iara Qhochi?

Una respuesta espontánea podría ser que la gente, a diferencia del pasado, ahora tiene un nuevo sistema productivo, bajo riego. Pero eso es demasiado simple. Por eso, a continuación presentamos algunos cambios en la vida de la gente y de las comunidades en los aspectos organizativos, socioculturales, económico productivos y ambientales. También la incidencia irreversible en el resto del municipio y en los del entorno. Sin duda también hay aspectos que persisten o que requieren cambios más sustantivos.

Organizaciones articuladas y surgimiento de nuevos liderazgos

El fortalecimiento de las organizaciones locales y regionales (sindicatos comunales, Subcentral de Ch'allaque y la Central Campesina de Sacabamba) fue una de las claves para movilizar a las familias y comunidades en torno al sistema de riego. En la primera fase fue determinante el protagonismo de estas organizaciones en el análisis, reflexión y búsqueda de alternativas. Pero fue necesaria la constitución de una organización especializada en riego: la Asociación de Riegos y Servicios Agropecuarios Ch'allaque, ARSAC (al principio Comité de Riegos). Tiene personería jurídica y gradualmente se ha ido constituyendo en un actor social en el municipio; defiende los intereses de las familias regantes y ha contribuido a la modificación de las relaciones sociales e institucionales. Asimismo, a partir del fortalecimiento productivo de las familias asociadas, ha contribuido al desarrollo económico y productivo del municipio.

Este sujeto colectivo ha logrado cultivar una relación respetuosa y mantiene coordinación permanente con las organizaciones tradicionales: sindicatos y subcentral. Ambas organizaciones se complementan en materia económica y productiva sin sobreponer sus funciones al respetar su autonomía, los espacios de participación y la toma de decisiones.

En los últimos años, estas organizaciones han contribuido al surgimiento de una nueva generación de líderes. Tanto la ARSAC, la Subcentral Ch'allaque y el municipio cuentan con líderes con capacidad en gestión organizativa y productiva, que manejan los marcos normativos inherentes a estas competencias.

La migración continúa pero ya no en las mismas condiciones.

Antes de la puesta en marcha del sistema de riego, pasada la cosecha de los cultivos a secano (mayo/junio, incluso antes), sobre todo los jóvenes y los padres salían de sus comunidades para complementar sus ingresos. Testimonios señalan que, en 1998, tres camiones llenos de personas salieron de Ch'allaque con destino a la zafra de Santa Cruz.

Ahora ya no podemos ir a la zafra porque tenemos mucho trabajo y porque con la venta de las *mishkhas* ya tenemos algo de platita para nuestros gastos familiares. Durante los meses de febrero a junio, que era la época en la que viajábamos a Santa Cruz, ahora preparamos y sembramos las *mishkhas* (Testimonio citado en CIPCA 2004a).

La migración era una forma de generación de ingresos complementarios muy común entre los hombres. Con las mujeres jóvenes ocurría algo similar:

Antes que tengamos riego, nuestras hijas apenas se hacían jóvenes se salían de la comunidad en busca de trabajo... de empleada doméstica. Ahora, ellas se quedan en nuestra comunidad a trabajar con nosotros porque lo que nos falta es manos para trabajar (Testimonio citado en CIPCA 2004a).

Por lo general, las personas que migraban retornaban en noviembre, antes de la fiesta de Todos Santos. Luego esperaban las primeras lluvias para la siembra, a mediados de noviembre o diciembre, y empezaba nuevamente el ciclo anual.

El propósito no fue ni es evitar la migración, ya que esta es una práctica habitual y, hasta cierto punto, cultural, que puede traer tanto beneficios como situaciones no deseadas. De lo que se trata es más bien, de generar condiciones para que la gente tenga opciones de empleo, alimentación, ingresos y un espacio de vida saludable en su lugar de origen.

El riego ha cambiado la dinámica de estar seis meses en la comunidad y otros seis fuera de ella. Poco a poco, el requerimiento de mano de obra y el empleo local han producido en las familias un cambio de estrategia de vida para la generación de ingresos económicos y la producción de sus alimentos en sus propias comunidades.

El riego para nosotros ha sido una bendición de Dios, porque ya no ha habido migración. Si no hubiese habido el riego en Ch'allaque estaría poca gente. A comparación de aquí hacia abajo no hay nada, está bien despoblado. Eso ha sido el cambio (Comunario de Ch'allaque Bajo, citado por Coarite et al. 2011).

En algunos casos, la transformación del sistema de riego de secano a riego ha permitido el retorno de miembros o familias íntegras que habían migrado por largo tiempo, recuperándose así la unidad y cohesión familiar y comunal.

Cuando han iniciado la construcción de la represa yo era joven, participé en la construcción apoyando a mi padre en los trabajos comunales que realizaban tanto en la represa y también en los canales. Luego por los años 2000 me fui a la ciudad de Cochabamba para buscar trabajo, pero no me fue bastante bien, por ello regresé a la comunidad, porque ya tenía riego y mi padre necesitaba ayuda en la producción sobre todo de la papa... Yo mismo, si no hubiera agua y el riego, no hubiera vuelto de la ciudad; hubiera estado ahí, posiblemente no muy bien. Aquí ya tengo mi familia, y con la producción no solo de papa sino de otros productos como cebolla, frutales y algunas veces ponemos zanahoria y otros. Tenemos para comer pero también vendemos (Carlos Coca, Subcentral Ch'allaque, 2014).

Empero, la gente de Sacabamba sigue migrando pero para estudiar, vender sus productos o conocer otras zonas, y en muy pequeña escala y por poco tiempo por temas laborales.

En efecto, el ex alcalde, Don Gerardo Blanco afirma:

De lo antes a ahora ha cambiado. La gente ya no migra tanto, en el sector de Ch'allaque ya no migra mucho; uno que otro, muy poquito ya. En esas veces los jóvenes se iban a algodonería (zafra de algodón), cosecha de caña, la zafra; en camiones venían a recoger. Pero ahora no, ya no van (Talleres de Sistematización, 2014).

Las autoridades municipales actuales también reconocen los cambios generados con el riego en cuanto a la migración:

Tenemos un proyecto grande que se ha ejecutado y que ha dado bastante resultado en nuestro municipio en producción, en el sector de Ch'allaque, lo que es la presa. Esta presa ha dado resultados para nuestro pueblo y eso se ha visto, por ejemplo en el Censo; en el sector Ch'allaque la población no ha bajado, más bien ha subido, y eso es notorio. En concreto si hay agua para regar, para la producción, la gente mismo no piensa salir, sino piensa trabajar aquí (Entrevista a Jorge Arispe, concejal municipal por Matarani, 2014).

Según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2012, Sacabamba (no Ch'allaque) es uno de los municipios del Valle Alto cochabambino que decrece menos en población. Es probable que en Ch'allaque el comportamiento sea como indica el Concejal Arispe, pero no se tiene datos desagregados y oficiales.

Ch'allaque ya no es *yarqay llajta* (Pueblo o tierra de hambruna).

Con la implementación del sistema de riego, la producción diversificada ha posibilitado contar con productos de alto valor nutritivo en hortalizas, verduras y frutas. Según reporte del Centro de Salud de Sacabamba el valor energético de la dieta diaria en varones y mujeres adultas es de 2.600 kcal/día y en niños de 1.700 kcal/día que está en el marco de los parámetros recomendados. Esto tiene repercusiones en la disminución de la desnutrición crónica, sobre todo en los menores de cinco años. Por tanto la dieta alimentaria nutricional de las familias ha mejorado (Reporte del Centro de Salud de Sacabamba, 2013).

Asimismo, la venta de productos agrícolas genera mayor disponibilidad de recursos económicos para la compra de alimentos complementarios.

Nuestras comidas tenían zanahoria y cebolla en poca cantidad, ahora ya consumimos en más cantidad porque lo producimos nosotros... Con lo que vendemos podemos comprar también aceite y manteca, antes cocinábamos con un poco de grasa... Nuestras comidas ahora tienen también haba, arveja, lechuga, remolacha y rábano, todas estas verduras los producimos (Testimonio citado en CIPCA 2004a).

Antes producíamos solamente papa y trigo más para comer que vender; ahora, en cambio, producimos también maíz, cebolla, haba, arveja y lechuga para comer y vender (Testimonio citado en CIPCA 2004a).

Esta tendencia continuó los años posteriores. La zona donde se implementó el sistema de riego ya no es *yarqay llajta* (un lugar o tierra de hambruna); se ha transformado en un lugar donde la gente puede vivir dignamente.

Los ingresos económicos se han incrementado

Con hasta tres cosechas al año, la transformación de la producción de secano a riego ha permitido a las familias mejorar y diversificar su economía y disminuir los riesgos con el fortalecimiento de la su base productiva y los cultivos anuales y multianuales. El ingreso familiar anual en promedio de las familias de Ch'allaque, según los estudios de CIPCA, se incrementó de 310 dólares americanos, en 1995, a 2.732, que proviene del predio familiar. Pese a este incremento, aún está por debajo del promedio nacional del producto interno bruto *per cápita*, calculado en 2.922 dólares para el 2014.

Ya desde los primeros años de la producción bajo riego, como indican los testimonios, la gente detectaba una mejora de su producción, alimentos e ingresos. Esto se fue consolidando. En 2011, ya lo advertía don Julián Jiménez, Secretario General de la comunidad de Villa San Isidro, que después de casi una década de estar produciendo bajo riego ahora podía mejorar su casa y hacer estudiar a sus hijos. Hoy en Ch'allaque, gracias a los ingresos generados por el sistema productivo y que han posibilitado el acceso a crédito, algunos productores cuentan con tractores y camiones, que prestan servicios en la misma zona.

Pero, la transformación del sistema productivo de secano a riego que permite lograr esto que acabamos de mencionar, se requiere de tiempos prolongados, en más de una década si tan solo se toma en cuenta desde el inicio del riego.

Cambios en el ciclo agrícola, festivo y ritual

La cultura de la producción a secano en tiempo de lluvia y sus diversos ritos y prácticas conexas empezó a cambiar con las primeras aplicaciones del agua de riego. También modificó

los horarios y ritmos de trabajo en la unidad familiar. Las actividades agrícolas bajo riego exigen mayor dedicación por lo que la disponibilidad de mano de obra para diferentes tareas y actividades han cambiado.

Antes comenzábamos a trabajar a cualquier hora, descansábamos y terminábamos cualquier rato. Ahora con el riego, con las largadas entramos a trabajar a las ocho en punto y no tenemos casi nada de descanso; a veces incluso regamos de noche, hasta las dos de la mañana (Testimonio citado en CIPCA 2004a).

En efecto, con el riego ahora las familias tienen hasta tres cosechas en vez de una: *mishkha*, *chaupi mishkha* y *jatun tarpuy* (siembra temprana, siembra intermedia y siembra grande o a secano). Con la siembra temprana, por ejemplo, la participación de los usuarios en las fiestas locales y regionales ha disminuido notoriamente. Se han modificado las actividades productivas de hombres y mujeres, y se han dado nuevas opciones de participación de los jóvenes en dichas actividades. Esto es beneficioso para las actividades productivas aunque afecta y modifica la vida social, la convivencia y las prácticas culturales y de la vida familiar cotidiana. Los testimonios registrados los primeros años son elocuentes al respecto:

La fiesta de San Isidro Labrador lo realizábamos en cuatro días, un día era la víspera, el otro la fiesta, el tercer día... y el cuarto día era la cacharpaya. Ahora ya no creo que hagamos cuatro días, a lo mucho tendremos que dedicar dos días solamente porque ya no tenemos tiempo. En el 2001 ya no hemos hecho la Fiesta de San Isidro, el 15 de mayo, porque no teníamos tiempo y porque estábamos haciendo los canales (Testimonio citado en CIPCA 2004a).

Antes íbamos más de la mitad de las familias de Ch'allaque a las fiestas de Santiago de Anzaldo, el Carmen de Matarani, Niño de Praga de Sacabamba y Mercedes de Vila Vila. En el 2001 han ido muy poquitos, unos cuantitos nomás han ido porque ya no hay tiempo para ir a fiestas, tenemos mucho trabajo (Testimonio citado en CIPCA 2004a).

Desde otra perspectiva, el sistema de riego ha posibilitado celebrar las fiestas de forma diferente. Doña Julia Caero presta este testimonio:

Las fiestas de Todos Santos, Navidad –fiesta en Sacabamba- y Año Nuevo pasábamos con hambre, por eso llamábamos los meses de noviembre y diciembre -sobre todo- *yarqay killas* (meses de hambre), porque ya no teníamos papa, para comer papita teníamos que ir a Sacabamba, tempranito para comprar a los de Yunkathaki, porque si íbamos tarde ya no se encontraba; o también íbamos a comprar los domingos a Cliza, pero teníamos que medir, poniendo poca papita para hacernos aguantar... Ahora en esos meses nosotros estamos cosechando, ya no vamos a comprar sino a vender, pasamos las fiestas comiendo más papa, pero también con lo que se vende podemos comparar otras cositas más, por ello digo yo que antes para nosotros no había fiesta, ahora sí podemos festejar (Entrevista en 2014).

La transformación del sistema productivo de secano a riego implica un cambio inevitable del ciclo o calendario agrícola y ritual, y del ritmo de vida de las familias. Hace 14 años las siembras se iniciaban en noviembre, ahora se inician en julio. Cambio que también ha supuesto modificaciones a nivel cultural y de la vida cotidiana.

Modificaciones y persistencias en las actividades productivas tradicionales

Con el riego, el sistema de producción familiar y los roles de los miembros de la familia se readecuaron. Una de las actividades que se modificó o se suprimió fue la del pastoreo, actividad a la que las mujeres, niñas y niños dedicaban al menos unas cuatro horas diarias. Con la disponibilidad de forraje en la parcela ya no hay necesidad de pastorear todos los días por las serranías. Muchas familias amarran a los animales con estacas en puestos fijos en su parcela o cerca de ella porque ya disponen de forraje. Otras familias han dejado la crianza de ovejas para concentrarse en la agricultura, lo que liberó a las mujeres y niñas y niños del pastoreo de pequeños hatos de ovinos durante todos los días del año, sea en lluvia, sol o viento. Sin embargo, no ha disminuido el trabajo de las mujeres, quienes se dedican a tareas agrícolas, más aún, a la producción de hortalizas; no obstante se podría decir que su aporte a la economía familiar es más visible, probablemente con mayor reconocimiento en sus hogares, las organizaciones y el municipio.

Doña Sabina Siles indica:

El cambio es que hay agua para regar aunque no esté el hombre igual regamos, plantamos las mujeres. La producción de hongos en los bosques de pinos nosotros cosechamos, antes solo vivíamos haciendo tejidos y haciendo lana..., entonces nosotras hemos tenido cambios de lo que era antes, nos hemos recuperado, ahora vamos a las reuniones, nosotras como mujeres no sabíamos hablar; ahora hablamos proponemos y planteamos nuestras necesidades: por eso ahora valemos igual a los hombres, en el trabajo también estamos iguales (Sabina Siles, entrevista, 2014).

Empero, todos estos cambios en los roles de las mujeres se dan sin que se lograra cambios significativos en los roles domésticos; todavía, salvo excepciones, persiste la sobrecarga laboral, y el triple rol de la mujer. La modificación de esta realidad sigue siendo un reto.

La cuenca y el entorno ambiental y paisajístico

La cuenca y río Ch'allaque modificó su paisaje árido a otro con cobertura de bosques en la cuenca alta del sistema y en el área de riego, con una mayor humedad y presencia de aves. Según testimonio de los agricultores, la lluvia en Ch'allaque se ha incrementado, lo que no sucede en otras zonas aledañas. Así perciben los cambios en el entorno y el clima los Ch'allaqueños:

Ch'allaque era bien diferente: había poquitos árboles, había mucho viento y frío. Ch'allaque ahora es diferente: hay producción, frutas, árboles, pájaros y hasta el clima ha cambiado. En estos meses (octubre) antes seguía pelado; ahora ya está verde, la papa ya va florecer (Don Carlos Coca, Taller de devolución, 2014).

Algunos incluso atribuyen una disminución de los efectos climáticos adversos por los microclimas que se habrían generado con base en una cuenca reforestada y retención de humedad y disponibilidad de agua. Según Gerardo Blanco:

Antes que haya represa, ni forestación, ni nada; cada año había sequía, era grave, por eso los jóvenes de Ch'allaque migraban a Santa Cruz, mucha pobreza había. Con la represa y con la forestación de sus alrededores hay humedad, ha captado la lluvia más que todo ahora; de antes a ahora está mucho mejor, el clima mismo ha cambiado hartito con la forestación, hay más humedad... Antes era más frío, más frígido, no sé. A veces venía el *k'asparillo* (helada) y lo quemaba, era triste. Yo mismo iba a ganarme papa a Laymiña, a Pocona; de la noche a la mañana el *k'asparillo* lo agarraba y lo quemaba; no sé qué habrá pasado esas temporadas. Ahora el *k'asparillo* ha desaparecido, ha cambiado hartito eso (Taller de devolución, agosto de 2014).

Quienes conocen la zona desde antes de la implementación del sistema de riego Ch'iara Qhochi pueden corroborar los evidentes cambios del paisaje de la cuenca de Ch'allaque.

Prácticas cotidianas de protección de la base productiva y del entorno ambiental

Al inicio, la implementación de terrazas, el control de cárcavas, la forestación entre otras prácticas, como parte de la estrategia de manejo de la cuenca en una zona tan erosionada como es el valle de Sacabamba, representó en varios casos una recarga de trabajo y sin beneficio visible, salvo por lo indicado por los técnicos. Poco a poco la actitud fue cambiando al visibilizarse las ventajas y virtudes de dichos trabajos no solo en sus parcelas sino en la cuenca y las áreas no cultivables.

... no dejaría nada, la conservación del suelo, las terrazas para que no se lleven nuestros suelos de las parcelas, la forestación con los pinos y los hongos, estos también para que no caiga tierra a los canales y a la presa también... Aunque varios se han olvidado y no practican, faltan ganas (Zenobia García, Ch'allaque Bajo, 2011).

Se comprobó que las prácticas de conservación permitieron conservar el suelo agrícola y mejorar su potencial productivo. Las prácticas de conservación de suelos agrícolas y no agrícolas, sumadas o combinadas con el riego, permitieron a las familias hacer mejor uso de sus tierras; se recuperaron y habilitaron tierras donde antes no se cultivaba. Buena parte de esas superficies ahora se han convertido en suelo cultivable. Asimismo, se han recuperado terrenos en la orilla de los ríos, de las partes inferiores de las cárcavas y de las pendientes a través de las terrazas de formación lenta; parcelas que ahora se utilizan para sembrar.

Una mentalidad abierta y madura ligada a una práctica habitual para manejar los recursos naturales con criterios de sostenibilidad ha sido la ganancia cualitativa en pos de mantener una relación armónica y productiva con la naturaleza.

Valoración de la base productiva y el patrimonio familiar y comunal

La implementación del sistema de riego ha incrementado el valor de los activos, la base productiva y el patrimonio familiar. No tiene el mismo valor una parcela sin riego, erosionada y destruida que otra con conservación de suelos y con plantaciones multianuales como los frutales o la alfalfa. Un territorio o una cuenca a secano no tienen el mismo valor que la de Ch'allaque. No nos referimos a una valoración monetaria –que se puede hacer, pero no se hizo– sino a la valoración objetiva y tangible de lo que hay y también la valoración subjetiva de su entorno, de su territorio; un lugar donde la gente encuentre razones para su arraigo, un lugar donde estar bien.

Hombres y mujeres con nuevas capacidades, destrezas y conocimientos

En todo el proceso se procuró que los conocimientos de los técnicos y los saberes locales de la gente inherentes a la producción agropecuaria y el riego se complementen. Asimismo, se combinó la dimensión técnica y de habilidades con la dimensión formativa, de fortalecimiento de la conciencia crítica de la gente y su capacidad de análisis de la realidad, orientada a la transformación.

Luego de innumerables procesos de formación y los intercambios de experiencias con productores y productoras de otras zonas y municipios, hombres y mujeres de Ch'allaque han enriquecido enormemente sus capacidades, destrezas y conocimientos sobre la agricultura, la gestión del sistema de riego, la producción agrícola bajo riego, el manejo de frutales, la conservación de suelos, forestación y actividades conexas en el marco de la gestión de cuencas. También han adquirido destrezas en la producción de hongos, desde su extracción hasta su comercialización, algo que no estaba en los planes. Igualmente se han fortalecido sus capacidades de gestión y manejo organizativo, aunque en esta materia las mujeres tienen aún un rezago.

Si bien al principio fue importante la formación de promotores y promotoras con acreditación, para la implementación del riego y todas las actividades conexas, incluso en la agropecuaria, con el tiempo fueron las bases mismas que asumieron y fortalecieron las nuevas capacidades y destrezas para la transformación de su sistema productivo de secano a riego.

Las comunidades de Ch'allaque y el municipio de Sacabamba cuentan con capital humano: hombres y mujeres con mayores destrezas, conocimientos y experiencia para desarrollar actividades en diferentes campos pero también para transmitirlos, como parte de su cultura, a las nuevas generaciones. De hecho estos últimos años han crecido las visitas de productores de otras zonas del país, propiciadas por instituciones públicas y privadas, para conocer de primera mano la experiencia y compartir conocimientos directamente de agricultor a agricultor.

Se recuperó la capacidad de soñar, de construir otros futuros

Antes del riego, la vida de la población de Ch'allaque parecía trazada por un destino: vivir medio año en la comunidad y otro medio año fuera, repitiendo una rutina. Se cumplía mecánicamente el ciclo: producir a secano, migrar, volver y nuevamente sembrar quizá en peores condiciones por los procesos erosivos. Su ritmo y horizonte de vida parecían estar fatalmente trazados.

El riego ha sacudido las fibras más íntimas de la gente que seguía presa en ese ciclo de vida. La decisión de haber buscado alternativas a la producción a secano provocó un fuerte sacudón, fue la expresión de inconformidad y de buscar otros rumbos. El sueño concretado de tener riego les obligó a pensar la vida desde nuevas perspectivas, obligaciones y responsabilidades; lo cual reconfiguró sus sueños por otros futuros.

Ahora con el riego ya podemos soñar, parece que estamos volviendo a aprender a soñar. Antes, solamente con la papa y el trigo temporal, parece que ya no soñábamos (Testimonio citado en CIPCA 2004a).

Los sueños no se limitarían a qué, cuándo y cómo cultivar, o qué animales criar, si dejar las ovejas y reemplazarlas por vacas lecheras o cuyes. Sería un nuevo soñar sobre la vida misma, sobre la familia, la comunidad, la organización, un futuro distinto para los hijos y nietos. Quizá el hecho de que la gente volviera a soñar en otros futuros posibles y deseables sea uno de los cambios y aportes más significativos a los que ha contribuido la transformación del sistema productivo.

Ch'allaque y su influencia en el municipio de Sacabamba y alrededores

Ya al inicio de la implementación del sistema de riego, se percibía en la población de otras comunidades de Sacabamba una mezcla de alegría, envidia y buenos augurios por los ch'allaqueños; pero sobre todo el deseo para la réplica de esta experiencia en otras comunidades.

Los ch'allaqueños van a prosperar. Ellos ya han traído cebolla a las ferias para vender. Parece que este año ya va a salir papa *mishkba* con el agua de la represa, antes solo salía de Yunkathaki (Testimonio citado en CIPCA 2004).

Queremos que Ch'allaque comparta con nosotros su experiencia de trabajo, para poder lograr iguales resultados en Matarani, para iniciar tenemos atajados pero falta que nos organicemos; en esto nos puede apoyar CIPCA y después nosotros vamos a andar solos con lo que vayamos a aprender (Entrevista a Jorge Arispe, concejal municipal por Matarani, 2014).

Los resultados del sistema de riego y la propuesta económica productiva hicieron que otras comunidades y sus dirigentes demandaran inversiones para la producción. En efecto, el año 2001, el municipio de Sacabamba, cuyas autoridades encabezadas por el alcalde estaban convencidas de la importancia de invertir en riego, decidió asignar el 40% de su presupuesto durante los siguientes cinco años para riego y producción agropecuaria. Aunque este porcentaje no siempre fue cumplido a cabalidad, sí se hicieron inversiones significativas en la producción bajo riego.

Se han generado propuestas de construcción de sistemas de riego similares en Tranca Mayu y León Mayu que complementarían al sistema Ch'iara Qhochi. Las tres represas permitirían regar gran parte de la superficie cultivable de los distritos Ch'allaq, Sacabamba y Matarani. En el distrito de Qeqoma se construyó otra represa, aunque tuvo problemas legales y técnicos. Asimismo, se cuenta con un proyecto para la construcción de otra represa en la comunidad de Tolahuani.

Sacabamba prácticamente le ha dedicado una década al riego a través de diferentes sistemas de captación, pero aún no es suficiente.

Viendo la represa, hay resultados... entonces la gente de las 34 comunidades demandan por la escasez de alimento, para que haya seguridad alimentaria. Nosotros tenemos que trabajar más en producir. En Quecoma, como sea se va subsanar, se busca financiamiento para los canales. Gran parte van a ser beneficiados Sacabamba, Matarani. Para el resto hay que seguir buscando financiamiento... para hacer represas, yo creo que hay para mini represas o para hacer atajados, con eso tenemos que cubrir las 34 comunidades, y trabajar para todos (Martín Siles Iriarte, Honorable Alcalde Municipal de Sacabamba 2011).

A nosotros como autoridades nos impulsa trabajar en esa parte, garantizar el tema del riego. Nuestro objetivo y la meta que nos estamos trazando va a ser mayormente para riego; estamos pensando en represas grandes, en atajados que han dado resultados (Entrevista a Jorge Arispe, concejal municipal por Matarani, 2014).

A principios de los 2000, el sistema de riego Ch'iara Qhochi también fue referente para el Plan de Desarrollo de la Mancomunidad de Municipios de la Cuenca del Caine. Es más, los municipios miembros de esta mancomunidad, que conocen la experiencia de Sacabamba, incluyeron en sus planes anuales recursos para proyectos de riego y producción, y apalancaron recursos de otras fuentes. También formularon políticas municipales expresadas en ordenanzas sobre este tema. Asimismo, se han realizado varios estudios y tesis desde diferentes perspectivas y áreas de las ciencias. Anualmente recibe visitas de asociaciones e instituciones que pretenden reproducir la experiencia.

Experiencias y aprendizajes a tomar en cuenta

Fortalecimiento organizativo y la “siembra de ideas”

Aprendizaje 1. Sin una organización fortalecida (Subcentral Ch’allaqe y la Central Campesina de Sacabamba) no se hubiera logrado transformar la situación de la población de Ch’allaqe. Por ello resultó clave el fortalecimiento del sujeto local principal con el que luego de largas discusiones, análisis, búsquedas, e incluso frustraciones, se asumió el reto conjunto hasta encontrar respuestas estructurales a la situación de los habitantes de la zona.

Aprendizaje 2. La articulación y coordinación entre las organizaciones tradicionales y la organización de regantes fue crucial para llevar a cabo este emprendimiento. Estas organizaciones, cada una con su rol y sin interferencias, pueden complementarse y fortalecerse mutuamente (como en el arreglo de varios problemas que se presentaron durante el proceso), incluso ambas pueden ganar fuerza movilizadora.

Aprendizaje 3. La “siembra de la idea” desde la organización y desde CIPCA de que la situación que vivían las familias campesinas podría cambiar posibilitó ejecutar el proyecto. No en vano el director general de los años iniciales estimuló la identificación de una salida. Solo así se entiende que hombres y mujeres, incluso familias íntegras, sobrelleven la inevitable sobrecarga laboral temporal y las varias formas de pre-inversión realizadas.

Prácticas de manejo de recursos naturales

Aprendizaje 4. La asunción de prácticas de manejo y conservación de recursos naturales (suelos, agua, recursos forestales y biodiversidad) lleva años hasta que las familias evidencien su utilidad, no solo en la producción y en su economía, sino por otros beneficios y porque “llaman a la lluvia”, sujetan el suelo, hay producción de hongos comestibles y embellecen la zona. Así, cuando la gente encuentra su propio beneficio, se puede decir que van a continuar manteniendo o ampliando dichas prácticas.

Cambio del sistema productivo, un cambio cultural

Aprendizaje 5. En zonas con gente que no ha regado antes y solo ha experimentado siembra a secano, una vez que se tiene agua de riego no se inicia la siembra *mishkha* o temprana hasta no tener ellos mismos su propia seguridad ante riesgos de la helada o temores derivados de la falta de experiencia y cultura de riego.

Aprendizaje 6. Los procesos de transformación del sistema de producción de secano a riego llevaron muchos años, más de los previstos. Implica un cambio cultural, pero éste es vivido intensamente por una generación, la “generación de la transición”. Pues los jóvenes

y sobre todo niños y niñas, se podría decir, ya nacen a la nueva situación, a la de producción bajo riego, a la cultura del riego. Es importante dedicar atención a la “generación de la transición”, ya que se convertirá en transmisora (adecuada o no) de las nuevas prácticas, códigos, formas de proceder, gestionar los recursos naturales y los sistemas de riego, entre otros.

Aprendizaje 7. Aunque exista un plan de producción con una cédula de cultivos bien definida, al final cada familia construye su propia cédula en función a sus necesidades, preferencias, disponibilidad de mano de obra, etc. Sin embargo, es bueno y necesario contar con un plan de producción o cultivos, ya que sirve de referente.

Aprendizaje 8. La disponibilidad de alimentos producidos en la propia parcela no garantiza su consumo. Se evidencia mayor capacidad de compra de alimentos y otros productos; pero para medir el efecto de la mayor producción en la alimentación y nutrición es necesario hacer un estudio específico.

Asuntos técnicos, derechos adquiridos y riesgos de exclusión

Aprendizaje 9. Es imprescindible asegurar todos los aspectos del proyecto, más aún los aspectos críticos, de manera que posibiliten la conclusión de las obras en los plazos previstos y otorguen seguridad a las familias participantes que sus trabajos, aportes e inversión se traducirán en resultados tangibles. La paralización temporal de obras civiles en la represa debido a un asunto técnico (roca fisurada) requirió de trabajos y presupuesto adicionales para perforaciones e inyecciones de cemento para reforzar los estribos y la base de la represa retrasó el cronograma general, lo que en cierto momento generó dudas en los regantes sobre la conclusión de las obras.

Aprendizaje 10. El derecho a tener una acción de riego implica una decisión y preinversión que muchas veces las familias deben decidir en un contexto de incertidumbre. Mucho antes que lleguen a recibir agua de riego, deben aportar con trabajo, participar en reuniones e incluso pagar cuotas. En el caso que nos ocupa, la gente trabajó desde 1994 para empezar a regar en el 2000, seis años de preinversión. Por ello, es importante el registro adecuado de los jornales y aportes para evitar conflictos a la hora de definir el derecho de acceso al agua.

Aprendizaje 11. Sin estar previsto ni planificado, cuando los trabajos son pesados y de larga duración, los ancianos y ancianas, o mujeres viudas o solas, suelen quedar al margen de los nuevos emprendimientos, en este caso del riego. Se automarginan porque consideran que no reúnen las condiciones o porque son procesos muy largos hasta llegar a beneficiarse con agua de riego. Se debe encontrar mecanismos para evitar exclusiones, o situaciones no deseadas.

El acompañamiento de largo plazo

Aprendizaje 12. Una institución o equipo de acompañamiento a largo plazo asegura la continuidad de las fases, dinámicas y actores participantes en el proyecto. Asimismo, permite la participación continua de la gente y la puesta en marcha del sistema de riego y su mantenimiento. Un equipo de acompañamiento garantiza que se logre la transición de un sistema productivo, de una cultura productiva de secano a riego. En los proyectos de riego, sobre todo en zonas donde la gente nunca ha regado, es conveniente incorporar una entidad de acompañamiento con un equipo multidisciplinario, y prever los tiempos necesarios para esta tarea.

Retos y desafíos

A continuación se presentan algunos desafíos que deben afrontar la ARSAC, el municipio y las familias campesinas.

Fortalecimiento permanente de la ARSAC

El fortalecimiento de la ARSAC implica, tanto a nivel de las bases como a nivel directivo, la participación de hombres y mujeres adultas y jóvenes en el quehacer de la organización, y propiciar mecanismos que aseguren su formación y capacitación, sea como técnicos u otros niveles con o sin acreditación.

Renovación de liderazgos

Los jóvenes pronto tendrán bajo su responsabilidad la conducción no solo del sistema de riego sino de la producción y economía, de las organizaciones campesinas y de regantes, de la institucionalidad pública local, y ello requiere de la formación de nuevos liderazgos, y que estén debidamente implicados en los procesos organizativos y la dinámica de las comunidades y el municipio.

Cultivar y mantener la buena relación entre organizaciones

Ya se mencionó sobre las virtudes y beneficios de una buena relación entre las organizaciones tradicionales y la de regantes, pero es necesario mantener e incluso mejorar aún más esa relación. Suele ser común que mientras más se potencian las organizaciones de regantes, las tradicionales quedan relegadas, y se generan tensiones y conflictos por acceder a espacios de decisión en la organización de regantes, que suele constituir en espacio de poder local.

“Crianza” del sistema de riego

Es necesario continuar con la visión de “crianza” del sistema de riego, lo que incluye el mantenimiento, cuidado y reparación de todos sus componentes. Asimismo generar reserva de agua y de recursos para eventualidades e imprevistos. El cuidado del sistema de riego requiere también regar de noche y encontrar mecanismos alternativos a fin de evitar la apertura y cierre continuos de las válvulas.

Asimismo, que hay que seguir realizando el cuidado y gestión de los bosques, áreas forestadas y reforestadas. Nuevas plantaciones de bosques con pinos y otras especies inciden positivamente en la conservación de suelos, y también generan ingresos adicionales, como ya se ha evidenciado con los hongos comestibles. El cuidado de la fertilidad de los suelos se potenciará con el empleo de abonos naturales, evitando o disminuyendo el uso de productos químicos, especialmente en la producción de papa.

Ampliar la base productiva y económica

ARSAC debe continuar con la búsqueda y gestión de nuevas iniciativas económicas, agropecuarias y no agropecuarias como la piscicultura en los reservorios o la represa –que ya se llevó a cabo experimentalmente en los primeros años-, la cosecha y procesamiento de hongos de los bosques de pino, apicultura en las zonas que sean aptas. Afrontar los efectos negativos del cambio climático es una tarea continua.

Asimismo, se debe avanzar en la transformación de sus productos para generar valor agregado dando impulso a iniciativas de comercialización. De hecho, la transformación y comercialización son dos aspectos deficitarios hasta ahora.

Dos cosas no hemos logrado: 1) la comercialización de los productos y la transformación, se inició con la realización de las papas fritas pero no se ha logrado avanzar. 2) la construcción de la Represa de León Mayu, pero es también nuestra culpa porque ya no hemos forestado y tampoco demandamos a las autoridades (Entrevista Ángel Balderrama, ex presidente de ARSAC, 2014).

Mejorar la eficiencia en el riego parcelario

La actual forma de distribución del agua de acuerdo al rol y caudal definido para cada acción condiciona el uso a determinado tiempo y cultivo. Se plantea implementar reservorios de geomembrana de unos 300 m³ de capacidad, considerando además que cada familia por turno de riego recibe 216 m³ de agua. Esta medida daría mayor flexibilidad a la familia para implementar otros cultivos diversificando su producción a través del uso de agua de acuerdo a sus necesidades y requerimientos. Implementados estos reservorios, se deberá también aplicar sistemas de riego parcelario tecnificado, como el riego por aspersión o goteo donde sea posible, incrementando así la eficiencia del riego.

Los jóvenes podrían asumir el liderazgo en esta nueva fase de implementación del riego y de producción diversificadas, con innovación tecnológica en procesos de producción, transformación y comercialización.

Continuar con inversiones en riego

Sobre todo el Gobierno Municipal pero también la Central Campesina y las organizaciones sindicales de la comunidad deben priorizar inversiones que amplíen la superficie cultivable bajo riego para más beneficiarios de comunidades y familias. Por ejemplo, la obra en León Mayu podría beneficiar a Sacabamba y Matarani.

Por la experiencia adquirida, se ha considerado con las comunidades y el Gobierno Municipal plantear la construcción de la represa en Tranca Mayu y otra en León Mayu que permitiría incluir a nuevas familias del mismo distrito municipal de Ch'allaqe, pero también a otras comunidades y familias de Sacabamba y Matarani. Esta tarea que quedó pendiente, actualmente ha sido retomada con la intención de elaborar los proyectos para presentarlos al Programa “Mi riego” que impulsa el Gobierno.

Cultivar en jóvenes, niños y niñas el conocimiento y vigencia de la historia

En procesos y experiencias que logran transformaciones sustantivas en la vida de la gente sucede que las mismas organizaciones promotoras olvidan inculcar la historia en las generaciones jóvenes. Estas consideran que la situación siempre fue tal y como la conocen o viven. Por eso, es importante que la ARSAC impulse a que niñas, niños y jóvenes aprendan del proceso de transformación y del esfuerzo con que lograron las familias y comunidades participantes la concreción del sistema de riego Ch'iara Qhochi, y que a ellos, las nuevas generaciones, les corresponderá dar continuidad a dichos emprendimientos.

Referencias

Libros

- CIPCA. 1991. Por una Bolivia diferente, aportes para un proyecto histórico popular, Cuadernos de Investigación No. 34, La Paz. 268 p.
- Fundación Tierra. 2012. Marcha indígena por el TIPNIS. La lucha en defensa de los territorios. Fundación Tierra, La Paz.
- 1989 II Censo Agropecuario de 1984: Resultados finales. La Paz: Fundación Tierra.
- Fundemos y Fundación Hanns-Seidel. 1998. Diálogo nacional “Bolivia hacia el siglo XXI”. La Paz. 330 p.
- García Mora, Rafael, coord. y otros. 1999. Desarrollo sostenible desde Los Andes. La Paz: NOVIB, CIPCA, CLAVE. 227 p.
- Gianotten, Vera. 2006. CIPCA y poder campesino indígena. 35 años de historia. Cuadernos de Investigación N° 66. La Paz: CIPCA. 412 p.
- Gobierno Municipal de Sacabamba, Central Campesina, CIPCA, CEPROJEM. 1996. Diagnóstico Socioeconómico de Sacabamba. 8 Vols. Cochabamba, Bolivia.
- Paz, Danilo. 2003 Medio siglo de Reforma Agraria boliviana, en Proceso agrario en Bolivia y América Latina; Jhon D. Vargas Vega (Coord.) et al. La Paz; CIDES-UMSA, CIPCA, Fundación TIERRA, CEJIS, G-DRU, Ayuda en Acción, AIPE, Secretariado Rural Perú-Bolivia, DANIDA, DFID, Plural Editores.
- Soliz, Lorenzo; Aguilar, Silvia (comps.). 2005. Producción y economía campesino indígena: Experiencias en seis ecorregiones de Bolivia 2001-2003. Cuadernos de Investigación, N° 62. La Paz. 244 p.

Leyes

- Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia. Ley N° 144. Ley de la revolución productiva comunitaria agropecuaria.
- Ley de organizaciones económicas campesinas, indígena originarias – OECAS y de organizaciones económicas comunitarias – OECOM para la integración de la agricultura familiar sustentable y la soberanía alimentaria”

Documentos internos de CIPCA y documentos de trabajo

- Albó, Xavier, Rafael García Mora y Freddy Salazar. 1999. Un decenal de ocho años. CIPCA, La Paz.
- CIPCA. 1985. Alvarado, José, Enrique Tinoco Gómez y Néstor Sainz. Evaluación del Programa Trienal 1982-1985, La Paz.
- 1987. Plan Decenal 1988-1997.
- 1988. Modelo Comunidad de Trabajo.
- 1997. Proyecto Acompañamiento en la Implementación del Sistema de Riego Ch'iara Qhochi”.

Cochabamba, Bolivia.

--- 2001. Cochabamba. Ingresos familiares anuales.

--- 2001. Informe memoria de la gestión 2000.

--- 2001. Políticas institucionales (ver en www.cipca.org.bo)

--- 2002. Informe memoria de la gestión 2001.

--- 2003. Cochabamba. Ingresos familiares anuales.

--- 2004a. Sistematización del Proyecto de Riego Ch'allaque. Cochabamba, Bolivia.

--- 2004b. Sistematización del Proyecto de Riego de Ch'allaque, cantón Ch'allaque Municipio de Sacabamba. Cochabamba – Bolivia.

--- 2005a. Informe Final: Marzo 2001 – Febrero de 2004 Proyecto de “Acompañamiento en la Implementación del Sistema de Riego Ch'iayaraQhochi”. Cochabamba, Bolivia.

--- 2005b. Investigación sobre la composición del Ingreso Económico Familiar y la importancia de la Comercialización en el área de influencia de CIPCA Cochabamba. Cochabamba, Bolivia.

--- 2007a. Impacto Socioeconómico del Sistema de Riego “Ch'iara Qhochi” en el Municipio de Sacabamba. Área de Cobertura: Subcentral Ch'allaque y Sacabamba. Investigación Preliminar. Cochabamba, Bolivia.

--- 2007b. Sistematización del Plan del Uso y Manejo del Agua. Gestión de Riego 2007. Sistema de Riego Chiyara Qhochi. Sacabamba, Bolivia.

--- 2008. Sistematización Sistema de Riego Ch'iaraQhochi. Cantón Ch'allaque Municipio de Sacabamba. Cochabamba – Bolivia.

--- 2009. Sistematización de Experiencias en la Implementación del Sistema de Riego Ch'iara Qhochi. Cochabamba, Bolivia.

--- 2011. Situación actual de la MMCC. Cochabamba, Bolivia.

Coarite, E. *et al.* 2011. Efectos socioeconómicos y ambientales del proyecto de riego Ch'iayara Q'ochi: Experiencias del cantón Ch'allaque, municipio Sacabamba, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Foro Universitario de Medio ambiente y Sociedad, Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés. Cochabamba, Bolivia.

Córdova, R. 2003. Estudio de Economía Campesina: Composición de ingresos familiares den las áreas de cobertura de los Municipios de Sacabamba, Anzaldo y Torotoro. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado. Cochabamba, Bolivia.

Chila, G. *et al.* 2008. Reporte Final de Investigación. Estrategias campesinas de riego (dinámicas y desarrollo) en zonas semiáridas, el caso de Sacabamba – Cochabamba. Estudio de Caso. Centro Andino para la Gestión y Uso del Agua - Universidad Mayor de San Simón – Centro de Investigación y Promoción del Campesinado. Cochabamba, Bolivia.

Iriarte, F. 2005. Sistematización de la Consolidación de Derechos de Agua. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado CIPCA, Unidad de Apoyo Campesino UACI. Sacabamba, Bolivia.

Jiménez, Ma. E. e Iriarte F. Sistema de Riego Ch'iayara Qhochi. Experiencias y Aprendizajes de Ch'allaque – Municipio de Sacabamba 1994 – 2011.

SCS Consult. 2001. Estudios Complementarios Construcción Represa Chiara Qochi. Servicios de Consultoría y Supervisión – Consult, Prefectura del Departamento de Cochabamba. Dirección de Desarrollo Productivo.

Vega, D. e Iriarte, J. 2003. Análisis de la Distribución de Agua. Sistema de Riego “Chiyara Qhochi” – Sacabamba –Diagnóstico y Recomendaciones-. Centro Andino para la Gestión y Uso del Agua, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado. Cochabamba, Bolivia.

Zegada, M., 2007. “Formas y trasfondo del conflicto”, en La Razón, 18 de enero de 2007.

Índice de cuadros

Cuadro 1. Áreas de trabajo de CIPCA Cochabamba (1985).....	14
Cuadro 2. CIPCA Cochabamba. Número de CDT, familias participantes y hectáreas	21
Cuadro 3. CIPCA Cochabamba, número de participantes en eventos educativos, 1988-1994.....	29
Cuadro 4. CIPCA. Participación en programa Llajta Qhapari, horas emitidas y radioemisoras aliadas, 1988-1994.	31
Cuadro 5. CIPCA Cochabamba, comunidades, familias y hectáreas en que implementan la propuesta económica, 2000-2005.....	44
Cuadro 6. CIPCA Cochabamba, superficie forestada y reforestada, 2000-2005	45
Cuadro 7. CIPCA Cochabamba, Ingreso Anual Familiar en dólares en municipios de cobertura, 2001 y 2003....	45
Cuadro 8. CIPCA Cochabamba. Número de participantes directos en todas las áreas de trabajo, 2001	55
Cuadro 9. CIPCA Cochabamba. Número de participantes directos en todas las áreas de trabajo, 2005	56
Cuadro 10. CIPCA Cochabamba, Mujeres y jóvenes que acceden a directivas de organizaciones mixtas (en porcentaje)	61
Cuadro 11. CIPCA Cochabamba, comunidades, familias y hectáreas en que implementan la propuesta económica, 2005-2014, en municipios de cobertura.	64
Cuadro 12. Infraestructuras y Sistemas de Riego Implementadas por CIPCA al 2014.....	67
Cuadro 13. Participación de CIPCA en implementación de sistemas de riego construidos por terceros.	67
Cuadro 14. Participación de CIPCA y apoyo en implementación de sistemas de riego.....	68
Cuadro 15. OECA en funcionamiento del área de cobertura de CIPCA Cochabamba.....	72
Cuadro 16. CIPCA Cochabamba. IFA según municipios de cobertura, 2001-2012. Expresado en Bolivianos.	73
Cuadro 17. Roles de la familia, comunidad y grupos en la economía campesina de valles.....	82
Cuadro 18. Características técnicas de la represa y otras obras civiles construidas.....	107
Cuadro 19. Área de riego en hectáreas por sector.	111
Cuadro 20. Costo de infraestructura e implementación del sistema de riego, según componente y fuente de financiamiento	112
Cuadro 21. Producción de plantines en 23 viveros familiares. 1999 – 2003.....	114
Cuadro 22. Superficie forestada 1998- 2003, en hectáreas.	114
Cuadro 23. Suelos cultivables y no cultivables con conservación, en hectáreas, de 1998 a 2013.....	127
Cuadro 24. Número de familias participantes del sistema de riego por comunidad.....	132
Cuadro 25. Ch'allaqe, siembra <i>mishkha</i> según cultivos y superficie en hectáreas, 2000 y 2001.....	135
Cuadro 26. Diversificación agrícola, sin y con sistema de riego.....	142
Cuadro 27. Árboles de durazno y manzano plantados al 2013.....	143
Cuadro 28. Rendimiento promedio de rubros agrícolas en Sacabamba, sin y con riego, en Tn/ha.....	143
Cuadro 29. Destino de la producción, Sacabamba 1995 - 2011, en porcentaje.	145
Cuadro 30. Ingreso familiar anual en Ch'allaqe.....	145
Cuadro 31. Presidentes del Directorio de la ARSAC, por gestión	150
Cuadro 32. Número de jornales, jornales valorizados y número de acciones, por comunidad.....	154
Cuadro 33. Plan y calendario de riego del sistema Ch'i yara Qhochi, en base al cultivo de papa <i>mishkha</i>	156
Cuadro 34. Cronología de la implementación del sistema de riego Ch'iara Qhochi.....	160

Índice de gráficos y mapas

Gráfico 1. Beneficio promedio por participante, proveniente de actividades de la CDT, en dólares norteamericanos	22
Gráfico 2. Superficie de cultivos <i>miskha</i> entre 2000 y 2013.....	141
Gráfico 3. Superficie de cultivos en siembra grande 2007 y 2010 (riego suplementario)	142
Gráfico 4. Rendimiento promedio de la papa en tn/ha. 2000 a 2012.	144
Gráfico 5 Estructura orgánica de la ARSAC	149
Mapa 1. Municipio de Sacabamba y Distrito Ch'allaq.	89
Mapa 2. Componentes del Sistema de Riego Ch'iara Qhochi.	131

Glosario de siglas

ADN. Acción Democrática Nacionalista.
AMUPEI. Articulación de Mujeres por la Equidad y la Igualdad.
APECT. Asociación de Productores Ecológicos Carasi-Torotoro.
APP. Asociación de Productores de Papa
ARSAC. Asociación de Regantes de Ch'allaque.
ARSAC. Asociación de Riegos y Servicios Agropecuarios Ch'allaque.
ARSARA. Asociación de Regantes y Servicios por Atajados y Represas de Anzaldo.
ASP. Asamblea por la Soberanía de los Pueblos
ASTRICHA. Asociación de Trigueros de Churitaca Acasio.
ATICA. Agua Tierra Campesina.
CAO. Cámara Agropecuaria del Oriente
CEPRUJEM. Centro de Promoción Rural Jesús María.
CIDETI. Comité Interinstitucional para el Desarrollo de Tiraque.
CIDOB. Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia.
CINEP. Centro de Investigación y Educación Popular.
CIPCA. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
COB. Central Obrera Boliviana.
CONDEPA. Conciencia de Patria.
COR. Central Obrera Regional.
CORACA. Corporación Agropecuaria Campesina.
CSUTCB. Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia.
FDC. Fondo de Desarrollo Campesino.
FDMCC-BS. Federación Departamental de Mujeres Campesinas de Cochabamba-Bartolina Sisa.
FEDECOR. Federación Departamental de Regantes de Cochabamba.
FEJUVE. Federación de Juntas Vecinales.
FONDECO. Fondo de Desarrollo Comunal.
FONDIOC. Fondo de Desarrollo Indígena Originario Campesina.
FSUCTC. Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba.
FSUTOA-NP. Federación Sindical Única de Trabajadores Originarios Ayllus Norte Potosí.
IBTA. Instituto Boliviano de Tecnología Agropecuaria.
IPSP. Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos.
IU. Izquierda Unida.
JICA. Japanese International Cooperation Agency.
Ley INRA. Ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria.

Ley SABS. Ley del Sistema de Administración de Bienes y Servicios.
Ley SAFCO. Ley de Administración y Control Gubernamental.
MAS. Movimiento al Socialismo.
MIR. Movimiento de Izquierda Revolucionaria.
MMCC. Mancomunidad de Municipios de la Cuenca del Caine.
MNR. Movimiento Nacionalista Revolucionario.
NFR. Nueva Fuerza Republicana.
NOGUB-COSUDE. Programa de Apoyo a Organizaciones no Gubernamentales (Nogub), de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (Cosude).
OECA. Organizaciones Económicas Campesinas.
OECI. Organizaciones Económicas Campesinas Indígenas.
OECOM. Organizaciones Económicas Comunitarias.
PCI. Project Concern International.
SATA. Servicio de Asistencia Técnica Agropecuaria
SEDAG. Servicio Departamental de Agricultura y Ganadería.
SEFO. Empresa de semillas forrajeras.
SEMAPA. Servicio Municipal de Agua Potable y Alcantarillado.
SENARI. Servicio Nacional de Riegos.
SEPA. Unidad de producción de semilla de papa.
TIPNIS. Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore.
UDP. Unidad Democrática Popular.
UNIBAMBA. Unión de Instituciones de Cochabamba.
UNITAS. Unión Nacional de Instituciones para el Trabajo de Acción Social
VIPFE. Viceministerio de Inversión Pública y Financiamiento Externo.

Anexo 1. Características generales del Distrito de Ch'allaque

Ubicación

El sistema de riego Ch'íaraQhochi se construyó y desarrolló en el distrito municipal de Ch'allaque, uno de los cinco⁶⁰ distritos del Municipio de Sacabamba. Ch'allaque está conformado por cinco comunidades: Ch'allaque Alto, Ch'allaque Bajo, Villa San Isidro, Ch'íaraQhochi y Chimpa Rancho⁶¹; todas ellas, junto con la comunidad de Pata Huerta, que pertenece al distrito de Sacabamba son parte del sistema de riego. Organizativamente, las seis comunidades pertenecen a dos Subcentrales Campesinas: Ch'allaque y Sacabamba.

Limita al norte con Tranca Mayu, al este con el cerro Pompillo, al sur con JatunOrqo y al oeste con el río Cóndor Huachana. Tiene dos pisos ecológicos: valle alto y puna. El primero ubicado en las pampas del área del sistema, caracterizado por su relieve ondulado; el segundo ubicado en las zonas altas caracterizada por serranías.

Mapa. Ubicación del municipio de Sacabamba y de la subcentral Ch'allaque



Fuente. Plan de Desarrollo municipal 2008 - 2012

⁶⁰ Antes denominado cantón municipal, los otros distritos son Matarani, Queqoma, Apillapa y Sacabamba, que es capital.

⁶¹ En el último Congreso de la Central Campesina de Sacabamba, se aceptó la creación de una nueva comunidad: Flores Pampa, que es la división de Villa San Isidro.

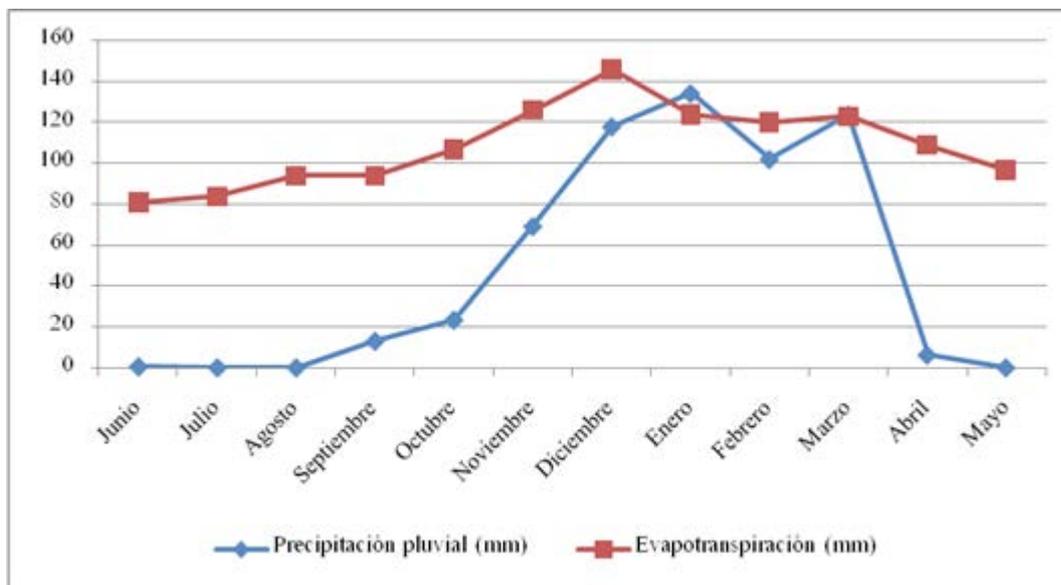
Ch'allaque se encuentra a 5 kilómetros del centro poblado de Sacabamba, se vincula por el camino que viene desde Cochabamba y se dirige al municipio de Vila Vila y mina Asientos. Para llegar a la indicada represa se construyó un camino vecinal, de aproximadamente 5 kilómetros.

Clima

La zona tiene una altitud promedio de 3.100 msnm con clima seco, de templado a frío. Las temperaturas medias oscilan de 9,8 °C en invierno a 13,9 °C en verano; la temperatura promedio mínima es de -1 °C en invierno y la máxima promedio es de 23,4 °C en verano. La humedad relativa promedio anual es 35%, con variaciones entre 25 a 60%.

La precipitación promedio anual es de 515,8 mm y se concentra entre los meses de noviembre a marzo, de modo que la época seca dura ocho meses, de abril a noviembre. En algunas ocasiones la precipitación pluvial alcanza intensidades máximas de 72 mm/h, causando un escurrimiento superficial del 84%.

Gráfico. Balance hídrico, estación Ch'allaque 1995 - 2000



Fuente. Vega e Iriarte 2003

Los datos meteorológicos de 5 años relativos a precipitación y evapotranspiración, observados en el gráfico, muestran que sólo en los meses de diciembre y marzo existe leve exceso de humedad, no recurrente a lo largo del ciclo anual. La zona se caracteriza por ser semiárida, cercana a la aridez, debido a su elevada evapotranspiración (3-5 mm/día que suman 1.300 a 1.500 mm/año) y, una distribución irregular de la precipitación pluvial. Caracteriza el déficit en la disponibilidad de agua, condicionante de la producción agrícola.

Recursos hídricos

La principal fuente de agua en el área de riego es el escurrimiento de los ríos pertenecientes a la micro cuenca del río Ch'allaque, también existen pequeñas vertientes que, en conjunto, hacen un caudal de 2,5 l/s. Estudios de geología de SERGEOTECMIN indican que existen bolsones de agua subterránea. Según análisis de aguas, realizadas en septiembre de 1994 (Kobbi, 1995 citado por Vega e Iriarte 2003), éstas son de buena calidad. Presentan baja salinidad y bajos niveles de sodio intercambiable, por tanto son aptas para riego; pueden usarse en cualquier tipo de suelos, con muy pocas posibilidades de que se desarrolle alguna salinidad.

La micro cuenca Cha'llaque es parte de la cuenca del río Sulti y comprende dos principales sistemas aportantes: el Ch'iaraQhochi-León Mayu y el Tranca Mayu. La unión del río Ch'iaraQhochi con el Tranca Mayu, da origen al río Ch'allaque. El sistema de riego Ch'iaraQhochi aprovecha las aguas de los ríos Ch'iaraQhochi y León Mayu.

Topografía y suelos

La topografía de la zona es variable. En las comunidades de la parte alta, Ch'allaque Alto y Bajo, el relieve es ondulado, con pendientes superiores a 8%. En las comunidades de la parte baja: Villa San Isidro, Chimpa Rancho y Pata Huerta, las pendientes son menores al 8%.

En el área de riego un 29% de los terrenos tiene pendientes menores a 3%, el 52% de los terrenos tiene 3 a 8% de pendiente, y el 19% de la superficie tiene pendientes mayores. Esta característica, sumada a la fragilidad de los suelos, limita el uso de caudales elevados para el riego en las parcelas, recomendándose usar caudales entre 2,5 a 5 l/s.

Los suelos en la zona son profundos, de franco a franco arenosos en la capa arable y franco arcillosos o arcillosos en la profundidad. Son, por lo general, más pesados y compactos, restringen el desarrollo radicular de los cultivos; característica que limita la permeabilidad misma que, en casos de alta precipitación pluvial, promueve la saturación de la capa arable y facilita su erosión. El contenido de materia orgánica es bajo, menor al 2% (Condori 1995 citado por Vega e Iriarte 2003). Su mayor limitante es su alta susceptibilidad a la erosión, por lo que se requieren medidas para su control. Para una idea más precisa sobre el tipo de suelos y su aptitud para el riego en la zona, se tiene la siguiente clasificación:

Cuadro 35: Clasificación de los suelos en el área de Sacabamba, por su aptitud para riego

Categoría	Paisaje fisiográfico	Clase	Superficie en ha	%	Sub clase	Superficie en ha	%
Tierras agrícolas con aptitud para riego	Llanura de pie de monte y pequeñas terrazas aluviales	2	662.35	48.39	2s	324.68	23.72%
					2 ts	337.67	24.67%
		3	447.51	32.69	3 ts	337.67	32.69%
		4	46.99	3.43	4 ts	447.51	3.43%
Área neta de riego						1,156.85	85.51%
Tierras no agrícolas sin aptitud para riego	Colinas , quebradas, cárcavas, en un franco proceso de erosión	6	212	15.49	6 t	212	15.49%
Área de estudio del Valle de Sacabamba						1,368.85	100%

Fuente: Proyecto de riego Sacabamba, Construcción de la presa de río Ch'iyaraQhochi

Tres factores contribuyen a la erosión (eólica, hídrica y tubular) son la complejidad del relieve (pendientes relativamente mayores en la parte superior del pie de monte), presencia de material poco consolidado (con baja capacidad de intercambio catiónico), delgada capa arable, escasa cobertura vegetal, alta intensidad de lluvias en poco tiempo, vientos fuertes y, el manejo de agua y suelos, en menor proporción.

La microcuenca

El sistema de riego Ch'iyara Qhochi fue concebido para emplazarse en el río Ch'iyara Qhochi que tiene una extensión de 7,56 km² con el objetivo de aprovechar las precipitaciones de esta cuenca, cuyos aportes se estimaron en 1.336.300 m³/año. Las aguas captadas en la cuenca serían conducidas por el cauce del río hasta el embalse principal, de ahí a una presa derivadora y conducir hasta el área de riego.

Como se dijo, el agua era apta para riego, sin problemas de salinidad y pocas posibilidades de que se presente salinidad a futuro. Los suelos tampoco presentaron problemas de salinización ni drenaje, pero se definieron como altamente susceptibles a la erosión.

Anexo 2. Plano geológico del sitio de la represa y vertedero.



Anexo 3. Autoridades y equipo técnico durante la implementación del sistema de riego Ch'iara Qhochi

Autoridades Municipales

Martín Pinto	1993 – 1995
Gerardo Blanco	1996 – 2000; 2000-2004
Alejandro Molina	2005 – 2010
Martín Siles	2010 - 2015

Dirección ejecutiva y equipo técnico CIPCA Cochabamba 1986 – 2014

Dirección Ejecutiva:

Carlos de La Riva	1986-1994
Rafael García Mora	1994 - 1998
Lorenzo Soliz	1998 - 2004
Eduardo Acevedo	2004 - 2010
Elizabeth Vargas Sola	2010 – 2011
Juan Carlos Alarcón	2012- actual

Equipo técnico:

Área social organizativa y educativa

Dario Foronda
Guido Machaca
José Villca
Mirtha Herbas
René Plata
Eduardo Acevedo
Petronila Hurtado
Orlando Pozo
Shirley Rasguido
Cristobal Sisco

Área técnica económico-productiva

Bernardino Solíz (†)
Fernando Iriarte (†)
David Abasto
Vicente Gutierrez
Ruth Pinto
Oscar Torrez
Elizabeth Vargas Solá
Juan Carlos Mercado
Nancy Camacho
Jhonny Torrico

Área infraestructura

Hugo Fernández Ríos
Juan Carlos Cabrerizo
Orlando Cazasola



Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA)
Calle Falsuri N° 133 entre Heroínas y General Achá
Casilla 2869
Telf. (04) 4259367, 4259368
Fax: (04) 4259371
Correo electrónico: cochabamba@cipca.org.bo
Cochabamba, Bolivia

ISBN: 978-99954-88-71-0

